



Territorios Vulnerados: El Derecho Humano a Vivir en un Medio Ambiente Sano



TERRITORIOS VULNERADOS
EL DERECHO HUMANO A VIVIR EN UN MEDIO AMBIENTE SANO

**TERRITORIOS VULNERADOS
EL DERECHO HUMANO
A VIVIR EN UN MEDIO AMBIENTE SANO**

Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi
Fundación Konrad Adenauer Chile
Coalición Internacional de Sitios de Conciencia

TERRITORIOS VULNERADOS
EL DERECHO HUMANO A VIVIR EN UN MEDIO AMBIENTE SANO

Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi

ISBN: 978-956-8975-09-8

Autoras/es:

Magdalena Espejo Gana, Daniel Rebolledo Hernández,
Javiera Rosselot Lazo, Omar Sagredo Mazuela

Editoras/es:

Magdalena Espejo Gana, Francisco Manzano Esperguel, Daniel Rebolledo Hernández,
Javiera Rosselot Lazo, Nathalia Rubio Urrejola, Omar Sagredo Mazuela,
Isidora Salaberry Pavone, Maeva Schwend Morales

Imagen de portada: Daniel Rebolledo Hernández

Diseño y diagramación: PPBórquez

Impresión: Comunicaciones y Gráfica Limitada

Tiraje: 500 ejemplares

Impreso en Chile / Printed in Chile

Primera edición: octubre de 2021

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada o transmitida sea por procedimientos mecánicos, electrónicos, químicos, ópticos, fotográficos, incluidas las fotocopias, sin la autorización escrita de los editores.

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Introducción	15
Encuadre	23
<i>Derechos humanos y medioambiente: una relación interdependiente.</i>	25
<i>Institucionalidad medioambiental en Chile. Breve síntesis histórica.</i>	33
Territorios vulnerados	43
<i>Petorca: agua, fuente de vida y dignidad</i>	45
Carlos Alvarado Ferreira	48
Gabriela Valencia Valencia	53
Zoila Quiroz Quiroz	61
Gilberto Tapia Tapia	67
<i>Puchuncaví-Quintero: una silenciosa condena a muerte</i>	79
Mercedes González Romo	83
Carlos Vegas Bernal	98
María Eugenia Ogaz González	115
Katta Alonso Raggio	120
María Araya Fuentes	135
Justiniano Lagos Rodríguez	149
<i>Neltume: Ñuke Mapu y la “gente de la tierra”</i>	161
Beatriz Chocori Huenullanca	165
David Quilaqueo Colipán	178
Isaías Quilaqueo Amoyao	184
Mario Sandoval Selpúlveda	191
Noemí Catrilaf Punolaf	198

<i>Olga Barrera Mardones</i>	212
<i>Rebeca Amoyado Colin</i>	220
<i>Viviana Riquelme Llancapan</i>	225
Reflexiones finales	243
Referencias bibliográficas	249

AGRADECIMIENTOS

La Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi agradece, en primer lugar, a todas y todos quienes participaron, a través de su valioso testimonio, en esta investigación. Sus relatos, profundos, esclarecedores y denunciadores, representan la esencia de este proyecto, ahora devenido en libro, dando cuenta de una narrativa invisibilizada respecto de la grave situación de las comunidades víctimas de las crisis ambientales en Chile. En este sentido, el agradecimiento se extiende a Carlos Alvarado, Gabriela Valencia, Gilberto Tapia, Zoila Quiroz, Carlos Vegas, María Eugenia Ogaz, Justiniano Lagos, Katta Alonso, María Araya, Mercedes González, Beatriz Chocori, Isaías y David Quilaqueo, Mario Sandoval, Noemí Catrilaf, Olga Barrera, Rebeca Amoyado y Viviana Riquelme.

En segundo lugar, la Corporación agradece a la Coalición Internacional de Sitios de Conciencia, institución que financió el proyecto “Sitios de conciencia y territorios vulnerados. El derecho humano a vivir en un medio ambiente sano”. Si bien esta organización ya había apoyado el desarrollo de otras iniciativas de la Corporación en el pasado, en esta oportunidad se destaca el compromiso con un proyecto que buscaba extender el trabajo conceptual y práctico de los sitios de conciencia en Chile, en relación al abordaje interdependiente de los derechos humanos y el medioambiente.

En tercer lugar, agradecemos especialmente a la Fundación Konrad Adenauer Chile, quienes han financiado la publicación de este libro y el desarrollo de la obra de etnoteatro “Zona de Promesa”, la cual, como actividad conexas del proyecto, se presentó en las localidades de Petorca,

Puchuncaví y Neltume. Del mismo modo, el agradecimiento se extiende a la compañía Las Viajantes, creadoras y ejecutantes de esta pieza teatral que aborda la crisis hídrica que experimentan las comunidades de Petorca y otras zonas cercanas: Damaris Calderón, Elizabeth Medel, Kassandra Acevedo, Belén Ariza, Valentina Valdebenito, Solange Rodríguez, Katherine González, Daniela Espinoza, Fernanda Larrondo, Elizabeth Puebla y Paula Olavarría.

En cuarto lugar, se agradece profundamente a los sitios de conciencia Corporación de Memoria y Cultura de Puchuncaví y Centro Cultural Museo y Memoria de Neltume. Ambas instituciones participaron en el diseño del proyecto, así como en su ejecución, facilitando sus dependencias y apoyando la coordinación de las entrevistas realizadas en los territorios en estudio. Su conocimiento sobre las problemáticas tratadas, así como su compromiso con el bienestar de las comunidades, representó un impulso constante para el desarrollo de esta iniciativa.

En quinto lugar, en relación a la realización de los diversos conversatorios sobre derechos humanos, medioambiente, normativa ecológica y proceso constituyente realizados en la ejecución del proyecto, se agradece a quienes participaron como expositoras/es y/o talleristas, Katta Alonso, Beatriz Chocori, Carolina Vilches y Lucía Rizik, Noemí Catrilaf, David Hernández, Hernando Silva, Ivanna Olivares, Robinson Silva, Mario Guarda, Antonia Mendoza, José Ballea, Mariana Zegers y a todas y todos quienes asistieron y contribuyeron a ambas instancias con sus reflexiones y propuestas.

En sexto lugar, se agradece a las y los estudiantes que participaron en las diferentes etapas del proyecto, aportando tanto con insumos y antecedentes para su diseño, como con reflexiones, análisis críticos y propositivos para su desarrollo. En este sentido, el agradecimiento es para Camila Meneses, Marcelo Catalán, Sebastián Pinto, Daniel Pincheira, Daniela Orosteguis, Isidora Nilo, Jordán Lorca, Josefina Monsalve, María Jesús Henríquez, Mítyz Gúmera, Diego Pizarro, Francisco Muñoz, Javier Cárdenas, Catalina González, Damaris Calderón, Elizabeth Medel,

Javier Tillemann, Paula González, Sylvia González, Tiara González, Isidora Salaberry y Fabián Pérez.

Finalmente, y específicamente en relación a la publicación de este libro, el agradecimiento se extiende a todas y todos quienes realizaron labores de transcripción y/o revisión de los textos finales: Daniel Rebolledo, Nathalia Rubio, Maeva Schwend, Francisco Manzano, Isidora Salaberry, Omar Sagredo, Magdalena Espejo y Javiera Rosselot.

INTRODUCCIÓN

Villa Grimaldi fue un centro de detención, tortura y exterminio de la dictadura cívico-militar en Chile, que operó entre los años 1974 y 1978. En este recinto se asentó la Brigada de Inteligencia Metropolitana de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), el principal organismo de seguridad del gobierno dictatorial, quienes renombraron el lugar como “Cuartel Terranova”. Durante aquel período, permanecieron recluidas en el sitio aproximadamente cuatro mil quinientas personas, de las cuales doscientas cuarenta y una fueron asesinadas o hechas desaparecer.

A fines de la década de los ochenta, el recinto comenzó a ser demolido, como parte de la estrategia de la dictadura de ocultar los crímenes contra la humanidad cometidos en su interior. Al mismo tiempo que el lugar era arrasado, se organizó un colectivo de la sociedad civil conformado por vecinos del sitio, exsecuestrados, familiares de víctimas y comunidades cristianas, denominado Asamblea Permanente por los Derechos Humanos Peñalolén-La Reina, que buscaba frenar la demolición y recuperar el espacio. Luego de años de lucha y marcación simbólica del lugar por parte de la comunidad, las presiones de la Asamblea lograron que el Estado expropiara la propiedad a la empresa inmobiliaria que pretendía construir sobre el sitio un conjunto habitacional. En 1994, se produjo el primer ingreso de la sociedad civil al lugar, instancia en la que se constató la completa demolición de los principales recintos de detención y tortura en su interior. En 1996, la Asamblea decidió formar la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, una entidad privada

sin fines de lucro, con el objetivo de institucionalizar la gestión del sitio de memoria, inaugurándose un año después el Parque por la Paz Villa Grimaldi¹.

Desde aquel momento, el trabajo de reconstrucción de la historia de Villa Grimaldi ha sido uno de los ejes principales de la Corporación. Para ello, las y los sobrevivientes se ocuparon de transmitir sus memorias a través de recorridos guiados por el sitio, testificaciones judiciales y literatura testimonial. Gracias a estos esfuerzos se logró elaborar una narrativa del lugar, representada en relatos que configuraron los recorridos y en elementos museográficos, tales como la maqueta del recinto y las reconstrucciones de la celda y la torre, dos antiguos espacios de detención y tortura que habían sido desmantelados antes de la recuperación del recinto.

En 2005, la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi organizó un seminario internacional para dar inicio a la iniciativa oficial que buscaba construir un museo de derechos humanos en el lugar, teniendo como ejes clave la memoria histórica, la educación y la conexión tanto con las redes nacionales de museos, como con la Coalición Internacional de Sitios de Conciencia. Si bien los principales desafíos del eventual futuro museo se relacionaban con las definiciones propias de la posible representación del horror, también se esbozaban lineamientos relativos a la contribución de una cultura de derechos humanos: “(...) la visita al Museo debiera vincular la experiencia de la vida cotidiana y el referente de los derechos humanos que se busca transmitir, es decir, su ingreso debe producir emoción, conmoción y reflexión sobre lo ocurrido, pero de algún modo debe generar conexiones con la vivencia contemporánea” (Torres, 2005: 136). A partir de aquel entonces, se avanzó en el desarrollo de diversas áreas de trabajo que materializarían el proyecto de museo. Por una parte, se inició un archivo testimonial que recoge las memorias de sobrevivientes del lugar, familiares de víctimas de la dictadura y defensores de los derechos humanos. Por otra parte, se concretó la afiliación

¹ Para profundizar en la historia de Villa Grimaldi y en el desarrollo del Parque por la Paz, revisar Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi (2017).

a la Coalición Internacional de Sitios de Conciencia, así como también, al Consejo Internacional de Museos (ICOM). En 2009, se inició formalmente el proyecto Museo de Villa Grimaldi, a través de un equipo de profesionales que desarrolló un programa de consulta participativa para la definición de los lineamientos generales y un plan museológico. Sobre los principios de la corriente de museología crítica, el proyecto buscaba poner el acento en el proceso constituyente de significado para el visitante, en tanto apropiación y uso social del patrimonio y la memoria, estando los objetos al servicio de ese objetivo (Aguilera, 2011a; 2011b). La finalidad del proceso era el acercamiento conceptual y práctico del Parque por la Paz a la definición de “sitio de conciencia”², a través de ejercicios de memoria que no solo tuvieran como objetivo la transmisión de la historia, sino que también la educación en derechos humanos con enfoque sobre el presente, promoviendo diálogos democráticos que permitan la construcción de la memoria colectiva.

El proyecto dio forma al Área Museo, uno de los departamentos de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, que, actualmente, está encargado de la conservación, los archivos, la investigación y la generación de contenidos. En los últimos años, la gestión patrimonial del sitio se ha complejizado a partir del desarrollo de diversos proyectos de investigación y creación que han puesto en relieve aspectos contemporáneos y poco abordados de los derechos humanos en los sitios de memoria en Chile. Desde estas últimas perspectivas y propósitos, se han abordado asuntos críticos, tales como las transgresiones al derecho a la vivienda en el pasado reciente, a través del proyecto “Peñalolén en la memoria”³, y la violencia policial en las manifestaciones sociales ocurridas en el denominado “estallido social” iniciado en octubre del año

² La definición de “sitios de conciencia” describe a aquellos lugares “en los que se realiza la reinterpretación de la historia mediante la relación con los espacios y materialidades; las audiencias se comprometen en programas que fomentan el diálogo sobre temas sociales apremiantes; se brindan oportunidades para la participación colectiva en temas que se plantean en el sitio y; se promueven los valores democráticos y humanitarios como objetivo fundamental. (Alegría y Uribe, 2014: 7).

³ Es posible acceder a la publicación que se desarrolló como parte del proyecto y que acompañó a la exposición, mediante el siguiente enlace: http://villagrimaldi.cl/wp-content/uploads/2019/07/Folleto_Penalolen_26.06.pdf

2019, mediante la exposición “Vestigios y huellas de las protestas y la represión. La explosión social a través de la cultura material”⁴. Todos estos asuntos se trataron a través de museografías y proyectos que han contemplado investigaciones en el territorio, involucrando activamente a las comunidades vulneradas.

En este sentido, continuando con iniciativas de esta naturaleza, el Área Museo de la Corporación, en su línea de investigación y exposiciones, definió para el año 2020 abordar las vulneraciones a los derechos humanos asociadas a la limitación y/o degradación del acceso y disfrute de un medioambiente sano, limpio y sostenible, especialmente, aquellas referidas al derecho a la vida, la salud, la alimentación y la participación. Considerando el protagonismo que tuvieron, durante el “estallido social”, las demandas colectivas relativas al daño medioambiental y sus nocivos efectos en la población, en especial reivindicaciones sobre la preservación del medioambiente y el acceso igualitario de las y los ciudadanos a su goce y disfrute, se pensó en diseñar una iniciativa que, basada en la noción de dignidad y libertad de todas las personas, lograra expresar la relación interdependiente entre los derechos humanos y el medioambiente.

Así, a partir de la función social de los sitios de conciencia en tanto promotores de los derechos humanos y la democracia, y agentes desarrolladores de una civilidad activa y crítica, se planteó el proyecto “Sitios de conciencia y territorios vulnerados: El derecho humano a vivir en un medio ambiente sano”. Mediante esta iniciativa, la Corporación se propuso concientizar sobre el derecho humano a un ambiente sano, abordando graves situaciones de contaminación, sobreexplotación, usurpación de territorios y desertificación que experimentan tres localidades chilenas especialmente afectadas: Petorca, Puchuncaví-Quintero y Neltume. A través de un trabajo interdisciplinar, principalmente etnográfico, se planteó otorgar un “rostro” a las víctimas de degradación ambiental por causas antrópicas, vinculando a los sitios de conciencia

⁴ Una versión virtual de la exposición se encuentra disponible en: <https://conectadosconlamemoria.cl/galeria-digital/vestigios-y-huellas-de-las-protestas-y-la-represion/>

Parque por la Paz Villa Grimaldi, Corporación de Memoria y Cultura de Puchuncaví y Centro Cultural Museo y Memoria de Neltume, como espacios activos y críticos que permiten diálogos públicos en torno a problemáticas contemporáneas. Comprendiendo la necesidad de una perspectiva de análisis que internalizara que la degradación ambiental por causas antrópicas es una vulneración a los derechos humanos, la investigación se diseñó como un esquema integral que no solo abordó la situación de actores privados, sino también al Estado, en la necesidad de contar con políticas públicas eficaces de protección y vigilancia.

En términos generales, se buscó propiciar una discusión en torno al modelo de desarrollo económico que, basado en principios neoliberales, existe en Chile, generando espacios de análisis crítico respecto de sus efectos sobre la preservación del medioambiente, la situación de las comunidades afectadas por la contaminación y/o la privación de recursos naturales esenciales y el rol del Estado. Para ello, el proyecto inició con el levantamiento de información científica de contexto relativa al Derecho Internacional de los Derechos Humanos en materia de medioambiente, la institucionalidad chilena sobre la protección medioambiental y las características geográficas y sociales de las tres localidades contempladas, buscando historizar sus conflictos socioambientales. Estos análisis preliminares permitieron dar cuenta no solo de circunstancias naturales apremiantes (en especial, los efectos del cambio climático en relación a la escasez de agua), sino que, además, vislumbraron algunas de las principales debilidades del régimen político chileno en el campo de la protección del medioambiente.

En específico, a partir del objetivo central del proyecto, relativo a concientizar sobre la degradación ambiental por causas antrópicas como una vulneración del derecho humano a un medioambiente sano, se propuso organizar el abordaje de las localidades seleccionadas mediante un esquema de tres ejes: agua, tierra y aire. En el eje “agua”, se buscó visibilizar el impacto y las víctimas de la degradación ambiental en Petorca, relacionadas, principalmente, con procesos productivos que han restringido el acceso al recurso hídrico, afectando seriamente al consumo

doméstico de la población y de los procesos agrícolas tradicionales. En el eje “aire”, se trabajó la problemática en Puchuncaví-Quintero, asociada con procesos industriales que han afectado el aire por contaminación con anhídrido sulfuroso y material particulado, que han provocado la contaminación también del agua y la tierra, convirtiendo al lugar en una “zona de sacrificio”. En esta localidad, se colaboró con el sitio de conciencia Corporación de Memoria y Cultura de Puchuncaví, lugar asociado a la memoria histórica del campo de prisioneros de la dictadura cívico-militar Melinka-Puchuncaví, pero que, en la actualidad, ha trabajado estrechamente con la comunidad local en instancias de reivindicación de derechos medioambientales. Por último, el eje “tierra” se abordó desde una perspectiva multicultural, entendida como un sujeto de derechos y elemento primordial en la cosmovisión y cosmogonía de la etnia originaria Mapuche, la cual se concibe en una relación armónica con el territorio y la naturaleza. Esta interrelación ha generado controversias históricas con la posición del Estado de Chile que no reconoce sus derechos ancestrales sobre su territorio y criminaliza su reivindicación, siendo considerados, de acuerdo a algunos académicos, como un “enemigo” desde la lectura del derecho penal, en parte, por ser ajenos al régimen social y económico que promueve el modelo neoliberal. Este conflicto, representa una grave situación de vulneración sistemática de derechos humanos, con expresiones políticas, sociales y culturales. Considerando todo lo anterior, se eligió la localidad de Neltume como zona representativa de estas problemáticas, debido a su ubicación geográfica en la Región de Los Ríos (la cual, mantiene una alta cantidad de población indígena), y porque allí se ubica el sitio de conciencia Centro Cultural Museo y Memoria de Neltume, un espacio ligado a hechos traumáticos acontecidos en la dictadura cívico-militar, pero con altas potencialidades para abrir diálogos públicos desde la perspectiva de derechos, en sectores históricamente vulnerados en términos culturales y medioambientales.

En las siguientes páginas se da cuenta de los resultados de la investigación contemplada en este proyecto. Se comienza, a modo de

contextualización, con los antecedentes recopilados durante el diseño de la iniciativa, relativos a la relación teórica y normativa entre derechos humanos y medioambiente, la institucionalidad del Estado de Chile respecto de esta materia y una caracterización geográfica, social e histórica de las tres localidades abordadas, describiendo las principales dimensiones de la crisis socioambiental que experimentan. Luego, se presentan las historias de vida de quienes fueron entrevistados durante las investigaciones en terreno en Petorca, Puchuncaví-Quintero y Neltume. Finalmente, se incluyen algunas reflexiones a modo de conclusiones, en las cuales, se otorga una perspectiva interdisciplinaria acerca de los conflictos socioambientales abordados.

ENCUADRE

DERECHOS HUMANOS Y MEDIO AMBIENTE. UNA RELACIÓN INTERDEPENDIENTE

Si bien los tratados internacionales de derechos humanos no reconocen explícitamente un derecho humano al medioambiente sano, actualmente, existe consenso en la comunidad internacional respecto de la interdependencia entre los derechos a la vida, la salud, la vivienda y el medioambiente (Iglesias, 2016; García, 2018; Knox, 2018). Esta tendencia convergente, por una parte, se sustenta en la presencia del derecho a un contexto ambiental saludable en la mayoría de las Constituciones Políticas de los Estados, en diversos instrumentos regionales de derechos humanos y en resoluciones de tribunales internacionales de derechos humanos (Mazzuoli y Moreira, 2015; García, 2018) y, por otro lado, ha implicado una lectura crítica de la situación del medioambiente en el mundo.

Sobre este último asunto, el más reciente informe global del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA, 2019) señala que el planeta se encuentra en un crítico curso de deterioro sostenido, indicando que las más graves dimensiones son el cambio climático, la contaminación del aire y los océanos, la sobreexplotación de la biodiversidad y la desertificación. Las situaciones más apremiantes, según este informe, son el escaso compromiso de los Estados industrializados de cumplir con los acuerdos de reducción de gases de efecto invernadero y la no alteración del insostenible modelo de desarrollo económico actual, pronosticándose una catástrofe global en el futuro próximo debido al aumento de la temperatura del planeta y sus efectos en la seguridad alimentaria y energética de la población mundial.

Por cierto, la concepción de un enfoque de derechos humanos sobre el medioambiente surge a partir de la interrelación que se genera entre crisis medioambientales y recursos jurídicos internacionales (tratados, declaraciones y principios) para la protección de las comunidades y el territorio natural. De hecho, el primer antecedente del tratamiento sistemático del derecho sobre cuestiones medioambientales, la Conferencia de Estocolmo para el Medio Humano de 1972 y la creación del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente en el mismo año, se genera, principalmente, para responder a las advertencias iniciales de la comunidad científica sobre los nocivos efectos del cambio climático (Jackson, 2007).

El desarrollo de los hitos legales y declarativos posteriores ha continuado en la misma dimensión, estableciendo limitaciones respecto de sustancias tóxicas o buscando preservar especies o ecosistemas amenazados por la acción humana⁵, desarrollándose lo que actualmente se conoce como el derecho internacional ambiental (Leal, 2008). Sin embargo, con la aparición del concepto de “desarrollo sostenible”, el debate político acerca de la relación entre medioambiente, economía global, derechos y población humana, ha experimentado una transformación progresiva. Formulada inicialmente en el Informe de 1987 “Nuestro Futuro Común” de la Comisión sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de Naciones Unidas (1990: 67), y definido en éste como el tipo de “desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras, para satisfacer sus propias necesidades”, el término se expandió globalmente luego de la promulgación de la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo de 1992. Esta declaración, en la que el desarrollo sostenible se basó en el principio de la dignidad y el desarrollo humano

⁵ Entre los que destacan el Convenio de Róterdam sobre el procedimiento de consentimiento fundamentado previo aplicable a ciertos plaguicidas y productos químicos peligrosos objeto de comercio internacional, el Protocolo de Montreal relativo a las sustancias que agotan el ozono y la Convención de Basilea sobre el control de los movimientos transfronterizos de los desechos peligrosos y su eliminación. Para profundizar sobre estos y otros instrumentos de derecho público ambiental internacional, revisar Leal (2008) y Orellana (2014)

(Ramírez, Sánchez y García, 2004), fue acompañada de un plan de acción, denominado Proyecto XXI, en el cual, se reconoció, entre otros asuntos, las obligaciones de los Estados en materia de fortalecimiento del papel de las organizaciones no gubernamentales y, en especial, de la población indígena, en la toma de decisiones sobre el modelo de desarrollo. Posteriormente, esta iniciativa fue complementada por la agenda de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, un conjunto de propósitos de desarrollo humano, en donde la sostenibilidad del medioambiente se relaciona con la erradicación de la pobreza y el hambre, y el fortalecimiento de la educación y la igualdad de géneros, mediante acciones relativas a la proporcionalidad entre zonas terrestres y marinas protegidas y la efectiva garantía de acceso a los recursos hídricos para toda la población.

El giro que representaron estos hitos internacionales respecto de la relevancia de la agenda ambiental para los Estados significó la emergencia de un nuevo escenario caracterizado por tres dimensiones⁶. Por una parte, se hizo posible vislumbrar la exigencia jurídica de un medioambiente sano, a través de la concreción del derecho humano a la salud, la información y la participación de las comunidades en las decisiones sobre las políticas públicas, en este caso, ambientales. Por otra parte, se decretó que la degradación ambiental no es solo un asunto que pueda abordarse a través de medidas tendientes a proteger determinados territorios naturales, sino que al ser el cambio climático un fenómeno global de origen antrópico, se hace necesario discutir colectivamente la hegemonía del modelo de desarrollo económico capitalista. Por último, el derecho de las comunidades a ser parte de la gestión de su territorio comenzó a ser considerado como un principio asociado a la dignidad humana, en especial, respecto de los colectivos más afectados por la degradación ambiental, como lo son las mujeres, los niños y las poblaciones indígenas. En ese sentido, la comprensión del derecho al medio ambiente sano como un derecho fundamental, puede ser caracterizado como un derecho que es tanto subjetivo-individual, pues genera conciencia sobre

⁶ Estas dimensiones, entre otros asuntos clave, son mencionados y desarrollados en un apropiado análisis sobre los conflictos socioambientales en América Latina de Rodríguez et al. (2019).

el mismo y habilita a las personas a accionarlo en caso de ser vulneradas, como colectivo al denotar un contenido social e interés universal y expresar una titularidad colectiva del derecho (Corvalán, 2017).

Desde esta perspectiva, instrumentos y convenios internacionales contemporáneos, tales como la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (en relación tanto a la gestión sostenible, como a la garantía de acceso al agua)⁷, y tratados regionales, como el Protocolo Adicional a la Convención Americana sobre Derechos Humanos en materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (conocido como “Protocolo de San Salvador”), en particular su Artículo 11 en que se reconoce el derecho que todo ser humano tiene a vivir en un ambiente saludable y a contar con los servicios básicos, y que los Estados parte deben promover la protección, preservación y mejoramiento del ambiente (Salvioli, 2004), y el Convenio de Escazú, respecto del acceso a la información ambiental, la participación pública en los procesos de toma de decisiones y acceso a la justicia en asuntos ambientales (Guanipa, 2019), dan cuenta del derecho humano a un medioambiente sano como una expresión concreta, exigible y multidimensional. Así también lo expresan los Principios Marco sobre los Derechos Humanos y Medio Ambiente, elaborados por la Relatoría Especial de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos y el Medio Ambiente (2018), al reafirmar la interdependencia entre derechos fundamentales y contexto ambiental y definir que el rol del Estado en esta materia implica garantizar que, como parte de la evaluación ambiental de los proyectos públicos y privados, se considere el impacto que se generará entre los más vulnerables, facilitando la participación de todos los segmentos afectados de la población en la toma de las decisiones pertinentes.

Si bien el sólido entramado jurídico internacional actual sobre el derecho a un ambiente natural saludable representa un avance significativo respecto del siglo pasado, lo cierto es que este conjunto de normativas y principios no ha logrado anular las más importantes causas y

⁷ Revisar: <https://www.cepal.org/es/temas/agenda-2030-desarrollo-sostenible>

efectos de las graves crisis sociales que se viven en diversas regiones del mundo como resultado de la degradación ambiental, la falta de acceso a los recursos naturales y las dificultades de las comunidades afectadas para lograr garantías en sus propios Estados (Acuña, 2016). Actualmente, estas situaciones críticas son denominadas “conflictos socioambientales”, una terminología elaborada para abordar “disputas entre diversos actores –personas naturales, organizaciones, empresas públicas y privadas, y el Estado–, manifestadas públicamente y que expresan divergencias de opiniones, posiciones, intereses y planteamientos de demandas por la afectación (o potencial afectación) de derechos humanos, derivada del acceso y uso de los recursos naturales, así como por los impactos ambientales de las actividades económicas” (Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2012: 246).

Los más recientes reportes y análisis sobre los conflictos socioambientales en el mundo (Acuña, 2016; Cerrillo, 2016; Guzmán, 2017; Rodríguez et al., 2019) señalan que estos han aumentado en los últimos años, expresando mayor complejidad en su abordaje, pues se trata de problemáticas que dan cuenta no solo de efectos directos en la salud de las poblaciones afectadas, sino que, además, implican graves situaciones de desbalance de poder entre los actores involucrados, el desconocimiento del valor simbólico e histórico que la naturaleza posee en la identidad de algunos grupos y la existencia de extensas redes de interconexión global, pues si bien muchos de estos conflictos se presentan a nivel local, su ámbito de influencia se conecta con escalas nacionales y regionales debido a los flujos comerciales mundiales.

En ese sentido, las investigaciones sobre las posibles resoluciones de estos fenómenos desde una perspectiva de derechos (Mc Phee, 2010; Martínez y Rodríguez, 2012; Herz, 2013), convienen en afirmar que las medidas adoptadas no solo deben contemplar obligaciones para los Estados (como sucede en la mayoría de los tratados y principios internacionales), sino que, además, es necesario considerar a la sociedad civil más allá de su condición de “víctima” de las vulneraciones medioambientales, comprendiéndola, más bien, como un agente generador de

propuestas y acciones y contenedor de responsabilidades. De este modo, el abordaje de los conflictos puede ser enriquecido mediante la inclusión y/o articulación público-privada, considerando a los movimientos sociales de justicia ambiental y sus principios de ecologismo de los pobres e indígenas (Martínez y Rodríguez, 2012). Estas formas de activismo social se caracterizan tanto por la apelación a instancias y tratados jurídicos de protección de alcance internacional, tales como las cortes regionales de derechos humanos u organismos de derechos humanos de carácter internacional, en especial, en relación a la consulta indígena consagrada en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (Aguilar y Alfaro, 2015), como por la realización de campañas públicas de denuncia en que se critica el modelo de desarrollo capitalista. Desde esta perspectiva de acción, han surgido novedosos planteamientos jurídicos que buscan considerar a la naturaleza como titular de derechos, como ha ocurrido en las actuales Constituciones de Ecuador y Bolivia (Pinto et al., 2018), en un esfuerzo por el desplazar el paradigma dominante en que el medioambiente se comprende, desde una concepción antropocéntrica, únicamente como un recurso o bien (Ávila, 2010).

En definitiva, la relación interdependiente entre derechos humanos y medioambiente comprende una concepción multidimensional respecto de las crisis medioambientales, determinando un enfoque en que el combate contra la contaminación (en especial en materia de disminución de las causas del cambio climático) no puede disociarse de la promoción del desarrollo sostenible y los esfuerzos por erradicar la pobreza. En ese sentido, la perspectiva de derechos que se trabaja en este apartado implica reconocer que, tal como se consagra en el más reciente informe sobre cambio climático y derechos humanos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe y de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (2019), los efectos de la degradación ambiental constituyen una amenaza significativa para la protección, promoción y pleno ejercicio de los derechos humanos. Así, los principales derechos fundamentales que se ven vulnerados por el daño ambiental son, por una parte, los derechos a

la vida, la integridad física y a la salud (afectándose de manera indirecta otras esferas, como la seguridad alimentaria y energética), y, por otro lado, otros derechos que también requieren del uso de recursos naturales, tales como el derecho a la vivienda y el derecho al desarrollo⁸.

⁸ Para profundizar en estas afectaciones, revisar Anuario de Derechos Humanos de la Universidad de Chile (2017).

INSTITUCIONALIDAD MEDIOAMBIENTAL Y MOVILIZACIÓN SOCIAL EN EL CHILE POSTDICTADURA. BREVE SÍNTESIS HISTÓRICA⁹

Durante la dictadura cívico-militar (1973-1990), se estableció en Chile un modelo económico extractivista, en el marco de un sistema político que carecía de instituciones que regularan estas actividades (Camus y Hajek, 1998: 24). En la Constitución Política del país, diseñada por el gobierno dictatorial y aprobada mediante un cuestionado plebiscito en 1980¹⁰, se establece el “derecho a vivir en un medio ambiente libre de contaminación”. Sin embargo, este derecho se conflictúa con otras garantías constitucionales, en particular, con el derecho a desarrollar cualquier actividad económica, siempre y cuando no altere condiciones básicas de moral, orden público y seguridad nacional, y con el derecho de propiedad sobre toda clase de bienes corporales o incorporeales. Esta contradicción entre la protección del medioambiente, la libertad de emprendimiento económico y el derecho de propiedad, representa la esencia del problema medioambiental en el país, relacionándose con limitantes para el desarrollo humano y el bienestar de las personas (Guiloff, 2011; Aguilar, 2016).

⁹ Este apartado fue elaborado a partir de los aportes de Camila Meneses, Marcelo Catalán, Sebastián Pinto y Magdalena Espejo.

¹⁰ Con algunas modificaciones que no han alterado sus principales marcos regulatorios, la Constitución Política de 1980 aún continúa vigente. Sin embargo, el 25 de octubre de 2020, luego de las presiones sociales que exigieron su reemplazo, se realizó un plebiscito para decidir su permanencia o reelaboración. La opción de reemplazar la actual carta fundamental obtuvo casi el 80% de las votaciones, iniciándose un proceso constituyente que, a la fecha de realización de este libro, aún está en curso.

Luego del inicio de la transición a la democracia, si bien el régimen económico no experimentó transformaciones significativas, se comenzó a desarrollar una institucionalidad medioambiental que buscó enfrentar tanto los graves problemas heredados del gobierno dictatorial como las crisis ocurridas posteriormente. En el programa del primer gobierno de la postdictadura, presidido por Patricio Aylwin (1990-1994), se mencionó que se garantizaría el derecho a vivir en un medioambiente libre de contaminación, para lo cual se creó la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA) en junio de 1990, con el amplio objetivo de realizar estudios, propuestas, análisis y evaluaciones de todas aquellas materias relacionadas con la protección y conservación del medioambiente. Posteriormente, en 1992, en el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, el presidente Aylwin envió al Congreso Nacional un proyecto de Ley sobre las Bases Generales del Medioambiente, normativa que finalmente se convirtió en la Ley 19.300.

Además de fijar un catálogo de definiciones y principios sobre la política ambiental en Chile, esta normativa estableció el principal instrumento de fiscalización ambiental, el Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA), un esquema de regulación respecto de las actividades económicas y su impacto en el medioambiente (Bergami, et al., 2017). A partir de lo dispuesto en esta ley, se configuró un modelo coordinador que cuenta con el consejo directivo de la CONAMA, y que permitió la implementación de los Comités Operativos de Fiscalización (COF) y la Comisión Regional del Medio Ambiente (COREMA), instancias que participarían del SEIA.

Como resultado de la adscripción del Estado de Chile a la Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo de 1992, el gobierno suscribe al Programa XXI. En esa misma línea, posteriormente, se ingresaron a discusión parlamentaria los proyectos de ley sobre recuperación del bosque nativo y fomento forestal y la modificación del Código de Aguas, los cuales se materializaron en 2008 y 2005, respectivamente. En aquel período se crearon también la Comisión Especial de Descontaminación de la Región Metropolitana

(mediante la cual se oficializó la norma de emisiones para vehículos motorizados y se inició la producción y distribución de gasolina sin plomo) y la Comisión Interministerial de Calidad del Aire.

Durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000) se dictó el reglamento del sistema de evaluación de impacto ambiental que permitió la implementación efectiva de la Ley 19.300 y se estableció a través de la CONAMA una nueva política ambiental denominada “Una Política Ambiental para el Desarrollo Sustentable”, teniendo como eje principal la complementariedad entre el desarrollo socioeconómico y la sustentabilidad ambiental (Zelada y Park, 2013). Esta postura se reforzó debido a la firma del Estado de Chile de un Acuerdo de Cooperación Ambiental con Canadá, en el marco del Tratado de Libre Comercio entre ambos países. Sin embargo, el énfasis gubernamental en esta materia se vio seriamente cuestionado luego de la aprobación en 1995 del proyecto de celulosa de la empresa Celco-Arauco. Desde el inicio de sus operaciones, esta iniciativa privada comenzó a arrojar desechos tóxicos al humedal del río Cruces, lo que derivó en una crisis ambiental, reflejada, principalmente, en la progresiva muerte de los cisnes de cuello negro y en afectaciones posteriores a la salud de la población humana. En 2008, comenzaron las investigaciones judiciales contra la empresa, obteniéndose, cinco años después, los primeros fallos en que se afirmaba la responsabilidad de Celco-Arauco, en una sentencia de primera instancia que generó amplias críticas sociales acerca de los criterios públicos para la aprobación y fiscalización de estos proyectos (Sepúlveda, 2013).

A partir de este grave acontecimiento, la comunidad local se comenzó a organizar, constituyéndose como el primer movimiento social masivo en contra de una iniciativa de estas características en la postdictadura. Un hecho definitorio de esta movilización fue que las comunidades apuntaron a las instituciones ambientales como los grandes responsables políticos de este desastre (Mallet y Carrasco, 2019). Una acción social similar ocurrió respecto de la construcción de la central hidroeléctrica Ralco en la cuenca del río Biobío a partir de 1997. La grave afectación de este proyecto para las comunidades pehuenches que vivían en la zona

generó una serie de manifestaciones de protestas de estas poblaciones y grupos ambientalistas contra las autoridades y la empresa responsable de la iniciativa. En 2003, la justicia chilena decidió anular el Estudio de Impacto Ambiental que aprobó la represa Ralco y reparar a las familias pehuenches afectadas (El Mostrador, 2003). Este acontecimiento representó el inicio de una ruptura política y un creciente escenario de hostilidad entre los pueblos originarios de la zona y el Estado de Chile, marcado por la aplicación por parte de la justicia de la Ley Seguridad del Estado (Ley 12.927) en contra de los activistas mapuche (Abujatum, 2013).

La Agenda Pro-Crecimiento del gobierno de Ricardo Lagos (2000-2006) fue, de acuerdo con el Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales (OLCA), un elemento problemático para la débil política medioambiental que se había desarrollado en el país hasta la fecha. Según este organismo, el énfasis en el crecimiento económico repercutió negativamente en la relación entre desarrollo y medioambiente, a través de normativas e iniciativas que beneficiaron a las grandes corporaciones por sobre los productores locales, tales como la Ley 19.849 (conocida como “ley corta” de pesca), y mediante la aprobación de la polémica iniciativa minera Pascua Lama que comprometería la preservación de glaciares y ríos de la Región de Atacama. Debido al impacto en el medioambiente de este proyecto, desde sus inicios, se desarrolló una sólida oposición por parte de diversos actores locales, la que, posteriormente, configuró una activa movilización social a nivel nacional e internacional (Mallet y Carrasco, 2019). La presión social logró frenar el desarrollo de esta iniciativa, la cual fue, finalmente, clausurada de manera definitiva en 2020, en el marco de una investigación judicial en la que, con motivo de la discusión acerca de la propiedad en que estaba emplazada la minera, el expresidente Lagos debió declarar como testigo.

El primer gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010) fue precedido, en términos de política medioambiental, por el denominado Acuerdo de Chagual, firmado en 2005 por la entonces candidata, con organizaciones y personalidades que brindaron apoyo a su campaña

bajo la promesa de una institucionalidad ambiental. Este convenio contemplaba, entre otros asuntos, la reforma a la Ley 19.300 para la creación de una nueva institucionalidad, la creación de una Superintendencia Ambiental, la formulación y envío de una Ley Marco de Ordenamiento Territorial y el establecimiento de un sistema de rendición de cuentas de capital natural y de política fiscal. Si bien, en 2008 se envió al Congreso Nacional el proyecto de ley que crearía el Ministerio del Medio Ambiente y la Superintendencia de Medio Ambiente, las organizaciones sociales criticaron que la propuesta no fuera discutida públicamente (Sepúlveda y Rojas, 2010). Finalmente, en 2008, el pacto del Acuerdo Chagual se terminó, generando un quiebre entre el Ejecutivo y las asociaciones ecologistas como consecuencia de la decisión del gobierno de incursionar en energía nuclear como opción nacional, creando una comisión presidencial denominada “Grupo de Trabajo en Núcleo Electricidad”.

Durante el primer mandato de Sebastián Piñera, se producen las movilizaciones sociales de mayor envergadura¹¹ respecto del proyecto HidroAysén, una iniciativa de la empresa ENDESA-ENEL, que se situaría en la Patagonia chilena, a través de cinco centrales hidroeléctricas en los ríos Pascua y Baker. Las protestas se comenzaron a articular en distintas ciudades de Chile tras ser aprobado el proyecto por la COREMA de Coyhaique. Las organizaciones sociales, articuladas en torno a la campaña medio ambiental “Patagonia sin Represas” lograron, mediante una campaña transnacional de denuncia, que el Comité de Ministros rechazara el proyecto (Mallet y Carrasco, 2019).

En consideración de los diversos conflictos ambientales antes reseñados, así como debido al ingreso a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y la firma de los acuerdos de libre comercio con Estados Unidos y la Unión Europea, el Estado de Chile debió reorganizar y fortalecer su institucionalidad ambiental (Bermúdez,

¹¹ Anteriormente, durante agosto de 2010 se registraron importantes movilizaciones en contra del proyecto termoeléctrico Barrancones, el que de concretarse se hubiera ubicado a pocos kilómetros de la reserva natural Pingüinos de Humboldt, en la IV Región del país. Dicha movilización fue una de las primeras que debió enfrentar la administración del presidente Sebastián Piñera, quien, finalmente, terminó interviniendo personalmente acordando con la empresa la relocalización del proyecto (Mallet y Carrasco, 2019: 74).

2014: 259). Así, en el año 2010, a través de la Ley 20.417, se modificó la Ley 19.300 y, asumiendo el desafío de la OCDE, se crearon diferentes instancias institucionales: el Ministerio del Medio Ambiente, el Servicio de Evaluación Ambiental y la Superintendencia del Medioambiente. Posteriormente, en el año 2012 se dictó el Decreto 40, el reglamento que modificó el SEIA y, mediante la Ley 20.600, se crearon los Tribunales Ambientales, con el objetivo de resolver litigios y discordancias en materias ambientales. En 2015, mediante el Decreto 32, se estableció el ordenamiento que regula la Evaluación Ambiental Estratégica (EAE). Por último, en 2019 se comenzó a discutir respecto a la modificación del SEIA sobre una participación ampliada que incluyera tanto a los Estudios de Impacto Ambiental como a las Declaraciones de Impacto Ambiental, y se propuso derogar la figura del Comité de Ministros, buscando que en caso de discrepancias las controversias sean resueltas en el Tribunal Ambiental.

En materia de evaluaciones sobre la institucionalidad ambiental chilena, es posible identificar dos dimensiones. Por una parte, una serie de estudios centrados en el ordenamiento jurídico-político, sus carencias institucionales y desafíos respecto del avance en materia de economía sostenible. Por otro lado, un conjunto de investigaciones centradas en los efectos de esta institucionalidad en la protección concreta del medioambiente y las comunidades, enfatizando en las características de los conflictos socioambientales existentes.

Respecto de esta primera dimensión, un primer informe sobre el desempeño de Chile en este ámbito hasta el año 2005 realizado por la OCDE y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2005), señaló que la Ley 19.300 y CONAMA si bien representaban una política de fiscalización de la normativa ambiental sobre la base de la coordinación de los órganos sectoriales de supervisión y control, no contemplaban una solución eficaz para asegurar su cumplimiento. En el mismo informe, se recomendaba tanto integrar las consideraciones ambientales en la planificación territorial en los ámbitos regionales y municipales, como ampliar y reforzar la cobertura y ejecución de planes

territoriales. En esa misma línea, una reciente investigación del Centro de Políticas Públicas de la Universidad Católica de Chile (Bergami et al., 2017) establece que, desde la perspectiva sobre planificación, la fiscalización y sanción del sistema era básicamente “voluntarista”. En este informe, se criticaba la inexistencia de lineamientos y estrategias a nivel nacional y la fiscalización fragmentada y sin procedimientos estandarizados que significaba que, en la práctica, no se permitía cumplir con las finalidades de mejorar el cumplimiento ambiental. Respecto a la gestión, se determinaba que la falta de planificación ha implicado que la fiscalización y procedimientos sancionatorios fueran, principalmente, reactivos, contando con escasos recursos, medios tecnológicos y apoyos externos.

Respecto de la institucionalidad ambiental actual, la segunda evaluación de OCDE y CEPAL (2016) que comprende el período 2005-2015, si bien destaca positivamente el incremento de organismos especializados y el robustecimiento del marco normativo, critica la sobreexplotación de los recursos naturales y la dependencia de una economía extractivista, observando con preocupación la situación de contaminación y crisis sociales en torno a las actividades mineras, agrícolas y silvícolas. Además, a pesar de tener una activa participación en materias ambientales, el Estado de Chile aún mantiene dos acuerdos medioambientales pendientes: el Protocolo de San Salvador y el Acuerdo de Escazú.

Desde esta perspectiva, los principales asuntos pendientes en materia de desarrollo sostenible, de acuerdo con el PNUD (2017), en los ejes de crecimiento económico, desarrollo social y calidad ambiental, con enfoque en el bienestar humano, son la diversificación de la matriz productiva, la promoción de la economía verde y la innovación, el fortalecimiento de la institucionalidad ambiental y la gestión ambiental integrada, el reforzamiento de la democracia y equidad ambiental como principios activos de la política pública, la promoción de territorios sostenibles mediante planificaciones participativas y la garantía de la seguridad hídrica. En este sentido, en general, las propuestas sobre esta temática (Bergami et al., 2017; PNUD, 2017; INDH, 2018; Universidad de Chile, 2018), coinciden en que los más importantes desafíos para el

presente de Chile son, en primer lugar, la escasez y contaminación de los recursos hídricos como resultado de deficiencias de tipo normativo, relacionados con falencias en los instrumentos de gestión y fiscalización. En segundo lugar, la existencia de una determinada contaminación ambiental multifactorial, resultante de la expansión demográfica, los procesos productivos no diversificados y los patrones de consumo, en un contexto institucional centralizado y con débil fiscalización. En tercer término, la verticalidad de una institucionalidad ambiental que no fomenta la justicia y democracia ambiental (en que se aseguren el acceso a información y participación de la ciudadanía).

Por otra parte, las evaluaciones ambientales desde la perspectiva de los conflictos sociales generados por diversas formas de degradación, desertificación y/o contaminación (Reyes et al., 2011; Bolados y Sánchez, 2017; Bolados et al., 2018; Liberona y Ramírez, 2019), tienden a destacar la relevancia de los debates en términos de intereses y valores sociales en conflicto, la falta de transparencia y asimetría de poder entre los movimientos sociales, el Estado y las corporaciones económicas, la ubicación de los proyectos (que se presenta, particularmente, en el rechazo de las comunidades a proyectos de desarrollo en su entorno), la superposición de derechos y la judicialización de las disputas, enfatizándose en la protesta como acción de organización y denuncia (Allain, 2019). En esta dimensión, destaca el Mapa de Conflictos Socioambientales¹² del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH)¹³, una herramienta que permite visualizar en qué lugar del territorio nacional se ubican los ciento diecinueve conflictos socioambientales identificados por este organismo hasta la fecha, y conocer las características de cada disputa. De acuerdo con las informaciones más recientes de este diagnóstico, actualmente, sesenta y cinco conflictos socioambientales están activos y treinta y cuatro latentes, ligados, mayormente, a los sectores de energía y minería, mientras que el 32% de estas controversias se desarrollan en territorio indígena. En particular, la información que el INDH (2018)

¹² Para una revisión de la definición de este concepto, revisar apartado anterior.

¹³ Revisar el sitio web de esta iniciativa: <https://mapaconFLICTOS.indh.cl/#/>

ha conseguido, señala que la oposición generada por las comunidades vulneradas expresa no solo la conciencia social respecto de la afectación (potencial o material) de territorios o lugares específicos con un gran valor natural, cultural o religioso, sino que, además, demanda el derecho a la participación y a la información pública, manifestando una especial preocupación por la alarmante desprotección que experimentan las y los defensores del medioambiente.

TERRITORIOS VULNERADOS

PETORCA: AGUA, FUENTE DE VIDA Y DIGNIDAD

El Valle de Petorca, en la Región de Valparaíso, ha sido reconocido internacionalmente por el conflicto socioambiental asociado a la escasez hídrica debido, principalmente, al monocultivo de paltos por la agroindustria, consecuencia de un modelo de desarrollo extractivista que se ha intensificado durante las últimas décadas. Sin embargo, este fenómeno no solo ha traído consigo severas restricciones a la disponibilidad de agua, inclusive para consumo doméstico, sino también incidió en la proletarianización de sus habitantes, en la concentración de la tierra y ha provocado un profundo socavamiento del tejido social y de la vida en comunidad.

Históricamente, las principales actividades económicas de la comuna se relacionaron con el sector primario, destacándose la pequeña minería y la agricultura (Municipalidad de Petorca, 2018). En este último ámbito, destaca la transformación de los territorios luego del proceso de Reforma Agraria, con la aparición de sociedades agrícolas y pequeños campesinos, los cuales, con el tiempo, vendieron sus terrenos a grandes agroindustrias que encontraron en el valle condiciones favorables para la producción de palta.

En los últimos treinta años, se masificó el cultivo de esta fruta, permitiendo, con los modernos sistemas de irrigación, llegar a cubrir grandes extensiones de terreno incluso en suelos no aptos y las laderas de los cerros. De esta forma, los cultivos tradicionales tipo chacra o de autoconsumo como cebolla, morocho, papas, tomate, pepinos, cebada, trigo y poroto fueron rápidamente desapareciendo, cambiando el paisaje y la vida de sus habitantes.

Una de las primeras consecuencias fue la proletarización, apareciendo nuevos y precarios asalariados rurales, que volvieron a establecer las antiguas relaciones laborales de tipo patronal con las grandes agroindustrias, en gran porcentaje de carácter estacional, siendo contratados mayoritariamente durante los meses de cosecha.

Con respecto al agua, se debe considerar el gran consumo que requiere la palta, como fruta tropical, para su crecimiento y fructificación. Estudios indican que, por kilo de palta, son necesarios entre quinientos a mil litros del vital elemento, dependiendo del tipo de suelo y su ubicación (Peláez, 2019). Lo anterior, sumado a lo extenso de su monocultivo, llevó a las empresas a la captación de aguas del subsuelo, a través de pozos y el desvío temprano de cursos de agua desde el cauce del río, en muchas ocasiones, cuestionados por su presunta ilegalidad. Estas prácticas, sumadas a continuos períodos de sequía, han llevado a la desaparición de las aguas superficiales que tradicionalmente eran utilizadas para el consumo humano y de animales, y como riego para pequeños productores y campesinos.

Al igual que ha ocurrido a nivel nacional, en Petorca esta actividad adquiere relevancia en la década de los noventa con una nueva concentración de tierras relacionada en este territorio al denominado “oro verde”: el cultivo de la palta (Bolados et al, 2018), y otros frutales para exportación. A partir de ese momento, la cuenca del río Petorca se ve profundamente intervenida, en especial, por la entrega de un gran número de derechos de agua y la incorporación de nueva infraestructura para el riego (Facuse et al., 2014). Como reflejo de la incorporación de las laderas como tierra de cultivo, aumentaron las hectáreas plantadas y con esto, el consumo de agua, dadas las necesidades de las especies que comenzaron a ser cultivadas (INDH, 2014).

En concreto, se ha producido una sobreexplotación de la cuenca, provocando una evidente degradación ambiental y vulnerando la seguridad hídrica especialmente en relación con el abastecimiento de agua potable para las comunidades rurales (Facuse et al., 2014). Los sectores más vulnerables de la población “ven amenazadas sus formas de subsistencia,

sus proyectos de desarrollo, su calidad de vida y su identidad, por carecer o verse expuestos a limitaciones al acceso para el consumo y uso de este vital recurso” (INDH, 2014: 3). Actualmente, 3.525 habitantes de la comuna de Petorca dependen de camiones aljibes para sobrevivir, es decir un 35,87% de la población comunal. La Organización Mundial de la Salud (OMS) establece que, en situaciones de emergencia, el requerimiento mínimo es de cincuenta litros de agua diarios por habitante. Esta cantidad está pensada para emergencias de duración acotada, ya que solo permite satisfacer necesidades básicas de subsistencia. Sin embargo, el problema en Petorca responde a una emergencia que se ha extendido por más de diez años (Larraín y Lladser, 2020).

En este contexto, y ante la sospecha de situaciones irregulares relacionadas al uso del agua, el Instituto Nacional de Derechos Humanos, a través de la Misión de Observación de la Provincia de Petorca, en el año 2014, elaboró un informe, en el cual se delimitó que los grandes conflictos del territorio se relacionaban con: “a) el problema de escasez hídrica, tanto por la persistente sequía como por la sobreexplotación del recurso; b) la insuficiencia del marco regulatorio vigente; y, c) la ineficacia de las acciones adoptadas por las autoridades, para solucionar los problemas anteriores” (INDH, 2018: 4).

Carlos Alvarado Ferreira

Carlos es un hombre de setenta y siete años, nacido y criado en Petorca y que desde pequeño dedicó su vida a la agricultura. Sus recuerdos de infancia se relacionan con la rigidez y precariedad de la vida en el campo, en la necesidad de hacerse cargo de los cultivos y animales a temprana edad. Es también testigo del cambio del paisaje y la llegada del monocultivo de paltos, los cuales reemplazan las plantaciones tradicionales, y de la cual también se hace parte, hasta que ya no tiene más agua para su riego. Esta historia de vida fue realizada en su casa, en Petorca, en una sesión, luego de acompañarnos en un recorrido por sus terrenos, en los cuales aún conserva algunos paltos que han podido sobrevivir a la escasez hídrica.

Soy nacido y criado en Petorca. Hasta el momento soy agricultor, siembro sandías, siembro melones, lo que uno sabe, de lo que me busque... tomates, ¡qué se yo! y en eso me entretengo. Hay que ser duro, porque a veces uno no gana monedas con esta cuestión de agricultura, ¡menos ahora con esta sequía!, pero uno ya está acostumbrado, ya sabe la cosa cómo es, se maneja.

Mi mamá era de Chalaco; todavía creo que hay familiares. Era dueña de casa, porque eran así los viejos antes; las mujeres no trabajaban, la que se casaba se quedaba en la casa, cuidando la casa y cuidando los niños. Mi papá era de la Quebrada de Alvarado, después llegó acá, no me preguntan cómo se conocieron.

Yo no conocí a mi mamá, murió cuando yo tenía un año, menos de un año, así que no conocí a mi mamá yo. Los viejos eran así *po'*, derechos, por eso es que tengo otra formación de trabajo y crianza, porque me enseñaron a ser responsable, *na'* de juguetes, de que el niño tiene que jugar, no. Era malo en cierto sentido, pero, los juguetes iban al fuego, en presencia de uno los quemaban. Yo estuve en la escuela parroquial, con curas, eran buenas las escuelas en esos años, ahora no sé, todo eso se terminó. Yo ahora tengo unos nietos, les compran de todo y yo, no...

Crecí en La Gruta. Había como cuatro casas en esos tiempos y era más bonito antes que ahora, por mucho adelanto que haya. Ahora en la tarde no hay nadie por las calles, yo me fijo, me pongo ahí en la ventana, miro *p'arriba*, miro *p'allá*, para todos lados y no hay nadie. Antes no, había gentío, *pa'* la plaza había mucha gente, ahora no hay *na' po'*. La gente tuvo que irse, ¿qué iban a hacer aquí? Quedamos los que tenemos que cuidar las cosas. ¿Para dónde vamos a ir? Ya a estas alturas la edad que uno tiene, menos, son los cabros¹⁴ jóvenes los que tienen que salir. Uno ¿a dónde sale? Trabajo no hay.

Los viejos no eran *na'* como ahora para criar a los *cabros*. Yo no conocí la jugarreta, a mí en la escuela me regalaban los juguetes y aquí, cuando me veían jugando, al fuego nomás, en presencia de uno, así eran los viejos antes, *na'* de jugarretas. “¡Anda a limpiar allá!”, “¡pesca la pala!”, así que la cosa era terrible. Pero, tenían razón los viejos, antes le *aforraban* los viejos y duro. Ahora no se les puede ni tocar, entonces, hacen lo que quieren. Los viejos eran malos antes, seguramente que a ellos los criaron así *po'*, porque cómo no van a saber que un niño necesita un rato de esparcimiento, dejar que se junte con amigos, que juegue, que un niño juegue, si los niños son chicos. A los nueve años, a mí me tenían arando, con caballos, tenía que bajar los arados *pa'* poder alcanzar. Con bueyes me mandaban a arar, con caballos. En abril o mayo se sembraba trigo, lentejas, ya después en septiembre *p'adelante* se sembraban porotos. Cuando pasan las heladas venía toda la cuestión de la chacra: porotos, tomates, melones, sandías, todo lo que es fruto. También se sembraba la cebada, las lentejas...

Yo fui a *pata pelá'* a la escuela porque no había plata *pa'* zapatos. Pantalones a media canilla, las camisas parecían jardines de tira, parche, parche y parche. Mi mamá vivía parchando, cuando no era uno, era el otro. No escogían *na'* los parches, a mi me daba risa cuando me acuerdo, de que había que buscar un parche para un pantalón plomo, pero no habían *po'*... ¡*Colorao po', colorao!*, verde, qué sé yo, la cuestión era par-

¹⁴ Uso coloquial: generalmente, se refiere a jóvenes o niños/as.

char. Así era la infancia de nosotros, y a *patita pelá'* a la escuela, en pleno invierno.

Yo me acuerdo una vez en ese tiempo, usábamos lapicera de pluma con el tintero de tintar, así se escribía, a veces nos manchábamos, la *lesera*. Yo me acuerdo de que, en un callejón de aquí, me encontré un lapicero. Una lapicera fuente, buena clase, tiene que haber sido de un niño hijo de rico, porque los ricos tenían ese nomás *po'*. ¡Yo, 'más contento que un perro con pulgas'! ¿Cuándo iba a tener una lapicera yo? Nunca. Vengo yo muy feliz “¿Y eso, de dónde lo sacaste?” [me dicen], “me lo encontré botado en tal y tal parte...” [respondí], “¡Vaya a dejarlo donde mismo!” [me dicen]. “Chuta”, dije yo, “por qué lo voy a dejar si yo me lo encontré”. “¡Vaya a dejarlo donde lo encontré, allá lo va a dejar!” [me dicen]. Enrabiado con el viejo, pensando: si yo no me lo he robado y no lo fui a botar na *po'*. La guardé como diez días, quince días y me la pilló: “¿Qué pasó que no fuiste a botar la lapicera?!”. “Es que no..., es que aquí” y me pesca la *lesera* y me dice “¡vai *altiro*¹⁵!”. Y 'me pesca una tanda', no le pegaban *na'* con un pañuelo, 'toma y toma', eran tandas *pa'* matar las de los viejos antes, así era. Tuve que ir a hacerlo, ir a botarla. Así enseñaban los viejos, tenían razón, porque no sabían si uno se la había robado o no se la había robado... así criaban a los niños los viejos, *na'* de *leseras*, no se les aguantaba nada. Ahora no *po'*, llegan a la casa “oiga, me encontré mil pesos, oiga, me encontré...”, “ay, que tiene suerte mi niño, siempre se encuentran cosas”. No saben si se las encontraron o no *po'* y ahí se van acostumbrando...

Yo llegué hasta segundo de humanidades, por la pobreza no fui más. Pero se enseñaba, ¡uy!, profesores recontra buenos, buenos, buenos. Muy buenos colegios antes, el profesor ponía de su parte. Como será que cuando iba atrasado en las cosas uno lo dejaban después de clases en la tarde. Salíamos a las cinco de la tarde, y nos dejaban hasta las siete en la escuela. ¿Por qué tienen que hacer eso los profesores? Ahora no *po'*, ahora no lo hacen, el que aprendió, aprendió, y se van *pa'* la casa

¹⁵ Uso coloquial: inmediatamente.

y se acabó. Los profesores lo incentivaban a uno, y lo ayudaban después, eso era gratis, nadie les pagaba extra, no, no. Ahora, si te veo platita en la mano, ahí conversamos, y no *po'*...

Hacíamos pozas, botes de tarro *pa'* nadar, era bonito. Había pejerreyes, ranas, qué sé yo. Había mucho berro en el río, ¿qué más daba el río?, varias cosas *po'*. Por ejemplo ahora, gente pobre que no tiene que comer, llegaba al río y traía. Había hartos conejos, pejerreyes, con un canasto cazaba pejerreyes y tenía la comida *po'*. Traía berros, que es *pa'* la ensalada y montones de cosas *po'* y ¡frutas!... En un año seco se termina todo, no hay *pega*¹⁶, no hay comida, no hay nada. Antes venían años secos, pero cinco años, cuatro años secos, pero ahora la remató *po'*. No existían estos amigos dueños de los cerros, que son secanos. Entonces el agua del río la elevaron a los cerros y por eso que esto lo dejaron seco, ¿y quienes son *po'*? Los grandes.

Antes no se conocía el palto, había puros paltos chilenos, esos eran los únicos paltos que habían aquí *po'*. Ya después salió el palto californiano. Yo empecé a plantar paltos, *pa'* nosotros fue fácil porque yo tenía un hermano que le gustaba esa cuestión y en esos mismos tiempos él era el más entusiasmado con eso, me dijo: “*Sabí* que más, *hueón*, esos brotes los vamos a injertar”. “Yo no sé, hace lo que *vo' quera*”. Le gustaba esa cuestión, injertaba parras, injertaba cualquier cosa, le gustaba estar haciendo inventos y qué sé yo. Hizo unos injertos que todavía están, un tremendo palto, *paltaba po'*, ahora ‘no tiene una’. Tenía buena mano, porque no se le secaban los injertos *po'* oiga, sabía conocer, porque hay hembras y machos, las que son púas machos no dan paltas *po'*, y él conocía todo eso. Había varios troncos, grandes, de paltos antiguos, entonces, brotaron esos troncos y ahí los injertó, esos son los que daban mucha palta pues, todas esas cosas se hicieron hace pila¹⁷ de años atrás y todo eso que se trabajó ahora se va a pique.

Planté hasta cuando no tuve más agua. ¿Qué voy a hacer sin agua? Entonces, estoy esperando la máquina, no hay más máquinas, las otras

¹⁶ Uso coloquial: trabajo.

¹⁷ Uso coloquial: montón.

las tienen todos los ricos, los grandes empresarios. Eso es lo que hace que la gente más pobre, más chica, se aburra y venda *po'*. ¿A quién le venden? A ellos *po'*.

Yo incluso en una reunión dije: “Yo no estoy contra los ricos, porque más que mal los ricos, están haciendo algo, pero cuando se viene una sequía como ahora, no freguemos al pobre para favorecer al rico. Mire, este caballero tiene dos mil hectáreas ahí, déjenle el agua *pa'* mil *po'*, si *pa'* eso tiene sus bombas, caseta y está todo regulado ahí *po'*. Bueno, y fiscalicen lo de la luz, en los medidores, lo que gastó, lo que consumió, pero no le dejen *pa'* que riegue todo uno solo. Ahí está el agua *po'*, la chupó todo el resto arriba *po'* y siguen los otros arriba”. Ahora, si fuera gente pobre sería diferente, los pobres somos nosotros, a los que nos quitaron, nos secaron y no les importa un bledo. Cómo van a ser ellos los dueños del agua. Ahora el agua potable es un ‘ojo de la cara’, la gente pobre no tiene plata ni *pa'* comer y tiene que ir a cuadrarse con el agua y nadie dice *na'*. Un planeta que no tenga agua no tiene vida *po'*, si el agua lo hace todo y no le dan importancia.

De todos los años que tengo, una sola vez he caído al hospital *po'* y por esta misma famosa sequía. No había caído nunca. Un día tuvimos una charla con la doctora que estaba aquí, nos sentamos y se puso a conversar conmigo y me dijo: “¿y usted cuántas veces ha venido al hospital?”, “nunca”, le dije yo. “Y, ¿por qué?” [dijo ella], “porque no he estado enfermo” [respondí], “no *po'*”, me dijo, “usted tenía que haber venido”. Yo le dije: “soy *lolo*¹⁸ *po'* doctora”, *leseándola*, en broma. “No *po'*” me dijo, “usted tendría que haber venido para hacerse un chequeo, por la edad que tiene”. Ahí me fui yo, no hablaba, estaba recalladito nomás. Y ahí le dije: “yo creo que no doctora, me va a perdonar”, le dije yo, “pero yo soy mucho mayor que usted, yo le voy a decir una cosa: primera vez que caigo al hospital, mire la edad que tengo y mire por lo que estoy”.

Yo me enfermé, me vino depresión; yo no sabía lo que era depresión, ¡qué sabía yo! ve que uno es criado en el campo. Uno lo veía,

¹⁸ Uso coloquial: joven.

porque casi no dormía en la noche y ahora me está pasando lo mismo. Despierto y me cuesta mucho quedarme dormido, pensando puras ‘cabezas de pescado’, no hallo la hora que aclare *pa’* levantarme. ¿Cómo va a ser normal eso? Yo no duermo en el día por ese mismo motivo, porque si duermo en el día, en la noche voy a pasarla despierto. Y esa vez me vino eso y me vino otras enfermedades: tuve cataratas en los dos ojos, quedé ciego, estuve un año y dos meses sin poder salir, sentado. Y eso fue por la sequía y el calor, yo no puedo salir al sol, pero uno es porfiado también...

Gabriela Valencia Valencia

Gabriela es una mujer de setenta y dos años nacida en la comuna de Petorca. A pesar de que en su juventud trabajó fuera de la comuna, desde que se casó volvió a ella y desde entonces vive en Calle Larga. En la casa donde nos acogió viven también su marido, sus hijos Juvenal y Ruth, y su nieta Yanis.

Esta entrevista se realizó en dos sesiones, aunque fueron cuatro las oportunidades que tuvimos de compartir en su casa por la característica hospitalidad de Gabriela o “Lela”, como le dicen quienes la conocen. Así fue como paseando entre la casa y el jardín, amasando pan y esperando su cocción en el horno de barro, Gabriela nos contó cómo sus vidas han cambiado con la escasez hídrica que afronta el sector y cómo han tenido que adaptarse a estas nuevas circunstancias.

Soy nacida y criada acá, trabajé *pa’fuera* pero después volví acá otra vez. Aquí ya me casé y ya no salí más *po’*. Aquí hay poca agua, con la cuestión de la sequía había que salir, mi marido tenía que salir a trabajar *pa’fuera*, no es como ya tener los trabajos aquí, y cuesta, cuesta mucho, mucho sacrificio.

Yo me crié con mi abuelita. Desgraciadamente mi abuelita murió. Después mi abuelo quedó con unas tías, yo quedé con ellas y con mi abuelo, pero la mamá se me murió cuando yo la necesitaba *po’*. Y las cosas cambian cuando se va la mamá *po’*, mucho, ahí yo salí a trabajar después ya.

En la casa de mis abuelos sembraban todo lo que era verduras para la casa, y las cabras *po'* y ahí tenían la carne, tenían cabras. Yo trabajaba con las cabras cuando chica, ahora ya no las quiero ni ver. No, dije yo, no, les veía a las cabras al vecino, sí, pero, yo de tener cabras, no. A veces nos levantaban a las diez, doce de la noche, cuando empezaba a llover, a guardar los cabros en la cocina porque no tenían techo; ahora las cabras tienen su galpón y todo. No me gustan las cabras, el queso sí, pero las cabras no.

Y el río había que pasarlo amarrada cuando era chica, porque había mucha agua, para ir *pa'l* otro lado. Yo me bañaba ahí, me gustaba ponerme traje de baño y que no me vieran *po'*, y una vez fui con unos amigos al río y yo sin poder salir del agua. No me gustaba que me vieran, estaban todos ahí pendientes de cuando iba a salir. Siempre fui así como ahora, delgada.

Cuando yo tenía doce murió mi abuela, entonces, de ahí uno ya tiene que arreglárselas sola, salir a trabajar, salir a trabajar *p'*afuera y después me volví acá, tú sabes que el destino no sabe dónde lo tiene. A los trece estuve por allá en el Valle de los Olmos, después de ahí ya conocí a otra señora y empecé a salir a trabajar. En el Valle estaba en una casa, me mandaban *pa'* todo. Dicen que al niño chico nunca se le agradece lo que hace, yo siempre tengo visto eso. Yo era niña y hacía todo, barrer, pero siempre a uno le dicen “flojo”, nunca se agradece lo que uno hace. Es así, no reconocen el trabajo de los niños.

Sí... porque el niño puede estar todo el día que “hace esto, hace esto”. A mí me pasó, porque yo, cuando andaba ahí, “ya, hay que hacer pan”, “hay que ir al agua”, “que hay que lavar eso” y después dicen “uy, *soi* más floja..., no *hací na'*”. Y las flojas son ellas, no yo. Entonces, yo después me fui a trabajar; estuve con una tía, de primera, después estuve con otra tía, entonces ahí ¿qué hacía con las tías? Criarle los niños, eso era, criaba a todos los niños. Cuando crecí un poquito más... también *p'* allá la pasé mal, cuando me fui a trabajar *p'* allá *p'* afuera. Mal *po'*, me mandaban, las señoras de allá, pesadas; los patrones, *puntudos*. Pero digo yo que las cosas, todo cuesta mucho. Entonces, venir uno de

una familia, donde uno se crió sin mamá y sin papá, es difícil, cuesta mucho.

Yo vivía con primos, tías, la abuela, entonces pensaba: “Ya, si yo no me caso, tener un hijo, pero, más adelante, cuando uno ya tenga más o menos un piso fijo”. No haber tenido a nadie que te diga cómo se hacen algunas cosas, cuidarse porque a veces los mismos hombres atrevidos... Entonces uno no sabía, nadie le decía “mira, te va a llegar ‘la regla’¹⁹ y si te va a llegar la regla entonces tú tienes que cuidarte”. Entonces nadie decía *na’*. La mamá nunca nos decía a nosotros.

Aprendí a hacer pan en mi casa, sí, porque yo vivía con mi abuelo me acuerdo, y después con una tía y mi abuelo, y me hacían amasar *po’*. Hacíamos pan para la casa. Cuando no había pan *pa’l* desayuno había que sacar pan *pa’l* desayuno. Había que levantarse temprano, eso era explotación de niños. Había que salir a cuidar otros niños, yo le digo: mi infancia fue mala, está bien que a uno le enseñen a hacer las cosas, a amasar, a lavar, de todo, lo miro yo ahora así. A mi nieta, la Yanis, yo le enseño y le digo “no es que yo sea floja hija, pero es *pa’* que usted aprenda a hacer las cosas”. Sabe hacer arroz la Yanis y le queda muy rico. Si no hay almuerzo, agarra la olla y se hace unos fideos.

Después me fui *p’afuera*, en Villa Alemana estuve primero, después me fui *pa’* Concepción y ahí, sí *po’*, como de quince años me fui a trabajar. Entonces, con todo lo que uno tiene que aprender con todas las costumbres de un lado *pa’* otro lado, y después como que uno se aburre de trabajar. Me casé a los veinticinco años, joven todavía *po’* y yo creía que estaba vieja. A los veinticinco años, ahí me casé acá. El ‘75 yo me vine para acá y nunca más volví *po’*. Antes tuvimos el golpe de Estado, ahí yo me vine un tiempo, porque estaba *p’allá* en Viña, había que estar haciendo fila *pa’* todo, estaba malo *po’*.

Mi marido es de acá, lo veía cuando yo venía de vacaciones donde una tía, que fue la mejor de todas, porque yo, como no tenía un hogar, no podía considerar a cualquiera. O sea que nos conocíamos pero ya

¹⁹ Uso coloquial: menstruación.

ahí ya estábamos grandes ya *po'*. Tenía un tío que era enfermito y él le dijo “ya *po'*, ya está bueno ya”, le dijo, “¿te *vai* a casar o no te *vai* a casar?”. Mi marido era minero y él trabajaba, ya después estuvo en Petorca, en la mina El Rosario. Y así *po'*, y después él se vino a Catemu, se echó a perder el trabajo para allá.

Nos casamos y nos vinimos a vivir acá mismo, un poquito más arriba nomás, después compré aquí. Porque él trabajaba *p'afuera*, yo pasaba sola. Vivía con una tía yo, la tía está descansando en el cielo ya. Le dio un cáncer y duró cinco meses, no duró *na'*.

Y tuve dos hijos nomás *po'*. No quise tener más tampoco. A los veinticinco, casi *pa'* los veintiséis tuve a Juve. Y la Ruth la tuve a los veintiocho, a los veintiocho *pa'* los veintinueve años. Dos hijos y antes nada, ni uno, ni uno. Entonces, uno piensa, porque mis tías sufrían mucho con los niños cuando trabajaban, tenían hijos o estaban en la casa, no podían trabajar por los niños. Yo que no tenía nadie que me dijera “mira, Gabi, esto es bueno, esto es malo, esto es aquí, esto es allá”, igual me supe cuidar.

Sufría de unas jaquecas yo, inmensas. Sabe que cuando tenía los niños chicos, yo me iba a acostar, les dejaba las cosas hechas, en un solo plato comían los dos, *pa'* no lavar los platos, y yo me iba a la cama porque... vómito, dolor de cabeza.... Y después ya se me quitó *po'*. Una gitana me lo quitó, me llevó una moneda pero me alivió *po'*. ¡*Mansas*²⁰ jaquecas que me tiraban a la cama! y no comía nada, hasta el olor del té me molestaba. Y sané *po'*.

Antes, cuando todavía venía de vacaciones para acá, había mucha agua. Una vez vine con los patrones y tuvimos que meternos al agua y sacar el vehículo, un 18 de septiembre, antes no había badén, era río, río, quedaban las calles malas. De hecho, yo a mi hija la Ruth la tuve por el potrero, por allá por donde están las piscinas, por allá tuve a la Ruth yo. Iba en la ambulancia, no alcancé a llegar *po'*, fui, y no me quisieron dejar al hospital por el río, ahí no había badén y los caminos no estaban como están ahora.

²⁰ Uso coloquial: tremenda.

Era muy bonito antes *po'*, aquí usted bajaba en el verano, bajaba a las pozas ahí, lindo, cuando la Ruth estaba 'gordita'²¹ del Diego todavía nos bañábamos. El día lunes fue día de llamado y el día martes la llevó a bañar ahí al río y el día miércoles tuvo al niño. No había que subir a Pedernal, nos metíamos aquí al frente nomás, si quedaban pozas. Después, ya no ya *po'*, empezaron los años secos, poquita agua, no llegaba, ya como con las plantaciones, todo cambia. Porque no todo puede ser perfecto, hasta había trabajo. Las plantaciones son de ahora nomás, antes no había nada, 'campo campo' nomás. Aquí la gente tenía cabras nomás y con las puras cabras, por ejemplo, queso, ese era su *dentro*²². Sembraban para la casa; los porotos, zapallo, todo lo que era verdura, eso era lo que se hacía; los choclos, las papas. El trigo no sembraba la mamá *po'*, pero para acá todos los antiguos, todos sembraban sus potreros llenos de trigo.

Fue con Allende que pusieron la luz, la luz primero y después empezamos con el agua. Empezamos con el agua porque ya había que hacer pozo aquí mismo. Antes de que hubiera pozos íbamos a buscar agua al río, era bajito, se hacía un hoyo, había que acarrear un balde *po'*, imagínese ir allá... subir la barraca, todo eso con los baldes y había que vivirse²³ *po'*.

Recién pusieron el agua, como el '74 debe ser, pero no teníamos nosotros el arranque adentro, era un hilito de agua, porque la gente de arriba, usted sabe que los de arriba se quedan el agua, los de abajo no teníamos *na'*, a veces salía un hilito y no teníamos nosotros el arranque adentro de los sitios. Las llaves estaban en la calle cuando pusieron el agua, entonces, ahí ya la tía Margarita, la señora Lucía salía p'afuera. Entonces, uno *pa'* no estar ahí perdiendo tiempo dejaba el balde que se llenara *po'*, el otro más *choro* sacaba el balde y ahí habían problemas *po'*, y se ponía a llenar el balde de él y no *po'*... Entonces, ahí es donde había problemas.

Cuando al principio teníamos años secos, no teníamos medidores. Entonces, ya después, pusieron medidores y entonces el que gastaba

²¹ Uso coloquial: embarazada.

²² Uso coloquial: ingreso familiar.

²³ Uso coloquial: sobrevivir, vivir en el cotidiano.

agua pagaba más, entonces ahí se resolvió el problema. Un tiempo cuando no había agua para nada, teníamos bombas, teníamos que ir arriba allá con carretilla, y no había camino *pa'* la carretilla. Había que llenar botellas, baldes y salir al cerro, y había que subir allá a los árboles. No, sí, era complicado... buscando agua *po'*, con los niños chicos.

Después, nos traían el agua en esos camiones aljibes. Yo siempre contaba que a mí me dio tanta pena cuando llegaron los camiones, acostumbrada a tener agua... Porque uno nunca había pasado por eso y que nos vinieran a dejar el agua en tiestos, y había que sacar baldes y cosas para poder tener agua, agua para uno y para los animales *po'*, los animales también. Dicen que son cincuenta litros por familia, pero hay animales. Con la cuestión de la sequía hay poca agua, mi marido tenía que salir a trabajar *p'afuera*, no es como ya tener los trabajos aquí y cuesta, cuesta mucho, mucho sacrificio. Antes aquí al frente, había unas naranjas, ¡ay que eran ricas! Después con los años... secos, se secaron *po'*; ellos no pierden, les paga el gobierno.

Entonces, ahí uno se aburre acá en el campo. Y entré a los talleres de tejido porque estaba mala la situación y probé, dije yo, “nada se pierde”. Postulé e hice hartos cursos, de peluches, de tejidos... tengo una prima que hizo lámparas; parece que la familia mía es toda así como artista. Mi hijo, el Juve, trabaja en la piedra; a él nadie le enseñó, como yo, a mí nadie me enseñó el tejido, a él nadie le enseñó, hace anillos con las piedras del río.

Yo le digo a la Yanis, si yo hiciera un libro, me faltarían hojas, le digo. Entonces, yo creo que por eso yo acojo a la gente, me cuesta enojarme, pero encuentro que la gente se acerca a mí *po'*. Porque la gente llega sin saber con quién se iban a encontrar, entonces, yo trato de siempre... de acoger a las personas, de atender a las personas. Entonces uno está bien, porque como que uno tiene que tener el tiempo para Dios, porque él siempre tiene que tener tiempo *pa'* nosotros. Yo conozco a todos en Calle Larga, nunca problemas tuvimos, tengo más ahijados que... ‘Dios a veces no da muchos hijos pero el diablo da ahijados’. Tengo varios ahijados, de matrimonio, de bautizo, de confirmación, ahí tengo dos

confirmaciones juntas, aquí al lado tengo uno de bautizo y uno de confirmación, tengo hartos, tengo ahijados hasta de matrimonio.

Antes, cuando yo era más joven, ayudaba más. Cuando a la vecina acá se le quemó la casa también, o sea, que cuando pasa algo somos todos unidos. Ahora hay una señora que era de allá, vivió por acá, tiene una hija al lado y necesita, están haciendo rifas porque necesita ayuda *pa'* sus remedios y usted sabe que la jubilación es poca, y aparte que es la jubilación de gracia nomás y... estaban pidiendo en la radio ayer *po'* y yo pedí dos *pa'* poder atenderlas, porque esa es la manera de ayudar.

También se hace la Semana Callelanguina en enero, febrero, por ahí les toca porque la Municipalidad cambia la fecha *pa'* un lado, *pa'* otro, pero es buena, bien buena. *Pa'* las fiestas de los niños del colegio, siempre trabajaban las mamás: yo hacía lo del *sketch*, salí de 'viejo *lolero*', de jurado,... ¡uy! lo pasamos... También ayudé a niñas que postularon *pa'* reina, sí, tuve niñas acá a cargo mío. Había que trabajar *pa'* poder ganar *po'*. Es entretenido, jugar con la pelota, eso lo hace el Juve, cobran entradas o hacen beneficio, todo ayuda. Un caballero que hacía un 'Canto a lo divino'²⁴ le dio un cáncer, se le hizo un beneficio, todos cooperan. En ese sentido es bueno aquí.

Ya estoy acostumbrada, uno ya está acostumbrada al campo, que una se las tiene que arreglar al alcance de lo que hay no más *po'*, no se puede pedir... 'no se le puede pedir peras al olmo'. En lluvia este año dicen que va a ser bueno y si no, hay que adaptarse porque salir a esta edad, ya uno..., no se puede. Esto es en todas partes, donde vaya va a ser la sequía igual, así que *pa'* qué vamos a andar con cosas a esta edad, así que hay que adaptarse nomás *po'*.

Planté zapallo y traté de plantar uno *pa'* ponerlo en la orilla allá y se me secaron. Tengo este mandarino, esta higuera y ahí lo piqué y le eché abono de caballo, que es bueno *pa'* las plantas, y mire como está ahora. Dicen que si los niños duermen debajo de la higuera se enferman; es muy helada la sombra, igual que la sombra de pimiento también es helada.

²⁴ Poesía popular tradicional que se canta en celebraciones religiosas.

Entonces, hago de todo yo *po'*: pastel de choclo, las empanadas, *pie* de limón. Ahora vendo, antes no, porque mi marido no quería que hiciera pan, porque era muy sacrificado. Al final igual terminé vendiendo porque pasaba que después aquí los niños no me comían el pan *po'*. También salgo a buscar leña, porque después no hay tiempo. Y yo antes llevaba la leña para allá, todo eso, todos esos cerros... traía yo la leña al hombro; después me puse más cómoda y llevaba carretilla. Claro, mucho peso, a veces más lo que me costaba echarme los atados al hombro, ahora no *po'*.

Ahora último los niños han ido a protestar a Cabildo por el agua, yo no, a mí no me gustan esas cosas, no *po'*, por la edad uno ya no, no le da ya. Es fuerte *po'*; aquí la Ruth fue una vez, la segunda parece que fue. Fue como dos veces parece, a la Ruth le gusta, extremista la Ruth. “No *po'*, mami, los derechos uno tiene que reclamarlos”, dice. Y alegadora porque allá en las agrícolas alegaba igual, si esta es más *chora*.

Además, con la junta de vecinos pusimos banderas negras por el agua *po'*, sobre la protesta por el agua que nos tienen plantaciones, no se acuerdan que hay gente acá que necesita agua también. Yo ayudé haciendo banderas *pa'* las que no tenían, yo tenía género negro. Claro, entonces, ahora voy a tener que cambiar una, ahí donde está el nylon, ahí hay que poner una y aquí al lado no tienen porque ya se les quemó, y ahí al frente les di yo también. Entonces, uno va, yo tengo género negro entonces las voy cambiando.

Otra vez pusimos los letreros, había una “no más saqueo de agua”. “Esta no es una sequía, este es un saqueo”, algo así decía otra, y grande, con puras piedras la pintaron. Estaba puesta en el cerro, para que se viera de todas partes claro, y una llave grande de agua... y cuando invitaron a esa señora lo sacaron. La concejala nunca vino *po'*, mandó gente y ahí dijo que no, que no podía venir, tenía un miedo... “si nosotros no mordemos”, dije yo. Yo soy más *pesá'*, yo contesto *altiro*, no espero ni pienso. Una vez un alcalde que murió ya, que nunca había venido para acá y menos *p'arriba po'*, y lo invitaron una vez a la población, no sé cómo es que fue, y venía un gobernador también y le dijeron “¿Usted conocía

acá? Y el dijo “sí po, todo esto” y yo le dije “¿y qué, andaba en helicóptero que yo no lo vi?”, debe haber dicho: ‘vieja pesá’...”

Zoila Quiroz Quiroz

Zoila es una mujer de setenta y cinco años nacida en La Polcura, en la comuna de Petorca. Actualmente vive en el sector de Quebrada de Castro junto a su hija y sus nietas. En el patio de la casa aún cosechan tunas, el único fruto que a veces germina, de todos los que solía cultivar junto a sus padres cuando en su terreno aún había agua.

Esta entrevista fue realizada en la casa de Zoila en dos sesiones. En la primera, conversamos en su sala de estar y la segunda vez que la visitamos pudimos caminar por su extenso patio, donde nos encontramos con el gran contraste que existe entre sus árboles secos y la frondosidad de las plantaciones agrícolas de los alrededores. Terminando el recorrido por su terreno nos encontramos con el camino que recorría el río cuando aún bajaba de los cerros y Zoila nos contó que justo ahí se encontraba el gran pozón hasta el que llegaban los turistas en verano.

Nací en La Polcura, somos tres hermanos y dos viven en Cabillo. Cuando me casé me fui a Quillota a vivir por dos años, después tuve que volver a Petorca porque me quedé sola... Mi papá era agricultor, mi mamá era dueña de casa. Claro, trabajaba a la par con él en la agricultura. Cosechaba el maíz, los porotos, las lentejas, el trigo, porotos verdes, las habas, o sea, de todo: cebollas, ajos, sí, de todo, zapallo, sandías, melones, tomates. De todo eso se cosechaba y en todas las casas se hacía lo mismo, claro. Teníamos vacas, tuvimos cabras también, pero después se terminaron las cabras, tuve vacas y gallinas. Las gallinas son las últimas que me quedan. Hacíamos queso de cabra. Sí, rico el queso de cabra. Así era el trabajo de nosotros, llegábamos en la tarde, almorzábamos y teníamos que subir el morro a bajar las cabras... Teníamos que llegar con ellas para que les sacaran la leche. Mi papá sembraba y veníamos aquí cuando había que trillar, había que

venir a ayudar, cosechar las nueces también. Todavía quedan unas matitas de almendra amarga, que dicen que si uno se come una o dos desinflama las inflamaciones internas.

Mis abuelitos, los papás de mi papá, contaban cuentos, no sé hasta dónde serían verdad, pero cuentos que decían que la mina El Bronce es de oro y que habían siete mineros que hicieron pacto con la iglesia, con la Virgen de Mercedes que está en la iglesia para que los ayudara y no se accidenten. En esos años no había tele, entonces había que contarle cuentos a los niños.

El terremoto del 71' botó el estanque y no había agua, pero eso no importaba porque toda la gente del pueblo iba a lavar la ropa al río, entonces pescaban la ropa, una tabla y lavaban en el río. Antiguamente el río nos proveía de muchas cosas, no como ahora, no creo que volvamos a ver correr nunca más el agua que había aquí... Comíamos pejerreyes, choros, y la gente que estaba sin trabajo podía comer del río. Me acuerdo que los días sábados hacíamos fritangas en el mismo río, ahí nos bañábamos y comíamos pejerreyes. Los choros de río no los había comido nunca, los probé por primera vez cuando vino una pariente del norte, ella los recolectó y nos hizo sopa, también había gente que se los comía fritos o en la parrilla. El río era un lugar para compartir y aquí nos empezábamos a bañar más o menos como en septiembre, en esa fecha estábamos en el agua ya. Cuando era joven había harta agüita, disfrutábamos tirándonos en las cámaras de los autos hacia río abajo... Todo el pueblo iba al río y no quedaba nadie en las casas, en ese tiempo no robaban. De allá nos veníamos a la Río Tinto porque acampábamos ahí, íbamos con carpa, con cocina, tele, todo, así como lo hace la gente en las playas, pero en el río. Me acuerdo que íbamos a la famosa "Poza Remolino", ahí mismo salía el agua desde la tierra, y ahí se vaciaban las micros, venían de abajo las micros, paraban y se bajaba un *choclón*²⁵ de gente, porque la poza de agua era muy buena. Se juntaba tanta gente, que teníamos que buscar otra poza, así bajábamos,

²⁵ Uso coloquial: reunión masiva de personas.

poza por poza hasta que llegábamos a la casa. Incluso nos bañábamos de noche... Me acuerdo que pasaban mis amigos por la casa, se pegaban un silbido y le decía a mi mamá: “me vienen a buscar”, “ah, vaya nomás” respondía ella, porque sabía que iba con gente sana, no pasaba nada, porque era tan cerquita todo, eso era tan familiar, todo el pueblo giraba en torno al río... Hoy, las mamás casi no dejan salir a los niños, aunque tengan diecisiete o dieciocho años, no es como antes.

¡Los veranos eran espectaculares! Habían muchos festivales, en El Hierro, en Pedegua, en Chicolco. Mucha gente venía a la fiesta de la primavera, en esa fecha llegaba el tren y las micros llenas, en todas las casas habían visitas. Habían competencias de ‘Miss Piscina’, ‘Miss Río’ y competencias de fútbol, habían carros alegóricos maravillosos y grupos musicales. Entonces, si a ti te gustaba un niño o una niña, le pasabas un papelito al que tocaba la música, y decía, “la siguiente canción está dedicada para...” y ahí se armaban las parejas entre los turistas y la gente de acá *po*, se hicieron muchos matrimonios aquí... Ahí nadie se preocupaba de juntar plata para ir a veranear, y si no había plata para comprar comida podíamos pescar pejerreyes del río. Pero hoy, se secó Petorca, y ya no hay nadie en las calles.

Antiguamente los latifundistas tenían sus inquilinos, así llamaban a la gente que les trabajaba y llegaba alguien a pedirle trabajo y ellos les decían: “tiene trabajo, tiene derecho a una parte *pa*’ que haga su casita y “tiene tanto terreno” *pa*’ que crie. Y tiene que cumplir acá”. Así era, y le daban una marraqueta. Así que el dueño de casa trabajaba, criaba a su familia, criaba animales. La señora sembraba *pa*’ él, sembraba *pa*’ l fundo. Claro, o sea que se trabaja las ocho horas, y después antes de que se oscurecía las aprovechaba *pa*’ trabajar en su casa, en su huerta, haciendo sus cosechas, porque tenían que comer *po*. Claro, si su pago era tener ese pedazo de terreno donde vivir y criar y lo demás tenía que trabajar al fundo: ahí araban, sembraban, todo eso.

El trabajo que hay ahora de temporera, yo encuentro que es una estafa, estafa, estafa, a la pobre gente que ‘se saca la mugre’ *pa*’ poder ganarse el día, ¡si le pagan cien pesos por un tarro!, gente que se hace a

‘todo chanco’²⁶ una porquería de plata, y así es *po’*. ¿Pero qué va a hacer la gente?, ahora a las nueve salen, quedan negras enteras, es muy mal pagado creo yo. O sea, hay trabajo pero muy mal pagado. Sí, para asolearse todo el día... Yo trabajé también cortando frambuesa.

Yo tenía vacas, vendía leche también en una bicicleta en todo ese camino malo. Vendía las tunas, tenía un puestecito allá en la feria en Cabildo, iba a vender lo que cosechaba: porotos, habas... Tomaba el bus a Cabildo, tempranito, me ponía en la feria, me llamaban “la reina de las tunas”. Yo las limpiaba bien porque tienen millones de espinas y ahí ‘hasta última’ vendí tunas. El año pasado [2019] nada, no hubo ninguna tuna, pero ahora como ha llovido un poco más... El año antepasado sembré, había agüita, un poquito de agüita y pucha yo iba con mi canasta con pepinos, zapallo italiano, la cebollita, el tomate, poroto verde, *pa’* cocinar *po’*, claro. Eso ayuda *po’*, ya no estamos dependiendo del negocio, que a veces llega tan fea la verdura acá porque la traen de Calera, no tenemos bonita verdura *po’*.

Tengo hartas ganas de que nos vayamos por la sequía y mis parientes allá también están sufriendo, están igual en Cabildo. Me iría si pudiera, a comprarme un pedacito chiquitito, chiquitito, *p’hacer* la casa nomás y tener unas plantitas, nada más. Donde pueda plantar una matita de tomate, una plantita de porotos, que vaya y saque el porotito fresquito *pa’* la olla, estaría feliz.

Este era un campo comunitario, porque unos tenían más acciones, otros menos, pero igual se reunían, pagaban las construcciones, todo eso. Después, los nuevos empezaron “unos que sí, otros que no”, se hizo un enredo, pero ahí estaba el campo comunitario. Y de la noche a la mañana llegaron unas señoras diciendo: “Este campo es mío porque La Polcura le pertenece a los Higuier y yo le he comprado a los Higuier”. Vinimos con mi papá y todos los comunitarios al juzgado, mi papá ya andaba con un bastoncito. Allá nos amontonaron, ahí estábamos mirando, y nos dijeron: “No, si ese campo es de la quebrada para allá es de ustedes

²⁶ Uso coloquial: con gran exigencia física.

y del zanjón para acá es mío”. Mi papá pescó la escritura y la tiró; dijo, “tírala al río, ya Zoila, no te *acordís* más de esto”, la botó... Nos quitaron el terreno igual como le quitan la tierra a los mapuche, así nos quitaron La Polcura. Yo después seguí con un abogado, tratando, después que faltó mi papá seguí batallando. Rabia, impotencia y ahí no pudimos hacer nada, porque es pura gente de campo, que no nos sabíamos defender. El que *pataleó*²⁷ más fue don Carlos, don Carlos Farías, él ‘pateó más la perra’²⁸ con eso; batalló, siguió batallando, mi papá se retiró.

Cuando se empezaron a formar las APR²⁹, estaba don Osvaldo Toro de alcalde. Entonces, dijo: “tienen que hacer una directiva” y ¿quién hace la directiva?, cuando todos dicen “yo no”, “yo tampoco”, ahí una abuelita, más allá un abuelito, allá otro caballero más joven, [decían] “no, yo no, yo no”. Total que ahí mi comadre ‘se prestó’ para ser tesorera y la hija de ella secretaria y yo de presidenta. Yo era la que más hablaba *po*’ y yo había *pechado*³⁰ para que nos dieran las mangueras, así que todos ‘me ponían los ojos’ a mí *po*’. Así que la hicimos, se trabajaron dos meses *pa*’ poner las mangueras y el estanque. Entre todos pescamos el estanque de la calle *pa*’l cerro y lo instalamos ahí, quedó instalado todo con cemento y lo pusimos y después a trabajar *p*’adentro.

Nosotros antes tomábamos agua de canal, no teníamos APR. En ese tiempo todavía no aparecían mucho las APR, estaban recién formándose pero nosotros no queríamos tomar más agua de canal, porque habíamos pasado mucho asco, un tiempo nos preguntábamos “¿por qué estará blanca el agua vecina?”, “quién sabe qué es lo que trae” y no le hallábamos mal gusto. Un día todos los vecinos fueron a limpiar el canal y ahí supimos que se había caído una yegua al canal y se había podrido ahí, los vecinos la encontraron deshecha... lo bueno es que no se enfermó nadie. Por eso trajimos agua de una vertiente a cuatro kilómetros de aquí por una quebrada para arriba, trajimos cuatro mil metros de man-

²⁷ Uso coloquial: reclamar.

²⁸ Uso coloquial: estar de mal humor, frustrado.

²⁹ Asociación de agua potable rural.

³⁰ Uso coloquial: pedir prestado.

guera. Nos llegó como un proyecto³¹ con las mangueras y un estanque. Un día a mitad de semana llega un camión cargado con cosas: me trajo las doce llaves, me trajo la manguera, cuatro mil metros de manguera, más estas otras mangueras para distribuir, ¡si eran como seis mil metros de manguera!, “¡Ya!, ustedes hagan el trabajo”. Las doce casas, cada una colaboró con algo y trajimos el agua de la vertiente. A veces íbamos a sacar agua y el estanque estaba vacío, se cortaba el agua de arriba, no nos alcanzaba... Y qué *miércale*... Entonces, ¡otro proyecto!, pa’ poner nos medidores. Y llegó el proyecto ese *po’*, pero ¿quién los ponía? Nos dijeron, “ahí está el proyecto, tienen que ponerlo ustedes”, y el comité de nosotros es repobre y no tenía plata, así que ahí empezamos. ¡Ya, nos *ponimos!*, “consigue con la Municipalidad la máquina, llama a las otras APR, a ayudar y ahí hacemos almuerzo *po’*, *pa’* la gente que va a trabajar”. Así que, con cooperación pusimos los medidores, hicimos la Minga del Agua y trabajamos ahí ‘como chinos’, todos y todas.

El error más grande fue pavimentar los canales, porque evaden más rápido hacia el mar. Nosotros necesitamos que vaya despacito. Porque ¿qué pasaba aquí con los canales de tierra?, ahí había una vera, allá había otra, en cambio con los canales pavimentados pasaba muy rápido el agua. Ahora que los conocimos pavimentados se terminaron todos los brotes de agua que habían. Estuvimos ‘cualquier tiempo’ con las mangueras, les dábamos agua a doce casas. Después llegaron con la cuestión de los paltos y empezó el caballero de los paltos, que lo ingresarán a él y nosotros no queríamos porque lo hallamos *pillo po’*. Ahí seguimos, así que pasó el tiempo y quedamos... ahora quedamos ocho casas y se cortó el agua *po’*, ahí obligados a pedir camiones aljibes. Fuimos al Congreso, yo invité a mi gente porque yo era la presidenta de ese comité. Nadie quiso acompañarme, me acompañó Fidel al Congreso y ahí estuvimos, pidiendo camiones aljibes. Estaban pidiendo los camiones aljibes *pa’* San Felipe, Putaendo, Cabildo, Los Molles, casi toda la Quinta Región, las partes rurales, todos pidiendo camiones aljibes.

³¹ Proyecto de la oficina de asuntos hídricos con la Universidad de Playa Ancha: la familia del agua.

Nosotros *pa'* lavar reciclamos el agua y cuando enjuagamos ropa blanca de esa agua, vuelve a la lavadora *pa'* la ropa sucia. ¡Si nos da cincuenta litros el camión *pa'* lavar la loza, *pa'* bañarse...! Calcetín, la *refregá'* y un poquito de agua y se acabó la ducha. Compramos ochocientos metros de manguera, 'nos colgamos' a ese embalse que hicieron ahí. *Pa'*l agua de la lavadora, *pa'* los naranjos, *pa'* esas matitas que tengo ahí, se me secaron, tengo el humedal, me hicieron un humedal. Me hicieron una zanja, la llenaron de gravilla, le pusieron primero un nylon y enseguida echa ahí el agua uno y se planta arriba de eso. Se supone que las plantas van a 'comerse' la mugre y pasa el agua clara.

Yo alcancé a jugar en el agua con mis nietos, metidos en el río; todavía teníamos agua... Si la sequía más grande ya empezó a venir después del año 2000. Antes teníamos agüita. ¿En qué tiempo se nos secaría? Como diez años ya que se nos secó la vertiente arriba. Y ahí empezamos con camiones aljibes. Era precioso acá, había una inmensa poza *po'*. Ahora ya no hay ni seña de la poza, habían sauces grandes...

Gilberto Tapia Tapia

Gilberto es un hombre de setenta años que vive en Chincolco con su mujer y sus hijas, y es miembro de MODATIMA³², una organización nacida en la provincia de Petorca con el objetivo de defender los derechos de los campesinos, trabajadores y habitantes de la zona, que se ven afectados por el robo y acaparamiento de aguas por parte de la agroindustria. Gilberto es reconocido en el sector por su sombrero de papel de diario y su presencia en las manifestaciones por la recuperación del agua, siempre con megáfono en mano.

Esta entrevista fue realizada en "Donde la Sarita", un típico local en el pueblo de Chincolco de la comuna de Petorca. Acompañado por su compadre Rino, Gilberto nos relató algunos de los principales aspectos

³² Organización ambientalista llamada "Movimiento de defensa por el acceso al agua, la tierra y la protección del Medioambiente".

de su vida en el lugar. Para finalizar el encuentro nos llevó a conocer los cerros de la comuna en la que creció, desde donde se podía ver la diferencia entre los predios de las empresas agrícolas y los de los antiguos vecinos de la comuna, así como algunas de las piscinas donde las empresas agrícolas almacenan el agua para el riego.

Mi papá siempre vivió de la agricultura, pero nunca tuvo terreno para sembrar huertas, por la pobreza de esos años. Criaban animales eso sí, pero en el fundo de Las Palmas. A mi mamá también le gustaba criar de todo: tenía hartas cabras, hartas ovejas. Entonces, mi papá se casó con mi madre y ya la plata que le pagaba el fundo era muy poco. Un tal Menison Díaz era el que tenía la gente en el fundo, ‘le sacaba la mugre’ trabajando.

Mi papá se levantaba a las tres de la mañana a *forrachar*³³ los bueyes, todas esas cosas, a enyugar y arar, pero ellos tenían una cierta cantidad de cosas nomás, porque los tenían viviendo en el fundo. Él tenía derecho a vivir dentro del fundo, pero no podía disponer de nada. Entonces, mi papá cuando ya se vio involucrado de que el sueldo que tenía él era la miseria, ‘la marraqueta grande’ que le daban tenía que compartirla allá en la casa. Entonces, en esa forma él dijo “no puede ser así, yo ya me casé, hay niños naciendo, me meto al ferrocarril”. ¿Cómo le iba a convenir más estar en el fundo?, no *po*’.

Entonces, cuando se enteró el patrón, le dijo: “¿así que te cambias-te? y me tenís el fundo abandonado aquí, los animales, todo, no tenías nada...”, mi padre respondió: “no, si tengo un niño ahí que es el que me ayuda, porque yo tengo que trabajar por esto y esto pues patrón, yo no puedo estar aquí”. A lo que le respondieron: “¿ah, sí?, mañana mismo pescas tus cositas y te *mandái* cambiar de aquí”. Y lo echó del fundo.

Mi padre se contactó con un tal Juan Varas de aquí de Río Tinto y allí le hicieron un contacto, y le dijeron que si podía venirse un mediero porque él tenía hartas tierras. En el bosque había de todo, pues. Bue-

³³ Uso coloquial: forrajear.

no, lo más que había, que nunca se me ha olvidado porque ahí donde estaba el arrayán amontonado, la mayoría casi eran canelos, arrayanes, los eucaliptos, eso es lo que había, y hartas chilcas porque había harta agua, eso era todo lo que había ahí. Sí, ahí era como un balneario; usted venía y estaba una semana si quería, porque los inmensos eucaliptos y pimientos, usted estaba *debajito* y por semanas venía la gente. Había una poza grande para bañarse que se llamaba la Rosa del Remolino, porque había mucha agua.

Yo tenía cuatro años *pa'* cinco, me acuerdo yo que eran cuatrocientas cincuenta las cabras y las ovejas eran doscientas, los animales de cabalgar eran ocho, los vacunos eran dieciséis y los burros también eran ocho, y ahí vienen las gallinas, los chanchos, todo... Con todas esas cuestiones en una carreta, en el invierno, acarreado de a poco las cosas *pa'* donde don Juan, por el barro y las cabras amontonadas en la carreta.

Nosotros encerrábamos a las cabras cuando el sol estaba detrás de los cerros y pescábamos un casco de lana de fútbol y nosotros mismos los llenábamos con lana, de los buenos y veníamos a jugar a la pelota y era pesado. Eso era lo que hacíamos en la casa, nos oscurecía jugando a la pelota. Éramos muy unidos con esos niños, porque también eran de respeto. Y veníamos a jugar ahí, porque entre el corral y la casa tenían una canchita chica de tierra. Quedábamos llenos de tierra, ahí jugábamos.

Tuvimos que dejar el colegio *pa'* poder trabajar. Tenía doce años en esa época, diez tenía mi hermano; teníamos que ir a cortar leña todos los días para poder tener para el pan, *pa'* el azúcar, *pa'* las cosas... Era un trabajo del día, todos los días, que alcanzaba para un día. Así que teníamos medio día de colegio y mediodía para ir a buscar la leña, traíamos a las cabras, traíamos a las ovejas, las dejábamos en la casa. A las doce de la noche llegábamos a la casa. Nunca me voy a olvidar de don José Pérez, "Cheché", que era el último que nos pescaba las carretillas de leña porque eran chicas y nos daba las cositas todas de un cuarto: un cuarto de azúcar, un cuarto de... las dos cajetillas de cigarros para mi papá no podían fallar, ni los fósforos y el litro de parafina para la lámpara.

No veníamos a la escuela y empezaron a decir que de flojos no íbamos a la escuela. Entonces, llegaron los Carabineros allá, porque amenazaban a la gente, a los niños, con los Carabineros, y nosotros como niños le teníamos mucho miedo a los Carabineros. A mí me costó mucho asumir no tener miedo a enfrentar a un Carabinero, me costó mucho. Yo miro a los pacos y los miro a todos iguales. Entonces, vino uno que dijo “los vamos a llevar altiro amarrados aquí al caballo porque tienen que ir a la escuela” y nos pusimos a llorar nosotros. Mi padre dijo: “los niños no han ido a la escuela porque tiene que estar trabajando porque yo no puedo trabajar, estoy enfermo”, así dijo, “ya, mañana los queremos ver en la escuela y por último que estén un medio día o si no aquí los vamos a venir a buscar” [respondieron los carabineros]. Y andaba haciendo un alambre así largo el viejo con una vuelta en la punta que era para los perros, *pa'* que cuando los perros se tiraban al caballo le diera la punta en la cabeza. “Con este alambre”, dijo, “vamos a llevar a los que no quieren ir a la escuela”, y esa cuestión nos tenía como traumatizados. Entonces, yo veía un Carabinero y le tenía como miedo... Me costó mucho, después ya entramos a criar personalidad y enfrentar y conversar con ellos.

Mi mamá traía unas oraciones y yo como siempre al lado de ella, aprendí a rezar un poco las oraciones de ella y más las de esta señora, que era muy amiga con mi mamá. Antiguamente habían señoras así, caballeros, que trabajaban con la calavera de los finados. Después la amiga de mi mamá me dijo: “mira Gilberto, yo te voy a enseñar una oración, pero tú tienes que cobrar los rezos o no te enseño”. Yo le dije: “Mire, señora Carmen, yo no vengo a pedirle oraciones, ya que tengo unas de mi mamá ahí para ‘hacerme rico’, ¿sabe por qué?, porque un día, usted va a fallar y no va a haber quién ‘saque el [mal de] ojo’ a los niños, ‘el susto’ a la gente adulta ni a los niños, así que eso es lo que me lleva a mí, no por llenarme los bolsillos de plata”. Carmen me respondió: “yo fui tan amiga de tu mamá y te quiero como hijo. Ven mañana en la tarde”. Así que fui al otro día en la tarde y cuando llego allá tenía tres calaveras... Les estaba haciendo un velatorio. Ella no veía, era no vidente. Según ella eran familiares las calaveras... No le he dicho a nadie, son cosas que la gente hacía antes.

Un día tuvieron a una niñita de dos semanas en el Hospital de Petorca. La niñita tenía como dos años más o menos y la trajeron en la noche, venía súper *ojeá*³⁴. Han habido personas que han muerto por salvar las *guaguas*. Entonces, llegan con la niña y yo me levanté, y recé; tres rezos le hice nomás a la niña y se mejoró.

Cuando yo me casé con mi señora (ella es quince años menor que mí), le enseñé a amasar, porque mi mamá a puros chicotazos nos enseñaba a hacer las cosas. Entonces, yo entré a darle un cariño, daba pena, porque como no tenía una mamá, ni un papá que se preocupaba de ella. Gracias a Dios tenemos cuatro niños hermosos, tres niñas y el niño mayor. Ahí empezó la cosa.

Me casé aquí en Chicolco y empecé a luchar por nuestros bienes de toda la comuna, porque como ustedes pueden ver, la lucha del agua fue larga con nosotros, ya tanto que luchamos por el agua y sin embargo nunca llegamos a un acuerdo de que las cosas se regularizaran y tuviéramos derecho a agua, que es una pena.

Yo escuché que se había formado MODATIMA, entré a contactarme y conocí a los dirigentes de MODATIMA y ya pues, teníamos un buen equipo: habían abogados, había de todo ahí. Me gustaba eso, ir a las reuniones de la junta de vecinos, así que iba, de vez en cuando, no todo el tiempo. Porque yo trabajaba, tenía los niños chicos, hasta medianoche muchas veces trabajar, porque la plata era poca que se ganaba, había que tenerle cuestiones del colegio a los niños, los zapatos, la ropa, todo, más la mantención, entonces la plata no se hacía *na*'.

Me fui a una reunión de los de MODATIMA, dicen que una marcha parece, fuimos y ahí 'me entré' a ser conocido con los jóvenes. Entonces, resulta que me encontré con un caballero que ahora es presidente de los jubilados el hombre y cuida unos ancianos por allá en La Ligua, le dije: "quiero ser dirigente de la junta de vecinos", mi amigo me contestó: "y yo no sé todavía si me meto. Si la gente vota por usted, 'métele no más', si usted puede hacerlo". Le dije: "yo tengo tanto poco estudio y

³⁴ Uso coloquial: víctima del mal de ojo.

hay que tener responsabilidad”. Él me dijo: “Hágale empeño nomás, los niños le ayudan, y usted tiene que ‘sacar palabra’, usted mismo tiene que iniciarse y sacar las palabras... No ser ‘así entumido’ o tener miedo, no, uno tiene que sacar palabra, hable mal o hable bien, tiene que hablar nomás”. Y ese viejito ‘me tiró p’arriba’.

Heredé la injusticia que pasaba aquí dentro de la comuna de Petorca. Yo luché mucho aquí y de ahí la gente como me oía hablar por la radio, empezó a decir: “oye, por qué no va de concejal”, “¿por qué no va de concejal?”, “vaya a concejal”, me ‘dieron vuelta’, hasta que fui a concejal. Y, como le digo, todos me conocen por Gilberto, no por Luis y el primer nombre en la papeleta de las elecciones va por Luis, ‘Luis Tapia M-30’ y bien relejos; mire, aquí está el folleto, Luis *po*’, entonces por eso saqué pocos votos yo.

¿De qué vale tener la llave ahí *pa*’ las puras plantas, para bañarse y enseguida lavar la loza o la ropa? No debería ser eso, eso es injusto, porque si usted tiene el agua instalada, esa misma agua debería ser una limpia, como era antes aquí. Entonces, dígame usted, ¿quién puede sembrar?, porque usted siembra y va a perder, porque aquí han estado otros años los porotos así, los choclos, los zapallos y dan agua a los quince días, cuando ya las cosas estaban secadas, entonces la gente optó por no plantar más.

Estas mediaguas en donde vivo las dieron en la UP³⁵ cuando estuvo Allende, para la gente que no tenía resulta que llegó una partida de mediaguas. La casa estaba a nombre de mi papá y enseguida yo me fui a trabajar, mi papá fue quedando solo, después el otro hermano también se fue a trabajar, se casó por allá, formó su familia y me vine aquí, y aquí nacieron los tres niños. Entonces, después cuando murió mi papá nos juntamos todos. Entonces, el hermano mayor dijo “yo estoy de acuerdo con que Gilberto se quede con la casa, porque él me ha cuidado a mi papá, se molestó y es tan rechico para estarnos repartiendo este pellizco de tierra, yo no me intereso”. La única que se interesó fue la que está

³⁵ Unidad Popular. Gobierno del Presidente Salvador Allende (1970-1973).

en Caimanes, entonces dijo, “no, yo le vendo el pedazo mío”, “¿Cuánto me vas a pedir?”, “ciento cincuenta lucas”³⁶, “ya, bueno. Te lo pago de a poco”. Y lo demás, todos fueron donados.

Esa población donde vivo fue donada por don José Antonio Prado, ¿y por qué el municipio se adueña de la tierra? Yo lo discutí en una reunión, le dije al viejo de la junta de vecinos: “mire, este terreno fue donado y por lo tanto no tiene nada que ver el municipio. Mire, señor alcalde, lo que a usted le corresponde es tener las pavimentaciones en condiciones, veredas, agua potable y luz, es lo que a usted le interesa como municipalidad y áreas verdes. La tierra fue donada por don José Antonio Prado y usted no tiene nada que adueñarse de la tierra”. ¿Sabe lo que me dijo el viejo ahí?, me dijo: “¿Sabe qué más, don Gilberto? ¡Entonces pague usted el agua de las áreas verdes y pague el alumbrado público!”. Esa fue la respuesta que me dio.

Lo otro fue lo siguiente, que el alcalde Santander con la abogada que había ahí, cuando yo le pregunté que “¿qué pasaba si yo tenía una bombita de pulgada para regar mis plantas?”, me dijo, “¿cuántos arbolitos tiene?”, le expliqué yo “tenía un palto, un limón, dos parras, un ciruelo y cuatro damascos”, me dijo ella “no tiene para qué inscribir la noria, no tiene para qué, porque usted saca muy poquita agua, así que no”. Entonces hablamos con don Ricardo Santander y le dijimos “don Ricardo, yo quiero inscribir la noria porque hay problemas, que dicen que nosotros robamos el agua”. Entonces, dijo don Ricardo “¡no *tenís* para qué, hombre! si tú estás sacando una pulgada de agua y la noria la *tenís* antiguamente, no la *inscribái* oh, déjela ahí nomás”. Entonces, en vez de ayudarnos, nos tiraron para atrás.

Había un cauce, El Sauce, que esa agua la pesca un viejo de la agrícola y la tira p’abajo, que esa agua la otra vez la iban a tirar a la copa de Los Comunes. Ahora están limpiando el pozo de Los Comunes porque también escaseó de agua, entonces, cuando yo fui a representar al presidente, que es yerno mío, él no pudo ir a esa entrevista que hizo el

³⁶ “Lucas” es una expresión coloquial en Chile para referirse al dinero.

encargado de la agrícola de Petorca. Entonces yo fui para allá, me mandó él, ahí en esa parte de la antigua comisión se llamaba el “Agua del Sauce”. El representante de la agrícola me dijo a mí, “mire, lo que yo quiero aquí es que esa agua de ahí que se acumule sea para mí y lo que se acumule en el pocito ahí, es para usted”. Yo le dije: “mire, yo no estoy de acuerdo, porque usted puede sacar esa agua, porque la red bajaba justo por la plantación de él, esa agua siempre ha sido de la comunidad”. Entonces, dijo el viejo: “mire, yo estoy de acuerdo en eso, pero yo estoy disponible a poner máquina para la gente, a poner tubería y le sacamos el agua por allá, hable con el presidente, le sacamos agua para allá, para la copa”. Ahora están ampliándole el pozo porque no tienen agua Los Comunes, están llevando el agua en el camión aljibe para allá, porque está todo seco.

La piscina acumuladora de agua, la que está en la Chimba Sur, ahí donde está la agrícola, al río ahí hay un acumulador de agua grandote. Usted va por el camino blanco, por la parte del cerro ahí y mira hacia el río, esa agrícola es grandota, sube *pa’l* cerro también. Pero, eso es lo que digo yo ¿por qué tanta avaricia digo yo, cómo no van a pensar en el pueblo, en la gente?, estos creerán que cuando se mueran se van a llevar la plata porque ¿cuál es la avaricia tan grande?, dejar al pueblo en la ruina, dejar a los pequeños agricultores sin agua, se les mueren los animales por falta de agua, por falta de pasto, porque no hay quien tiene pasto. Entonces, esa es la injusticia que uno ve en este pueblo, sí pues. ¿Cuántas personas ya han vendido sus pellizcos de tierras porque no tienen cómo sembrar, no tienen agua para regar los árboles?, se secan los árboles, se hacen leña, ¿por qué?, porque no tienen el agua.

Ese llano que era de la comunidad lo pasaron a la agrícola, vendieron la tierra a ‘precio de huevo’, la vendieron a mil pesos el metro pues oiga, a la agrícola porque es agrícola le venden el metro a mil pesos. ¿Por qué no le venden a un pobre la cantidad... supongamos, un sitio de treinta metros por cincuenta metros, por ejemplo? no de doce de frente por veinte de largo, ¿qué hace usted ahí? Hay hartos abusos con los derechos humanos. Entonces, ¿qué es lo que hacen los empresarios? tratar de correr al que está ahí, porque les gusta pagar poco. No les interesa que él

tenga familia, ni gastos que tienen que hacer como todos. A ellos no les interesa eso, lo que les interesa es pagar menos nomás y echarse plata a los bolsillos, echarse plata a los bolsillos.

Se tiraron a hacer plantaciones. Son tres plantas las que están ahí, sí pues. Entonces, ahí van perjudicando el ambiente, la tierra. Entonces, eso es lo injusto que se ve. Entonces, una planta también ¿cuánta agua ocupa para la flotación? Ahí arriba del cerro de las agrícolas de Petorca, en ese cerro que nunca se había visto un claro verde, ahí hay piscinas, hay prado, hay plantas de flores y ¿por qué? porque tienen plata.

Por ejemplo, en el asunto de lo relacionado con la sequía, en cuanto a salud, el agua que se está tomando, es un agua cochina, sucia, que en vez de tomar un agua limpia tomamos un agua súper mala. ¿Y, quiénes eran los dueños del agua? los señores empresarios, de las mejores aguas, y nosotros que somos los pobladores, los que estamos dentro del territorio, aquí en la comuna de Petorca, deberíamos tener el agua mejor, ¿por qué?, porque el agua da la salud. Si usted no toma un vaso de agua diario no tiene salud, todo se hace con el agua, entonces eso es un detalle también.

Mucha gente sufre depresiones por ver las injusticias que tenemos acá, mucha gente sufre la depresión, porque se ve. Si usted tiene un árbol y no tiene agua para regarlo, se le secó el árbol y ahora la persona empieza “pucha, antes había agua, yo tenía este árbol, me daba buen durazno o me daba buena uva la parra, comida, o la palta que tenía en su sitio o una naranja o un limón”, entonces, empieza a haber una persona con una depresión. Ahora a las plantas usted le pone agua de la llave, si lleva mucho cloro la planta se le seca, entonces, la persona empieza con daño psicológico y lo pesca la depresión nerviosa.

Es muy difícil que haya una solución del agua porque todo depende del presidente que venga y el presidente que venga tampoco incide que haga algo bueno porque ya tienen todas las leyes a favor de ellos. Ahora, si hay un arreglo con la nueva Constitución, puede que a lo mejor haya una mejoría, pero no va a ser mucha tampoco, porque nunca van a querer las agrícolas dejar de actuar ellos, porque son millones que se echan,

millones pues, ¿a costilla' de quién? del pueblo... Ojalá se regularicen esas cosas y se regularizara el código de aguas que está mal regularizado. Nosotros tenemos en el programa de MODATIMA, tres bases que nosotros peleamos: el ambiente limpio y general para todos, el agua, que es la principal, que nadie viva sin agua y también la tierra porque si no hay tierra...

Entonces, esa es la historia de este pueblo, que ojalá cuando haya un nuevo cambio de gobierno haya un gobierno que se preocupe de nuestra comuna, como también los concejales y alcalde. Que se preocupen de nuestra comuna y que velen por la gente, porque si la gente no les da el voto a estos viejos no pueden ser autoridades.



“En vez de tomar un agua limpia tomamos un agua súper mala y ¿quiénes eran los dueños del agua? los señores empresarios, las mejores aguas. Y nosotros que somos los pobladores, los que estamos dentro del territorio, aquí en la comuna de Petorca, deberíamos tener el agua mejor, ¿por qué? porque el agua da la salud”.

“Por qué tanta avaricia, digo yo? ¿Cómo no van a pensar en el pueblo, en la gente! Estos creerán que cuando se mueran se van a llevar la plata, porque, ¿cuál es la avaricia tan grande? Dejar al pueblo en la ruina, dejar a los pequeños agricultores sin agua, se les mueren los animales por falta de agua, por falta de pasto, porque no hay quién tiene pasto-Entonces esa es la injusticia que uno ve en este pueblo, sí pues”.

Luis Gilberto Tapia, Chicolco.



Foto: Hugo Álvarez.

“Gente pobre que no tiene qué comer, llegaba al río y traía, habían hartos conejos, (...) con un canasto usted cazaba pejerreyes, eh, y tenía la comida po’. Traía berros, que es pa’ la ensalada y montones de cosas po’. ¡Y fruta po’!, en un año seco se termina todo, no hay pega, no hay comida, no hay nada”.

“Yo me enfermé, como le estaba contando antes (...) Despierto y me cuesta mucho quedarme dormido, pensando puras cabezas

de pescado ¿ah?, no hallo la hora que aclare pa’ levantarme, ¿cómo va a ser normal eso?”

Carlos Alvarado, Petorca.

“Después nos traían el agua en esos camiones aljibes. Yo siempre contaba que a mí me dio tanta pena cuando llegaron los camiones, acostumbrada a tener agua. Porque uno nunca había pasado por eso y que nos vinieran a dejar el agua en tiestos, y había que sacar baldes y cosas para poder tener agua, agua para uno y para los animales po’, los animales también. Dicen que son cincuenta litros por familia, pero hay animales”.



Gabriela Valencia, Calle Larga.



la lavadora pa' la ropa sucia. Si nos da cincuenta litros el camión. Pa' lavar la loza (...), pa' bañarse... calcetín, la refregá y un poquito de agua y se acabó la ducha (...)

“El terremoto del 71 (...) destruyó el estanque, entonces la gente pescaba la ropa, una tabla y lavabai en el río y se iba el agua pa' abajo, entonces no era una, era tan familiar todo po' si en pueblo, yo creo, que giraba en torno al río, yo le contaba a ella, por ejemplo, los veranos como eran de bonitos, la fiesta de la primavera, venía mucho turista, mucha gente”.

“Nosotros pa' lavar reciclamos el agua, y cuando enjuagamos ropa blanca de esa agua, vuelve a

Zoila Quiroz, Quebrada de Castro.

PUCHUNCAVÍ-QUINTERO: UNA SILENCIOSA CONDENA A MUERTE

El caso más emblemático de las zonas de sacrificio en Chile corresponde a la conurbación conformada por las localidades de Quintero, Las Ventanas, Horcón y Puchuncaví, en la costa de la Región de Valparaíso, las cuales presentan una alta contaminación atmosférica, del agua y de la tierra.

Los orígenes de este conflicto socioambiental datan de mediados del siglo pasado, cuando comenzó un proceso de industrialización sin precedentes. Entre 1954 y 1964 iniciaron sus actividades tres proyectos en la comuna de Puchuncaví: la Refinería de Petróleo de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), ubicada en Concón, pero cuya descarga de hidrocarburos se realiza en su terminal en la Bahía de Quintero, la termoeléctrica a carbón de Chilgener, hoy perteneciente a AES GENER, y la Fundición de Cobre de la Empresa Nacional de Minería (ENAMI), hoy perteneciente a CODELCO³⁷ (Liberona y Ramírez, 2019).

Durante la dictadura cívico-militar (1973-1990), el complejo de Ventanas (inaugurado en 1961) incorporó nuevas industrias, lo que se vio reflejado en sucesivas modificaciones del área industrial en el Plan Regulador Intercomunal de Valparaíso (Rojas, 2015). En 1977, se inauguró la segunda unidad generadora de la central termoeléctrica de Ventanas. En 1981 se inauguró el terminal de OXIQUIM³⁸, empresa

³⁷ Corporación del Cobre, empresa estatal chilena dedicada a la exploración, desarrollo y explotación de los recursos de cobre.

³⁸ Empresa de Químico Integral de Chile.

que produce, distribuye y almacena productos químicos (Rojas, 2015). En este período también se toman las primeras medidas relacionadas a la prevención de la contaminación por parte de ENAMI, entre ellas, la prolongación de una chimenea en 1978 y la instalación de un electro-filtro en 1981 (Buschmann y Jacob, 2012). Por último, en 1987 se modifica el Plan Regulador Intercomunal y se amplía la zona tipificada como “Zona de Industrias Peligrosa e Insalubre” y se declaran ciertas zonas de riesgo para el asentamiento humano (Buschmann y Jacob, 2012).

A pesar de la creciente preocupación medioambiental, la declaración de la zona como saturada y la elaboración de un plan de descontaminación, el crecimiento del complejo no se detuvo durante la postdictadura. Entre las empresas que se incorporaron a la zona en los años noventa y al inicio del decenio siguiente, se encontraban: Puerto Ventanas (1991), Gasmar (1992), Cementos El Melón (1996), ENEX (1999), Angloamerican (2001) y COPEC (2004), entre otras (Buschmann y Jacob, 2012).

La diferencia en la instalación de estas nuevas empresas es que con la existencia del primer reglamento del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (RSEIA) del año 1997, los impactos de estas debían ser evaluados ambientalmente previo a su operación. Sin embargo, la fiscalización ambiental y sanción fue casi nula hasta la creación de la Superintendencia de Medio Ambiente en el año 2010, tras la reforma a la institucionalidad ambiental. En consecuencia, el Complejo Industrial Ventanas operó hasta ese entonces con escasas regulaciones y fiscalización ambiental, lo que permitió transformar este territorio en una “Zona de Sacrificio”.

Lo que en un momento se presentó como una posibilidad de progreso para las comunas, con el tiempo, mostró su verdadero efecto: un desarrollo económico local menor, con beneficios para pocos en base a un costo humano desolador marcado por contaminación, pobreza y muerte.

Tempranamente, agricultores y ganaderos vieron con impotencia el cambio del paisaje, y cómo con la contaminación, sus tierras fértiles dejaron de producir y sus animales murieron. Los pescadores artesanales,

por su parte, evidenciaron cambios en el ecosistema marino y la afectación de los productos del mar, los cuales están contaminados y solo se consumen localmente, ya que existe una prohibición para su comercialización fuera de la zona por la cantidad de minerales pesados que contienen. Con el tiempo y los efectos acumulativos de estar expuestos a esta realidad, las personas comenzaron a enfermar, presentándose en la actualidad una alta incidencia de cáncer hepático, pulmonar y de piel, nacimientos con malformaciones congénitas, problemas cognitivos y de aprendizaje en niños, además de los frecuentes episodios de intoxicación.

Lo anterior contrasta con un próspero turismo receptivo, principalmente estival, donde los visitantes sin mayor resguardo llegan a la zona desconociendo, en gran medida, la realidad y los miedos de quienes habitan los territorios. Los turistas consumen productos marinos contaminados y sus hijos juegan en la playa, la que varias veces al mes se cubre de carbón y otros elementos químicos de los procesos de producción de las empresas. La naturalización de esta realidad provoca que incluso se reconozca una “playa de aguas cálidas” que no es más que el agua de retorno del proceso de enfriamiento industrial que es lanzada de nuevo al mar.

En la última década, los efectos de la contaminación en esta zona han comenzado a adquirir visibilidad pública, señalando cómo esta situación ha terminado con las principales actividades productivas de la zona. La agricultura, centrada en la producción de granos, comenzó a decaer a mediados de los años setenta, mientras que la pesca artesanal experimentó un rápido deterioro en la década del noventa (Bolados y Sánchez, 2017). Por otro lado, la contaminación del aire y la presencia de metales pesados ha generado el desarrollo de diversas enfermedades en la población además de intoxicaciones en épocas de *peaks* de contaminación. Entre ellos se encuentran las intoxicaciones de estudiantes y docentes, ocurridas entre los años 2011 y 2013 (las que obligaron a trasladar dos kilómetros la escuela La Greda), los tres derrames de hidrocarburos en la Bahía de Quintero producidos entre 2014 y 2016 y las intoxicaciones masivas ocurridas en agosto y septiembre de 2018. A esto se suma la ausencia de servicios públicos e infraestructura urbana, tales

como hospitales, alcantarillado para todos los sectores habitacionales, transporte público fluido y de precio accesible, incrementando la vulnerabilidad ambiental (Carmona y Jaimes, 2015).

En 2019, la Corte Suprema de Justicia dictó sentencia por la crisis medioambiental de la zona, señalando que los complejos industriales eran responsables por la generación de los gases y compuestos químicos que habían provocado la emergencia ambiental. Además, indicó que las autoridades públicas eran responsables por el incumplimiento de sus deberes en esta materia, sea por no adoptar medidas de prevención o por no ejercer sus deberes de control, de sistematización de la información pertinente y de fiscalización. En su sentencia, el máximo Tribunal determinó que el gobierno de Chile debía poner en marcha el programa de prevención y descontaminación, el cual, a la fecha, sigue sin ejecutarse por parte del Ministerio del Medio Ambiente.

Mercedes González Romo

Mercedes es una profesora jubilada y actriz aficionada que vive en Puchuncaví junto a su marido, su hija y su nieto. Desde la pedagogía ha abordado el tema del cuidado medioambiental con estudiantes de distintas generaciones, además de trabajar con la agrupación “Mujeres de Zonas de Sacrificio en Resistencia”.

Esta entrevista se realizó en el patio de la casa de Mercedes ubicado en las inmediaciones de la plaza de Puchuncaví, en una sesión, teniendo, el jardín lleno de suculentas como escenario. Ese mismo día en la tarde, Mercedes nos llevó a recorrer distintos lugares de los que nos había hablado. Tuvimos la oportunidad de conocer la escuela de La Greda, relocalizada después de los eventos de intoxicación del año 2011, y la escuela de Los Maitenes, cerrada por la emigración y disminución de la población local. Para terminar el recorrido fuimos a ver los cerros de escoria que las industrias instalaron sobre lo que fueron las dunas y un humedal.

Mi nombre es Mercedes Agustina González Romo. Soy, en este momento, profesora jubilada. Tengo sesenta y ocho años. Toda mi vida he vivido acá en el territorio de la comuna de Puchuncaví. Y, bueno, yo tengo, con respecto a los conflictos que estamos viviendo actualmente, una visión bastante crítica porque sabemos que este es un tema que nos ha afectado por años.

Mi niñez fue en un lugar que se llama La Greda. La Greda es un pueblo pequeño, cuando yo era niña uno conocía a todas las familias del lugar, sabíamos los hijos que tenían y siempre nos visitábamos entre la gente que conocíamos.

Mi padre era agricultor, toda su vida trabajó labrando la tierra. Mi papá amaba mucho la tierra. Mi mamá era una mujer que fue muy luchadora y también ella lo acompañó en todas las actividades de trabajo de la tierra. Mi mamá ordeñaba las vacas; en ese tiempo hacían queso. Todas esas cosas yo las viví porque las veía. Hacía pan amasado

y también después, uno aprende a hacer el pan. También matábamos chanchos y uno, de intruso, se iba a meter en el medio a raspar, porque le echaban agua caliente y le raspaban, le sacaban el cuero, y después, hacían arrollado... todas las cosas que hace la gente todavía en el campo. Si te das cuenta era una vida realmente muy distinta a la que tenemos ahora, totalmente distinta.

Tu veías en los alambres de púas las motas de las ovejas, de la lana. Igual, cuando tú vas a Chiloé y recorres, ves la lanita, así era. Estaban todos los cercos con la lana de las ovejas. También traían los animales y los llevaban a talaje a Cauquén, un sector de por acá donde llevaban a los animales y después los animales volvían con sus crías, con sus corderitos, con todo. Después, venía la época cuando esquilaban las ovejas y les sacaban el pelo, toda la lana y juntaban la que se ocupaba para hacer colchones, distintas cosas. En realidad, también había gente que trabajaba la lana en el huso.

Mi mamá, por ejemplo, le encantaba cantar, le encantaba... Se ponía en la artesa y cantaba. Antes, todo el mundo lavaba en la artesa y la gente de La Greda todas cantaban. Entonces, arriba estaba la Nina y mientras estaba lavando, cantaba con una voz que se escuchaba hasta por allá, y mi mamá cantaba aquí, y así por todos lados, ¡la gente feliz *po!* Si tenían de todo para vivir. Mi mamá cantaba y a mí no me gustaba que mi mamá cantara. Pensaba, “ay mamá, ya *estái* cantando”. Y después, uno anda igual.

Así, mi familia vivía de lo que la tierra nos daba. Y la tierra nos daba bastante bien. Mi papá, lo que cosechaba lo exportaba, sus productos le daban para vender, entonces teníamos un buen pasar nosotros como familia. Acá, toda la gente tenía sus terrenos, sus sitios, y los sembraba. Y mi papá tenía también gente trabajando. Llegaba mucha gente de fuera en la temporada, que son los temporeros; llegaban a trabajar al lugar de La Greda. Llegaban a limpiar las arvejas, las papas, distintas cosas. Y la gente se conocía porque llegaban todos los años.

Recuerdo que a nosotros, como niños, los regalos que nos hacían para Navidad eran los animales. Por ejemplo, a mí me regalaban ovejas

y uno ponía los zapatitos también y le dejaban frutos, cosas típicas de la época. Cuando acompañábamos a mi papá a cosechar o sembrar, a uno siempre le gustaba andar a caballo. A cada uno también le daban su caballo, “este es tu caballo, tú lo cuidas”. No lo cuidaba *na’* uno, pero igual decían que era de uno y lo cuidábamos. Entonces teníamos gallinas, patos, gansos. Teníamos todos los animales que hay en un lugar que es de campo. Así, todos los niños tenían sus animales y después uno tenía que hacerse cargo de los animales que le regalaban. Entonces, éramos como una comunidad.

Frente a Ventanas había una duna. Una duna pero maravillosa, blanca, grande. Y nosotros íbamos ahí, a dejar las ovejas al frente, que era una vega, porque ahí hay un estero y ese estero era un estero limpio. Ahí habían lisas y pejerreyes. La gente sacaba todos esos peces y los comía porque estaban limpios, estaban sanos, no estaban contaminados. Entonces, nosotros íbamos a la vega a llevar las ovejas, las amarrábamos con una cuerda y una estaca que enterrábamos, y las poníamos en un sector. Y todos los niños hacían lo mismo. Después de dejar las ovejas en la mañana, nosotros íbamos a jugar a la duna. Y uno, como niño, subía hacia arriba de la duna y cuando llegaba al final uno se tiraba hacia abajo, no sé cuántas veces subíamos y bajábamos.

Yo miro para atrás, ahora con la visión y los años que tengo, y veo que era un lugar realmente maravilloso. Maravilloso porque ahí después uno se tendía de espaldas, así, de espaldas en la arena y miraba la duna, y miraba hacia abajo y veíamos cada casa y decíamos: “mira, allá salió la señora María, salió afuera a ver los pollos”. Entonces, cada uno buscaba su casa y se reconocía dónde vivía, el lugar donde estaba, uno podía ver desde la duna, contemplar todo el mar, se veía todo el paisaje. Y ahí, al frente [ahora] hay una montaña grande que es pura ceniza³⁹. Ahí, son toneladas y toneladas de ceniza, eso no estaba.

Mi infancia fue muy hermosa porque nos bañábamos también en el estero que estaba ahí, estero Campiche creo que se llama, y el agua

³⁹ Se refiere a la escoria que queda como residuo de los procesos industriales.

era limpia. Uno veía hacia abajo, era cristalina y nosotros andábamos libres, libres, libres. Libres, como en un paraíso. Los niños nos juntábamos, íbamos a jugar a los cerros, nos tirábamos por unos *rascaculo* como se llaman. Cortábamos unas florecitas en el 8 de diciembre, unas flores blancas que eran para la Virgen. Jugábamos así con los manojos llenos de flores. Y había una flor que le decían “la flor del diablo”, una flor roja que es la añañuca. Yo creo que debe haber sido para que no la cortáramos porque uno cuando es niño quiere cortar las flores.

Era un mundo muy bonito, con todo lo que significa la inocencia de la niñez, crecer en un lugar consumiendo los productos naturales sanos. Ahora yo miro para atrás y veo todo lo que nos han quitado, porque realmente nos han quitado, nos han robado. Yo a veces cuando voy a Ventanas, cuando se empiezan a ver las chimeneas, te juro que para mí es como si me dieran una bofetada porque siento tal violencia al ver esas empresas que están ahí al frente.

Sabemos todos que en los años alrededor de los sesenta se instala la primera empresa, que fue ENAMI. Yo estaba chica, tenía como siete, ocho años. Me acuerdo que mi padre fue uno de los únicos agricultores que no quiso trabajar en las empresas porque supuestamente lo que vendían es que esto iba a progresar, que era el progreso para la comuna. Entonces, algunas personas entraron a trabajar en las empresas y dejaron de trabajar en lo que era la agricultura. Y al estar trabajando ahí no tenían mal sueldo, algunos fueron recibiendo un poco más de dinero y fueron cambiando su visión de las cosas. Y por tener un poquito más a veces te crees superior a otros. Entonces, se compraban casas o el hecho de comprarse un auto ya era “¡uy, qué te cambió la vida!”. Y después llegó otra empresa y otra y otra. Con el paso del tiempo, yo creo que entre cinco y diez años desde que llegan las empresas, mi padre empezó a tener problemas con el arsénico.

Pero qué puedo hacer frente a eso yo, ¿qué puedo hacer? Me quedo con la rabia, eso es lo fome. Lo bueno es que a mí no me ha hecho mella. Me da rabia, pero no he descreído. Tú cuando vives más años, te das cuenta que tú quieres hacer más cosas. Entonces, ¿qué puedo hacer?

Hablar, denunciar, participar en las organizaciones en las que yo puedo levantar la voz, decir algo.

Yo como profesora siempre estuve trabajando en la parte del cuidado del medioambiente. Con los niños hicimos invernaderos en la escuela donde trabajaba. En el Complejo Educacional Sargento Aldea que está en Ventanas. Mis exalumnos ya tienen treinta años y sé que tienen esa conciencia ambiental, que creo que algo ayudé, alguna ‘semillita’ hubo por ahí.

Incluso las mamás me decían: “Ay señorita, ahora sé por qué los niños cuando vamos al mercado andan comprando semillas”. Dicen: “mamá, echemos esta zanahoria, echemos esto otro”. Porque yo tenía un huerto donde teníamos zanahorias, zapallos, distintas cosas y los niños, en sus casas, por supuesto replicaban lo que aprendían. Hicimos muchas campañas de limpieza de la playa, de los bosques. Cuesta en los niños pero de a poco todos estaban con los bolsillos llenos de papeles. Yo creo que las nuevas generaciones tienen más claro eso de no botar papeles, de echarlos a los bolsillos, de no usar plásticos.

Lo otro que creo que también fue importante en mi niñez fue el profesor que yo tuve. Yo tuve un profesor que era normalista, de esos años, se llamaba Orlando Quijada y era un profesor joven que llegó a la Escuela de La Greda, él nos enseñó a leer y todo el *ataò*⁴⁰. Fue un tremendo profesor, con él hacíamos teatro. Me acuerdo de haber representado “La Caperucita Roja” y todos esos cuentos. Yo era una niña tímida, súper tímida. Entonces, me decía, “tú vas a ser este personaje”, y yo, “no”. “Tú lo vas a hacer”, me decía. Y yo lo hacía, porque él me daba esa fuerza para hacer algo, te incentivaba. También cantábamos, había un coro en la escuela con tres o cuatro voces. A mí me encanta cantar. Pertenezco al grupo de coro Cantares acá de la comuna de Puchuncaví de adultos mayores. Y canto porque el profesor me enseñó a cantar, actúo porque el profesor me enseñó a actuar, y también me enseñó a amar la tierra: teníamos un huerto donde plantábamos y nos preocupábamos de los

⁴⁰ Uso coloquial: problema.

animales. Para mí fue fundamental el profesor, por eso yo decidí ser profesora.

Mi adolescencia fue una adolescencia tranquila. Era más tranquila, por decirte, no tuve pololos ni nada. Pero la formación que tenía de mi papá era muy correcta. Cuando la profesora pasaba lista, yo me ponía de pie y decía: “Presente señorita” o “presente profesor”. El liceo al que íbamos quedaba en Quintero. Con mi hermana éramos muy cercanas, ella tenía un año y medio menos que yo pero estábamos juntas porque yo repetí un año. Entonces estuvimos juntas toda la enseñanza media. Bueno, mi hermana era más coqueta, yo era muy seria.

Terminamos la enseñanza media y después postulamos juntas a la Escuela Normal. Ruth se llamaba mi hermana. Pero falleció. Quedamos en la Escuela Normal, el ‘71 entramos y el ‘73 se cerró. Fue una etapa muy buena porque éramos como una familia, realmente como una familia. Todos los estudiantes se respetaban mucho, había mucha convivencia y participación. Bueno, es que fueron tiempos en que la política se llevaba mucho y todos eran compañeros. Tú empiezas a abrirte un mundo nuevo, distinto, empiezas a conocer otra realidad diferente.

El año 1973 fuimos a trabajo voluntario al sur y ahí también fue algo nuevo para nosotros. Fue muy bonito porque íbamos a ayudar a los campesinos a los campos en unos lugares pero impresionantes, lejísimos, a trabajar sacando papas. Me acuerdo que nosotros estábamos en otro sector, en una parte pero lejísimos, yo creo que nunca más en mi vida voy a volver a ir a esos lugares. Nosotros estuvimos haciendo también la campaña del estanco del trigo, en ese tiempo estaba Allende de presidente, entonces, el estanco del trigo era que los agricultores vendían el trigo para el pueblo. Entonces, había que hacer una campaña, ir a hablar para que supieran lo que era la propuesta. Y estaban organizados en cooperativas y también me acuerdo de haber conocido a un joven que era de una cooperativa. Un joven con una capacidad para dirigirse a la gente y nos contaban tantas cosas y nos aleccionaban. Entonces, fue conocer una realidad que uno no sabe que ocurría.

No alcanzamos a terminar nuestra formación como normalistas porque fue el golpe. En el '73, como era largo viajar de aquí a Viña, mi papá nos buscó unas piezas donde un compadre de él. Era como un departamentito, así chiquitito. Nos quedábamos ahí durante la semana y nos veníamos para acá durante los fines de semana. Bueno, y cuando fue el golpe iba bajando una escala y veo que hay gente con armas y se había escuchado que todos los camioneros estaban en Reñaca. La señora donde nos quedábamos tenía un marido camionero y estaba en Reñaca. Incluso nos había dicho, "oigan chiquillas tengan cuidado porque viene algo feo", porque todos sabían, todo el mundo sabía que los camioneros estaban ahí, que toda la mercadería la tenían ahí. Íbamos bajando y [un militar] me dice: "Señorita, se tiene que devolver". "Pero ¿por qué?", digo yo, "si tengo que ir a dar una prueba", sin saber lo que pasaba. "No, si no puedo, no puedo faltar. Tengo que dar la prueba", [insistí yo]. "No señorita, no puede bajar, [me respondió el militar] está prohibido, estamos en estado de sitio porque se derrocó el gobierno y ahora tenemos otro gobierno". [Yo pregunté] "Pero, cómo, ¿qué pasó?". "No, si Allende estaba... renunció o algo va a pasar así que... hay un pronunciamiento, no puede moverse nadie así que váyase" [me dijo]. Y nos fuimos a la casa, nos devolvimos hacia arriba, pusimos la radio y escuchamos todo lo que estaba pasando con el asunto del golpe.

Ese día escuchamos el discurso de Allende que fue pero muy potente escucharlo. Imagínate estar solas nosotras allá, sin saber lo que pasaba en ningún lado, en ese tiempo no habían teléfonos. Estuvimos todo el día solas. Y se escuchaban balazos, distintas cosas ahí en Viña. Bueno, y después nosotras fuimos a hablar con la señora que nos arrendaba. "¡Ay, de veras que ustedes estaban aquí! [nos dijo], me había olvidado de que estaban aquí". Habían pasado como tres o cuatro días. "¿Y no han sabido nada?" [nos preguntó], "No, [respondimos] no hemos sabido nada". Y como pudo se contactó para acá, *pa'* La Greda, *pa'* decirles que nosotras estábamos bien. Ya, y después se cerró la Escuela Normal, ya no hay Escuela Normal, se acabó todo. Pescar nuestras cosas y venirnos de vuelta para acá.

Me acuerdo que yo tenía tanta rabia, venía con las maletas y ahí, en el puente en La Greda, tenían un campamento los militares. Había unos jóvenes, oficiales seguramente, con las armas y todo. “¿Y para dónde van?” [nos preguntaron]. “Para mi casa voy, ¿para donde voy a ir?” [respondí]. “¿Y de dónde vienen?, ¿quiénes son?” [preguntaron los militares]. “Estamos estudiando en la Escuela Normal” [les dije]. Mi hermana que era un poquito más coqueta les dijo: “Somos estudiantes, nos vinimos de vuelta porque se cerró la Normal”. Nos revisaron, buscaban lagunas [en el relato]. Y molestándola a una, coqueteando, porque nosotras dos no éramos feas tampoco, buenas mozas. Y después hicieron toda la parada de que te empiezan a buscar y a *lesear* y a *tontear*, porque eso estaban haciendo. “Ya, pasen no más”, dijeron al final, “¿y adónde viven?”, “Ah, que bueno... después las vamos a ir a ver” [dijeron los militares].

Y mi mamá en ese tiempo tenía un negocio y por supuesto que estábamos en la JAP⁴¹. “¿Quiénes son la gente que están en la JAP?” [preguntaron los militares] “¿Y para qué quieren saber quiénes son? Toda la gente está en la JAP” [les respondió mi mamá]. “Deme los documentos” [decían los militares], “no”, decía ella y no daba ningún documento de la gente. “Somos todos gente sencilla y gente de trabajo así que aquí no tiene nada que buscar”. “Vamos a revisar” [dijeron ellos]. “Revisen todo lo que quieran, aquí no van a encontrar nada” [les respondió mi mamá]. Y también nos revisaron la casa y todo. Lo único que teníamos era una foto del Che Guevara que todo el mundo tenía repujado en cobre. Y la escondimos arriba de un altillo, fue lo único que podrían haber encontrado que hubiera sido como sospechoso.

Y después de que se cerró la Escuela Normal empezaron a llamarnos de las universidades. Finalmente, entramos a estudiar a la Universidad de Chile que quedaba en Playa Ancha. Nos convalidaron algunos ramos y, bueno, ahí quedamos con algunos compañeros que éramos de antes y fuimos haciendo distintos grupos, también con otra gente de otros sectores.

⁴¹ Juntas de Abastecimiento y Control de Precios: comités vecinales que, ante la carestía, suministraban reglamentamente alimentos e insumos básicos a la población, durante los últimos años del gobierno de la Unidad Popular.

Nosotras elegimos la mención de Ciencias Naturales y ahí quedamos un bonito grupo de compañeras con las cuales siempre nos reuníamos y hacíamos los trabajos. Cuando teníamos tiempo nos íbamos a la última parte de la Universidad, a la escala y nos sentábamos ahí a estudiar.

[Durante todo este tiempo] se hablaba muy poco de las empresas, porque no había realmente la conciencia de lo que era la contaminación. Me crié acostumbrada a sentir esa sensación rara en la boca cuando hay contaminación. Yo no reclamaba porque no sabía a quién reclamarle. Es muy distinto como era antes a como es ahora. Por ejemplo, antes ahí, frente a Puerto Ventanas, la ceniza estaba así, un morro grande, un tremendo morro. Estaba al aire libre, no había nada que la contuviera, volaba *pa'* La Greda, la ropa quedaba ploma, yo viví todo ese período. La ventolera es tremenda y la gente, bueno, algunas cosas reclamaba. Después, le pusieron unas mallas, una malla *raschel*, le pusieron esas mallas, pero volaba igual cuando había viento, volaba igual. Después, la gente empieza a reclamar, pero no había conciencia de lo que era... No había tampoco normativas ambientales que te protegieran.

Mi papá siempre siguió trabajando la tierra y después fue muy triste, muy doloroso... Recuerdo haber visto a mi padre llorar. Llorar porque la tierra no producía. Ver que no podía cosechar lo que él sembraba. Después ya tenía un huerto chiquitito, trataba de mantenerlo, pero no producía como antes. Entonces, nosotros decíamos, “papá no se preocupe, nosotros después lo vamos a ayudar”. Y después ya no pudo producir más tampoco. Por ejemplo, para el Dieciocho⁴², las primeras arvejas eran unas arvejas dulces, ricas. Y, después, llegó un momento en el que él no pudo, no tuvo, no tuvo simplemente. Los animales se morían porque no tenían alimento, no tenían qué comer. Se enfermaban y la gente veía que eso era parte del daño de las empresas.

Sabíamos que era producto de la cobrera⁴³ pero uno siempre quería la tierra y nos quedamos ahí porque éramos parte de ahí, entonces no se puede uno ir de donde nació, de donde creció. Cuesta mucho eso.

⁴² El 18 de septiembre se celebran las fiestas patrias en Chile.

⁴³ Se refiere a la industria en la cual se realiza la refinación de cobre.

Yo me acuerdo que los agricultores hicieron una denuncia en Quillota y supuestamente les pagaron algo, pero mi papá no recibió jamás un peso. No tengo idea quién llevó eso adelante, quién lo hizo. Tampoco me interesó saber quién se había hecho cargo de esa denuncia y no sé si le pagaron a alguien, no tengo idea.

Bueno, después empecé a trabajar como profesora aquí en Ventanas. Yo hacía educación musical y hacía Ciencias Naturales aquí en Puchuncaví y después quedé en Ventanas con un reemplazo primero, y después ya como profesora estable. Toda mi carrera la hice en el [complejo educacional] Sargento Aldea de Ventanas así que también fue una muy bonita experiencia, cuando uno trabaja en lo que ama, en lo que quiere, feliz en lo que estaba haciendo. Muy contenta.

Yo era tímida, pero cuando estaba en el colegio de profesora me puse buena para hablar, y hablaba siempre. Desde la visión de profesora fui aconsejando a los chiquillos. Y, a veces, los profesores me decían, “Mercedes, habla tú”, y yo hablaba, y después me decían, “qué buena, muy bueno lo que dijiste” y qué sé yo. Bueno, lo que yo siempre he hecho es hablar desde lo que uno siente, desde las vivencias, desde el corazón de uno es lo que uno va interpretando.

Yo soy profesora de educación diferencial. Aquí en la comuna hay bastantes niños que tienen problemas de aprendizaje. También eso debe ser producto del plomo, todo eso va afectando a los niños. Después, yo trabajé en los cursos comunes, hacía Lenguaje y Comunicación. Lo que yo hice siempre con los niños era contarles la realidad, involucrarlos con lo que pasaba en el país. Lo que tú les enseñes, los chiquillos lo captan. Va en como tú se lo entregues. Yo creo que la herramienta más poderosa que tiene el profesor es que tú te puedes involucrar, inculcar en los niños y los chiquillos te siguen cuando ven en ti que tú realmente lo haces con amor. Contextualizar lo que pasaba porque, bueno, yo participé mucho también cuando era dirigente del Colegio de Profesores en todas las demandas que eran de los profesores.

Íbamos a Valparaíso a las marchas, andaba con el megáfono ahí, con todos los profesores, protestando. En la etapa de la contaminación

una vez fuimos a una marcha a hacer una performance, como se llama ahora, con toda una parafernalia, con unas chimeneas, todos con mascarillas, con cosas de contaminación y hacíamos unos gritos, unos cantos, y nos tirábamos todos en el suelo. Hacíamos toda una cosa para denunciar lo que estaba ocurriendo acá con la temática. Gritábamos incluso: “pro-fe-so-res con-ta-mi-na-dos de Pu-chun-ca-ví, con arséénico, con ploomo, con caaadmio ¡pa’ la cagá!”. Entonces, estábamos todos contaminados, era una forma de demostrar lo que estaba pasando.

Mi padre murió a los setenta años. Era un hombre que tenía setenta años y era fuerte, se había puesto más delgado por una diabetes y yo le había prometido a él que cuando yo fuera profesora le iba a comprar un caballo. Pero él no alcanzó a vernos como profesoras a nosotras. Él estaba orgulloso de nosotras, estaba orgulloso de las profesoras porque decía él, “ahora no son las hijas de Atilio, ahora yo soy el papá de las profesoras”, porque en las comunidades rurales siempre se valora mucho al profesor. Me acuerdo que con mi hermana en Ventanas hacíamos actos, invitábamos a la gente del pueblo que fuera a los actos. Entonces, él se sentaba en primera fila en los actos oficiales que hacíamos en los colegios.

Yo estaba orgullosa de mi padre porque era un tremendo hombre que tenía mucha sabiduría y amaba la tierra, que es lo más hermoso que me inculcó. Por supuesto que mi madre también es una tremenda mujer; yo ahora me doy cuenta. Decía, “yo quiero que mis hijas sean profesionales, que tengan su cartón, que tengan algo y que tengan de qué valerse”. En realidad, las mujeres siempre han sido muy potentes, siempre se han acompañado entre ellas. Aunque, yo soy muy romántica. Toda mi vida yo esperé el amor. Yo decía que en algún lado del mundo tenía que haber alguien especial que sea para mí. Alguien que comparta lo que yo creo, lo que yo soy. Porque yo no me casé tan jovencita, yo me casé como a los treinta y ocho años.

Bueno, y conocí a mi marido en el año 80. Porque a mí me gustaba, siempre me gustó el teatro. Y en ese tiempo había un curso de teatro. Mi esposo participaba también en ese grupo de teatro y era una persona muy sana y escribía. Porque mi marido escribe. Es dramaturgo, pero autodidacta; le

gustaba escribir. Y mi hermano Carlitos me dijo, “oye, nosotros estamos haciendo un grupo de teatro porque vamos a hacer una obra, y como tú *estai* haciendo ese curso a lo mejor *podriai* ir al grupo de teatro”. Entonces, él me trajo acá al grupo, que se juntaban aquí en Puchuncaví, y ahí conocimos a Ismael, mi esposo.

Él había escrito una obra que se llama Ñopeiro. Entonces, yo al leer la obra, lo hice varias veces, me enamoré. Pero, yo me enamoré del alma de Ismael. Me enamoré de su alma, no tanto de su persona, sino que, lo que yo buscaba en una persona. Cierta persona que tuviera ciertas condiciones, porque yo soy muy apegada a la parte espiritual, participo en la Iglesia. Bueno, y soy ministra y servidora en la eucaristía porque yo creo en Dios, yo lo veo a Dios en todo: yo lo veo en las plantas, yo me levanto en la mañana y veo que está el sol y una flor ahí, y digo yo “¿quién pudo crear esa flor?”

Bueno, ahí vi a mi marido y empezamos a compartir. Él también se enamoró de mí, fue todo una cosa muy linda. Y, bueno, después empezamos a actuar, había un personaje que yo hacía que era de una profesora y mi marido hacía un personaje que era Ñopeiro. Y había una escena en que la profesora tenía que darle un beso al Ñopeiro en la mejilla, pero ni siquiera uno se atrevía a acercarse, siempre lo ensayábamos sin dar el beso. Bueno, después ya en la obra yo le daba el beso en la mejilla.

Presentamos la obra Ñopeiro en varias partes, fuimos una vez a presentar a un encuentro de teatro y resulta que en ese encuentro nos trajimos todos los premios, casi todos. Nos vinimos a celebrar al “Cocodrilo”, que había un local ahí que siempre íbamos. Me acuerdo que estábamos todos celebrando felices, sabían que había algo entre nosotros, así como atracción, pero ninguna cosa, si no nos habíamos dicho nada. Nada. Me acuerdo que todos empezaron: “¡El beso, el beso, el beso!”. Y yo también dije: “¡El beso, el beso!”. Y cuando Ismael vio que yo también estaba haciendo el beso, nos acercamos y nos dimos un *piquito*⁴⁴, que se llama ahora. Y todos felices: aplaudían, zapateaban. Todos contentos.

⁴⁴ Uso coloquial: beso breve en los labios.

Empezamos a *pololear*⁴⁵, *pololeamos* siete años y después nos casamos. Quedé embarazada, me hicieron la prueba y “ya estás embarazada”. Pero después tuve una pérdida. Después, ya quedé embarazada de mi hija, que fue muy lindo el embarazo también. Fue muy bonito ir con mi marido a ver cómo progresaba, “vamos a ver cómo está este huevito”, me decía el doctor todos los meses. Después, escuchar el latido del corazón... Tuve a mi hija por cesárea.

Mi hija, muy linda, tiene veintiséis años y tiene un niño maravilloso. Tiene dos años cinco meses. Ella es gestora cultural, pero tampoco aquí tienen cabida para hacer su trabajo. Antes, trabajaba con un turoperador; también se capacitó como guía de turismo. Entonces, traía gente y potenciaba lo que era la localidad. Entonces, a ese nivel yo veo que se puede potenciar más que destruir, que se pueden hacer cosas más positivas. Porque aquí hay mucha gente que tiene muchas capacidades, gente preparada, hay mucha gente con estudios. Si yo miro Puchuncaví, Puchuncaví para mí es muy hermoso: tiene un capital tan grande en el turismo, porque hay lugares que son muy lindos. Y esa parte, ¿quién los potencia? Los potencia la misma gente con sus emprendimientos.

Hay muchos emprendimientos aquí de la gente de la localidad; tampoco hay mucho apoyo del Estado que debiera apoyar. Porque si llamamos progreso poner las calles pavimentadas, eso no es progreso. Yo prefiero una calle de tierra donde la gente no tenga que estar contaminada, donde la gente no se muera de cáncer. Prefiero eso a tener la calle pavimentada, a tener una plaza bonita, a tener un montón de luces, un montón de plantas por todos lados, a que tengamos a la gente que aquí se muere de cáncer. ¡Sí, aquí la gente se muere de cáncer! Y no sé si habrá una estadística, pero yo toda la gente que conozco murió de cáncer. Yo no sé si tendré, pero por lo menos he vivido bastantes años ya, puede que tenga cáncer, no lo sé.

Hay gente que yo conocí, un fotógrafo que luchó toda su vida por la contaminación y al final murió de cáncer. Alberto González era un

⁴⁵ Uso coloquial: estar de novios.

fotógrafo que dejó un legado muy grande aquí en la comuna. Él participó mucho en las marchas en Valparaíso, se le detectó el cáncer y duró como seis meses. Él vivía en Ventanas, frente a las empresas, tenía una casa ahí. Entonces, ¿el progreso está hecho a costa de quién?

Ahora van a hacer una carretera que va a llevar a Maratué. Maratué son unas casas de segunda o tercera vivienda que quieren construir en Quirilluca y para llegar más rápido acá van a construir una carretera. Imagínense el *lobby* que hacen, porque ser capaces de llegar al Ministerio de Obras Públicas para que construyan una carretera, que de hecho a Puchuncaví lo partiría casi... Pasaría la gente directo, ni siquiera vendría a ver los pequeños emprendimientos que hay dentro de la comuna; pasarían de largo para llegar a su tercera o cuarta vivienda, no sé. Viviendas en todo Chile que tienen ellos.

Hay una vertiente que era típica de aquí y la quieren borrar. Hay árboles, los bellotos del norte que son nothofagus, que son árboles que son protegidos, está el Tallío del Norte también, que hace poco cortaron cinco. Talaron cinco. ¿Creen que a las empresas les interesan? Vienen y cortan nomás y la gente reclama, pero reclama después de que las cosas están hechas porque no tiene idea, no sabe antes.

Lo otro es que la gente aquí también es muy pasiva, la gente no sabe o muchos no se enteran. O se enteran los que están en los grupos que están metidos en la defensa, por ejemplo, “Patrimonio Puchuncaví” o “Salvemos Quirilluca”. Las autoridades no nos defienden como debieran defendernos. Eso no es progreso, progreso sería potenciar lo que tenemos como comuna porque tenemos lugares muy hermosos, y apoyar a los pequeños empresarios, porque dan trabajo también, apoyan a la comuna.

Bueno, y por tener capital la gente, yo no sé qué le ven al dinero, por tener son capaces hasta de sacarte una duna. Por tener, son capaces hasta de sacarte una duna, son capaces de ensuciar los ríos, no les importa, tiran las mugres que se les antoja, son capaces de destruir Quirilluca, de sacarnos Quirilluca, y porque tienen plata se sienten con ese derecho.

Ahora, se están haciendo muchas mesas de trabajo para esto pero en realidad es poco lo que se soluciona. Yo, de hecho, participo en el

CRAS, que es el Consejo de Regulación Ambiental y Social. También, dentro de ese consejo estamos prácticamente ‘atados de manos’ como consejeros, porque ¿qué hacemos en el Consejo? Porque los consejeros estamos solamente escuchando lo que nos dicen y cuando hacemos algo, intervenimos, nos ponen montones de cortapisas, que no nos dejan seguir avanzando. Bueno, se han hecho algunas cosas por supuesto: se hizo un estudio, una serie de medidas para mejorar esta contaminación que tenemos ahora y hay recursos que se deben invertir.

Nosotros como consejeros hemos hecho, por ejemplo, las comisiones. Nunca podríamos trabajar en las comisiones porque para trabajar en las comisiones tú tienes que estar con la gente del Ministerio y, desgraciadamente, yo digo que este Ministerio del Medioambiente no es ni siquiera un octavo del ambiente. Porque, ¿quiénes son los que están defendiendo el medioambiente ahora? ¿Quiénes son? La ciudadanía, porque el Ministerio no está a la altura de lo que debieran ser. Porque el Ministerio tiene técnicos, tiene gente especializada que debieran hacer reformas para todas las cosas: para las emisiones, para el material particulado y una serie de cosas. Pero, yo creo que ahí prima el capital porque dicen que no se puede. Para mí, deberían cambiar las normas, pero dicen que no se puede. ¿Cómo que no se puede? Sí todo se puede cambiar. Yo creo que todo se puede cambiar.

Dicen que afectaría al país. Pero pónganse de acuerdo, se pueden poner de acuerdo, pongan normas más restrictivas porque aquí se llevan las cosas a otros países y ¿qué nos dejan como país?, nos dejan el hoyo nomás y se llevan todo lo que sirve. Entonces, yo creo que en esa parte nosotros como sociedad estamos fallando porque, ¿qué puede hacer uno acá si donde se hacen las leyes es en otro lado? El *lobby*, los intereses, tenemos muchas leyes, que sabemos que pasa eso, la ley de pesca, el asunto del agua. Cosas que nos perjudican tremendamente a todos.

Así que, por la parte ambiental, apoyo todas las decisiones, pero jamás que se reciba plata, eso jamás. Jamás he participado de eso, me opongo totalmente. Yo siempre he estado en las marchas, en las luchas,

aunque al final igual las cosas se instalan, aunque tú grites, *patalees*. En la Intendencia estuvimos ahí gritando con un megáfono y todo, pero este sistema es muy perverso. Tú no tienes armas para luchar con ellos, no tienes armas. Pero así y todo hay grupos de personas que están luchando, haciendo ‘trabajo de hormigas’.

Carlos Vegas Bernal

Nacido y criado en Ventanas, Carlos es actualmente activista por el medioambiente, y, al igual que su padre, ha sido pescador y buzo toda la vida. Con el paso del tiempo su profesión se volvió insostenible en el sector por lo que Carlos tuvo que abandonar su hogar e irse a trabajar al sur. Hace un par de años se jubiló y volvió a vivir a Ventanas, donde lo esperaba su esposa. Con añoranza, Carlos nos cuenta cómo cuando era pequeño la playa era su jardín de juegos. Desde ahí veía a su padre zarpar cada día, se alimentaba y ayudaba en las cocinerías de ambos lados de su familia que estaban instaladas a orilla del mar, además de ser el espacio en que conoció a muchas de sus amistades.

Esta entrevista se realizó en dos sesiones. La primera transcurrió en la terraza de la casa de Katta Alonso en Ventanas, donde se pueden ver tanto las industrias con sus chimeneas y tubos que se proyectan al mar, como la caleta de pescadores, en la cual Carlos ocupó el cargo de presidente del Sindicato.

He sido dirigente desde los inicios del sindicato de pescadores. En esta caleta éramos ciento ocho socios que nos organizábamos en plena dictadura y éramos todos jóvenes. Los dirigentes, que fuimos en ese entonces, teníamos cuarto año medio, que era un nivel escolar bastante alto para esta comunidad. Entonces, cuando nos eligieron, la gente mayor nos eligió por eso: por mayor año de escolaridad dentro de un contexto de caleta, de compañerismo, de buceo, de pesca, porque estábamos relacionados con esta comunidad, por eso.

Soy tercera generación, mi abuelo materno y paterno son de acá; mi padre, obviamente, y mi madre también, son de acá. Ellos se dedicaban

a la agricultura y a la pesca, mi padre era buzo de escafandra y también tenían restaurantes. Teníamos ese polo de desarrollo que es una triangulación entre la agricultura, la pesca y el turismo. Mis abuelos, no sé cómo llegaron, pero siempre estuvieron acá. Cuando yo nací, el año '55, mi abuelo tenía cuarenta y cinco años y siempre fueron de acá. Mi abuelo vivía en Chocota.

Esta comunidad creció con el desarrollo industrial y en ese crecimiento también hemos pagado las consecuencias, digamos, del nivel que está asociado a la llegada de gente externa a la comunidad. Entonces, los papás se quedaron y también los hijos se quedaron acá, y de esos hijos, algunos pequeños grupos de ellos se quedaron a trabajar en la caleta, porque era la actividad más económicamente rentable que había. O sea, si hacemos un parámetro, por eso yo elegí esto. Bueno, a pesar de que tuviera cuarto año medio, si allá me ganaba diez, acá me ganaba treinta o cuarenta. Entonces tenía la libertad, estaba con mi familia, estaba con mis tíos, estaba con mis amigos, todos, todos, el clan de la caleta, era como familia.

Acá veraneaban familias muy importantes a nivel de país; tenían su casa acá, su casa de veraneo. Mi padre siempre me decía a mí que lo que ellos siempre conversaban era que no llegaran las industrias acá. Ellos les decían, porque viajaban a Europa y seguramente allá veían lo que pasaba cuando llegaban a instalarse los parques industriales, aunque hubiese pasado hace cincuenta años en Europa iba a ocurrir acá. No estaban equivocados ellos, porque las comunidades que estaban acá nunca salían, pero la gente que veraneaba acá les decían que no, que no tenían que llegar ellos prometiendo más trabajo, más turismo para los restaurantes y *pa'* los negocios, que la gente iba a poder trabajar más, que iban a tener mejores ingresos y nunca fue eso. Y el nivel cultural que teníamos nosotros, los viejos, era muy bajo. Entonces, no se entendía.

Yo vivo en esta comunidad. Históricamente, he vivido acá, tengo mis raíces acá y quiero esta tierra, hay un arraigo de abuelo. Cuando yo nací de niño, no nací en una zona de sacrificio, yo nací en un lugar prístino, bonito, hermoso, donde convergía la agricultura, la pesca, la ganadería:

en eso nací yo, con algunas cosas más, a lo mejor menos o no teníamos las comodidades que hay hoy día. Una comunidad un poco alejada: estamos cerca de Santiago, pero siempre estuvimos lejos, así lo veo yo, estuvimos cerca de Santiago pero lejos, entonces, fui creciendo con eso. Me acuerdo, muy chico, había una escuela que tenía hasta octavo año acá y después vino un tremendo terremoto y se cayó la escuela. Después, muy chico, íbamos yendo al colegio, de eso tengo yo una visión perfecta, cuando fuimos a ver por primera vez cuando se inaugura ENAMI, la refinería de cobre, me acuerdo muy intacto. Teníamos unas cotonas de color gris y la directora del colegio nos decía a todos “vamos a ver” y nos íbamos por la playa, y fuimos a ver lo que significaban esos tremendos gigantes para el desarrollo del país. De eso me acuerdo perfectamente, pero nunca me imaginé que esos gigantes iban a tener consecuencias después, no alcanzaba a visibilizar las consecuencias que iban a tener, no asociaba eso, era muy pequeño para asociar eso.

Cuando llega a instalarse la empresa acá, y trajeron mano de obra externa, mis tías tenían un restaurante. Obviamente que mucha gente ocupó el restaurante para satisfacer las necesidades de comida y qué sé yo. Mis tías sembraban, como que esos eran los polos de desarrollo que había por muchos años. Los dos abuelos tenían restaurante, entonces, yo viví de eso, y esa acumulación de pesca, turismo, estaban relacionadas directamente, y el campo... mi papá también sembraba a pequeña escala, pero también era agricultor, entonces, esos fueron los polos de desarrollo históricos de esta comunidad.

Desde que yo tengo razón, mi papá siempre peleó con esa cosa y me transmitió, yo creo, una cuestión generacional, porque mi papá veía, con las relaciones que tenía mi padre, mi papá leía, era rebásico en el colegio, pero leía y las relaciones de él le permitieron a mi papá ver otro mundo, otras realidades. Y ¿de dónde leía?, ¿de dónde venía?: de la gente que tenía casa de veraneo, que acá siempre veraneaban los médicos y mi papá tenía amigos y toda la caleta. Se vivía una vida familiar entre la gente de afuera y nosotros, los veraneantes y la gente que tenía casa acá, tenían casas bonitas y todos eran amigos.

Mi papá, él tenía una personalidad muy amigable, heredé a lo mejor eso de mi papá. Él se crió en una realidad económica no muy sofisticada, pero en un entorno que a él lo hacía feliz y siempre me decía: “hay que estudiar, Carlos. Estudia, estudia que la vida ahí en la mar no es tan fácil” y cuando uno es niño no le toma mucho aprecio a eso, no se da cuenta, vive en un mundo diferente, como otro mundo. Pero nosotros, como a lo mejor teníamos todo, no nos dábamos cuenta y yo, entonces, fui a estudiar a Valparaíso. Fui uno de los pocos en ir a Valparaíso a estudiar y ahí me fui a estudiar hasta cuarto medio. Uno aprende de la vida los valores que le entregaron los papás y de la pobreza: mi papá me entregó en la vida los valores que le entregaron los papás y viniendo de la pobreza mi papá entregó tremendos valores y hasta que me muera acá yo voy a ser capaz de valorar eso, dentro de la pobreza, dentro de la incomodidad, de todo, pero mi papá entregó valores y mi madre también, junto con él.

Mi padre trabajó mucho tiempo en Horcón, por eso es que soy amigo de los cabros de Horcón, de la generación mía, los viejos. Mi papá trabajó acá y yo iba de muy chico a Horcón. Él tenía un lanchón grande y era buzo escafandra y el buzo escafandra antes no tenía compresores, había que darle vuelta a una máquina que los proveía de aire. Bueno, mi padre nos enseñó a bucear cuando era muy chico, diez años. Lo único que quería era ir a la mar. Me acuerdo que mi papá no me quería llevar y yo me quería subir al bote, pero mi papá fue a bucear un día en Ventanas mismo, porque en Ventanas amarraban los botes ahí y quedaban anclados, entonces, cada cierto tiempo tenían que ir a revisar los amarras y ahí fue la primera vez que fui con mi papá; me llevó en bote ahí, hasta donde iba a ir a bucear. Yo estaba contento porque iba a ir a ver a mi papá bucear, estaba feliz yo, con mis tíos, me acuerdo, mis tíos tenían que dar vuelta la máquina y, bueno, mi papá se equipó y bajó y yo ahí quedé mirando entre medio preocupado y asustado, porque era la primera vez que lo veía bajar, porque yo sabía que buceaba nomás, pero mi papá lo hacía siempre. Claro, era pa’ mí una novedad ver a mi papá meterse debajo del agua porque uno era muy chico *po’*, pero, después yo

creo que al final, los tres, mis hermanos, y yo que soy el mayor, somos buzos y todavía buceamos. Unos días atrás fuimos a los locos en el área de manejo ahí y todavía estamos buceando, no sé hasta cuándo; hasta que Dios me dé fuerza.

Tenía diecinueve años cuando yo aprendí a bucear; me enseñó mi tío, no mi papá, me enseñó mi tío: “Carlos, mira, *sabís* que se está ganando plata en tal parte y ¿cómo *estai*?”. Había buceado en apnea yo por acá (apnea es sin aire) con *short* en el verano, con unos amigos que tenía y cuando venían los veraneantes nosotros llevábamos a la gente del turismo, nos metíamos, porque aquí habían almejas, jaibas, ahí cerquita nomás, íbamos a la orilla nomás, y las vendíamos ahí, entonces, ganábamos una lucas pero en traje de baño nomás, después salíamos.

Mi abuelo tenía noventa y ocho años, murió con noventa y ocho, él quería llegar a cien y con sus facultades mentales bien, el viejo era socio del sindicato, mi abuelo, mi papá, mis tíos, todos, mi familia, fue una tremenda responsabilidad porque uno no estaba preparado para..., digamos, yo nunca fui líder de ningún tipo, no... yo era uno más de la caleta y la única diferencia era que mi papá me decía que estudiara *pa'* que fuera mejor, para que buscara otras oportunidades en la vida y también las busqué. Fui al cordón [industrial] también, pero las opciones que tenía en aquel tiempo de dictadura era el plan del empleo mínimo, el POJH⁴⁶, que las condiciones eran miserables, lo que uno ganaba... miserables. Yo probé dos años ahí porque pensaba que tenía una oportunidad de desarrollarme en eso que había estudiado, pero las condiciones eran miserables, lo que uno ganaba, miserables.

Yo, cuando me caso, después arriendo dos piezas en una cabaña, y digo dos piezas así chicas, un baño de hoyo. No me avergüenzo de eso porque eso yo lo viví, es parte de mi vida, no lo voy a esconder. Y yo trabajando ahí en la empresa, de lo que yo hacía me alcanzaba para pagar el arriendo, que era de una tía y me lo cobraba super barato. Porque eran dos piezas, súper barato, compraba gas, pagaba la luz y me quedaba en

⁴⁶ Programa de Ocupación para Jefes de Hogar creado en Chile el año 1982.

cero. Y bueno, al poco andar me di cuenta que no iba a hacer solo eso *po'* y como yo sabía bucear, entonces, para poder lograr algo, *pa'* poder comprarme una televisión o algo, tuve que empezar a bucear. Entonces trabajaba dos veces al día, porque yo tenía dos turnos: en la mañana de las ocho hasta las cuatro y después tenía un turno de cuatro hasta las once de la noche, y me iba a bucear, pero cuando tenía turno en la tarde me iba a bucear en la mañana a Maitencillo. Habían muchas machas ahí y cuando venía en la tarde me iba a trabajar allá. Con esa plata que me fui juntando me compré una televisión, una radio; ya empezamos a tener cosas ahí y un día me estaba dando cuenta que no podía surgir ahí y acá. Hacía lo que yo sabía hacer y ganábamos tres veces, cuatro veces más de lo que ganaba, entonces, mi mujer siempre me decía que me esperara un poco más ahí. Y pasó el tiempo, un día conversé con ella y le dije, “¿sabís qué?”, le dije, “yo no trabajo más ahí, estamos jóvenes, tú te casaste conmigo, si vamos a seguir este camino yo no voy a trabajar más ahí, me voy a dedicar a bucear porque ahí gano plata”.

Después, me puse a bucear. Me tocó un período bien complejo cuando hubo acá en Chile el cólera. Bueno, a mí me afectó mucho esa cuestión, hubo una ola de cólera y ya estábamos buceando, yo tenía equipo, me había comprado mi equipo de buceo y ahí mi mujer me ayudó en ese aspecto porque yo era..., o sea, una cosa es ser buzo y la otra es tener su estructura, tiene boa, tiene compresor y me pedí un crédito CORFO⁴⁷ en esa oportunidad y había mucho marisco acá, en esta zona. Yo, mis lucas me las guardaba y *pa'* la casa no hacía nada que no corresponda, en el bar me tomaba una Coca-Cola o me tomaba un jugo; yo no tomaba vino. Cuando yo tenía quince años me proyectaba que no tenía que vivir con alcohol, no me tenían que ver con alcohol porque, claro, yo veía a mi papá así, entonces, pucha, entonces, ese modelo que él me daba, que me entregaba en ese aspecto, yo no tenía que transmitírselo a mis hijos que sufrían un poco con uno. Ver a su papá cómo se emborrachaba y así, no era la idea, no, no estaba, no, no... Y aprendí, fíjate, en ese aspecto de la

⁴⁷ Un crédito de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), permite ampliar y/o mejorar la oferta de financiamiento para las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MYPIMES).

vida, la vida me dio una escuela maravillosa y que no me arrepiento de nada, me dio esta tarea que esté yo acá conversando, por liderar un grupo de la comunidad, pensar en una comunidad mejor, pensar un proyecto, no solo, con lo que estamos discutiendo ahí, entre los tres amigos que eran dirigentes, muy amigos, y políticamente distintas opiniones. Yo era como de centro y venían todos de otra escuela, pero logramos cosas; fuimos sumando pasos ahí importantes yo *cacho*, construimos esa sede.

Mi hijo mayor nació el año '84. Ya nos habíamos cambiado de casa porque nació la guagua y yo vivía en una casa chiquita, tenía baño y tenía agua, allí nació mi hijo, en una casa arrendada al frente del colegio. Por algún contacto a mi mujer le entregan una casa en el gobierno de Pinochet, a través de CEMA Chile⁴⁸, chiquitita, bien chiquitita pero no pagábamos arriendo y como mi familia tenía terreno aquí, ahí la instalamos, entonces, ya dejamos de pagar arriendo. La casa era bien básica, no tenía forro, no tenía cielo, pero en una cocina chiquitita, sin forro también y sin cielo... pero había que cambiarse porque había que ahorrarse el arriendo. Me acuerdo que nos cambiamos los días más helados de un año terriblemente helado; hizo mucho frío y el *pizarreño*⁴⁹ que tapaba era bien chiquitito. Con las pocas *lucas* que ya había ganado buceando, había que ahorrar en la casa porque había que cuidar a los niños; vino mi hija también, la Maca, ahí hicimos un camarote. Apretados y todo nunca les faltó nada: mi mujer muy limpia y ordenada, y ahí empezamos a ahorrar plata, *lucas*, trabajando para tener un subsidio habitacional, para tener una casa más amplia, qué sé yo. Siempre lo tuve claro; siempre, siempre.

Nunca miramos más allá, solo el desarrollo de la actividad histórica de la comuna, pero nunca miramos eso [las empresas], eso que se nos venía encima y nos estaba aplastando, y no éramos capaces de darnos cuenta. Hay una responsabilidad del Estado que este modelo económico

⁴⁸ Fundación creada para apoyar a mujeres vulnerables en Chile, utilizada políticamente durante la dictadura cívico-militar por la esposa del dictador, Lucía Hiriart.

⁴⁹ Denominación de material de construcción de techumbres, en referencia a empresa del mismo nombre, debido a su uso masivo.

esté empobreciendo a las comunidades y creciendo y desarrollándose, tanto los privados como el Estado.

Nunca nos preocupamos del mundo exterior, nunca lo vimos, nunca lo vimos venir, nunca fuimos capaces de decir, pero nos están asfixiando y nos están, cada vez más arrinconando. Y esto que está creciendo no es el crecimiento que esperamos, y después, claro, nosotros mirábamos al mar como una fuente de desarrollo de nosotros, pero *pa'* vivir bien. Si éramos ordenados, vivíamos bien, pude hacer mi casa, tengo una buena casa, crié a mis hijos ahí, nunca les faltó nada, pudimos estudiar, pudimos estudiar en la universidad, me tuve que ir al sur, los tuve que dejar solos, no tuve opción, pero en ese lapso del cólera en Chile. Tengo a mi hermano menor, el que me sigue a mí, que es Fernando, que es muy rápido en cuanto a visiones, tiene un negocio, otras miradas... Un día nos reunimos y me dijo “no, mira, esta cuestión está muy complicada, ¿qué vamos a hacer, hermano, los tres buzos?”, ante una crisis que no podíamos vender mariscos, nadie nos compraba. No sabíamos cuánto tiempo podía durar. [Dijo] “Mira Carlos, lo que podemos hacer aquí es estudiar, sacar la matrícula de buzo profesional, tenemos cuarto año y a ver esto que exige, tener cuarto año y no sé qué más”, y “¿profesores? ¿Quién nos va a enseñar? Y ahí quedamos... quedamos a medio, como empantanados.

Justo en ese tiempo nosotros hicimos el primer cultivo de algas y ese cultivo... Nosotros nos pusimos internacionales, porque vinieron... Teníamos algunos convenios con el DUOC⁵⁰, y su instituto también tenía algacultura, entonces, nosotros les permitimos venir a ver ese desarrollo que nosotros estábamos haciendo con esa algacultura a cambio de que algunos hijos de nosotros pudiesen estudiar ahí; unos tres que pudieran estudiar ahí con becas. Y ahí entré a ese equipo y el instructor que venía era un buzo comercial *po'* y que llegó acá por estas cosas de la vida. Ahí mi hermano se acerca un poco y le dice, “oye, ¡pero enséñenos!”, y él le dice: “mire yo no le puedo enseñar, pero sí hay una persona

⁵⁰ Departamento Universitario Obrero Campesino de la Universidad Católica creado en 1968.

allá en Viña, que fue mi profesor, pero que el curso es más o menos caro” y no me acuerdo cuánto, pero eran como quinientas lucas en ese tiempo, que deben ser dos millones de pesos ahora, y ahí fijate que pudimos estudiar, y me costó mucho decidirme por los montos que teníamos que pagar, otro impulso de la mujer ahí y nos fuimos a estudiar a Viña, y ahí empezamos a estudiar, digamos, lo que era el buceo *pa’* ser un buzo más profesional. Yo siempre tuve mi equipo de buceo, siempre tuve un muy buen equipo.

Entre otras cosas que hicimos a nivel de comunidad era que nos organizamos en tiempos de dictadura, tiempos muy complejos para organizarse. Un sindicato en ese tiempo era una fuerza esquiiva. Afortunadamente nunca fuimos ni de acá, ni de allá, ni de al medio. Yo mantuve mi independencia. Hasta hoy día, tengo un pensamiento, creo en la democracia, pero tengo mi percepción de haber elegido lo mejor. Y bueno, nosotros teníamos un proyecto de desarrollo que hicimos hace muchos años, las primeras bajadas llegan desde la Iglesia Católica. Acá la Iglesia Católica armó un proyecto de buscar caletas con alguna dificultad, con problemáticas, para poder hacer algunos proyectos de desarrollo y ahí llegó una asistente social de la Universidad Católica, justamente. No sé cuántas reuniones tuvimos para ver qué cosas podíamos hacer a través de la organización y una de las cosas que hicimos fue regular las cuotas extractivas, que no habían; la Subsecretaría de Pesca no tenía cuotas extractivas, teníamos muchas machas aquí, en Maitencillo, Ritoque, las playas de acá. La Iglesia ocupó un rol importante en el período de dictadura; nosotros eso no lo podemos discutir, yo creo que ahí nos visualizamos nosotros también, o sea, la Iglesia cuando pasaba alguna cosa el obispo estaba con nosotros, sentíamos ese respaldo, cuando los de la Subsecretaría [de Pesca] no nos querían dar el área de manejo o algunas cosas, la asistente nos contaba y nosotros lo solucionábamos rápido gracias a la Iglesia. Fue un pilar en ese sentido la Iglesia en ese período, en la formación, para solidificar las bases de nosotros.

Cuando el primer proyecto que hicimos nosotros en el área de cultivo no se da es cuando nos damos cuenta que algo está pasando, y

no está bien lo que está pasando, no corresponde y ahí, bueno, ocurren dos cosas, cuando nosotros fuimos a la federación de la Quinta Región para ver qué respaldo nos podía dar la federación, porque lo que había pasado no era menor. Estuvimos con el alcalde en la municipalidad, reuniéndonos por el mismo tema, el alcalde se encoge de hombros, no estábamos preparados para eso. Yo creo que hoy día estamos un poco más preparados; ha pasado el tiempo, tenemos la demanda en los tribunales ambientales, hemos estado en Santiago, a mí me ha tocado estar en Santiago, tenemos asesoría legal.

El primer impacto que nosotros vimos dentro de la vida acá, por lo menos en la parte pesquera, fueron unos cultivos que hicimos como proyecto de desarrollo. Nosotros hicimos hartas cosas innovadoras y quisimos sembrar, porque siempre se nos miró como los extractores a los pescadores, los buzos, y sabíamos que había proyectos privados de cultivo en algunas partes del país, entonces, nosotros quisimos hacer eso también. Obtuvimos las áreas de manejo y nos dimos cuenta que el proyecto nunca pudo lograr su desarrollo porque nunca hicimos los estudios previos del sustrato del fondo marino y ahí fue el primer impacto. Nosotros nunca miramos para allá, nunca nos dimos cuenta que este tremendo monstruo nos estaba fallando y no lo mirábamos, nosotros mirábamos nuestra realidad nomás. Por ejemplo, se sabía en la comunidad de las enfermedades asociadas a esta cuestión. Los animales fueron los primeros en ser afectados. Después, también hubo mucha gente que se fue enfermando, pero nosotros lo veíamos como algo muy lejano porque el cordón industrial parte en una punta, donde está CODELCO con la chimenea más grande, y empieza a crecer para acá donde está el estero Campiche, que lo tienen asfixiado hoy día con cenizas, entonces, fue creciendo eso y nosotros no nos dimos cuenta; no teníamos la capacidad contra este monstruo gigante que nos está apestando. Ahí, nos dimos cuenta que ese monstruo gigante había tenido una tremenda relación con los sustratos, que son los fondos arenosos donde nosotros plantamos por primera vez las plantas porque eso había que sembrarlo debajo del mar. Lamentablemente, no pudimos seguir comprando algas

para seguir sembrando, porque la idea era comprar semillas para seguir ampliando la pradera; en eso consistía la asesoría técnica. Había una previsión de cosechas y una previsión de ventas que era para los socios que había detrás, pero nunca fue; nunca pudimos llegar a cosechar, cosechamos muy poco.

Al poco andar, estaban los recursos, pero no podíamos seguir sembrando y sembramos los *long-line* y no sabíamos lo que eran los *long-line* o cultivos suspendidos, pero esta vez ya sabíamos que el fondo estaba contaminado y ya empezamos a mirar feo para allá [a las empresas], la responsabilidad estaba ahí porque nosotros nunca habíamos contaminado. ¡Si nosotros vivíamos de eso! Acá había machas, sacábamos machas, ostras, choritos, ostiones, piure que se nos fueron pegando. Entonces dijimos: ¡Qué bueno que no llegan acá arriba donde está limpio! ¡Vendamos *po!* Y nos iba bien en verano; trabajábamos todos los días en verano. Íbamos a sacar los cultivos que ya estaban sembrados y los recursos que venían de ese proyecto no se podían devolver, y como no podíamos sembrar abajo, entonces sembrábamos arriba, pero cuando pasan un par de años, tres años, cuando nos iba bien los de [el Ministerio de] Salud nos miran. Yo era presidente del sindicato en ese entonces que estábamos vendiendo productos que eran de consumo humano directo y nos hacen un monitoreo... Siempre conocí salud [al Ministerio de Salud] porque mis abuelos tenían restaurantes, pero nunca se habían metido en la caleta; nunca habían ido a la caleta a buscar un muestreo.

[El Ministerio de] Salud nos entrega un informe en el cual nos prohíbe estrictamente cultivar ostras y productos de alto consumo por el alto contenido de metales pesados que tenían los filtros y si llegaba a producirse alguna intoxicación o alguna situación de salud los responsables éramos nosotros. Al poco andar, ese proyecto de alguna manera se filtra y, bueno, ahí ocurre una situación bien compleja para la comunidad porque cuando esa noticia es noticia ya, nunca nadie más quería comprar mariscos en la caleta y eso produjo una cesantía enorme; yo nunca vi una pobreza tan grande acá, una situación muy fuerte que nos tocó vivir y nosotros no hicimos eso para eso, sino al contrario; para

tener una calidad de vida mejor y lo teníamos bien claro, nosotros nunca tuvimos dudas que los polos de desarrollo estaban en la salud, en la vivienda y en la educación.

Los más jóvenes pudieron cambiarse de actividad, las empresas absorbieron un pequeño porcentaje, pero la gran mayoría de la gente no tuvieron la oportunidad, por ejemplo, yo me tuve que ir al sur a trabajar con mis hermanos. Yo me fui de Puerto Montt al sur; llegué ahí cerca de [Puerto] Natales, trabajando en las salmoneras porque tenía que reinsertarme en eso. Bueno, mis hijos ya estaban crecidos y era un riesgo dejarlos solos con mi mujer porque, bueno, hoy día sabemos lo que pasa con la juventud... es un riesgo pero bueno, yo *cachaba*⁵¹ que mi hijo era inteligente *pa' l* colegio y le iba bien cuando estudiaba, entonces, tenía que sí o sí dejar mi casa, pescar mis maletas e irme *po'*, porque ellos tenían que seguir estudiando; estuve fuera quince años.

Yo me iba a trabajar y me venía a mi casa, y yo sabía que con eso que tenía pagaba la universidad, los pasajes, la comida de los niños, *pa' l* computador, qué sé yo. Entonces, era una necesidad mayor, ahí no *teniai* que pensar en otra cosa, no. Mi mujer me decía que yo estaba loco porque llegaba del sur y tenía que ir a la caleta, llegaba, viajaba en bus de repente, me mandaba no sé cuántas horas *p' acá...*, pero llegaba a la casa..., bueno llegaba a almorzar y después me pegaba una vuelta a la caleta, y no hay nadie en la caleta en la noche, y yo... ese aroma... ese lugar... solo iba y me daba una vuelta.

Cuando me iba a dar una vuelta me acordaba, por ejemplo, de mi juventud, de lo bonito que fueron esos tiempos cuando estábamos trabajando juntos, cuando la comunidad de los pescadores nos juntábamos *pa' l* la navidad, hermosas navidades, hacíamos el árbol de pascua⁵² en la caleta, hermosa la navidad, les sacábamos regalos a los hijos nuestros, hacíamos el aniversario del sindicato, hermoso aniversario, la familia se juntaba, con las señoras a compartir ahí, después un baile, nos tomábamos un vino... y no nos dimos cuenta de lo hermoso que teníamos, no,

⁵¹ Uso coloquial: entendía.

⁵² Árbol de Navidad

no, no, ahora lo valoramos porque ya no lo tenemos, se nos fue... se nos fue rápido porque pasaron otras cosas pero eso era maravilloso, darle la felicidad a un niño, trajimos al Viejo Pascuero⁵³ en un bote. Lo hacíamos nosotros junto con los asistentes técnicos, entonces les llegaban regalos a los niños ahí, íbamos a tomar helado, felices todos los niños chicos, el Viejo Pascuero en la caleta ahí, entonces ese contexto familiar... de familia, de hijos de pescadores, de todos, era maravilloso... y al tiempo se fue diluyendo, y no creo que vaya a ocurrir de nuevo, los aniversarios, los fines de año, era esperar ese tiempo, de ir a la sede...

Todo esto se termina cuando la gente empieza a perder el trabajo, porque la caleta tenía de todo, o sea, te hablo de todo... porque nosotros sacábamos de todo, había recursos dentro de la comunidad. Cuando empiezan a escasear los recursos ya no era rentable trabajar: muchas horas de buceo *pa'* tan poco. El desgaste del equipo... y no podía renovarse... entonces, la gente dijo, "aquí no hay más"... y los *cabros*, algunos jóvenes, empezaron a salir de ayudantes a barrer en las empresas y otros que tuvimos la suerte de poder estudiar un poco más y poder sacar otra matrícula. Entonces, ahí sí como que se disuelve eso. Entonces, después cuando quisimos volver, cuando yo quise volver, habían *cabros* muy buenos que pelearon por muchos temas acá, en cuanto a protestas, se queman botes pero al poco andar bajan las *lucas*. Entonces, ahí cambiamos el escenario. Mañana voy a limpiar el estero, pero eso no significa que van a comprar mi silencio, eso es una filosofía y yo no lo voy a cambiar nunca y lo tengo super claro.

Uno de los impactos fuertes que se han originado aquí, el más visible, es el varamiento de carbón. Yo he sido uno de los que más denunció los varamientos de carbón en la playa. Siempre salía a buscar el lugar donde había más carbón para que se viera: de las setecientas fotos que he sacado en el tiempo, aparecen niños, *pa'* demostrar los varamientos de carbón y que estos canallas siguen tirando y que los niños se revuelcan en ese carbón que está ahí. Y yo creo que el objetivo que está más allá es

⁵³ Nombre con el que se le conoce en Chile al personaje legendario que en la noche de navidad entrega regalos a los niños (Santa Claus, Papá Noel, San Nicolás).

que esos niños algún día vengan a la playa y gocen de una playa linda. Eso es como lo valórico que tiene esto, no tiene otro valor.

Puedes mirar los valores de las personas, y eso es un arraigo que trae uno, que uno no se da cuenta que es posible que pueda otra persona no hacer lo correcto. Entonces, te das cuenta de que compañeros que han estado aquí toda la historia..., y porque uno... yo nací *pa'* servir y voy a morir *pa'* servir, no *pa'* servirme, ahí hay una diferencia en eso, una diferencia enorme de cuando un dirigente es elegido por una base, tiene una convicción de que uno puede solucionar su problemática y no hacer lo que pasa hoy día en la política. Cuesta mucho mantener las convicciones acá, es muy difícil porque hay que tener arraigo y no todos los líderes tienen el arraigo que uno tiene. Hay muchos que han llegado a la comunidad y han visto el mar como una alternativa de ganar plata y no tienen ese arraigo, y cuando uno viene con desarraigo ve solo el tema de las *lucas* y no es lo mismo que *tengái* tu territorio.

En la dictadura nos miraban *pa'l* otro lado y después cambia a la democracia y también nos miraban *pa'l* otro lado. Entonces, nunca pudimos *achuntarle*, ¿cuándo le *achuntamos*? Claro, porque querían que nosotros... siempre tenernos “ahí”... querían que la gente, que nosotros, los pescadores... como tercer mundo, como [de] tercera categoría, que no podíamos ser mejores, no podíamos optar a otras cosas. Nos veían, generalizando, como un grupo en la caleta, donde todos van a tomar, donde todos van a fumar. ¡Si la sociedad está así!

Nunca hubo ningún gobierno, después de los estudios que se han hecho en la bahía, que haya prohibido el consumo de jaiba. Yo creo que hay temor en decir que esto está mal. Un ejemplo emblemático de las responsabilidades de las empresas, y que fue una de las más graves, fue La Greda, en el 2011, el gobierno no encuentra nada mejor que pescar el colegio y ponerlo un poco más arriba, o sea, dos kilómetros más arriba. La Greda es el sector más cercano a la termoeléctrica, es el sector que más impacto recibe y cambiaron al colegio un poco más arriba, pero los niños viven acá el resto del tiempo. Entonces, da lo mismo, esa fue la solución. Cuando viene el tema del año 2018, mi sobrina chica no

podía caminar, mi hermana tiene cáncer de seno. Ayer, me contaron que un *cabro* más joven estaba con cáncer, tengo dos compañeros, uno pos-trado en cama, más joven que yo. Entonces, cuando en aquellos años anteriores vino el Doctor Chiang, (una eminencia ya fallecida), y nos venía a dar catedra él de lo que nos iba a pasar a nosotros y la familia, yo ‘retrocedo un poco el cassette’, y si mis neuronas están buenas, él nos estaba diciendo lo que nos iba a pasar y no estaba equivocado, por algo debe haber estudiado, pero nosotros no entendíamos nada, era como si hablara en chino... pero trataremos de rescatar lo poco, no logramos captar ese mensaje.

Hoy día, se ven medidas mejoradas pero con alguna normativa, o sea, nadie se ha hecho responsable. No está el Estado, y los gobiernos han sido lo mismo... Entonces eso, yo creo que ha sido lo que ganamos siempre, dejar a los jóvenes esta sociedad un poco mejor, para que quede algún registro, de un viejo que pasó y con el que conversaron y que les contó un poco de esta cruda realidad. Me duele, por ejemplo, cuando veo a mis compañeros enfermos y en cualquier momento puede tocarle a uno, nada está dicho todavía y hay una relación directa entre eso y las enfermedades asociadas. Y tan simple como eso, que mañana estoy viejo y a lo mejor tengo que jubilar y la jubilación no me va a alcanzar para vivir... para tener la calidad de vida que tengo hoy día. Eso es preocupante.

En una oportunidad pude hablar con Bachelet, me acuerdo, en su última campaña, o sea en su último programa de gobierno... en el gobierno pasado, llegamos donde estaba el Hotel Diego de Almagro y estaba lleno, doscientas cincuenta personas, por supuesto sus alianzas, y la idea era trabajar en grupo para presentarle a la presidenta, a la futura presidenta, porque después hizo su mandato ella, estaba recorriendo Chile y esa era su [presentación del] programa en la provincia de Valparaíso. Llegó con su equipo político que lleva el evento, y fuimos cada uno para hablar acerca de vivienda, salud, educación, con las cosas que cada uno había hecho en un papelógrafo, lo que habíamos trabajado, y traté de acotar más a lo que era Puchuncaví, era obvio, si yo soy de acá, y le dije

y no me tembló la voz en absoluto, hablé de cómo el crecimiento y desarrollo del país... le hablé de la pobreza que hay acá, de la enfermedad de los niños, hablando de los niños de La Greda, la primera en el año 2011, y que ya se sabía la enfermedades asociadas, lo que había pasado con la pesca, lo que estaba pasando entonces. Bueno, eso fue mi intervención, tenían que ser diez a once minutos máximo. Son las cosas que te va dando la vida y esas son etapas importantes en la vida de uno.

Me hubiese gustado haber tenido este lugar prístino para haber gozado de esa maravilla, haber seguido conservando eso que conservaron los viejos, para haber tenido turismo, para ver eso que tu veís cuando *vai* a Maitencillo, haber seguido viendo esquí acuático, que es lo más lindo que veíamos en aquellos años.

Este modelo económico que tenemos hoy día... hace muchos años, (que hoy día se está cayendo a pedazos) privilegiamos la sustentabilidad económica y la sobreexplotación de los recursos naturales que se roban unos pocos, digamos la élite de este país, no llegó a abajo, sino no estaríamos como estamos. Entonces, yo creo que ahí ese modelo también nos está asfixiando, nos asfixia el modelo económico, entonces, en algún momento teníamos que colapsar, se veía venir.

Un 90% de lo que es la comunidad misma no quiere hablar porque mañana los dejan sin trabajo. Algunos líderes ya se olvidaron de tener una visión más generalizada de lo que pasa, como pasa en la sociedad chilena también pasa a pequeña escala, hay que mantener esos valores, costó hartito, cuesta hartito..., me quedo con una tranquilidad tremenda de haber intentado de hacer los cambios que yo esperaba que en algún momento se dieran, mirado desde la perspectiva nuestra, de nuestra realidad. Y [con] cariño, y amor por este lugar, pero claro, en la forma que llegue más gente acá... Muchos vieron ese polo de desarrollo como un lugar bueno para ganar *lucas*, pero llegaron y se integraron acá, y eso trajo todo lo demás, pero entonces claro, se ve a la caleta como un lugar para ganar plata, pero no hay arraigo. Entonces, yo me doy cuenta de otras cosas: cuando tú tienes arraigo por algo, un lugar que tú quieres, en el que tú naciste, que tú tienes ancestralmente,

no es lo mismo cuando tú *llegái* de otro lugar y te *posicionái* ahí porque la vida te llevó y te llevó *pa'* ganar plata. Y una filosofía mía, muy particular, es que en Chile cabemos todos los chilenos. O sea, yo digo “todos cabemos”, pero también hay un arraigo a su territorio, eso sí que yo lo siento.

Hay una cosa que es el *karma*, es una cosa muy hermosa que me gusta transmitirle a la gente joven [y es] que cuando uno entrega a las comunidades, hay algo hermoso que se te entrega de vuelta y esa cuestión no te la paga nadie. Queremos cambiar un poco la historia, pero hay algo que es más profundo que eso y no lo puede igualar: dormir con la conciencia tranquila, tratar de todavía seguir, un viejo como yo. mi mujer me dice “Carlos *estái* cansado” y yo le digo que no, no me puedo cansar, si hay que estar mañana, tengo que estar, si tengo que estar con ustedes contándoles, ¡cómo no!, algo tiene que quedar, yo voy a partir mañana y esta historia, estos relatos, tienen que quedar aquí para que nunca más en Chile pase esto, porque no creo que Chile merezca estar dividido entre un Chile de primera y de segunda clase, no quiero que este modelo económico neoliberal, que nos avasalló durante tanto años, deje a comunidades pobres y enfermas, como los niños del 2018. Entonces, con qué moral no voy a decir yo “esto ocurrió”, y se lo tengo que decir a ustedes y a todo el mundo, y que estos canallas que están ahí, algún día tendrán que tomar medidas para que no se enfermen los niños. No es que yo no quiera que Chile crezca, sino que hay que tener las capacidades para ver a qué costo crecemos, porque nos encontramos con esto y ustedes, los jóvenes, han sido un ejemplo para el mundo como han querido cambiar Chile. Yo creo, nosotros no fuimos capaces, tengo que ser honesto en decirlo, los viejos no fuimos capaces. Me tocó la dictadura y después vivimos una democracia de treinta años en la que creímos y nos dimos cuenta después que esa democracia que nosotros creímos nunca fue y hoy día, tenemos que decidir qué es lo que hay que cambiar.

María Eugenia Ogaz González

María Eugenia, de sesenta y tres años, ha sido pescadora toda su vida en la Caleta de Horcón. Sus recuerdos de pequeña se relacionan con la vida en el mar, acompañando a su padre y sus primos en largas jornadas de pesca, en esos años, con precarias embarcaciones. También se convirtió en una testigo de cómo ha sido afectada la biodiversidad marina por efectos de la contaminación, mermando la actividad de las y los pescadores. En la actualidad conjuga su labor en la pesca con su activismo, para visibilizar el conflicto socioambiental y cómo afecta a los pescadores de la caleta. Esta entrevista fue realizada en noviembre de 2020 en la Caleta de Horcón.

La vida era muy dura antes, no teníamos sustento, sustento en la casa, entonces, había que ayudar *po'*, andábamos a pies pelado, porque no conocíamos los zapatos en aquellos años y no andábamos con botas, porque las botas no existían todavía, a pies pelados íbamos. Nos levantábamos en la mañana, nos arremangábamos los pantalones *parcheaitos* que teníamos y nos íbamos a pescar. Lo único que queríamos en la casa era que no nos faltara el pan... Éramos dieciocho hermanos, pero murieron y quedaron once, y ahora quedamos nueve. Dios se lo llevó a los otros a descansar.

Siempre la vida del pescador fue muy dura; antes era más dura. Ahora llegaron muchas comodidades, antes habían tres, cuatro lanchas con motores en aquellos años y lo demás puro remo, a puro *remito* no más. Entonces, era la vida pesadita para todos nosotros, por eso que yo soy del sindicato, y siempre cuando pasa algo yo saco la cara por mi gente, porque yo sé que hemos sufrido mucho, no hemos tenido un respaldo de un gobierno que saque la cara por nosotros, hemos estado envenenados toda una vida aquí. Yo traté de juntar a todas las empresas para que nos hicieran una indemnización a todos los pecadores, pero no, no se puede luchar contra el poder, porque es la plata la que manda, porque si nosotros hubiéramos querido demandar a ellos, nosotros ponemos un

abogado y ellos ponen diez, y *pa'* pagarlo ¿cómo lo hacíamos?, y como lo hacemos ahora igual, pero gracias a Dios todo lo que le hicimos empeño, todos tenemos nuestras cositas, pero con mucho esfuerzo.

La vida de nosotros es muy abandonada, no de esta Caleta de Horcón, sino de todos los pescadores de Chile, porque yo siempre hablo de toda mi gente, porque yo soy una pescadora, yo sé todo, entonces me involucro en todo eso, en todo lo que está pasando en el país por los pescadores, pero de repente llega el cansancio... Tengo sesenta y dos, voy para los sesenta y tres; llega el cansancio de tanto luchar y no tener respuesta del gobierno, no tener respuesta de la gente que está en el poder, de que tiene que preocuparse del pescador, no se preocupa, entonces uno se cansa de repente, *¡pucha!* vamos a reuniones, hacemos protesta, mucha protesta y ahí nomás. Entonces, digo yo, esto es la vida del poderoso, de la gente que tiene *moneda*, esos siguen adelante y si quieren parar un edificio lo paran adonde ellos quieren, si quieren hacer otra empresa la ponen donde quieren, porque no tenemos un apoyo para el pescador. Aquí, nuestros mariscos están todos contaminados, todo malo, pero tenemos que seguir luchando, tenemos que seguir sacando para poder subsistir. ¿Cómo lo hacemos si no es así?, tenemos que subsistir.

La primera vez que salí a pescar fui a *la jaiba* en un bote chico con un primo, a la jaiba blanca en una panga, allá al otro lado. Vino la mar y me dio vuelta, pero antes que viniera la mar me tiré al agua y como era bajito, dimos vuelta la panga, y después recogimos las trampas y nos vinimos.

La panga es un bote chico porque estábamos recién *po'*, después encarnaba los espineles, después veía como lo hacían los niños. Tenía como quince años, catorce años, y después quería ir a la mar y me invitaron, y aprendí, y ellos todo me enseñaron, todo eso, quería calar, quería remendar, quería levantar espineles, todas esas cosas y ellos me enseñaron todo. Llegábamos a las doce y a las tres de la mañana ya íbamos de nuevo. Entonces, todas esas cosas, todas esas cosas yo las valoro y también miro a mi gente que hace lo mismo, unos menos, otros más, porque

así es la vida, pero no estoy arrepentida y no me voy a arrepentir jamás de haberme hecho pescadora artesanal de aquí de Chile. Mis hermanos son buenos buzos, uno falleció por la hondura donde iba a los congrios, fue a los congrios y le entraron burbujas a los riñones y *jodió*, subió muy rápido, y otros se han dado vuelta por la neblina, pero años que no hay un accidente así, ojalá que no venga nunca porque es un dolor tremendo que siente uno. Porque somos... Yo los quiero mucho, a mi gente, quiero mucho a mi gente, yo, hemos sufrido todos aquí *po'*, de repente se pilla, a veces no se pilla...

Los lobos, que es un virus tremendo que hay, el lobo marino que tú *venís* levantando y te viene comiendo el pescado..., queremos hacer algo y el gobierno está “ay, que hay que cuidarlos”, que si pillamos un lobo y lo *traímos*, son cinco millones que hay que pagar, entonces, todo ese paro lo hacen a nosotros. Entonces, de repente uno se cansa y sigue luchando igual *po'*, porque esta es la vida de nosotros, este es el sustento de nosotros. Yo voy a cumplir sesenta y tres años, le pido a Dios que me siga dando fuerzas para ir a la mar, porque yo amo el mar *po'*, yo amo el mar, a mí me gusta ir al mar porque es la sensación de pillar pescado, la sensación de ver el mar, el aire puro, la sensación de que tú... Que te vaya bien y que vas a ganar unas buenas monedas, pero a mí me gusta el mar, me gusta, me gusta, amo el mar, siempre lo he dicho.

Mi mamá, muy trabajadora, era una cocinera, trabajaba en un restaurante. Mi madre era una santa, nunca nos faltó el pan en la mesa, no nos ponía uno o dos, sino que panera de pan ahí para que comiéramos todos. La harina la hacíamos harinita con..., ¿cómo se llama?, harina tostada, hacía los... Tenía legumbre, nos tenían el almuercito hecho, ella luchaba todo por nosotros y yo a mi madre la amo, y la voy amar toda una vida, porque ella fue el ejemplo más hermoso que tuvimos todos nosotros, todos nosotros.

Yo amo a mis hermanos también, porque son todos trabajadores y todos son empeñosos para la *pega*, aquí tú *tenís* que moverte, si no te *moví* no te van a llegar a la casa a decir “toma aquí *tenís*”. *Tenís* que moverte, *tenís* que hacer cosas.

Alcancé a ir al colegio, sé escribir, sé leer; no sé escribir muy bien porque..., no me gusta mentir, no soy mentirosa, no sé escribir muy bien, pero sé dirigirme a una persona que quiere tirarle un poco de mierda a mi gente, sé defenderme y sé cómo presentarme, no tengo mucha educación, pero soy yo, la auténtica. Entonces, la gente me mira sin garabatos, sin nada, pero las cosas que les digo, ellos me miran y les duele porque es la verdad. Entonces yo estudiaba y lo único que quería era venir a la mar, entonces como era buena para el fútbol, pescaba la pelota y le rompía un vidrio a la escuela y me mandaban expulsada, y llegaba a la casa y me expulsaron porque pegué un *chutazo* y le pegué al vidrio, eran dos días, entonces esos días yo los aprovechaba. Y después, cuando yo quería ir a la mar, mi papá no me quería llevar: me escondí en el bote, me tapé con una lona y allá me destapé. Mi mamá lloraba cuando yo iba a la mar. No me soltó mi papá nunca, pero mi mamá lloraba: “Gina”, me decía, “no vaya, no vaya”, “no, sí... que estamos mal y yo quiero aprender, y yo quiero ayudarle”. Y resulta que mi papá tenía el bote, tenía las cosas y él tenía que darme mi parte, porque yo hacía mi trabajo y él tenía que darme mi parte, y toda esa parte se la daba a mi madre yo, se la dejaba en la mesita. Mi mamá lloraba, “esa plata es suya, haga lo que usted quiera”. Así era la vida antes.

Yo estaba de pequeña aquí metida entre todos ellos [los pescadores], “y Gesita vaya a buscarme...” y yo corría, corría, y después empecé a ver las redes, y ahí todos juntos y ahí yo en el medio, no decía ni una palabra, eran adultos... de repente una palabra yo la entendía porque ya iba creciendo, ya tenía mentalidad y nos reíamos, contaban sus cosas. Empecé a ver las redes, quería remendar, aprendí, quería hacer redes, aprendí, quería hacer espinel y aprendí. Hay mucha gente que me quiere mucho aquí, que me admira mucho y me respeta; eso es lo primero.

Nosotros calábamos⁵⁴... los congrios, la languadera, todo... y ahora no podíamos ir a pescar allá, no podemos pescar ahí, porque sus barcos están en las caladas de nosotros. Nosotros si tuviéramos ayuda del

⁵⁴ Calar es la acción de lanzar redes para pescar.

gobierno y dijeran “¿en qué los podemos ayudar?”; ¡cuántas millas nosotros trabajamos!, todos trabajamos todas esas millas, todas los días las trabajamos. ¿Y qué están haciendo los barcos?, hicieron muelles, tienen barcos, y así, hicieron lo que quisieron y nos quitaron donde nosotros pescábamos. ¿Cómo *vai* a luchar con eso?, tú *podís* irte con una empresa pesquera del gobierno, con cien pescadores, cien familias. Pero igual le hicimos guerra ahí, igual. Ahora creo que se va una empresa; no sé si se va la otra, pero nosotros siempre hemos querido luchar por esto, la contaminación. Ojalá Dios quiera que se vaya una y *pa'* nuestros nietos, *pa'* nuestros hijos, mi hijo que llegue cuando no esté tan contaminado, pero ‘está la embarrada’ aquí sí.

Yo no te puedo decir que los peces están envenenados, pero sí que te puedo decir que la jaiba y el marisco está contaminado, porque el pez se mantiene en un lado y arranca para otro lado, anda donde anda la comida. El marisco no, el marisco se pega y se queda ahí, también camina pero en los bajos, ahí está. El congrio se mantiene en las cuevas, pero el pescado, como la pescada y todos los otros corren, salen *p'allá*, salen *p'acá*, pero sí que la jaiba está contaminada, que el loco está contaminado y que la lapa... Sacábamos toneladas de lapas y las vendíamos todas; ahora las empresas no las reciben.

Antes sacábamos millones de locos, toneladas de locos. Ahora *tenimos* área el lunes, si Dios quiere, van a ir a los locos los niños, para hacer unas moneditas para todos, para ver si pasamos una feliz Pascua para los niños y para todos, esa mentalidad la hemos tenido y vamos a ver si sacan loquitos, o sacamos loquitos y hacemos unas moneditas, para que todos lo pasemos bien en la casa y hacemos un regalo a nuestros nietos, los que tienen hijos, a los hijos.

Aquí me hubiera gustado que fuera más unido, pero aquí de repente unos “tiran para allá”, unos “tiran *p'acá*” tú no *hallái* cómo darle en el gusto a la gente. Unos decían: “¡Bien, prima!”; otros: “No, prima” y el otro: “sí, prima”; el otro: “no, prima”. Entonces, es una cosa que te agota y yo quiero terminar esta faena, que me queda como un año más, y yo me retiro de la directiva, porque ayer fuimos a hablar con la alcaldesa y

los *cabros*: “prima, que vamos, prima” y este, y este otro, “que tenemos este problema”; y ahí me paré delante de la alcaldesa “usted empieza *po’* prima”; le pedimos lo que necesitamos, gracias a Dios, nos está ayudando y todos conversamos algo, pero yo le hablo más del alma: “así que nosotros aquí, que los viejos, que tenemos tantos viejos enfermos, que hay que ayudarles”. Ahora, adulto mayor hay poco; hay poco porque esto te mata.

Tenís que esperar la jubilación del gobierno nomás, porque nosotros no impusimos plata, ¿quizá la ignorancia?, para qué te voy a mentir, quizá la ignorancia que te diga: Eugenia, ¿*sabí?*, tú *estái* ganando ahora y *tenís* que poner plata en esta libreta y después cuando *tengái* unos sesenta años *vai* a jubilar”, pero nadie..., nadie se *achispa*, nadie se *achispa* y quedamos ahí nomás, y ahí seguimos adelante.

Katta Alonso Raggio

Katta es una de las activistas medioambientales más conocidas del sector. Como representante de la organización “Mujeres de Zonas de Sacrificio en Resistencia” ha estado en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, denunciando las negligencias que han ocurrido en su territorio. Para nosotros como investigadores/as sus aportes fueron fundamentales ya que nos entregó muchísima información tanto en terreno como previo a él, además de contactarnos con distintos/as defensores/as ambientales del sector. Esta entrevista se realizó en la terraza de la casa de Katta en Ventanas, lugar que perteneció a sus abuelos cuando Ventanas era su lugar de veraneo. Actualmente, la vista corresponde a la playa de Ventanas, desde donde se puede ver cómo las personas se bañan en el mar y un par de metros más hacia el sur se encuentran las industrias. La entrevista se realizó en dos sesiones: en la primera ocasión nos acompañó Carlos, pescador de Ventanas y amigo de infancia de Katta, y en la segunda estuvimos a solas con ella.

Yo me sé la historia desde mis bisabuelos. Ellos arrendaban en Horcón; antes de la curva, hay una subida así parada; por ahí en esas

casas arrendaban mis abuelos. Mi mamá me contaba que venían todos *po'*; abuelos, tíos, primos, qué sé yo, arrendaban varias casas. Después, arrendaban mis abuelos. Cuando yo nací, el primer año estaba en un cajón la Carmen, que era una de las hijas de los pescadores donde arrendaban mis papás, y yo en el otro cajón: dormíamos juntas, cada una en cada cajón, porque en ese tiempo era súper rústica la onda. Y después seguimos viniendo, y mi papá compró este terreno e hizo esta casa *pa'* nosotros como familia. Y después empezaron a llegar las empresas. Venían mis bisabuelos, que esperaban el tren que llegaba a Quintero nomás. Se venían en tren a Quintero y tenían que esperar a que bajara la marea desde Quintero *p'acá, pa'* que vinieran los bueyes y les trajeran las maletas, porque eran familias extendidas que se venían por tres o cuatro meses y le arrendaban a los pescadores, siempre hacían eso. Eso era en septiembre, semana santa, *pa'* la fiesta de los pescadores. Y empiezan a llegar las empresas, y el problema es que les ofrecen trabajo y la gente cree que hay trabajo, pero hay trabajo mientras construyen las empresas y esa gente se fue quedando acá, entonces, por eso hay un tejido social roto.

Mi infancia fue a 'pata pelá', con short y una polera y un traje de baño debajo, todo el día. Éramos todos amigos así que no teníamos cercos, era todo abierto. Había un bosque grande, precioso, nos arrancábamos a fumar de repente un cigarro, esas tonteras hacíamos de niño, nos íbamos a la playa, a los botes y ahora no hay ninguno parece. Nos íbamos nadando a los botes, era como lo típico. Jugábamos voleibol, naciones⁵⁵, era todo al aire libre, pero muy amigos todos. Dejábamos las toallas, todo en la playa, íbamos a almorzar y volvíamos. Era tranquilo... súper tranquilo, y todos nos conocíamos.

El grupo de amigos era de Horcón y Ventanas; teníamos amigos en La Greda también. En el fondo, daba lo mismo si *veniai* a veranear o que *fuerai* de aquí, no había esa diferencia, ni clases, porque éramos todos amigos.

⁵⁵ Juego donde dos equipos se intentan "quemar" tocando con una pelota al equipo contrincante.

Se hacía la fiesta de la primavera, se hacía la coronación en la laguna, los pescadores prestaban los botes. La fiesta de San Pedro también era súper bonita. Entonces, la coronación era..., con trajes blancos, luces, era muy bonito.

En ese tiempo esta era una sola comuna, Quintero y Puchuncaví, parecido a lo que es Cachagua, donde están los políticos, que había más poder político, ¿qué hicieron? la dividieron. Aquí la gente, agricultores, mucho más incultos, gente muy buena, aquí los hacen lesos, allá era más difícil hacerlos lesos. Pero, al final los *cagaron* igual. Entonces, dividieron las dos comunas. Si hicieron todo planificado, planificado. Y El Mercurio publicando que “*pa’* que haya progreso algunos se tienen que sacrificar”. Que “*pa’* que llueva, todos tienen que mojarse”... entonces, ya eso venía listo, listo.

Las empresas llegaron el año 1964, deben haber llegado un poco antes. Y *na’ po’*; seguimos viniendo y ya cuando empezaron a contaminar, los profesionales decidieron vender sus casas. Y mi mamá nunca quiso [irse], mi papá quería irse a Maitencillo y mi mamá le dijo que no, porque conocía a todo el mundo, conocía a todas las viejas y nosotros también. Mis hermanos no vinieron nunca más, mi papá se murió joven, y yo conservé la casa, porque a ella le gustaba mucho venir. Cuando se llenó, cambió todo, llegó gente de las empresas, cambió el tejido social y se puso malo, nos íbamos a veranear a otro lado y veníamos en el año.

Mi papá era periodista deportivo, trabajaba en La Última Hora, agente de deportes en La Última Hora. Era de izquierda. Cuando vino el golpe [de Estado], él quedó de director del diario, qué sé yo, hace mil años y no alcanzaron a firmarle el decreto, por eso se salvó, en el fondo. No lo alcanzó a pescar ni la DINA⁵⁶ ni la CNI⁵⁷.

Mi papá se portó muy bien, salvó a mucha gente, hicimos muchas cosas juntos en ese tiempo, fue una etapa, diría yo... qué raro todo

⁵⁶ Dirección de Inteligencia Nacional, policía secreta de la dictadura militar chilena entre los años 1973-1977, (creada formalmente el 14 de junio de 1974).

⁵⁷ Central Nacional de Informaciones, organismo creado para reemplazar a la DINA cuando esta fue disuelta. Funcionó hasta el fin del régimen dictatorial en 1990.

¿ah?, porque obvio que, cuando él se enteró se fue al diario y llamó a todos sus trabajadores y lo alcanzaron a desmantelar. Estaba ahí en calle Tenderini. Lo alcanzaron a desmantelar y repartió unas máquinas a sus trabajadores, porque sabía que todos se iban a quedar sin *pega*. Y él se quedó sin nada. Y por supuesto que se quedó sin *pega*, y los amigos..., eh, el papá escribía artículos y cosas, y los amigos lo publicaban y le pagaban algo.

En esa época ya vivíamos los tres solos: mi mamá, mi papá y yo. Y fue requete bonito cómo ellos dos se encontraron, con mi mamá, o sea los tres, en el fondo, [nos encontramos] como familia. Fue una cuestión muy entretenida. Y él murió al poco tiempo, muy joven. Así que fue una etapa difícil, pero muy linda.

El día del golpe fueron las juntas de vecinos a tocar el timbre y nos dijeron “¿por qué no poníamos la bandera?”, que éramos la única casa sin bandera. Y mi papá salió y les dijo: “porque aquí no se celebra la muerte de ningún presidente y menos de Salvador Allende”. Así que no, no nos tocó fácil.

Yo estudiaba Trabajo Social, pero como yo entré el ‘73 cambiaron todo el sistema en la Universidad de Chile; fue un desastre, ¡fue pésimo!, yo quedé traumada... mataron a compañeros de la escuela, los sacaban del lado mío, los sacaban así, era terrible *po’*, ¡terrible!. Yo tengo dos compañeros de curso, ¡de curso!, desaparecidos. Hasta el día de hoy no sabemos nada de la María Inés Alvarado y Jaime Mussio.

Después de unos años ya me vine para acá definitivamente, porque tuve una segunda pareja, por diecisiete años, y luego me emparejé, después como de ocho años que ya estaba sola y esa relación duró como diecisiete años. Y de repente dije: “no, hasta aquí no más” y me vine a pensar cómo rearmar mi cuento, porque teníamos muchas cosas juntos. Y ahí me ofrece una amiga..., yo venía por unos días, dije “me voy a ir a pensar cómo me rearmo” y ahí a una amiga me dijo: “Oye, Katta, ayúdame que me salió este proyecto, qué se yo, no tengo gente, necesito gente de confianza” y, justo yo había estudiado Psicomotricidad en la Universidad de Chile y había hecho unos cursos porque yo empecé a

hacer voleibol en el colegio. Como yo trabajaba haciendo vóleibol, me dijeron, había dos psicopedagogas ahí, y me dijeron: “¿por qué no te *hací* unos cursos, *pa'* que le *hagái* a los niños cursos de psicomotricidad a través del deporte?”. Así que me fui a la Universidad de Chile, hice esos cursos y me pagaban súper bien. Y le hice a los *cabros* harto tiempo ahí, psicomotricidad a través del deporte, algunos ejercicios aprendí, con instrumentos; muy entretenido. Fue el primer colegio que tuvo niños con alguna dificultad de aprendizaje. Y, además, muchos niños de papás separados que no los recibían en los otros colegios.

Así que le dije: “Ya, Lorena, yo te ayudo, pero anda buscándote gente porque yo voy a estar un rato no más”. Ahí, empezamos a recorrer todas las escuelas de la comuna, y llegamos hasta Zapallar y Puchuncaví. Y ahí yo empecé a *cachar* que los niños no aprendían en los colegios. Y además, empezamos a ver..., estando tú aquí todos los días, empiezas a darte cuenta de la *cagá'* que hay con el aire, *empezái* a *cachar* realmente la situación.

Yo me empiezo a dar cuenta de que los niños no aprendían y empecé a investigar por qué los niños no aprendían. Y ahí me puse a investigar, a hablar con la psicopedagoga, con todas y ahí me di cuenta de lo que estaba pasando. Los niños no aprendían y ahí hicimos la relación con Hernán, Hernán Ramírez, que es amigo mío hace muchos años. Él es ingeniero en pesca, pero además es especializado en medio ambiente, tiene master, diplomados. Y ahí dijimos “ya, tenemos que empezar a conseguirnos estudios, tenemos que demostrar lo que pasa aquí con la contaminación”, así que ahí empezamos *po'*. Yo estaba en los colegios haciendo reforzamiento de cálculo mental y lenguaje y por eso caché lo de los colegios, y empecé a averiguar qué pasaba porque los niños no aprendían y empecé a ver qué raro que no aprendan. Mientras tanto el Hernán, el Carlos, todos estaban viendo qué pasaba allá [con la pesca]. Entonces, decidimos armar el primer movimiento que se llamó “Comunidades por el derecho a la vida” y ahí éramos casi puras mujeres, el sindicato de pescadores y Hernán, que siempre ha sido nuestro asesor. Ahí conseguimos también un montón de estudios que demostraban el daño

que producían las empresas y sus residuos. Partimos como un grupito de amigos y se empezó a agrandar, a agrandar y éramos muchos.

Nadie se imaginó lo que iba a pasar. Los profesionales: sí, *po'*; la gente más culta: sí *po'*. Pero la gente de acá no se imaginó nunca, ellos creían que las empresas iban a traer el progreso, después empezaron a *cachar*. De repente, llegabas y ya no había dunas, ya no estaban los morros, la playa, la arena, tú *veí* el desarme. Los mismos pescadores, en el fondo, fuiste viendo cómo se fue empobreciendo y entristeciendo a la gente. Y los viejos, los más viejos, los que estuvieron en esas decisiones, lloran pidiendo perdón, porque nunca se imaginaron la *cagada* que iba a quedar, ellos creían en el desarrollo y creían que iba a ser mejor para la comuna.

Aquí no hay nada de trabajo, ya no tenemos agricultura y el turismo está cada vez más malo, más bajo nivel, de gente más pobre, en el fondo, te van dejando sin nada. Aquí, el 6,6 % de la población de Quintero en Puchuncaví, somos cincuenta mil personas, trabaja en las empresas, el resto viene todo de afuera. Entonces, es muy poca la gente que logra trabajar en las empresas. Esto está hecho *ex profeso*, porque, antes, al pertenecer a Quintero y ser una sola comuna, la dividieron pensando en lo que iban a hacer, porque aquí la gente es super buena, era menos cantidad de habitantes y la gente exportaba legumbres, se exportaban lentejas a Europa, la agricultura era muy muy buena, ¿entonces, qué hacían? Tenían agricultura por un lado y mucho, porque todos tenían campos y qué sé yo, y por otro lado, la pesca y, además, había mucho turismo de muy buen nivel porque esta era una caleta virgen exquisita.

Las primeras denuncias (de los efectos de la contaminación) vienen del año '68, fueron las mujeres de los bailadores chinos⁵⁸, porque sus cosechas se les quemaban, eran pequeños agricultores. También había un poco de ganadería y los animales también se morían, y los abrían y

⁵⁸ Los bailes chinos son danzas grupales dedicadas a la Virgen. Son característicos de la zona central y la I región de Tarapacá del territorio chileno y están protagonizadas principalmente por hombres, dispuestos en dos filas, que mientras bailan, tocan flautas, pitos y un tambor. El baile consiste en una serie de saltos que comienzan con el cuerpo doblado, en cuclillas, saltando luego sobre un pie y el otro.

estaban verdes, puro dióxido de azufre. A raíz de las denuncias de los agricultores se sabía que allí ya estaba todo malo. Poner en alto la chimenea (que expulsa el material particulado) fue la gran solución que encontraron, porque esa chimenea era mucho más baja, para que tirara la contaminación más arriba. Entonces, ¿qué pasó al tirar la contaminación más arriba?: se proyectó más lejos.

La contaminación en los peces es lo de menos porque a no ser que sean los de rocas, que están aquí, los otros vienen de paso, entonces, no es tan terrible. El problema son los mariscos, los locos, las machas, las jaibas que pasan cien veces la norma; los otros la pasan en 50% y eso que la norma nuestra es malísima. Es chistoso porque siguen cobrando por tener áreas de manejo, porque los pescadores tienen que pagarle al Estado las áreas de manejo, pero por el otro lado les prohíben vender, pero sí pueden vender lo que tienen en área de manejo que está igual de contaminado como las otras cosas, que son los erizos, los locos y no sé qué más tienen.

Ahora, hay que entender que esta es una zona en que ha habido una política asistencialista toda la vida, si antes eran puros fundos y la gente trabajaba *pa'* la comida. En Puchuncaví, sobre todo, no *p'* acá, porque acá había más diversidad con el mar y la agricultura. Pero, es como fatalista, no sé, es como... como ya nos han quitado todo; las empresas siempre nos van a ganar, ¿*pa'* qué luchar? Estamos estigmatizados, como es zona de sacrificio, todo es culpa de nosotros. En el fondo, ha bajado la calidad de vida y todo es culpa de nosotros.

De lo que estamos preocupados ahora es de las mujeres. Ahora han aparecido, abortos espontáneos, y hay cáncer de mamás y de útero en mujeres más jóvenes, porque antes el cáncer era ya normalmente a los cincuenta y cinco o sesenta años, pero pasa que normalmente cuando *estai* expuesto a la contaminación *vai* a vivir diecisiete años menos, eso está comprobado mundialmente, los científicos lo dicen, pero aquí la gente se muere de distintos cánceres, en especial, hay hartito al estómago, hay hartito a los riñones.

El último estudio que tenemos acá fue de dos universidades chilenas, más dos extranjeras, una rusa y otra que no recuerdo. La conclusión

fue que ahora tenemos a niños de menos de cinco años expuestos al cáncer, porque aquí la mayoría de la gente se muere de cáncer, pero obviamente que no hay estadísticas porque los tratamientos se hacen en Viña del Mar porque el hospital de Quintero es de ‘cuarta categoría’, es de grado cuatro, el más bajo, el más precario: ni siquiera tiene red de oxígeno, tiene un tubo de oxígeno, ni siquiera en pandemia tenemos exámenes. Entonces, ¿qué pasa?, cuando *tenís* una patología un poco más grave te trasladan a Viña y cuando la gente ya está muy mal con el cáncer y todo, acá se muere de un paro cardiaco, de un paro respiratorio y las estadísticas están en Viña y no están acá, las esconden, por eso sale Valparaíso con una de las tasas más altas de cáncer pero aquí tú le preguntas a cualquier familia en la calle, o el hermano o el amigo o la mamá o el papá tiene cáncer. Después de saber eso dijimos “tenemos que hacer algo, no podemos hacer nada”, pero nadie quería participar en nada, nadie quería hacer nada y dijimos bueno. Y así formamos las Mujeres de Zona de Sacrificio y ahí empezamos.

Sacamos por el programa PIE⁵⁹, que el Estado subvenciona a los niños con problemas en las escuelas, sacamos unas estadísticas del año 2016, pedimos a la Municipalidad la cantidad de niños que había en este programa y según las estadísticas uno de cada cuatro niños de la comuna de Puchuncaví está naciendo con problemas. Hay una escuela especial que está en Chocota que tenía hace quince o veinte años solo ocho niños; ahora tiene más de cien y hay listas de espera, y ahí hay problemas graves, neurológicos, malformaciones congénitas, los casos más graves, y en todos los colegios de la comuna hay niños con dificultad de aprendizaje y C.I. bajo y hartos, muchos, porque lo que sale son los que están en los colegios; de los otros no tenemos datos.

Por todo esto nosotros tenemos un juicio, una demanda contra el Estado y las empresas que hay acá, todas las empresas instaladas *pa’* demostrar el daño; no es por plata. No vamos a recibir ni un peso. Porque,

⁵⁹ Programa de Integración Escolar, consiste en una estrategia inclusiva que favorece el aprendizaje de todos los estudiantes, en especial, para los que presentan mayor necesidad de apoyo para progresar en sus aprendizajes.

de una manera, si logramos demostrarlo es una manera de empezar a recuperar el territorio, porque tienen que descontaminarlo, que ese es nuestro objetivo principal. Y si no, nos permite ir a la Corte Interamericana de Derechos Humanos⁶⁰ con demanda, porque *pa'* poder demandar en la Interamericana, *tenís* que haber agotado todas las instancias. Y agotar todas las instancias significa el juicio, aunque lo perdamos. Y ojalá lo perdiéramos. Porque ya ganamos en la Corte Suprema y no se ha cumplido ni una medida.

La primera vez que fuimos a la ONU⁶¹, que llegamos a Ginebra, nosotros hicimos la denuncia y todo el mundo nos miraba como “estas están chaladas” y nos fue pésimo porque nadie nos *pescó* y nos miraban como ‘bichos raros’. Es súper impersonal lo que *tenís* que hacer ahí, porque tú *estái* en un podio y *tenís* cinco minutos y, bueno, después nos fuimos a la Interamericana de Derechos Humanos y cuando llegamos a la Interamericana es distinto porque ahí te ponen sola y te escuchan en el podio, te ponen a un lado al gobierno, al otro lado a nosotras y a la Interamericana ahí. En el fondo, la denuncia tiene que contestarla toda la gente de la Interamericana que hacen preguntas y tienen que contestar lo que estamos diciendo y que solucionen ahí mismo. Y le empiezan a preguntar al gobierno y ellos decían “no, que eso lo tenemos en carpeta, no, si eso lo vamos a efectuar”, ¡y al final no viene nada! si no han hecho nada. Entonces, esa vez sí que podemos decir que nos sentimos, por lo menos, gratificadas de poder alguna vez a estos decirles en su cara lo que están haciendo. Cuando fuimos dijimos: “tenemos que hacer algo más”, entonces, invitamos a las del Colegio Médico de Valparaíso y a nuestra defensoría ambiental, a la abogada, entonces, expuso una abogada, expuso la Juanita en salud y expuso Alejandra Donoso en todo lo que es tema legal y expuse yo en lo que pasaba aquí y eso a la Comisión le encantó, que

⁶⁰ Corte Interamericana de Derechos Humanos. Es un órgano judicial autónomo de la Organización de los Estados Americanos (OEA) que aplica e interpreta la Convención Americana sobre Derechos Humanos y otros tratados de derechos humanos.

⁶¹ Organización de Naciones Unidas, fue creada con el objetivo de solucionar problemas globales y mantener el diálogo entre naciones.

llegáramos de esa forma, porque además, tú tienes que haber mandado todos los antecedentes y los estudios, todo antes, no es llegar e ir a decir cualquier cosa así que nos fue bien ahí, hicimos otra estrategia.

La Interamericana, la ONU, refrendaron lo que nosotros estábamos diciendo, o sea, ya se sabe, entonces, yo creo que nos iría bastante bien. Ahora, nosotros no vamos a ver eso porque la Interamericana se va a demorar diez años... yo, a lo mejor, no lo veo, no tengo idea, porque se demoran hartito, como son tantos los juicios que tienen, se demoran diez años por lo menos en tener un fallo. Pero, como nosotros estamos pensando en las generaciones futuras, lo que queremos es que las nuevas generaciones no vivan lo que nosotros vivimos.

Si la gente lee todas las medidas de la Corte Suprema que están en ejecución, pueden pasar cuarenta años y seguirían en ejecución, que es lo que aquí se demora una norma. Hay normas que estamos esperando desde el gobierno de Frei Montalva⁶², porque no tienen plazos: se necesita un fallo que realmente lo diga, necesitamos la norma de arsénico a la fecha, el plan de descontaminación, necesitamos las emisiones de las empresas... no han hecho nada. Entonces, tú revisas y dice: “estamos cumpliendo”, “está todo listo”.

El gobierno local es un desastre. Yo nunca he visto *hueá'* más terrible que este gobierno de acá. Nunca. De los años que estoy aquí, es el peor. Pero, en general, en general diría yo, que ninguno es capaz de... todos reciben plata de las empresas, así que ninguno es capaz de oponerse a las empresas.

A veces nos instalamos en frente, a la entrada del puerto de Ventanas, ahí en la caletera, pero a la entrada de ellos. Ahí les logramos parar unas dos o tres horas los camiones, pero nosotros hacemos mandalas y hacemos carteles contra ellos. ¿Qué nos van a hacer si no estamos haciendo *na*? Y ahí vienen las *cabras*⁶³ de Alto Maipo⁶⁴, las de MODATIMA y

⁶² Eduardo Frei Montalva, Presidente de Chile entre los años 1964 y 1970.

⁶³ Uso coloquial: Mujeres, generalmente jóvenes.

⁶⁴ Se refiere a una agrupación ambientalista llamada “No Alto Maipo” que busca proteger las zonas que serán explotadas por el proyecto hidroeléctrico Alto Maipo de la empresa chilena de energía eléctrica AES Gener.

nos juntamos todas las mujeres. Y hacemos unos mandalas maravillosos, y les ponemos lleno de carteles su entrada, cantamos, y ahí vienen todos los trabajadores a echarnos, y tienen cámaras por todos lados.

A veces llegan las fuerzas especiales que funcionan igual, pero son unas bestias. Nos han dejado unas *cagás*... no sé de dónde vienen, pero son unas bestias, verdaderas bestias. Yo creo que la represión en Valparaíso es peor que en Santiago. Nosotros nos hemos venido de vuelta, pacíficamente, pero siempre nos salimos un poco antes porque yo no puedo respirar con las bombas, así que, yo siempre me salgo antes y nos han llegado bombas a los pies, hemos tenido que arrancar *po'*, y ya no estábamos en la marcha, son espantosos. A los *cabros* los van a buscar a la casa, les sacan la *cresta*⁶⁵.

Por el trabajo que hemos hecho en esta materia me han amedrentado. Una vez venía saliendo de aquí con unos reporteros alemanes... yo estaba cerrando el portón chico, la puerta chica, y al frente se había instalado la van⁶⁶ de unos alemanes que venían a hacer un reportaje. Entonces, ellos estaban atravesando ya, guardando sus cámaras y todo eso, y viene... viene una Fiorino, no sé, estas camionetas como cuadradas, naranja. Y viene y va bajando, y se da una vuelta en "u" y me bajan la ventana. Entonces, yo dije, "me va a preguntar una dirección", se para, y baja la ventana y lo quedó mirando y me dice: "buenas tardes" y me lanzan: "si seguí así, *vai* a ser la primera en salir de aquí porque te vamos a venir a quemar la casa", yo me quedé *plop*. Entonces, llamé al Fernando de ahí mismo y le dije: "mira lo que me acaba de pasar, ¿qué hago?". "Anda a los de derechos humanos de Valparaíso, ándate al tiro a la comisaría, haz la denuncia, ándate a tu casa y hagámoslo público". "Es la única forma que tenemos, cuando *lleguí* a tu casa me *llamái pa'* que hagamos la denuncia en derechos humanos, y de ahí hacemos la denuncia *altiro* y la declaración pública a todos los medios y a todos lados, hay que viralizar porque es la única forma que tenemos de defendernos". Otra cosa es lo

⁶⁵ Expresión coloquial referida a un daño físico de carácter moderado provocado a un tercero.

⁶⁶ Se refiere a un automóvil tipo furgón o furgoneta que sirve para transportar bienes o personas.

de los computadores intervenidos también, te lo llenan de *script*, de repente *caga*. Y, *na' po'*, tenemos que hacer un curso de autocuidado; lo vamos a hacer luego. Y de redes. Ahí estamos con nuestras compañeras. También te pinchan el teléfono; nosotros los dejamos en el microondas cuando hay reuniones, apagado en el microondas. Hemos *cachado* seguimientos también, en Valparaíso sí.

Además, decidimos no tener a nadie que participe en partidos políticos, lamentablemente, porque si no, el movimiento se pierde. Los partidos te tratan de cooptar a la gente, y el poder, te va a corromper. Así que tuvimos que hacer otra reestructuración y poner en los estatutos eso. Nos ha costado tanto, tanto, tanto mantenernos sin que se permee el movimiento, sin que se infiltre gente, entonces, no podemos permitirlo.

Para acá, para esta zona, todos los gobiernos, todos; no se salva ninguno. Lo único que hacían antes de irse era dejarnos dos o tres empresas más, incluso pasando a llevar a la Corte Suprema. En el gobierno de la Michelle Bachelet, con la termoeléctrica Campinche, tú *pensái* ¿cómo?!, nosotros no lo podíamos creer porque ella vivió en Quintero, su papá estuvo mucho rato aquí en la FACH⁶⁷, entonces, dijimos que por último algún arraigo con el territorio tendrá. Este es el nuevo regalo que nos van a dejar, además de dos desaladores, un megapuerto, no sé cuántos proyectos hay acá. Además, quieren declarar a toda la gente que vive ahí como industrial. O sea, cada vez van más allá. Entonces, es una injusticia ambiental tan grande y una pasada a llevar de derechos humanos, pero todos, todos, que tú decís ¿cómo puede pasar esto?! O sea, si uno lo cuenta afuera le dicen que una está loca porque nadie lo puede creer, nadie puede creer la aberración que es esto y todo lo que pasa aquí porque todos los días tenemos alguna; si no es una es otra, es atroz.

La centralización nos juega en contra absolutamente porque tributan en Santiago. Acá pagan patentes menores que un vendedor ambulante. Se han tomado los bordes costeros de forma ilegal y nadie dice nada, y dejan todos los pasivos ambientales, la 'escoba' y tampoco les

⁶⁷ Fuerza Aérea de Chile.

exigen nada. Entonces, si al final el Estado sacara la cuenta de lo que debiese gastar en salud, si es que hubiese una salud digna porque al final aquí les sale gratis, más todo lo que se ha depredado la naturaleza... Las normas son como 'las pelotas': revisando el plan de descontaminación, los *cabros* se dieron cuenta que contaminaba más de lo que descontamina y el Contralor, bueno, hubo reuniones con el Contralor, que también es especialista en medioambiente y lo rechazó porque efectivamente les subieron los niveles a las empresas. Entonces, al final, unas quedaban igual y otras contaminaban más. Y descubrimos después que era para que ENAP pasara la norma porque ENAP no pasaba, no pasa, ningún plan de descontaminación. Entonces, *pa'* que ENAP pudiera pasar ese plan, se hizo ese plan de descontaminación de esa forma.

Lo que el gobierno ha hecho después de las intoxicaciones masivas, las medidas que ha tomado el gobierno son poner purificadores de aire en las escuelas, que obligaron a las mismas escuelas a comprarlos; ni siquiera las compraron ellos. Entonces, encierran a los *cabros* chicos en una sala durante tres horas hasta que pase la nube tóxica. El colegio tiene los vidrios rotos, se tendría que hacer un búnker para que eso resultara. Después, la otra medida es el famoso GEC⁶⁸, que se pone de acuerdo la Intendencia con las empresas para que de buena voluntad las empresas bajen las emisiones y normalmente eso no pasa porque hemos revisado las emisiones. AES Gener⁶⁹ nunca ha bajado sus emisiones, las ha bajado un poco CODELCO y el resto pero hay empresas que son intocables como AES Gener, que les da lo mismo. Ellos tienen cuatro termoeléctricas a carbón, ¡cuatro! Igual que el Puerto Ventanas que tiene una tecnología de mierda. Entonces, bueno, se supone que tiene que bajar *pa'* que no nos intoxicemos y de trescientos sesenta y cinco días del año pasado, porque ahora todavía no sacamos las cuentas, trescientos sesenta estuvi-

⁶⁸ La Gestión de Episodios Críticos (GEC) es un plan destinado a proteger la salud de la población previniendo la exposición de estos a altos índices de contaminación atmosférica.

Para más información visitar <http://airesantiago.gob.cl/plan-operacional-gec/>

⁶⁹ Empresa productora de energía eléctrica chilena.

mos GEC, ¿Podemos convivir con las empresas? ¿Puede convivir el ser humano con las empresas?

Entonces, cuando está la *cagá'* con el aire y los *cabros* se sienten mal, están mareados [nos dicen] “para qué se preocupan si tienen que acostumbrarse a vivir con esto”. Entonces, la gente empieza desde chica a naturalizar estas cosas. Es terrible porque cuando llegan allá [a un servicio de salud] es porque están vomitando, están con sangre porque están *pa'la cagá'*, pero no cuando debería ir, cuando ya empiezan a marearse y a tener náuseas deberían irse al menos a dejar una estadística.

Ahora, cuando el aire está malo es mucho más que eso. Lo que pasa es que los grandes ya saben que la gente se encierra; tú *vení*s en invierno y esto parece ‘pueblo fantasma’: a las seis de la tarde todo el mundo encerrado en sus casas y me han dicho que allá no vive nadie. Yo he ido en invierno y les digo que en invierno es un ‘pueblo fantasma’ porque la gente se guarda, porque saben que vamos a tener la *cagá'* más rato.

El Ministerio del Medio Ambiente es un mero administrador; *pa'* que esto funcione tiene que haber un Ministerio del Medio Ambiente empoderado y con recursos, y autónomo. Ni la Superintendencia del Medio Ambiente, no tiene nada, imagínate, tienen dos fiscalizadores *pa'* toda la Quinta Región, con la cantidad de problemas ambientales que hay acá, son los más grandes de todo Chile. Entonces, tendría que ser una superintendencia como el Instituto Nacional de Derechos Humanos, pero con recursos y con hartos recursos. Así como yo pienso que el INDH debería tener muchos más recursos. Aquí mandan los Ministerios de Hacienda, Minería y Economía, el Ministerio del Medio Ambiente, aparte de no tener presupuesto, es un mero coordinador de los otros tres ministerios y deberíamos tener una Superintendencia del Medio Ambiente con muchos recursos y absolutamente independiente, así como el INDH, que funcionara de forma autónoma.

La Contraloría tampoco tiene facultad; solo pueden llamar al otro y llegar a un acuerdo, pero no puede sancionar, no puede hacer nada. Si también le quitaron el poder. No..., si el poder, aquí la corrupción ha funcionado a un nivel que nadie puede hacer nada. Y alguien tiene que

fiscalizar a todos, a todos. ¿Por qué nadie fiscaliza a las Fuerzas Armadas, ni al Poder Judicial, ni a las notarías?

En el fondo, aquí lo que pasa es que hay un experimento de neoliberalismo puro, puro, puro, puro. Eso se da aquí. Aquí abajo, siguen destruyendo y matando, y no tiene que ser así por el bien de todos los chilenos. CODELCO es la que más contamina, las termoeléctricas y ENAP. El resto también contaminan y mucho. Por eso estamos pidiendo que se fiscalice más a las empresas, *pa'* saber qué emite cada una y saber la *cagá'* que tienen. Antes de ayer, el jueves, fui a Viña del Mar. El jueves me levanto en la mañana, abro la ventana y el olor a hidrocarburos, pero así, asqueroso.

Todos los metales pesados que hay aquí los tira la Fundición Ventanas. Lo que pasa es que tienen cobre, tienen oro, tienen plata; solo esas tres cosas sacan, por lo menos acá, no sé en otros lados. El proceso es terrible, tiene arsénico, cobre, aquí está plagado de cobre y arsénico, en todos lados. Todos los metales pesados, y tú empiezas a ver cómo se da vuelta el polvo, el viento. Pasa por acá en la noche y allá en la mañana. Pero es impresionante ver cómo empieza a condensarse, es impresionante, y rojo, rojo, sale incandescente.

Si me preguntan a mí qué espero de la nueva Constitución, creo que debería haber un cuarto poder, una sola cámara y debería haber un poder ciudadano que fiscalizara. Gran parte de ellos elegidos al azar pero contratados. Contratados, con buen sueldo y todo, que se dediquen a fiscalizar lo que hace el resto, porque si no, siempre hay corrupción política, siempre vamos a tener ese problema. Necesitamos a la gente de los territorios *pa'* fiscalizar, para cambiar este sistema. Porque ya vemos que la clase política, dependiendo de quienes sean, tú *decí'*, ¿por qué aquí no cambia?... porque el puerto es de la DC⁷⁰ y tiene intereses también Piñera, con la... qué sé yo, uno de los abogados de él que también es dueño de acá, empresas norteamericanas y el gobierno le hace caso en todo lo que dice.

⁷⁰ Democracia Cristiana, partido político chileno fundado el 28 de julio de 1957. Fue gobierno entre 1964 y 1970 y luego, en postdictadura fue parte de la coalición gobernante entre 1990 y 2010.

El otro problema que yo veo, es que si no se logra hacer una buena Constitución va a haber un estallido y más grande. Y ahí va a venir un golpe de Estado... porque no van a poder pararlo, entonces, yo creo que la clase política tiene mucha responsabilidad por lo que han aprobado. Mira, yo tenía harta esperanza en la nueva Constitución pero viendo cómo están actuando los partidos políticos en este minuto y que la ley de independientes no sale, estoy como... porque en la Constitución están los derechos de la naturaleza, el derecho a vivir en un ambiente libre de contaminación, hay muchas cosas que hay que cambiar, pero hay otras que están y no se cumplen.

En conclusión, creo que la naturaleza se va a recuperar, con los años se va a recuperar, pero el ser humano no va a poder vivir. Si pensamos que hay dos o tres lugares que tenían la *cagá* y se han podido recuperar, muy parecido a lo de acá y, con voluntad política, han encapsulado las empresas y las que no se han encapsulado se han cerrado, así de simple. Y junto a la comunidad han obligado al Estado, contratando a la comunidad y han obligado a las empresas a recuperar los territorios, limpiando el fondo marino, tirando millones de jaibas que son carroñeras, han hecho árboles, el suelo se puede limpiar sacando una cantidad de centímetros, las aguas también se pueden recuperar y limpiar. Hay una serie de cosas que se pueden hacer, pero eso es voluntad política, absolutamente.

María Araya Fuentes

María ha sido activista política desde su adolescencia en Valparaíso. Ya casada, llegó a vivir a Quintero, donde ha participado defendiendo el acceso a la salud de la población comunal. Por lo mismo ha acudido al Congreso en varias ocasiones a denunciar los efectos que tiene la contaminación de las industrias en la salud de la población, interpelando directamente el rol del Estado y su responsabilidad ante esta situación. Desde una postura muy franca y detallada, su relato nos permitió conocer las trabas con las que ha tenido que lidiar en la lucha por la salud y lo que significa ser activista en el sector.

Esta entrevista se realizó en el patio de la casa de María en Quintero, donde vive junto a su marido y sus hijos. Durante ese día corría el viento, que en ocasiones ayuda a que la contaminación no quede atascada en la ciudad, permitiendo que la población pueda seguir viviendo en ese lugar.

Yo de los quince años que soy dirigente, soy porteña. Mi primera dirigencia fue en el Cerro Barón, en Valparaíso, donde fui dirigente juvenil. Hice un juvenil en la población en que yo vivía, donde ya había entrado la marihuana y formamos este club deportivo, o sea este club de juventud, donde, junto con la junta de vecinos, nos compraron una mesa de *ping pong*. Entonces, nosotros invitamos a los jóvenes a ir a jugar, a distraerse en vez de que estuvieran parados en la esquina fumando... Estábamos en un gobierno militar... saca la cuenta, yo voy a cumplir cincuenta años, así que... eh, estábamos en una dictadura más que un gobierno militar, y ahí empecé mi dirigencia.

Mi abuelo, Manuel Araya Suarez, había sido el fundador del Partido Socialista en la Región de Valparaíso; fue un dirigente de Ferrocarriles, él formó el Hospital Ferroviario en el Cerro Barón, hizo poblaciones para sus trabajadores. Fue un gran dirigente sindical, reconocido a nivel nacional, incluso dentro del Partido Socialista. Y mi padre también fue ferroviario. Mi papá tenía un hermano que era oficial de Carabineros y un cuñado que era oficial de Carabineros. Entonces, la cosa no era tan fácil, sobre todo cuando yo estaba chica. Tenía dos años cuando mi papá fue detenido. El golpe fue el 11 y mi papá fue detenido el 13 de septiembre de 1973.

Entonces, cuando a mi papá le avisaron de que iba a venir un golpe de Estado, la hermana de él lo escondió. La hermana de él estaba casada con un oficial de carabineros y le dijo: “vente *pa'* la casa que aquí no te van a encontrar”, porque en ese tiempo mi tío era el mayor de una comisaría. Y mi papá estuvo como dos semanas ahí, hasta que el día 12 mi abuelo va a verlo y le dice: “tienes que ir a trabajar *po'*, si tú hiciste algo, el que nada hace nada teme”. “Pero, papá, me dijeron que...” “Tienes

que afrontarlo pero de frente, yo no te enseñé a ser cobarde, tienes hijos que mantener”. Se fue a trabajar y a las diez de la mañana lo tomaron detenido. Y a él su partido le había dicho que si lo tomaban detenido que no se lo llevaran por un lado. Que se las ingeniara de pasarse por todos lados para avisar, *pa'* que las otras personas vieran que lo habían llevado detenido. Si no, no lo encontraban más *po'*. Mi papá dijo: “ya, yo me voy tranquilo, pero ¿saben que?, antes de irme, necesito ir al baño”. Y era cruzar toda la empresa *pa'* ir al baño. Y todos mis tíos, la mayoría de los hermanos de él trabajan ahí, uno de ellos le dice: “Cabezón...” y se pone a llorar. Le dice, “avísale a mi papá, avísale a mi mamá, avísale a la Chabela y... yo me voy, así que, tranquilo”. Más de una semana que no supieron dónde estaba. La vida de mi papá fue salvada por mi tía que trabajaba con una vieja que como le cayó tan bien mi tía, tan simpática, que la ayudó a sacarlo, pero con un nombre falso. Porque supuestamente, por el código con el que aparece mi papá, debería estar desaparecido. Y ahí fue perseguido varias veces, por muchos años, hasta el año noventa más menos mi papá fue investigado.

Entonces, cuando me pregunto de dónde sale mi motivación... dicen que ‘lo que se hereda no se hurta’. Yo fui muy crítica de mi papá, pero fui honesta, fui una *cabra* adolescente súper soberbia, le echaba la culpa de todo. Yo pienso que en ese momento, claro, tú *criticái* el abandono, yo en ese momento tampoco sabía. A mí el que me contó toda la historia de lo que pasó con mi papá, fue mi abuelo. Yo empecé a hacer activismo en el barrio antes de saber la historia de mi papá. A los dieciséis años, un día estábamos sentados con mi abuelo y le estaba contando que yo estaba siendo dirigente y me dijo: “mira, yo te voy a contar algo, lo que le pasó a tu papá, porque yo ya creo que tienes edad de saber”.

Mis padres, mi abuelo, creo que me enseñaron lo mejor, me enseñaron a pensar en el otro, que no estás solo en este mundo. ¿Sabes qué es lo que pasa?, que este sistema neoliberal que hay en este país nos hizo muy inhumanos. No te hace querer a tu vecino, lo que te hace es que tú lo odies o lo envidies porque tenga o no tenga. Porque, en el fondo, todo lo que tú tienes en el mundo... mi papá siempre me lo decía: “Mira, hoy

día no tenemos pero mañana podemos tener y a lo mejor mucho más, pero tú siempre tienes que pensar que tú vienes sin nada y te vas sin nada en tu vida. Si tú tienes una mesa es una ganancia, porque cuando tú te mueras no te vas a llevar la mesa, ni la televisión, no te *vai* a llevar la casa, no te *vai* a llevar nada. Pero, si vas a dejar un recuerdo a las personas a las cuales tú apoyaste y ayudaste, te van a recordar por el resto de tu vida, dejaste una huella, lo material nunca te va a dejar nada”.

Porque yo también fui sufrida *po'*, soy hija de un preso político. Y cuando uno vive cosas mira la vida de otra manera. Me pasó mucho, de tener empleadas a no tener nada, a pasar hambre, no poder pagar la luz, no poder pagar el agua. A dividirnos, nuestra familia, mi hermano mayor con mi abuela, mi gemela con un tío y yo quedarme con mi mamá: nosotros somos cinco hermanos. Quedamos sin nada porque mi papá no podía encontrar trabajo. Es complicado, porque la vida te enseña y yo creo que por eso soy así ... te enseña que tienes que valorar las cosas. Si hoy día no *tení pa'* comer y *tení pa'* comerte un pan pelao, bienvenido sea; hay otros que están peor que tú.

En Valparaíso, conocí a mi marido. Mi marido es carabino, lo conocí ‘agarrándolo a *chuchás*’⁷¹. En la esquina de la población donde vivía había una comisaría. Y yo tenía que pasar por ahí por obligación porque era como un pasaje así ¿*cachái*? En mi población nunca supieron que yo tenía pareja oficial *po'*... porque nosotros no hablábamos de eso y tampoco hablábamos de que mi papá fue preso político, no se hablaba. Bueno, y voy pasando, y como era dictadura, como estos *hueones* se creían dueños de todo el país, voy caminando y me dice: “señorita, se tiene que devolver”. Me dice, “no ve lo que dice... ¿qué dice ahí?, ¿sabe leer?”. Yo tenía catorce años, él veintidós. Y yo le digo, “sí, dice uso peatonal restringido o solo para residentes”, una cosa así decía. “No me acordaba de que tú *erai* el dueño del pasaje”, le dije, le empecé a echar una *chuchá'* y partí *po'*. Y de vuelta yo venía y tenía un conocido que era Alejandro, que era paco de ahí,

⁷¹ Insultándolo con agresividad.

que ya me había agarrado con él, pero después le tomé buena, y me dice: “Oye, Mayi”, y yo le digo, “¿qué pasa?, ¿qué *querí*, *paco bolsero*?”, porque yo les decía así. “No, es que él te quiere conocer”, me dice. “Qué raro”, le dije yo, “porque yo lo agarré a garabatos”. Y ahí lo conocí. ¿Sabes lo que pasa?, mi marido no tenía tendencia política, él sabía que yo estaba siempre metida, hasta ahora nunca he dejado de meterme en política, yo siempre he hecho lo que yo he querido. Y él jamás me ha criticado ni me ha juzgado, me ha dejado ser, en realidad... A lo mejor, si él nunca me hubiese dejado ser yo no me hubiera casado con él.

Yo vengo de una familia muy clasista; mis tíos eran todos oficiales y cuando yo dije de que estaba saliendo con un carabinero mi tía me dijo: “Mijita, ¿cómo usted está con un carabinero?, sabiendo la familia que tiene y el tío que tiene”. Y yo le dije: “y a mí qué *po*’, ustedes son ustedes y yo soy yo... entonces, no se vengan a meter en mi vida”. Así, no me quedaba callada nunca. Así que no se metían mucho más *po*’.

En 1993, llegué a Quintero, lo habían trasladado a mi marido siendo raso nomás, era carabinero. Pero también era revolucionario y tenía que pararle *pa*’ que no lo echaran. Le decían que era el presidente del sindicato, pasamos hartas cosas. Nosotros cuando llegamos acá, éramos solos. Yo cuando llegué aquí me quería puro ir... Yo llegué cuando las calles no estaban ni pavimentadas, llegué a la población que está abajo. Ahora llevo más de veinte años en la comuna, entonces ya cree lazos de amistad y qué sé yo, me metí en la dirigencia y todo. Y cuando me metí en política aquí, era complicado porque mi marido trabajaba acá, ¿*cachai*?

Una vez que inscribí a mi hija en el colegio empecé a participar. El primer año conocí gente, el segundo año fui la presidenta del curso de mi hija mayor, después de mi hija chica también, cuando entró al jardín también fui dirigente y empecé en el colegio. Cuando me compré la casa, cuando llegamos recién, empezamos a hacer la junta de vecinos, donde yo soy fundadora. Y también tuve dirigencias, la gente me eligió y duré catorce años acá en la dirigencia de mi población.

Cuando yo fui dirigente vecinal, fui una de las que propuse que GNL⁷² no estuviera acá. Y yo di mis razones y casi me querían pegar *po'*, me querían pegar. No podía estar acá, era una bomba de tiempo, no tenía olor, no sabíamos si había fuga o no había fuga. En ese tiempo, vino el gerente de ENAP y no..., si eran puras maravillas, *blablablá* [decían]. Bueno, se ganó la opción de que se quedara y se quedó. Pero eso ya contaminaba, muchos derrames de petróleo; si esto no viene de ahora, viene de muchos años.

¿Saben cuándo despertó la gente en Quintero? Cuando hubieron esas intoxicaciones el 2018. Si esto no hubiese pasado, todos estarían trabajando con las empresas.

Yo ahora soy dirigente de una organización social que se fundó hace cuatro años, para que los usuarios estuvieran más cercanos en el tema de salud y pudieran hacer sus reclamos y cambiar la salud pública. Se supone que con ese objetivo se crearon los consejos consultivos. Participamos a nivel nacional, pero también tenemos una representante a nivel regional, ahí se hicieron elecciones, se llamó a los usuarios del hospital, porque tienen que ser solamente usuarios. Se hicieron votaciones y nació así el Consejo Consultivo de Salud de Quintero, del cual yo soy presidenta y llevo ya como cuatro años siendo presidenta. Eso es la iniciativa, donde también tenemos los socios, también tengo mi directiva y donde nos hemos complementado a trabajar y a subir de complejidad este hospital. Porque este hospital es de complejidad baja, lo cual quiere decir que este es parecido a una posta⁷³ de emergencia, pero se llama hospital por la magnitud de la implementación que tiene.

Pueden haber hospitalizados, pero no pueden operar, no tenemos sala de operación, no hay UTI⁷⁴, no hay UCI⁷⁵ y de hecho todos los traslados se tienen que hacer al Hospital Gustavo Fricke. El traslado

⁷² Terminal de recepción, descarga, almacenamiento y regasificación de Gas Natural Licuado, ubicado en Quintero.

⁷³ Establecimientos de Atención Primaria de Salud (APS) que se ubican en sectores rurales o suburbanos.

⁷⁴ Unidad de Tratamiento Intermedio.

⁷⁵ Unidad de Cuidados Intensivos.

se demora aproximadamente entre una hora y dos horas, y si no hay *taco*⁷⁶ te *demorái* dos horas, tres horas, o sea que la gente aquí corre peligro siempre. Hay médicos que son residentes, pero muy pocos, porque aquí tenemos funcionando aproximadamente dos o tres médicos en emergencia, 24/7, y cuando se enferma uno quedan dos *po'*. Ellos tienen que estar aquí mínimo tres años, nosotros no contamos con una red que exija más. Bueno, en realidad, no contamos con red. Todo lo que se ha logrado, se ha logrado a través de las empresas. Porque para poder tener respiradores no invasivos, que son respiradores para poder hacer un traslado, y *pa'* mantenerlo mientras con oxígeno, CODELCO tuvo que donarnos. Es complicado vivir acá en la comuna de Quintero, no tenemos un pediatra que te atienda. En emergencia solo hay médicos generales; no los desmerezco porque ellos hacen todo lo humanamente posible, pero tener una especialidad nos ha costado mucho, mucho.

Yo vengo batallando desde el gobierno de la Michelle Bachelet⁷⁷. Ahí, nosotros nos reunimos con la Ministra de Salud antes de las intoxicaciones y yo le expuse todo lo que pasaba y ella reconoció que era una zona de sacrificio, pero ella no iba a mandar a hacer exámenes porque no iban a tener las *lucas* como para responderle a la comuna. Esa es la respuesta que me dio ella, *¿cachái?* Y yo dije, “pero Ministra, usted no me puede dar esa respuesta, está jugando con la vida de los niños, a mí me da lo mismo porque yo ya voy a cumplir cincuenta y yo a los cincuenta yo mi vida ya la tengo vivida, pero usted me está diciendo que no va a hacer exámenes toxicológicos en la comuna, porque usted no tiene cómo respaldarlo”. “O sea, *¿cómo lo enfrentái?*”, me dice, “*¿cómo yo enfrento?... ya, doy la orden para que hagan los exámenes toxicológicos en la comuna, y la mitad de la comuna salen con metales pesados, el Ministerio de Salud se tiene que hacer responsable de mitigar eso, y no tengo plata pa eso*”, ¡así! “Pídeme otra cosa: implementación...” y yo le dije “es que me dejó como *p'adentro po'* ministra,

⁷⁶ Uso coloquial: tráfico, embotellamiento.

⁷⁷ Presidenta de Chile en dos períodos, primero entre 2006 a 2010 y luego, entre 2014 a 2018.

usted sabe lo que pasa en las comunas con casos de intoxicación masiva"... "Sí *po*", me dijo.

Y cuando pasó, ella ya no estaba, estaba otro. Entonces, le pedimos que por favor cambiara la complejidad del Hospital [de Quintero], para poder recibir más *Lucas*. Ya, nos dijo que sí, nos dio la orden, de hecho, nosotros fuimos a hablar con él... Nos dijeron que iban a hacer todo desde la Intendencia. Antes de que se acabara su cargo me dice, "sabi' qué María, estos no me hicieron la pega, yo no puedo dejar nada firmado, no vamos a alcanzar a terminar el proyecto, *vai* a tener que hablar con el intendente que venga". "Ya", le dije, "gracias por la sinceridad, esperaré el cambio de gobierno entonces".

En el cambio de gobierno, nosotros fuimos a conversar al Congreso; nos invitaron y yo fui con mi consejo consultivo. Esto fue en abril del 2018. Le explicamos, le hicimos una exposición, le dijimos todo: cómo estaba la comuna en términos de salud, lo que podía pasar, cómo íbamos a implementarlo, que se podía formar un caos. Nos respondió "Sí, lo voy a ver, *blablá*". Esto fue mucho antes de la intoxicación y de lo que iba a pasar. Pasaron los meses, supuestamente estábamos trabajando para mejorar la implementación del Hospital. A mí me preocupaba mucho de que no tuviéramos oxígeno. Nosotros nos imaginábamos que en una intoxicación masiva de gases no íbamos a dar abasto.

Bueno, nos pasó. Parece que éramos visionarios en lo que estábamos pidiéndole al Estado de Chile. No solamente a los ministros, también a la Comisión de Salud de la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores. Nosotros nos presentamos en las comisiones, les explicamos lo que podía suceder, todos se taparon los oídos. El sistema económico de este país *po* ', el sistema energético, cómo va a pelear una comuna tan chica como Quintero de treinta y tres mil habitantes con una masa de dieciocho empresas que la mayoría son de las familias ricas de este país y algunas extranjeras. Que también algunos señores diputados y senadores tienen acciones en estas empresas que nos contaminan.

El 2011, cuando se intoxicaron cuarenta y ocho niños en la escuela de La Greda, también fue súper fuerte, pero lo malo es que llegó hasta

ahí porque los papás de esos niños hicieron un pacto de silencio por una cantidad de *lucas* de indemnización. Un pacto de silencio porque firmas antes notario y todo, quiere decir de que la empresa se compensó por el daño causado, por lo tanto no tienes derecho a demandar ni nada.

Bueno... pasó *po'*. Esto empezó el día dieciocho de agosto del 2018, algunas personas empezaron de a poquito a caer. Lo que se produjo fue sinergia, porque lo que pasó fue que ese día no había viento y para poder respirar dependemos de este lindo viento que hay hoy día, porque si no hay viento no podemos respirar, así de sencillo. Ese día, desgraciadamente no teníamos viento, de hecho teníamos una vaguada costera súper espesa y había llegado un buque de la ENAP; OXIQUIM también estaba trasladando sus gases tóxicos y se produjo esta sinergia.

Los primeros en intoxicarse fueron los niños del Liceo Politécnico. ¿Por qué?, porque ellos están en el bajo. A los otros colegios les costó llegar el humo de la intoxicación porque están un poquito más alto. Los niños empezaron desde la mañana a caer al suelo, desmayados, con náuseas, con vómitos, con dolores de cabeza, con adormecimiento de sus piernas, de sus manos. Tuvieron que levantar un hospital de campaña dentro del liceo porque no eran solamente los niños, sino que eran también los profesores y de ahí se produjo el caos.

Teníamos todas las ambulancias copadas, el Municipio dispuso su ambulancia de la posta rural y todos los bomberos, porque desgraciadamente el hospital estaba colapsado. Cuando llegué a las 11:30 que me avisaron... Me avisó Claudio, que trabaja justo al frente del liceo y me dice, “sabe que veo mucho movimiento en el liceo, está todo el SAMU⁷⁸ y veo como una carpa” y yo le dije: “anda a ver lo que está pasando y me llamas y me dices, yo me voy al hospital”. Él fue y me dice, “está la escoba, los *cabros* chicos se están desmayando acá, nadie sabe qué es lo que está pasando”. Llegué al Hospital, entré por emergencia, estaba el caos, me encuentro con la directora, con el SEREMI⁷⁹ de Salud que me dice:

⁷⁸ Servicio de Atención Médico de Urgencias.

⁷⁹ Secretaría Regional Ministerial. Se trata de organismos públicos que, en representación de un respectivo ministerio en la región, colaboraban directamente con la Intendencia en todo lo relativo a la elaboración,

“cayó una nube tóxica dentro de la comuna de Quintero, los niños están intoxicados, no sabemos qué tipo de gases son”. En eso, llegó el director y dijo: “tenemos que tener una reunión”. Y yo le dije: “cómo vamos a tener reunión, estamos sobrepasados, no hay médicos”. Tuvimos que cerrar el policlínico para poder colocar camas y colchonetas porque no teníamos camas para atender a toda la gente que estaba mal. Después, frente del hospital hay una sede, que también la pedimos y colapsó porque era ingresar, que atendieran a los niños y si tenían que quedar hospitalizados o si tenían que, por ejemplo, hacer el tratamiento de colocar el suero y todo lo demás, demoraba mucho. Más encima se estaban trasladando niños que iban más graves a otros hospitales.

A las tres de la tarde los chiquillos del liceo se tomaron las calles, se tomaron el puente, no dejaban entrar a nadie. Yo tuve que hablar con los dirigentes de los chiquillos *pa'* decirles que dejen entrar las ambulancias, a los médicos, porque si no se nos muere la gente aquí. El resto si lo quieren parar, párenlo pero... Así que hablaron con ellos y ellos tenían que reconocerse de que venían del servicio o que eran médicos para dejarlos pasar. Así era la cosa ese día.

La gente se fue trasladando a otros hospitales. Aunque mucha gente no fue pasada por... por la inscripción, o sea... Es un documento que dice los síntomas que tú tienes y el que no pasó por la inscripción no quedó registrada ¿cachái? Y esa gente fue trasladada a otros hospitales y que la pasaron no por temas de intoxicación, sino que por gastroenteritis, amigdalitis, porque tampoco habían dado orden del lado de la SEREMI de que era una intoxicación. Por eso cuando vino SEREMI los días previos, después del Veintiuno⁸⁰, lo agarraron a huevazos y a todo lo demás porque en realidad la gente estaba muy, muy enojada acá.

Y seguimos trabajando, las promesas aquí ‘llovieron’. Yo viajé hasta Santiago a la Comisión Especial que se hizo en la Cámara de Diputados y

ejecución y coordinación de las políticas, planes, presupuestos, proyectos de desarrollo y demás materias que sean de competencia del gobierno regional. Los cargos de Secretaria/o Regional Ministerial son designados directamente por la/el Presidente de la República.

⁸⁰ Referido al 21 de mayo. Conmemoración del “Día de las Glorias Navales” en Chile.

a todos los que estaban ahí sentaditos, los señores honorables que ganan millones, les dije que “muchas gracias por la invitación” y les dije justamente que había venido a decir que la responsabilidad de lo que había pasado en Quintero y Puchuncaví era de todos los que estaban sentados en la mesa. En ese momento me dijeron: “Pero señora María, no puede hacernos responsables de lo que pasó”. “Claro que sí”, le dije yo, “yo los hago responsables a todos ustedes que están sentados, porque nosotros como consejo fuimos y se los advertimos en la Comisión de Salud, de Medioambiente y en las dos Cámaras, y... ¿qué van a hacer, a ver? ¿Cuál es la solución que ustedes me dan como autoridades del Congreso? ¿Van a llamar al ministro a que declare? Pero, ¿me van a devolver toda la indignación que pasaron las personas en la comuna? O les van a pagar el tratamiento a todos los niños que estuvieron intoxicados y la gente no gasta ni un puto peso. Si ustedes me dicen que eso es así, valió el viaje *po'*. Pero como esto es político, yo cumplo con venir a decir lo que está pasando y me voy porque ya no les creo”.

Más de treinta años que llegó la democracia en este país. Si los *cabros* no saltaran por los treinta pesos⁸¹, pero venía una angustia de muchos años... no habría estado pasando esto de las elecciones. No me gusta cómo son las elecciones, no me gusta el proceso, pero es lo que hay, y *pa'* poder cambiar esto, hay que aceptar lo poco y *na'* que te puedan dar, porque si no, no vas a ver cambios.

De hecho, la otra vez me mandaron a buscar para yo sentarme a una reunión con OXIQUM, con el gerente, y justamente porque yo le pedí mucho. Es una empresa que es privada, que el gerente general es amigo de Piñera⁸², es amigo de la ministra del Medio Ambiente y, más encima, trasladan químicos que no son normalizados en este país, de gases

⁸¹ Durante las primeras semanas de octubre del año 2019, el gobierno decide subir en 30 pesos el pasaje del Metro de Santiago. Así comienzan una serie de protestas por la medida del gobierno, protagonizada por estudiantes secundarios, quienes empiezan a evadir masivamente el metro de la capital. Con estas evasiones y otras masivas manifestaciones que denunciaban las diferentes desigualdades presentes en la sociedad chilena (acceso a la salud, educación, impacto medioambiental, pensiones, entre otras), comienza el estallido social, que continúa hasta marzo del año 2020.

⁸² Sebastián Piñera ha sido presidente de Chile en dos períodos: 2010-2014 y entre 2018-2022.

volátiles, por ejemplo. Y los niños fueron intoxicados no por el SO₂, no por [dióxido de] azufre, no... porque si bien es cierto que produce daño a través del tiempo, que produce cáncer, todo lo que tú *querái*, pero la intoxicación del 2018 fue por los gases volátiles, los que no están normalizados en este país.

A la que le echaban la culpa era a ENAP. No van a culpar a las empresas que son privadas. Es mucho más fácil echarle la culpa a una empresa estatal y decir que el Estado pague *po'*, pero dejemos a las otras calladitas. Y cuando se los dije en una reunión a los del gobierno ellos me dijeron, “pero María, tú no puedes decir eso”, “claro que sí”, le digo yo *po'*, “porque usted mismo me está diciendo que la responsabilidad a lo mejor podía ser de la ENAP. Entonces, yo quiero decirle lo siguiente; entonces, ustedes son los asesinos. Y dejemos tranquilas a las otras empresas. Yo me voy de aquí diciéndole a los dirigentes que los asesinos son el Estado de Chile y que el gobierno son los asesinos de esta catástrofe que está pasando en Quintero y Puchuncaví. Y no se amarran de que son sesenta años, porque hace sesenta años no habría pasado esto, pasó hoy día con usted en el gobierno”. Me dijo, “no seái tan dura”. Pero hay que ir a vivir *p'allá*, “lo invito”, le dije yo, “le pago el hotel, le elijo el mejor, vaya con su familia, con sus niños, en el centro de Quintero, yo le pago todo, a ver si sus hijos no se van a enfermar”.

A la misma empresa que nos mata tuve que pedirle plata para poder implementarlo. De hecho, hace poco..., y te puedo mostrar, que me gané dos millones setecientos para cambiar el suelo del Hospital. ¡Cambiar el suelo! Si ese no es el deber de nosotros. Es el deber del Ministerio, ¡si este Hospital es público! Entonces qué *lata*⁸³ pelear con las empresas y a la vez decirles: “oye, compénsame de esta manera *po'*”. Decirle, “ya, mátame, pero por lo menos denme un hospital decente, donde yo pueda llevar a mi hijo y donde yo me pueda atender”. Y esa es la lucha de todos los días.

Aquí han violado todos los tipos de derechos. Si tú me preguntas; derechos medioambientales, todos; derechos humanos, todos, y ¿qué

⁸³ Uso coloquial: aburrimiento y tedio.

han hecho? ¿derechos humanos ha hecho algo?, ¿el Estado de Chile ha hecho algo?, nadie ha hecho nada. Mira, los niños están contaminados, tienen arsénico. A lo mejor no todos, pero sí algunos, otros una pequeña cantidad. Aunque fuera uno, no tendrían por qué, porque se supone que la Constitución debe velar de que tengamos una buena salud y también un buen aire para poder respirar. A nosotros nos quitaron ese privilegio hace años.

Yo me metí al tema de salud por mi hija, esa es la otra cara de mi moneda. Mi hija mayor falleció en el 2011, tuvo un tumor encefálico. Y ahí, cuando me ofrecieron participar en el tema de salud me quise meter porque quise saber lo que estaba pasando. Ese es mi motivo, por defender a los chiquillos. Y, lamentablemente, dentro de su curso no solamente fue ella, sino que fueron otros compañeros que también sufrieron tumores en el cerebro. Entonces, ella no era una... dentro de su curso del colegio murieron tres personas. Se desarrollaron cuando ya eran adultos, ni siquiera cuando eran niños. Supuestamente, cuando yo pregunté la causa al doctor, esto sucede por la contaminación muchas veces...pero dejé hasta ahí esa investigación. Recordarla y Dios sabrá por qué me la regaló y después se la llevó. Cumplió su proceso nomás. Canalizar esa energía en ayudar a los demás, *pa'* que no vuelva a suceder...

Mi hijo nació, es una bendición, tiene seis años. Que también por eso estoy luchando, porque como estoy en un colegio especial, que está a veinticinco metros de las empresas contaminantes... Han pasado hartos casos, yo me he dado el tiempo de averiguar. Cuando yo tuve a mi hijo y me dijeron que era autista, hay varios procesos, puede ser de los padres, puede ser un agente contaminante... he vivido casi la mitad de mi vida acá. Y empecé a averiguar y, en realidad, en la comunidad de Quintero y Puchuncaví el autismo ha crecido. Aquí están naciendo niños con diferentes discapacidades.

El autismo es muy caro, ¡es muy caro!. Solamente para que te lo diagnostiquen sale ciento ochenta *lucas*. Y una persona de una comuna de éstas y de repente no tiene *pa'* comprarse un kilo de pan, no va a tener plata para diagnosticar a tu hijo. Por eso yo digo que aquí han faltado los

derechos humanos... porque cuando tú hablas de derechos humanos no es solo porque a ti te sacan la cresta, sino que abarca temas sociales, temas de salud, temas medioambientales, y aquí han violado todos los derechos, todos, todos.

Mira, todos mis amigos que son dirigentes, todos han lanzado sus candidaturas... yo soy la única que no, todavía. De hecho, ando buscando que se tiren más, porque considero que la única manera de cambiar este sistema es que los mismos dirigentes sociales se postulen. Qué mejor que un dirigente social sepa qué pasa en su comuna.

Creo que los políticos, estos de 'cuello y corbata' que tanto nos quejamos, la responsabilidad de que ellos estén ahí es de nosotros. No porque este tiene un postgrado, no es que.. No. Si acá el que sale a la calle, el que ayuda al vecino es el dirigente social, es el que pone plata de su bolsillo, es el que no le pide a nadie. Ellos están ahí porque nosotros los pusimos. Ellos no llegaron solos. Y nosotros tenemos la responsabilidad de cambiar. Y la única manera de cambiar esta *hueá'*, esta mierda, ¡es ir a votar *po!* Porque ¡no hay otra, aunque *salgái* a la calle!, *puta*, si fuera por eso el Piñera se tendría que haber ido del país que rato *po'* ¿sí o no? Pero todavía lo tenemos, porque no tenemos los cojones, porque todavía tenemos miedo. Ese es el problema que pasa en este país. Venimos de despertar después de treinta años para darnos cuenta que la política es linda pero los políticos son un desastre.

Yo pensé en irme de acá, cuando falleció mi hija. Me mantuvieron las deudas. Una enfermedad de una hija no te deja regalo, te deja deuda, entonces, *pa'* poder irnos teníamos que vender, vender la casa... Pero creo que son espacios donde mis hijas también vivieron. Ahora, ¿si me quiero ir?... sí. Y por eso estoy preparando algunos dirigentes *pa'* que se queden, a personas más jóvenes que yo. Yo voy en retiro, ya uno se cansa de tanto luchar. Postularme a concejala es mi última carta que me estoy jugando. Igual voy a seguir siendo dirigente porque uno nace así y muere siendo dirigente.

Justiniano Lagos Rodríguez

Justiniano es un activista medioambiental de Horcón, también pescador, artesano y artista. Al momento de la entrevista, ocupaba el cargo de presidente del sindicato de pescadores de Horcón, pueblo en que nació y de donde viene su familia.

Esta entrevista se realizó en una sesión a orillas del mar, después de encontrarnos con Justiniano en el puesto que tiene en la feria artesanal de Horcón. Desde el roquerío donde estábamos instalados se podía ver el acantilado de Quirilluca, el último pulmón verde de Puchuncaví y que actualmente se encuentra amenazado por el proyecto inmobiliario “Maratué”. Quirilluca es un espacio constitutivo de la identidad de Justiniano, fue el bosque que lo acogió en su infancia y el espacio donde desarrolló un amplio conocimiento sobre la flora y fauna. Quirilluca también es el único lugar de la zona central de Chile donde anidan los piqueros, una de las aves de las que Justiniano nos habló con admiración.

Toda mi familia era de acá, mis abuelos, mis padres. Mis papás también eran pescadores y mi papá murió de cáncer gástrico por comer cochinas. Mi abuelo se llamaba igual que yo, Justiniano, fue uno de los primeros buzos escafandras acá en Chile, anduvo embarcado también, tiene cualquier historia él, participó hasta en la Segunda Guerra Mundial.

Tengo dos hijas, dos nietos y ¡soy el hombre más rico del mundo!, pero me entristece todo esto que pasa y que sigue pasando. Es que uno va viendo todo, estudiando lo que está pasando, lees que el plomo afecta lo que es lo cognitivo, del aprendizaje y el arsénico es una de las cosas más cancerígenas que tenemos; veneno es. Entonces, la gente se muere... Mi padre llegó a pesar cuarenta kilos, treinta y tantos kilos... por cáncer gástrico. Fueron los primeros que empezaron a morir aquí, pero como te digo, ahora casi todos los muertos, son de ataque cardíaco. No lo vieron mucho ellos, un poco lo vi más yo que era mayor...

Los viejos eran sacrificados, aquí los viejos no pasaban hambre, no había refrigeradores, no había caminos, se comía al día. Nosotros

éramos los únicos depredadores que tenían las gaviotas, les sacábamos los huevos, nos comíamos los huevos de las gaviotas. Antiguamente, estaba el acantilado, allá íbamos nosotros. Hay unas plantas que son como entre la murta y el maqui⁸⁴, que dan una brevilla que le llamábamos nosotros, que es igual que un arándano pequeño y de eso nos alimentábamos nosotros. Hay una doca silvestre también, una doca chiquitita, que madura como la frutilla.

Eso digo yo, el arraigo con la naturaleza de comer los frutos silvestres que hay. Yo siempre decía que esos arbolitos que llegaron a Quirilluca fueron los mismos jilgueros que venían de la Argentina y comían la murta y después la defecaban y ahí nacían los arbolitos. Porque estas murtas⁸⁵ son grandes, sacábamos las manos llenas, como un arándano pequeño, pero ¡nada que ver con el arándano! Un sabor perfumado, una cáscara más gruesa, consistente, rica. Entonces, eran un súper alimento todo lo que comíamos; o el mismo fruto del boldo, los peumos también. Echarle el agua caliente también, al fruto del peumo, uno rosadito, ese nace con las primeras lluvias. Todo eso es porque tenías arraigo con la naturaleza, que vas teniendo el conocimiento de las cosas, del ser humano...

Los *cabros*, la juventud, nos sentábamos con jilgueros en jaula, así vivíamos nosotros. Los huasos⁸⁶, la gente de campo, nos hacía liga; la liga se sacaba de como un parásito que *cagan* los pajaritos y están ahí, es un pegamento que lo sacaban de ellos y nosotros los manipulábamos en agua y cazábamos jilgueros. Eso era nuestro alimento.

Yo añoro todos esos lugares porque me los caminaba, teníamos senderos marcados. Nosotros íbamos a cazar con ligas, las viejas, las abuelas, nos hacían cazuelas, cien jilgueros, doscientos jilgueros. Yo no tengo *karma* en decirlo porque los comíamos, era alimento para nosotros,

⁸⁴ Árbol nativo presente en la Patagonia chilena y argentina. Su fruto son pequeñas bayas moradas comestibles. Es una planta sagrada para el pueblo Mapuche.

⁸⁵ Pequeño arbusto que crece en la zona centro-sur de Chile. Sus frutos son pequeñas bayas de color rojo. Es comestible para el ser humano.

⁸⁶ Los huasos son personajes típicos de la cultura criolla chilena que habitan en el campo y que se dedican a tareas como la ganadería, el adiestramiento de caballos y la agricultura.

rico, y en ese tiempo había cantidades de pajaritos. No sé qué ha pasado con las aves también, porque tú vas a la zona agrícola y no hay aves, hay más aves aquí en la costa, por los pesticidas y todo, no sé, los harán estériles después a las aves, pero algo pasa con las aves. Antiguamente, nosotros íbamos cuando bajaban los inviernos, ¡cantidad!, los árboles llenos de jilgueritos, nos íbamos temprano, nos alimentábamos, los comíamos los jilgueros, así como anticucho allá, nos mandábamos una taza de té con el mismo boldo, así lo echábamos a la tetera. Ese es el arraigo que tenemos con el territorio, son cosas bonitas, que puede gozar toda la gente, todo humano, no solo el que tiene plata.

En ese tiempo, había colegio hasta cuarto, quinto, sexto básico y de ahí tenías que irte a Quintero. Me fui a séptimo a Quintero. No sabía nada: si aquí no nos enseñaban nada, llegué dando bote⁸⁷ ahí. El primer año repetí y después me aclimaté y pasaba de curso y todo. Había un colegio, que era la Cuarenta y Cinco en Quintero, que era de puros hombres. Pero había hasta mayores de edad en ese tiempo en la básica. El *hueón* que no era bueno para los combos, no comía galletas en ese colegio, a ese nivel la crianza que había en ese rato.

Me retiré y tengo tercero medio rendido y en cuarto me retiré, como en octubre... ahí empecé a ganar moneditas en el mar y me entusiasmé con las *lucas*. No tenía ‘mala cabeza’, los profes me tenían buena: “que terminara el año, que terminara el cuarto” y no lo terminé. Igual, siempre me he metido en talleres y en cosas.

Nosotros hemos andado por todos lados, somos tipo patiperros. Hemos estado en caletas donde no hay luz, sin agua, a leña cocinando... Hemos aprendido a cocinar, a sobrevivir, todos cocinábamos, los que andábamos, todos cocinábamos bien y eso uno lo va aprendiendo de la vida.

El pueblo era diferente. Ahora, ya se ha ido masificando lo que es el turismo y todo, pero nosotros éramos una caleta auténtica, como todavía lo es. Pero vivíamos de nuestros recursos, no requeríamos de otras cosas. Ahora, la gente si no hace otro emprendimiento, no le da el mar.

⁸⁷ Expresión coloquial para referirse a situaciones de incertidumbre.

Antes te daba, a destajo. Además, tenías el mar y la agricultura juntos. Se nos embravecía el mar, nos íbamos nosotros al campo, toda la familia a cortar arveja. Nos pagaban por saco: tantos sacos, tanta plata. Felices los niños chicos encontrando nidos ahí, en las mismas matas de arvejas, ahí los pollitos, ahí los pichones, bonito *po'* y, ahora, la tierra está toda contaminada, envenenada...

Los mariscos están contaminados, las hortalizas están contaminadas y lo sabe el Ministerio de Salud, lo saben todos, pero ahí están. Nosotros, antiguamente, juntábamos los locos, ganábamos más plata que la *cresta* exportando los locos, nos pagaban en dólares y de la noche a la mañana subieron los niveles de arsénico. La gente pedía en los negocios porque era como plata en el banco que teníamos con los locos, vivía del fiado la gente, sacábamos dos, tres veces al año los locos y con eso vivíamos súper bien, y ¿qué pasó?, se disparó el arsénico en los locos...

Las tierras están *cagadas* con el arsénico. Entonces, lo que tú plantas y te sale de debajo de la tierra te envenena y los agricultores siguen comiendo. Nosotros, los pescadores, seguimos alimentándonos y nos mata el cáncer gástrico. Pero, ¿sabes lo que nos está matando antes?, el ataque cardíaco y son por los volátiles que andan en el aire. Yo tengo vida saludable y todo y de repente ando con unas taquicardias... Esas nubes que se forman, bajan con viento sur y se aposan. Nosotros estamos respirando un aire de una calidad... ¡Si es una zona de sacrificio! ¿Qué es una zona de sacrificio? Al Estado le da lo mismo que muera cierta cantidad de gente por tener energía para otro lugar, eso es una zona de sacrificio, así con esas palabras.

Se están enfermando los niños, las mujeres embarazadas tienen muchas probabilidades de que nazcan niños con deficiencia, el plomo los está atacando, porque el plomo les provoca problemas cognitivos. La otra vez le hicimos un estudio a los niños de Los Maquis, que también les costaba leer y escribir, porque también se les aposa el humo, la cochinada, los plomos, los metales pesados. ¡Ya basta, *hueón*, basta! Tenemos gas natural ahí mismo y la termoelectrica sigue quemando carbón, porque son ellos mismos los que traen carbón de allá, de Isla Riesco, hacen

negocios y tienen todo eso, y les da lo mismo matar a la gente aquí. En Ventanas tenemos varazones de carbón, como cien varazones al año, se amansa el mar y se vara el carbón y tenemos al área de manejo ahí mismo.

Este es el lugar que está quedando más virgen. Tenemos un área de manejo que empieza allá terminando Ventanas y termina acá. Nosotros *pataleamos* porque igual queremos proteger esta bahía. También, le han estado haciendo sondeos para meter barcos y no han metido muelles porque, como te digo yo, el valor de los acantilados... no pueden, *po'*... pero el dinero..., el dinero al final termina haciendo lo que ellos quieran. Ese es el miedo, ese es el miedo que tenemos nosotros...

¡Yo no quiero dar el brazo a torcer! Los piqueros están ahí porque el lugar es único, hay un silencio en la noche, tú miras hacia allá y no hay ninguna luz... si ya construyeron todo Maitencillo. ¿Para qué van a quitarle las casas a esos animalitos, que tienen más derecho que nadie? ¿Para qué? Para ostentar riqueza y hacer un ascensor y bajar a esas playas que no se puede llegar por tierra. Yo gozo más que un presidente porque de repente cuando está el mar bueno, atraco en esas playas y tienen una energía...

¿Cómo no sentirse orgulloso de lo que tenemos ahí? Es el lugar más al sur del mundo que el ave piquero anida en el continente. Tienes fósiles de ballena, de crustáceos, de moluscos... Aquí en Puchuncaví tenemos dinosaurios, pero no se les inculca a los niños, no se les enseña, porque parece que no es bueno que los niños arraiguen eso en su conocimiento. Tenemos huesos de ballena ahí en Los Maitenes, ¿Cómo llegaron las ballenas a Los Maitenes? Porque eso era mar, el mar entraba por ahí, entraba por las industrias. Tenemos todo para hacer un ecoturismo bonito, llevar a la gente en cabalgata, que vayan a Campiche a comerse una cazuela de 'gallinas contentas'⁸⁸, pero no gallinas que están comiendo arsénico. Nos han *cagado* nuestra forma de vida, lo han hecho mierda.

⁸⁸ También conocidas como "gallinas libres" o "gallinas felices". Son aves alimentadas naturalmente y, generalmente, no están encerradas.

Para mí, las aves, Dios o el divino, o el superior, algún día va a cobrar justicia en todo esto, hizo la naturaleza de una forma. A mí, los piqueros me llevan donde están las corvinas, o sea, donde están cazando, ahí están las corvinas, entonces, cómo no los voy a querer. Hay otros pajaritos, el patolino, uno de los patos más lindos que tenemos, que se parecen más al pato silvestre del mar, te indica dónde están los pejerreyes y así el Señor te da señales que algunos las ven nomás y más te metes en el sistema, menos ves.

Las pescas están mermando; cada vez tenemos menos pesca y todo. Sabemos que tenemos que ir haciendo los pescadores el giro a lo turístico, pero ¿qué vamos a ir a mostrar? ¿departamentos?, si nosotros queremos hacer un ecoturismo, ir a mostrar las aves ahí, de lejos, sin ser invasivos, y ¿vas a ir a mostrar edificios? ¿Cómo no se ve el valor real de las cosas! Esto no es dinero, ni ser rico. La riqueza es otra cosa y ¡no quieren darse cuenta! ¡El ser humano no quiere darse cuenta!

De a poco van comprando, andan viendo los lugares donde está el agua y la gente normal del pueblo no se da cuenta de lo que es el agua. Como que no reaccionan todavía, no reaccionan a lo que es el agua. Ven un humedal, compran, bonita vista, ponen el departamento, lo construyen, le ponen agua y resulta que cobran agua de por vida ahí. Ponen los medidores y se siguen enriqueciendo y así funciona el país. Así está funcionando en todos lados, en todos lados: abres una revista y te sale el lago no sé cuánto, loteando terrenos alrededor del lago. ¿Cómo puede ser posible? Si todo eso tiene que resguardarlo el Estado y dejarlo para toda la comunidad. Son bienes de uso público, que no se pueden tocar, lugares naturales.

El pescador buscó el oficio de pescador por la libertad que te da, que nadie te manda, que tú eres tu patrón, tienes tu horario, vas a la hora que quieres, diferentes pescas, llegas a la hora que tú quieres. Pero, con el tiempo igual te das cuenta de que te empiezan a poner los requisitos, todos los años tienes que pasar revisión con los marinos... los cuales te piden bengala, bengala de mano y una para disparar, un radar para que te detecten los barcos, una *cachá'* de cosas. Falta que nos pidan una

ambulancia nomás arriba del bote. Entonces, mucho, mucho... A veces, andas pescando y te ve la patrullera, una lancha grande, y se te viene encima, como que vio un delincuente, a pedirte papeles. Cuando tú llamas al alcalde de mar y te dice *altiro* que la matrícula tanto tiene zarpe o no tienes zarpe. Y son tan invasivos, es tanta la bulla, que tú andas pescando, las corvinas se pescan a remo, a veces llegan al lugar donde están, estás pescando a remo y viene esta patrullera que mete tanta bulla y te espanta todo el pescado. Entonces, poco tacto. Cuando ellos tienen largavista que te pueden mirar, tú tienes una numeración en el bote, llaman a su alcalde de mar, que es un marino más que tienen acá, en todas las caletas hay alcalde de mar, [y pueden preguntar] “oiga. ¿el bote matrícula tanto, nombre tanto, salió con zarpe? Ya, ni un problema”. Entonces, para qué vas a ir a invadirlo.

¿Qué cambiaría? Las industrias las sacaría todas. Las industrias las sacaría todas, hubiésemos tenido una cosa tan linda ahí, de Ventana a Quintero, un paseo peatonal, para andar en bicicleta, para que los niños caminen y sin embargo tenís pura cochinado. La gente se va a bañar ahí, a las ‘aguas calientes’, cuando esas aguas calientes son aguas con soda cáustica que tiran para que las tuberías no críen microorganismos porque entran el agua de mar. El lugar al que viene la merluza a desovar es la monoboya. ¿Dónde está la monoboya? Donde descargan el petróleo, ahí desova la merluza por años, por centenares de años y milenios que anida ahí, viene de allá de mar afuera a anidar ahí. Anidan, después vienen los alevines, empiezan a crecer las merluzas y viene la termoeléctrica y le pega el chupón de agua *pa’* enfriar los motores y todo adentro y se lleva todos esos alevines *p’*adentro y después los devuelve cocidos. Y ahí van moluscos, crustáceos, va de todo. Entonces, cada año menos... menos producto, si está constantemente chupando agua y cocinando. Complicado. Antiguamente, toda esa costa nosotros hacíamos pesquería. Ahora, no nos podemos meter ahí. Hemos tenido que renunciar a todo eso, por ellos.



“En mi niñez, ahí había una duna, pero maravillosa. (...) Desde la duna se veía todo, el campo y el mar (...) Ahora, eso es una montaña grande que es pura ceniza. Son toneladas y toneladas de escoria. Recuerdo haber visto a mi padre llorar. Llorar porque la tierra no producía, porque ya no producía como producía antes”.

“Era muy bonito crecer en un lugar consumiendo productos naturales. Ahora, yo miro para atrás y veo todo lo que nos han quitado,

porque realmente nos han quitado, nos han robado. Cuando veo las chimeneas, te juro que para mí es como si me dieran una bofetada porque siento tal violencia al ver esas empresas que están ahí al frente”.

Mercedes González, Puchuncaví.

“Nos reunimos con la Ministra de Salud antes de las intoxicaciones y yo le expuse todo lo que pasaba y ella reconoció que era una zona de sacrificio. Pero, ella no iba a mandar a hacer exámenes ni mucho menos (...). Y yo dije, «pero, Ministra usted no me puede dar esa respuesta, está jugando con la vida de los niños». (...) Me dice, «¿cómo yo enfrento? Ya, doy la orden para que hagan los exámenes toxicológicos en la comuna, y la mitad de la comuna salen con metales pesados, el Ministerio de Salud se tiene que hacer



responsable de mitigar eso, y no tengo plata pa' eso (...). Pídame otra cosa».

“Se supone que la Constitución debe velar de que tengamos una buena salud y también un buen aire para poder respirar. A nosotros nos quitaron ese privilegio hace años. Yo a la misma empresa que nos mata tuve que pedirle plata para poder implementar el hospital. De hecho, hace poco me gané un fondo para cambiar el suelo del hospital. (...) ¡Cambiar el suelo!, si ese no es el deber de nosotros”.

María Araya, Quintero.

“Los animales fueron los primeros en ser afectados. Después, también hubo mucha gente que se fue enfermando, pero nosotros lo veíamos como algo muy lejano porque el cordón industrial parte en una punta, donde está CODELCO (...) entonces, fue creciendo eso y nosotros no nos dimos cuenta y no teníamos la capacidad contra este monstruo gigante que nos está apestando”.

“Yo voy a partir mañana y esta historia y estos relatos tienen que quedar aquí para que nunca más en Chile pase esto. Porque no creo que Chile merezca estar dividido entre un Chile de primera y de segunda clase, (...) que este modelo económico neoliberal, que nos avasalló durante tantos años, deje a comunidades pobres y enfermas. (...) Cuando yo nací de niño, no nací en una zona de sacrificio, yo nací en un lugar prístino, bonito, hermoso, donde convergía la agricultura, la pesca, la ganadería, en eso nací yo”.



Carlos Vegas, Las Ventanas.



“¿Cómo no sentirse orgulloso de lo que tenemos ahí? Es el lugar más al sur del mundo que el ave piquero anida en el continente. Tienes fósiles de ballena, de crustáceos, de moluscos... Aquí en Puchuncaví tenemos dinosaurios, pero no se les inculca a los niños, no se les enseña, porque parece que no es bueno que los niños arraiguen eso en su conocimiento. Tenemos huesos de ballena ahí en Los Maitenes, ¿Cómo llegaron las ballenas a Los Maitenes? Porque eso era mar, el mar entraba

por ahí, entraba por las industrias. Tenemos todo para hacer un ecoturismo bonito, llevar a la gente en cabalgata, que vayan a Campiche a comerse una cazuela de ‘gallinas contentas,’ pero no gallinas que están comiendo arsénico. Nos han cagado nuestra forma de vida, lo han hecho mierda”

Justiniano Lagos, Caleta Horcón.



“Tenemos a niños de menos de cinco años expuestos al cáncer, porque aquí la mayoría de la gente se muere de cáncer. Uno de cada cuatro niños de la comuna de Puchuncaví están naciendo con problemas. Hay una escuela especial que está en Chocota que tenía hace quince, veinte años, tenías ocho niños, ahora tiene más de cien y hay listas de espera y ahí hay problemas graves, ya neurológicos, malformaciones congénitas, los casos más graves (...). Entonces,

es una injusticia ambiental tan grande y una pasada a llevar de derechos humanos”.

“Nosotros tenemos un juicio, una demanda, contra el Estado y las empresas que hay acá, todas las empresas instaladas, pa’ demostrar el daño, no es por plata. No vamos a recibir ni un peso. Porque, de una manera, si logramos demostrarlo, es una manera de empezar a recuperar el territorio, porque tienen que descontaminarlo, que ese esra nuestro objetivo principal”.

Katta Alonso, Las Ventanas.



a reuniones, hacemos protesta, mucha protesta y ahí nomás”.

María Eugenia Ogaz, Caleta Horcón

NELTUME: ÑUKE MAPU Y LA “GENTE DE LA TIERRA”

El poblado de Neltume se ubica en la precordillera de la comuna de Panguipulli, en la Región de Los Ríos. Es la comuna más extensa de todo el territorio de la Región de los Ríos, limitando al norte con la comuna de Villarrica, al oeste con Lanco, al este y sureste con República de Argentina y al sur y sureste con las comunas de Los Lagos y Futrono. En la comuna existen otras localidades con características semiurbanas, como Coñaripe, balneario localizado a orillas del lago Calafquén, Choshuenco, balneario ubicado en la ribera sur del Lago Panguipulli, Huellahue y Melefquén, ambas localidades ubicadas en el sector norponiente de la comuna, y Liquiñe, que se localiza en el valle cordillerano formado por el río del mismo nombre. Neltume, con casi dos mil habitantes, es un pequeño centro poblado enclavado en plena cordillera (Municipalidad de Panguipulli, 2018). El pueblo de Neltume posee una superficie de 173,74 hectáreas. Se encuentra enmarcado entre el río Fui por el sur y un cordón montañoso por el norte, en el cual destaca el cerro Tornamesa. Su emplazamiento está localizado en un fondo de valle, en un sector plano donde se han desarrollado las construcciones que conforman la localidad (Ingendesa, 2011).

Respecto a los datos censales relacionados con población indígena se puede constatar que Panguipulli se encuentra entre las comunas con mayor proporción de población perteneciente a algún pueblo originario. Dentro de Panguipulli, 14.773 personas declararon en el último Censo (2017) pertenecer a algún grupo étnico, número equivalente al 42,77% de la población total. En comparación a la provincia y la región, en las

cuales un 23,28% y un 25,03% de la población que indica pertenecer a algún grupo étnico respectivamente, la comuna de Panguipulli se encuentra muy sobre la media.

Según información de la Ilustre Municipalidad de Panguipulli (2018), la agricultura y la ganadería son las principales actividades económicas de la comuna. Este rubro se entiende como una actividad endémica del territorio ya que son sus características, tales como la alta superficie rural del territorio y sus potencialidades, las que permiten su desarrollo. Respecto a la actividad silvícola, a pesar de que su auge ocurrió entre las décadas de 1940 y 1960, donde los bosques nativos y los fundos madereros fueron el motor de la economía de la comuna y fuente de trabajo para alrededor de cuatro mil de personas, actualmente existen diversas empresas que realizan explotación forestal y astillado para producción nacional y exportación. Las tecnologías asociadas a la actividad forestal generan diversos efectos negativos en el medio ambiente, afectando principalmente la calidad del aire, suelos y aguas. Si bien hay ciertas empresas que usan tecnología más reciente, la mayoría utiliza tecnologías obsoletas que han cerrado oportunidades a estas de posicionarse mediante certificaciones ambientales en el mercado internacional (Municipalidad de Panguipulli, 2018).

La principal controversia en la zona se relaciona con la reivindicación histórica del pueblo mapuche por las tierras ancestrales del territorio, las cuales son parte esencial de su cosmovisión y cosmogonía, al concebirse como una existencia relacional en armonía con la naturaleza. Lo anterior considera compartir el territorio con respeto y cuidado, alejándose de las lógicas de producción o explotación que impone el modelo económico imperante.

Esta visión y la carencia de una adecuada política pública con perspectiva intercultural, han provocado históricamente la criminalización de la etnia originaria, al no reconocerse sus derechos ancestrales y prácticas culturales, considerándolos, en la lectura de algunas/os académicas/os de derecho indígena, como un “enemigo” para el Estado, siendo juzgados desde una visión etnocentrista y occidental.

La perpetuación del conflicto y su manejo, han traído consigo graves situaciones de vulneración a los derechos humanos, con incidencias políticas, sociales y culturales, las cuales, lamentablemente, y a tenor de los últimos acontecimientos ocurridos en el Wallmapu⁸⁹, parecen incrementarse sin vislumbrar un posible punto de inflexión.

Asimismo, la economía de las comunidades mapuche, vinculada tradicionalmente al cultivo de papas, trigo y hortalizas, ha sido afectada por las privatizaciones de sus antiguos terrenos. La vulneración de territorios ha impactado en las prácticas culturales de estas comunidades afectándose, además, las posibilidades de comercializar de forma estable los productos locales debido, principalmente, a la escasa infraestructura para que los pequeños y medianos productores puedan vender (Municipalidad de Panguipulli, 2018).

De acuerdo con el estudio sobre conflictos socioambientales del INDH (2012), una de las principales controversias en la actualidad se relaciona con la construcción de centrales hidroeléctricas y líneas de alta tensión. Sobre el primer elemento, en el citado informe se señala que “El proyecto Central Neltume tiene asociado la Línea de alta Tensión Neltume-Pullinque, y las comunidades reclaman que fueron concebidos sin consulta previa a las comunidades mapuche de ese sector cordillera-no que se verán directamente afectadas, en circunstancias que pretende inundar una cancha de *nguillatún*⁹⁰ y los predios de familias mapuche en el sector de Tranguil y Reyehueico. Por otro lado, el proyecto se emplazaría además en el complejo volcánico Mocho Choshuenco, así como en la falla geológica Liquiñe-Ofqui, que en caso de erupción volcánica o de movimientos telúricos podría traer consecuencias catastróficas en la zona” (INDH, 2012: 256). Acerca de los sistemas eléctricos, se indica que “Los principales efectos ambientales que originan la presentación del proyecto bajo la forma de un Estudio de Impacto Ambiental, se deben a que las actividades de la etapa de construcción provocarán la pérdida

⁸⁹ Territorio que habita o habitaba históricamente el pueblo mapuche.

⁹⁰ Antigua ceremonia mapuche. Funciona como conexión con el mundo espiritual para fortalecer la unión de la comunidad, pedir por el bienestar o agradecer los beneficios que han sido recibidos.

de 105,5 ha. de cobertura de bosque nativo en la habilitación de la faja de seguridad y una afectación temporal a la tranquilidad del entorno en que habitan las comunidades indígenas “Juan Quintumán”, “Trigüe Cui-cui”, “Inahuincul”, “Trullún Mapu”, “Rayen Huincul”, “Peñiwen” y “Juan Catripán”. De las cuales, la comunidad de Juan Quintumán presenta un mayor grado de conflictividad debido a que ya se encuentra afectada por el proyecto en evaluación de la Central Hidroeléctrica” (INDH, 2012: 260).

Otra expresión de las problemáticas sociales, políticas, laborales y medioambientales de esta zona es lo sucedido con el Complejo Forestal y Maderero Panguipulli (COFOMAP), una iniciativa de los trabajadores en conjunto con el Estado de Chile que, desde el año 1971, coordinó y ejecutó la actividad maderera y agrícola del sector. Durante la dictadura cívico-militar, el COFOMAP fue intervenido por agentes civiles cómplices del gobierno dictatorial, quienes privatizaron la mayor parte de la zona creándose, posteriormente, fundos privados y empresas de turismo. Diversos testimonios de antiguos pobladores del Complejo afirman que las comunidades de trabajadores y sus familias fueron desplazadas forzosamente durante estas privatizaciones, perdiendo sus terrenos y vínculos sociales. Esta situación ha derivado en graves problemas de desempleo y déficits en el acceso a viviendas y terrenos para la población de la zona.

Beatriz Chocori Huenullanca

Beatriz es una destacada activista y parte de la directiva de la asociación del Parlamento de Coz Coz. Ya desde la época en que estudiaba Pedagogía en Historia, Geografía y Educación Cívica en la Universidad Austral, participaba de distintos movimientos políticos y en relación a la reivindicación de la cultura mapuche.

Esta entrevista fue realizada en el jardín de Beatriz, en las inmediaciones de Coñaripe, comuna de Panguipulli. La entrevista se completó en una sesión y transcurrió acompañada de pequeños gatos y rebanadas de sandía. En esta casa vive junto a su hija, y su pareja.

Mira, yo nací un poquito más allá, cerca del lago, ahí es donde vivían mis papás. De hecho, nacimos todos en la casa, somos diez hermanos, mi papá fue el partero. Coñaripe, en esa época, era una calle central con algunas casas. Yo nací ahí en el 1970, estuve hasta los cinco años.

Pa'l'73 yo tenía tres años, éramos siete hermanos en ese tiempo; mi papá fue dirigente de estos grupos que hacían el abastecimiento para las comunidades. Entonces, a mi papá le tocaba organizar todo eso en el sector de Llongahue y era activo... Nunca fue militante, nunca fue inscrito como PS⁹¹, pero era simpatizante del PS, era muy activo políticamente. Y bueno, vino el golpe y todo eso se fue. De hecho, tuvo que arrancarse, por suerte el día que lo pasaron a buscar a la casa los milicos, mi papá andaba madereando en el cerro, se salvó por eso. Mi mamá estaba en la casa, le pegaron. A mi tío lo llevaron al lago y lo zambulleron para que dijera dónde estaba mi papá porque pensaban que lo estaban escondiendo. Mi tío no tenía nada que decir *po'*, si no sabía en qué punto exacto estaba, solo que andaba trabajando, así que finalmente se aburrieron y se fueron. No se llevaron a nadie por suerte, pero la experiencia...

⁹¹ Partido Socialista. Fundado en Valparaíso en 1933. Fue parte de la Unidad Popular y de la coalición gobernante entre 1990 y 2010.

Así que a partir de ahí, mi papá se quedó... ya no salió tanto, se cuidó. Las cosas se empezaron a poner complicadas: ese mismo año se nos quema la casa, con todo. Todo lo que habían guardado para el invierno, no quedó nada. Al suelo. Y nos fuimos a vivir a un galpón que había junto a la casa. Ahí vivimos. Así que fueron años muy malos y por lo tanto, mi hermano mayor, que en ese tiempo tenía diecisiete años, se había ido a Santiago a trabajar y tenía la posibilidad de llevarme a mí para que yo viviera con él y estudiara en Santiago. Así que yo me fui a Santiago a los cinco años. Hice toda la básica en Santiago, ahí estudié, pero en verano me venía. Entonces, para alivianar un poco la situación fue que tomaron la decisión de que yo me fuera a Santiago con mi hermano. O sea, fue una decisión que tomaron ellos, yo..., me llevaron nomás. Estuve hasta octavo básico en el sector de las parcelas que están al final de Santa Rosa, sector La Pintana, era una cooperativa agrícola. Ahí me crié yo, igual en una parcela así que tampoco era así como pueblo o ciudad, no sé *po*´. Entonces, era una vida en el campo, solo que lejos y con otras características. Después, terminé octavo y me vine. O sea, mi vinieron, no sé ya, el hecho es que volví acá y estudié dos años en el liceo de Panguipulli, internada porque era la única opción.

Mi abuela vivía un poquito más allá, nosotros vivíamos más abajo y mi mamá nos mandaba a mi hermana y a mí a acompañar a la abuela, entonces teníamos que caminar una hora y llevarle cosas, estar todo el día con ella y en la tarde nos íbamos. Y mi abuela no hablaba español *po*´, puro *mapuzungún*⁹²; mi mamá tampoco nos enseñó el idioma de niños. Entonces, yo ahí agarraba palabras y siempre tenía ese recuerdo de ella, de ella así como... Ella era mapuche-mapuche.

Mis hermanos estaban mucho más cruzados por la religión evangélica porque, a todo esto, mis papás son evangélicos. Y como yo me fui, ‘me fueron’, a los cinco años, yo no estuve tan influenciada, pero mis hermanos que sí se quedaron acá, la mayoría son evangélicos. Hoy día,

⁹² Literalmente “lengua de la tierra”. La lengua del pueblo mapuche recibe diferentes nombres, debido a su diversidad regional (mapudungun, mapunchedungun, chedungun, mapuzungun y tse sumun). Para mayor información revisar Loncón (2017).

en las familias mapuches encontramos eso también; hay unos que están recuperando lo mapuche y otros que se fueron a la iglesia, la evangélica sobre todo. De ellos, nosotros somos dos hermanos los que estamos más en este camino del autorreconocimiento y de la reconstrucción, y los otros no po', están todos ahí vinculados a la iglesia evangélica.

En el proceso personal mío, entre los quince y dieciséis recuerdo que dije: “no *po'*, yo tengo mi identidad”. Para mí, el recuerdo más vivo de lo que es ser mapuche o del que yo me agarraba era el de mi abuela. O sea, ella nunca pensó ser católica o de irse *pa'* otro lado entonces para mí ese es mi recuerdo que más me aferra a lo mapuche. Y de ahí en adelante, creo que de a poquito he ido reconstruyendo eso. Ahora, igual uno está consciente de que a lo mejor, para el resto de la comunidad, uno también tiene formas demasiado *winkas*⁹³, por así decirlo. Yo trato de cuidarme de eso igual, por el tema de la formación profesional, como que uno es más operativo... pero acá no, acá hay un *kutram*⁹⁴, no se puede tomar una decisión al tiro, sino que hay que darse tiempo de conversar y después eso decantará, y ahí se tomará la decisión, que no es la forma en que uno funciona en lo profesional. Entonces, siempre estoy en esa disyuntiva, pero ahí he aprendido que hay cosas que van pasando y otras que tienen que esperar. Eso también es parte del aprendizaje.

La visión mapuche es relacional, no es un solo lugar donde está lo espiritual, está en todo. Está en el árbol, está en el agua, está en las flores, está ahí. Por lo tanto, si yo me siento, si yo vivo en ese lugar, tengo que tener respeto por todo eso. Entonces, eso va dando la consciencia de la espiritualidad. Igual, es un tremendo trabajo, por ejemplo, yo siempre tenía la consciencia de ser, de hecho de autorreconocerme porque nadie me dijo “oye, tú eres mapuche”, me empezó así como a los dieciséis años. Entonces, de ver a mi abuela, saber de mi mamá, después empezar un poco a leer en la universidad; eso como que se fortaleció mucho más porque, bueno, por algo estudié Historia también.

⁹³ En lenguaje mapuche significa “persona no mapuche”.

⁹⁴ Dolor.

Hoy día me río de lo que me enseñaron los profes de historia mapuche, o sea, una vergüenza. Todo lo que yo he aprendido de historia mapuche y de todo lo que es mapuche ha sido con el tiempo, con los años. En realidad, es cómo el buen vivir involucra todos los aspectos de la vida, no puede ser solo uno. Y, finalmente, ese conjunto es el que te da el sentido de la espiritualidad. Y cuando tú sientes que necesitas estar más solo, como de recogimiento, bueno, hay cualquier lugar del territorio que puede servir, ayudarte para eso.

Y esa idea de que nada está solo, que ni siquiera los elementos de la naturaleza están solos, sino que están acompañados de su lado espiritual, que es el *Ngen*⁹⁵, y que está presente *po'*. Ahora, como son elementos que están ahí, uno también tiene que interactuar con ellos, porque mucha gente, por ejemplo, en todas las conversas de las comunidades dicen: "Bueno, ¿qué pasó ahí? Que el *Ngen* ya no está, porque nadie más le habló. Y porque nadie le habló en *mapuzungun*, porque ese es el idioma de la tierra, ¿qué saco yo con hablarle en español?"... Es el idioma de la tierra el *mapuzungun* ese es el que tengo que... Con ese tengo que interactuar. Entonces, esa interacción es la que va dando esa fortaleza espiritual.

Yo creo que a nosotros nos falta mucho en ese sentido, los que somos más 'escueleados', o que nos criamos fuera de la comunidad tenemos esa doble tarea *po'*. Por un lado, recuperar todo lo que es lo cultural, lo identitario, quizás lo identitario no porque desde el momento en que uno se identifica como tal eso está resuelto. Por otro lado, también estar en estos dos mundos, estas dos lógicas de pensamiento. Por ejemplo, aquí hay una discusión de que el *mapuzungún* se aprende hablando, pero yo aprendí a aprender en la escuela, por lo tanto yo necesito una estructura para aprender, entonces no es lo mismo, las mentes de mis generaciones ya están formadas así *po'*. Y hay que hacer un doble esfuerzo para poder entender y, en el fondo, es sin tanta complicación, donde uno se siente bien, donde uno como mapuche se siente bien. Acá en la

⁹⁵ Fuerzas espirituales que protegen a la naturaleza.

comunidad, trabajando en conjunto, haciendo mingas y también en el espacio más pequeño o más personal.

Hice dos años de la enseñanza media en Panguipulli, de ahí estuve un año en Concepción y después en Santiago donde estaban mis hermanas mayores, terminé la media en Santiago. Después de eso, estuve un par de años trabajando y después tenía la opción de venirme para acá a Coñaripe o seguir estudiando. Y decidí seguir estudiando. Así que postulé a la Universidad y quedé en la Universidad Austral, en Valdivia. Soy *profe* de Historia, Geografía y Educación Cívica. En ese período conocí a Pedro. El mismo año en que yo llegué a Valdivia a estudiar, él venía retornando del exilio. Nos conocimos en la universidad... En el primer año allá fui parte de un grupo de trabajo social y político que teníamos que se llamaba La Marea Roja. En los veranos nos íbamos a hacer trabajos voluntarios y en el año hacíamos trabajo formativo, autoformación política. Y en eso fue que un día dijeron: “Oye, hay un doctor que estuvo en la guerrilla de Neltume, podríamos invitarlo a conversar”, alguien lo conocía. Yo no tenía idea, yo no sabía nada de la historia que después con los años y con Pedro supe todo lo que había pasado en Neltume. Así que, ya *po'*, lo invitaron y ahí nos conocimos, en esas conversaciones. Y ahí estamos, hasta el día de hoy.

En los años en que yo estuve en la universidad, trabajamos desde el tema cultural hasta el tema político. Teníamos otro grupo que era más cultural, ese tenía que ver con temas como aprender *mapuzungún*, actividades culturales, ese tipo de cosas. Y posterior a eso, siempre estaba ligada al movimiento mapuche. También fui parte de lo que se conformó como consejo de *lonkos*⁹⁶ en la región, que hoy día no existe. Y cuando yo me vine a Panguipulli el 2000, ahí nos vinimos a ‘Pangui’ a vivir, me vinculé a las comunidades, a la Coordinadora de Comunidades en Conflicto. No en forma directa porque no vivía yo en comunidad, sino que en el pueblo en ese tiempo. Y de ahí, en esas relaciones que se van dando, fuimos haciendo un trabajo conjunto con otros. Entonces, ahí fue que

⁹⁶ Autoridades ancestral del pueblo mapuche.

empezamos a gestar esta idea de la conmemoración del Parlamento de Coz Coz y desde ahí que he sido parte del Parlamento.

En el Parlamento participamos hartas personas, hay mucha gente vinculada al Parlamento desde los territorios, algunas más activas permanentemente, otras no tanto. Finalmente, nos mueve eso *po'*, si es que nuestros antiguos, los del Parlamento de 1907, fueron capaces de organizarse, tomar decisiones y hacer frente a los problemas que estaban viviendo, por qué hoy día no se podría. Es lo que moviliza la causa mapuche, de estar siempre ahí, insistiendo en el reconocimiento, en el respeto, y todo lo que eso involucra. Ese es el trabajo que hacemos desde el Parlamento.

Pasaron cien años desde 1907, cien años después, es decir el 2007, tomamos la decisión de reactualizar, de volver a revitalizar el Parlamento tomando esa base histórica que tenía, eso es lo que se ha querido mantener. 1907 fue el período en que los colonos estaban haciendo usurpaciones sin ningún tipo de restricciones, no había presencia estatal en esta zona. De hecho, la presencia estatal llega justamente porque se realiza el Parlamento y se exige que venga la Comisión Radicadora⁹⁷ para reconocer las tierras que son de uso de las comunidades. Ahí fue que llega la Comisión y entrega los primeros títulos de merced⁹⁸.

Entonces, después de 1907 se entregan los títulos. De alguna manera hubo un cierto, no 'frenazo', pero disminuyó el tema de la usurpación, pero de alguna manera igual se siguió haciendo robo de tierras, inscripción sin que las familias se enteraran. De hecho, muchos de los títulos de merced hoy día, no están en manos de las comunidades titulares de esos terrenos. El título de merced, si bien fue un logro en el sentido en que reconoce la propiedad indígena, fue la primera gran reducción de tierras que tuvo el pueblo mapuche. Con el título de merced se circunscribe

⁹⁷ En 1883, luego de la ocupación de la Araucanía, se creó la Comisión Radicadora de Indígenas, con el fin de radicar a los pueblos indígenas en espacios delimitados, para que el territorio quedara libre para seguir con la colonización.

⁹⁸ Documentos entregados a las comunidades mapuche entre 1884 y 1929, durante el proceso de ocupación de la Araucanía. El Estado los otorgaba a modo de reconocimiento, dando cuenta de que esos terrenos les pertenecían a las comunidades, antes de ser usurpados.

a un pedazo de tierra específico que es mucho menor que el que originalmente se ocupaba.

Luego vino el decreto de los años ochenta que, finalmente, termina con la tierra de uso colectivo de las comunidades y lo reduce a propiedades individuales. Entonces, ya eso fue como el ‘golpe de gracia’, digamos, para un territorio que se pudiera ver o entender como colectivo. Entonces, siempre ha habido procesos de pérdida territorial y siempre ha habido movilización para detenerla. Incluso en dictadura habían procesos de recuperación acá. Luego, al final, cuando se vuelve a la democracia, entre comillas, había una Coordinadora de Comunidades en Conflicto, las cuales lograron recuperar también territorios.

Teníamos presente todo el tema histórico del Parlamento de 1907 y se iban a cumplir cien años. Estaba toda esa efervescencia cuando algunos dijimos: “No pueden pasar desapercibidos, debe ser un momento donde se pueda reactualizar y fortalecer la movilización social respecto al tema tierra y agua”. Y fue ahí que se gestó el Parlamento de 2007. Fue bastante grande, cuatro mil, cinco mil personas vinieron de *Puelmapu*⁹⁹, del norte, de muchos lados. Fueron cuatro días y se hizo en el mismo sitio donde se hizo el de 1907.

Entonces, se restauró ese espacio como un espacio histórico para el pueblo mapuche y se negoció con el particular con la idea de que ese espacio volviera a ser mapuche, porque estaba dentro de un fundo. Bueno, era tanta la efervescencia en ese momento que tampoco iba a decir que no. Entonces, lo pasó, lo cedió y qué sé yo, se hicieron mejoras, se preparó para el gran encuentro y posterior a eso seguimos las negociaciones con él; él finalmente cedió, devolvió (decimos nosotros). Para nosotros es un sitio histórico, así que en ese mismo espacio, todos los años nos volvemos a juntar. Después seguimos trabajando durante el año.

Cuando se realizó el Parlamento como había tanto movimiento de comunidades *p'allá, p'acá* en el pueblo, que se generó una alarma y

⁹⁹ La cordillera de los Andes (*Fütamahuida*), cruza a lo largo del territorio mapuche dando origen a dos sectores principales: *Ngülumapu*, en el lado chileno de la cordillera y *Puelmapu*, al lado argentino de la cordillera.

llegó todo el aparataje represivo. No tenían ningún argumento porque nadie estaba pensando ni siquiera... porque se podría haber hecho, éramos tantos que podríamos haber ido a un fundo a hacer una toma y quedarnos ahí, pero nunca se pensó eso. Pero, la gente, los veraneantes, los que tienen casa, los que tienen segunda vivienda, que no son las familias más pobres de Chile, claro, estaban asustados igual *po'*. Y en ese período, en esos días, el Parlamento en Panguipulli se llenó de Carabineros y de Fuerzas Especiales. El último día se hizo una marcha al pueblo y esa tuvo un impacto bien fuerte, pero fue una marcha súper pacífica. Era como... estábamos tan contentos que vamos al pueblo a decir que estamos aquí, que todavía seguimos vivos y que vamos a seguir, pero no tenía otro carácter.

Lo que planteamos es avanzar hacia un órgano estructurado, representativo y participativo, pero que tenga también decisión política, o sea no solo resolver cosas puntuales, sino que también tenga una proyección para hacer también, de alguna manera, la autonomía. Un gobierno autónomo, entendiendo este es un tema que siempre lo aclaramos... Hoy día estamos tratando de reconstruir un territorio histórico que es el *Wallmapu*, Bío-Bío al sur, pero para eso hay que hacer todo el proceso de formación, información con nuestra propia gente. Entonces, la idea de tener un órgano que sea centro de toma de decisiones era justamente eso: que las comunidades pudieran estar representadas ahí y la idea es avanzar hacia un parlamento autónomo, como lo tienen otros pueblos en el mundo. Ese es el objetivo a más largo plazo.

Es complejo porque el movimiento mapuche nunca ha sido unificado, no hay una sola forma de hacer las cosas, ni un solo pensamiento. Lo único que tenemos claro es que somos un pueblo que nos une la necesidad de funcionar como tal, de estar en relación, en alianza, que todas las formas de lucha son posibles y respetables.

Había muchas expectativas respecto a la participación; cosa que fue decayendo de alguna manera. Entonces, no sé *po'*, en un equipo en que habían diez, terminábamos tres haciendo las cosas. Pero yo creo que eso pasa en todo tipo de distribución de tareas o de pueblo también.

Nosotros no podemos tampoco idealizar al pueblo mapuche, tenemos falencias en muchas cosas, como todos los pueblos. El tema de las organizaciones es difícil mantenerlas, es muy difícil. Sobre todo cuando no hay recursos y todo depende de la voluntad.

En el fondo, nosotros lo que hemos hecho lo hemos hecho a pulso, las pocas veces que han habido recursos han sido para lo operativo, lo logístico, que la bencina, no sé. En realidad, lo que nosotros hemos hecho es un poco el ejercicio de la autonomía, un ejercicio de derecho digamos en el sentido de que tomamos decisiones, pero nosotros nos hacemos cargo. O sea, no dependemos de un proyecto, de si nos lo dan o no nos dan. En cambio, nosotros tenemos líneas de trabajo proyectadas, si es que hay algo que sirva para ejecutar algo de lo que nosotros ya habíamos proyectado hacer es distinto. Entonces, de alguna manera, eso yo creo que ha dado la diferencia con otras organizaciones porque lamentablemente hoy día nuestra gente sigue muy cómoda con el tema del asistencialismo. Entonces, romper eso ha sido muy difícil, y son poca la gente que lo entiende así, y esperan o creen que, no sé *po'*, tenemos subvención de alguna institución u organización, de alguna ONG. Y no es así.

Y también siempre se planteó que el Parlamento, o la gente que está más activa en el Parlamento, no es la que les va a ir a solucionar el problema. O sea, si usted no se hace cargo del problema no hay nadie que se lo vaya a solucionar. Entonces, en el fondo se apoya en que en el Parlamento somos todos y cuando se requiere apoyo en un territorio, bueno, también tenemos que estar todos en los que podamos aportar. Entonces, eso es más lento, toma más tiempo, es mucho más lento como proceso, digamos, y eso a la gente le cuesta mucho entenderlo.

Por otra parte, uno no dimensiona a veces cuando está muy metido en el trabajo, no dimensiona cómo se está percibiendo desde fuera. Y creo que eso ha sido grato en el sentido de que sí tiene peso. Tiene peso político y también tiene peso práctico. O sea, yo creo que hoy día, a parte de la defensa territorial y el haber hecho frente a las centrales hidroeléctricas, también hemos sido parte, e incluso impulsado, proyectos y procesos de reivindicación territorial. Como es el caso de Trafún, por

ejemplo, que es un tema que está pendiente ahí, el tema de la defensa del parque, el tema de otros procesos de reivindicación que se están llevando en el territorio. Entonces, en ese sentido, creo que hay un reconocimiento.

El movimiento mapuche se mantiene articulado. Por ejemplo, en Temuicui, con todo lo que pasó con el asesinato de Camilo Catrillanca¹⁰⁰, igual esas alianzas se han fortalecido y también han surgido nuevas organizaciones a partir de las experiencias del Parlamento. Por ejemplo, ahora en Curarrehue existe el *Koyawtun*, Parlamento de Curarrehue. Hay un nuevo Parlamento que se levantó el verano pasado ahí en el sector de Baquehue. Entonces, también se ha tomado el modelo de trabajo y se han levantado otras instancias parecidas, en el entendido de que, finalmente, cada territorio debiera tener su propio espacio de articulación, su propio parlamento. Tenemos mucho contacto también con la gente de Puelmapu, con la confederación Neuquina.

En todo el territorio hemos dado hartas peleas con el tema ambiental. Desde ENDESA¹⁰¹ en Neltume mismo y después, cuando se cambió toda la política eléctrica a minicentrales vino otra avalancha. De ahí salimos medios ‘trasquilados’ por todas las cosas que pasaron, la muerte de Macarena Valdés¹⁰². Logramos hacer frente a ENDESA, que fue una de las grandes peleas, porque desde el 2007 en adelante, hasta el 2013 o 2015, que es cuando se fue la empresa, estuvimos siempre ahí, constantemente.

Las minicentrales, de alguna manera, nos pilló de sorpresa porque cambió la política energética y ellos diseñaron sus proyectos y ya cuando estaban armados, nosotros intentamos hacer frente a esta nueva situación. No actuamos en el tiempo preciso, creo que ya estaba demasiado

¹⁰⁰ *Weichafe* (guerrero de la causa mapuche) asesinado a los 24 años por Carabineros el 14 de noviembre de 2018, en la comunidad tradicional de Temuicui.

¹⁰¹ Empresa extranjera de generación y distribución de electricidad con operaciones en Latinoamérica.

¹⁰² Macarena Valdés fue una mujer mapuche, activista ambiental y defensora de la comunidad Nehuel de Tranguil. El año 2016 fue encontrada muerta en su casa, en extrañas circunstancias. Sus familiares y cercanos han denunciado la participación de terceros en su muerte en represalia por su actividad política. Este caso aún se encuentra en investigación.

intervenido el territorio cuando se hizo la defensa, con los costos que eso tuvo, entonces no... De alguna manera, nos pilló de sorpresa. Como los titulares de los derechos de agua con estas iniciativas de ‘mini hidros’ han ido viendo que hay movimientos en los territorios, entonces venden las aguas y se deshacen del problema. Ahí llega otro y empieza todo de nuevo, y ahí está siempre, el tema de fondo es el tema de los derechos de agua. Y mientras sean privados, vamos a estar siempre con la amenaza del tema hidroeléctrico.

Bueno, y ahí estamos hoy día, estamos contra las inmobiliarias. O sea, no contra, pero viendo por qué se instalan sin considerar lo que hay alrededor, si eso es lo que da rabia. Lo que uno ve es que la historia se repite. Por todos lados. No cambia casi nada. Al final lo que pasa acá es lo mismo que puede pasar en Neltume o si le pasa a Neltume también nos duele a nosotros. Estamos separados por un cerro, pero este es un *lof*⁰³ ancestral, no tenía esos límites, no existen. De alguna manera, las comunidades siguen funcionando en esas lógicas igual, de un territorio amplio en que todo importa.

Hemos desarrollado desde la defensa territorial hasta el fortalecimiento económico, porque vemos que el fortalecimiento económico es un pilar fundamental para poder mantener tanto la lucha permanente como la subsistencia de la gente que vive de la tierra. Porque si no hay espacios de comercialización donde la gente lo que produzca lo pueda comercializar sin tener que estar pagando, se complica mucho más. Es por eso que como Parlamento tomamos la decisión de tomarnos un espacio en la ciudad. Y ahí surge lo que hoy día se llama la Ruka Mapuche, que está detrás de la Municipalidad, y posteriormente *Trafkintue*, que el año pasado tuvo un siniestro y se quemó casi la totalidad, lo perdimos todo.

Ese espacio *Trafkintue* se levantó el año 2013. Nos dieron el comodato. Bueno, tampoco fue fácil, pero nos lo dieron por cincuenta años así que por ahora sigue bajo nuestra administración. *Trafkintue* significa en *mapuzungún* lugar de intercambio. Hoy día tenemos funcionando una

¹⁰³ En lengua mapuche significa “comunidad” y hace referencia a una organización social del pueblo mapuche.

red de trabajo que se llama Huerta Mapuche, que es una red que busca potenciar la producción hortícola para consumo familiar y excedentes para comercialización o procesamiento. Y en *Trafkintue* es donde se llevaba todo eso, se hacían los talleres de agregación de valor. Estábamos proyectando ahora una sala con resolución de procesos para tener resolución sanitaria y poder hacer más vínculos con otros territorios. Y bueno, yo creo que ahí, el trabajo asociado a *Trafkintue* ha sido una de las cosas que, a mí por lo menos, me ha tomado harto tiempo y lo he asumido como tal.

En Trafún, ellos están reivindicando trece mil hectáreas de tierra, que fueron el *lof* ancestral de la comunidad. Tiene un significado cultural espiritual, está el antiguo *nguillatún*, está dentro del fundo. Entonces, cuando se inicia el proceso de recuperación se empieza con la ceremonia dentro del fundo y se ha mantenido como espacio de ceremonia todos estos años, (estamos hablando del 2011 en adelante). Los *lamngen*¹⁰⁴ han metido los animales adentro porque no tienen tierra como *pa'* tenerlos solo en lo que se les reconoce. Eso ha generado presencia de GOPE¹⁰⁵; las Fuerzas Especiales llevan alojados años en el fundo, financiado por el Estado. O sea, un contingente especial para mantener a raya los *lamngen*; han habido balines, lacrimógenas, violencia contra las mujeres, violencia contra los niños. O sea, han habido heridos, ha sido bastante violento porque las Fuerzas Especiales han pasado el límite del fundo y han entrado a la comunidad sin respetar nada. De hecho, adultos mayores han sido sacados de sus casas, allanamientos sin orden. Entonces, ha habido también esas situaciones. Ahora, siempre ha habido presencia de carabineros; en las marchas hay contingentes policiales, hay carro lanza agua, llega todo el aparataje.

Con el tiempo, hoy día, ya tenemos un equipo jurídico. Nosotros no tenemos recursos para pagarles a los abogados, pero sí tenemos la posibilidad de que haya un espacio físico donde ellos atienden y la

¹⁰⁴ En la lengua mapuche, "hermana". Dependiendo del contexto se utiliza también para denominar, en sentido figurado, a hermanos y hermanas.

¹⁰⁵ Grupo de Operaciones Policiales Especiales: agrupación de comandos de Carabineros de Chile.

seguridad de que si se hace desde ahí es porque hay un acuerdo político también con ellos. O sea, sus argumentaciones o su *expertise* que van a desarrollar tiene que estar en la línea del Parlamento. De hecho, el equipo de abogados que tenemos hoy día lleva más del 50% de las causas indígenas de Panguipulli, cuando es la CONADI¹⁰⁶ la que debería dar respuesta a eso y no lo está dando.

Entonces, hoy día nuestro equipo jurídico ha tenido tremendos logros, como haber ganado hasta en la Corte Suprema la nulidad de contratos de arriendo de noventa y nueve años. La última fue que el Tribunal de Valdivia en unanimidad le reconoce la razón al demandante mapuche en este caso y, además, argumenta que somos un pueblo-nación mapuche. Ese es un tremendo logro porque ningún juicio o proceso judicial antes lo había hecho. Entonces, eso va generando precedentes y no es casual, digamos. Nosotros dependemos de ellos, pero también, les explicamos que desde los mapuches las cosas son distintas. Entonces, es un aprendizaje mutuo que yo creo que ha sido muy bueno, se ha logrado avanzar de forma autónoma.

El despertar de la gente de hoy día, y de los más jóvenes, más bien tiene... De alguna manera, ahora se está revirtiendo, ya pasamos por esa generación de la gente que hoy día tiene sesenta, setenta años, que pasó por el tema de la discriminación en la escuela y todo eso. Y la escolaridad, de alguna manera, ahora se está revirtiendo por la generación siguiente que empezaron a decir “no *po*’, si yo quiero hablar mi lengua por qué alguien me lo tiene que prohibir”, o empezar a preguntar a los mayores “¿por qué pasó esto, por qué no me enseñaste?”.

En el mismo *nguillatún*, (tuvimos *nguillatún* hace poquito aquí en la comunidad), y el otro día comentábamos *po*’: hace diez años atrás, quince años, el que iba con el *quetpam*, su vestimenta mapuche, era mal-mirado. La herencia de la dictadura, en que todo eso se minimizó, o sea, pasar ojalá desapercibido y hoy día miramos y hasta los niños de tres, cuatro años andan con su *quetpam*, sus vestidos, joyas y sus cosas.

¹⁰⁶ Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, creada en 1993.

Entonces, eso no lo veíamos hace quince años y, en ese sentido, yo creo que ha sido un despertar importante.

Hoy día, frente al momento global que vivimos, que es de cuestionamiento, de que no se puede seguir creciendo pensando en un desarrollo como el que nos han enseñado toda la vida, lo importante es cómo vivo yo en mi localidad, cómo vivo en mi comunidad, cómo me relaciono con mi gente que está cerca, cómo nos apañamos entre todos y cómo finalmente, si eso sucede voy a tener una mejor vida. Y eso es lo que se realza desde la visión mapuche, la forma de vida mapuche. Es eso finalmente lo que queremos compartir también como mapuche, ojalá que todos tuvieran esa posibilidad de tener un pedazo de tierra en el que poder cultivar, que la tierra no puede estar acaparada en grandes propietarios de grandes extensiones.

Que también hay que cuidar lo que hay. Hay que cuidar las aguas, los bosques, todo lo que tenemos porque finalmente es lo que nos permite tener esa tranquilidad, esa 'buena vida', ese *küme mongen* como decimos los mapuche y también lo que podemos dejar para los que vienen. Es incierto el futuro para todos hoy día yo creo, pero si podemos de alguna manera contribuir a que se mantenga el agua, a que se mantenga el bosque, estamos haciendo un tremendo aporte.

David Quilaqueo Colipán

David es miembro de la comunidad Manuel Curilef, ubicada entre el pueblo de Neltume y el lago Neltume, sector de Punahue, a pasos de la carretera 203 de la comuna de Panguipulli. David es el actual presidente de la comunidad y trabaja codo a codo con Manuel, lonko de la Manuel Curilef. Esta entrevista se realizó en una sesión en la casa de David, donde vive junto a su esposa e hijos y a veces con su padre Isaías, a quién también pudimos entrevistar en esta ocasión. Cuando Isaías no está en la casa de David se encuentra en su casa en el cerro. Si bien le gusta disfrutar de la libertad que le entrega habitar en las alturas, cada vez le es más difícil vivir ahí por lo complicado del acceso.

Bueno, somos cinco hermanos, yo soy el de al medio, tengo dos hermanos mayores y dos menores. La vivienda que teníamos, que era una casa de madera, de fonola, que se ocupaba harto antes, y no teníamos ventanas, eran solamente ventanas de tabla que cuando estaba lindo el día se abría, y cuando no estaba *cerrá'* nomás, estaba la casa oscura. Se usaba el *chonchón*¹⁰⁷, que era el tarrito con parafina y, *güeno*, nosotros quedábamos aquí. Después, con mi papá, como él decía, ya teniendo trabajo, se empezó a comprar la ventana y ya empezamos a tener más claridad en la casa.

Cuando íbamos al colegio, llovera, truenos, lo que había, había que ir al colegio nomás *po'*. Me acuerdo que nos íbamos por la calle, que era pura tierra, jugando en las pozas, saltando en las pozas. Llegábamos con todos los pies mojados a la escuela y estábamos todo el día con los pies mojados porque nos gustaba, porque corría mucha agua por la calle. Después ya nos compraron botitas, pero igual llegábamos todos mojados. Pasábamos a jugar por el monte, por allá, con los chicos, porque antes todo lo hacíamos en cuadrilla, íbamos todos, por lo menos todos los de acá abajo. Nos empezábamos a gritar, los de más abajito nos empezaban en la calle a gritar "¡vamos, vamos, vamos!" y así, nosotros pasábamos a buscar a los de más arriba, nos metíamos al callejón a buscar a los primos y llegábamos todos juntos al colegio.

Yo lo divido como dos tiempos: hay un tiempo en que la juventud se alejó de las creencias y de participar en las juntas y en las reuniones, pero después como que todos le tomamos interés otra vez. Para algunos fue un poco tarde por el tema que no aprendimos a hablar la lengua, entonces, casi muy poquitos saben saludar así y cosas básicas nomás *po'*, pero después de eso, ya más no.

Llegué a una edad que vi que ya podía ser socio de la comunidad¹⁰⁸, me inscribí, estuve participando como socio y después, nos dijeron que

¹⁰⁷ Lámpara artesanal que consiste en un tarro con una mecha para quemar parafina o petróleo.

¹⁰⁸ Luego de la promulgación de la Ley Indígena en 1993, se crearon organizaciones funcionales para relacionarse con el Estado, donde aparece la figura del presidente de la comunidad, que puede o no ser el lonko. Antes de esta Ley, las comunidades mapuche solo se organizaban en torno a los lof; tenían como autoridad a un lonko y, en algunos casos, a una machi (persona elegida por un espíritu superior para ser el médico físico y psíquico de una sociedad).

si yo quería cooperar con los más adultos. Ahí, ingresé como secretario, después estuve como tesorero y después, como presidente; son como diez años que he estado en la directiva.

Después ya se empezó a ver que por lo menos de lo espiritual, ellos [los mapuche] piden a Dios de una forma, sus rogativas, lo que hacen ellos lo piden de una forma, ofrecen ofrenda a Dios. Nosotros, no. Nosotros lo hacemos, pero en oración, con doblar nuestras rodillas. No untamos las manos con sangre. No es permitido participar de lo mismo de ellos con nosotros, pero mis *agüelos* sí lo hacían, entonces... Es que, claro, ellos lo hacen de una forma y nosotros de otra forma y ellos están..., cómo dijera yo, lo hacen una vez al año los *nguillatunes* y nosotros no, porque estamos todos los días orando a Dios, pidiendo a Dios. Igual hay una diferencia en eso... y ellos, el mapuche, encuentro que, ahora, se contamina mucho, no es como antes. Ahora ellos bailan, fuman, toman y solamente *pa'l* momento de correr el *nguillatún* se guardan nomás. Nosotros, no, porque nosotros tenemos que guardarnos todo el año; yo no puedo andar tomando, andar fumando, entonces, ahí está la diferencia, es harta la diferencia igual.

Por lo menos *pa'* ingresar a una ceremonia va a ser muy difícil, porque ya van a tener un apellido *winka*. Entonces, se complica y tiene que tener su calidad indígena igual, siempre piden muchos papeles. Van al gobierno, quieren apoyarlo, dicen, “no, yo estando allí los voy a apoyar”, pero después, llegó el momento y se olvidaron *po'* porque los otros le ponen traba, traba, traba, no pueden avanzar. Si fuéramos hartos diputados mapuche y hartos senadores mapuche, ahí yo no digo nada, pero hay uno o dos que son nomás.

Había un profesor de *mapudungún* en el colegio de Choshuenco, que nosotros también lo pedimos como comunidades, porque primero querían traer a alguien que sea universitario, que tenga sus títulos, pero la idea es que el profesor sea de aquí de la zona y que les enseñe lo que él aprendió. Entonces, mis hijos cantaban, hablaban, sabían contar, estaban bien desarrollados en eso. Entonces, nosotros cuando salíamos ellos andaban cantando en *mapudungún*, cantaban y todos los escuchaban,

los celebraban. Entonces, yo estaba contento con eso, todos estábamos contentos por los niños, ya que nosotros no tuvimos esas oportunidades, ellos lo estaban haciendo. Pero, llegó la pandemia¹⁰⁹ y se terminó. Después, como comunidad postulamos a proyectos para poder tener un profesor acá, pero nos ha sido difícil.

Siempre he sido una persona apatronada, entonces, me cuesta, y la gente decía “no, si nosotros te comprendemos y te vamos a apoyar igual y si hay que ir, yo voy en tu representación”. Igual, he tenido harto apoyo. De repente yo le digo a alguien consejero o alguien de la directiva, “¿por qué no vas tú a representarme y yo aviso que vas tú?”, entonces, apoyo igual he tenido harto. Yo iba como presidente, pero enfocado por una cosa que yo veía que estaba mal y había que mejorarla. Habían vecinos que tenían problemas del agua y después, ya llegó el tema del juicio de acá del fundo. He ido aprendiendo porque igual me he equivocado, pero la gente acá dice que estamos bien.

Siempre él [refiriéndose a un miembro de su comunidad que le aconseja mediante sueños premonitorios] me llama y me dice “David, va a pasar esto y vas bien o vas mal”, o me da un consejo. Entonces, yo me voy a eso igual, cuando mi papá en una *güelta* tuvo un sueño, que esto se venía, pero tenía que estar con el *lonko* y su esposa. Entonces, yo, un día, en la reunión, le dije, “Usted, don Manuel, cuando haya reunión, usted tiene que estar al *laito*’ mío, cuando yo ande por ahí, usted tiene que estar al lado mío”. Entonces, son sueños y gente que me va confirmando esto.

Fui a una reunión a Paillahuente y andaban algunos concejales, algunos dirigentes del nexo de las comunidades y ellos se daban cuenta que el pueblo mapuche no está solo, para cualquier cosa, por lo menos, está el Parlamento Coz Coz que a nosotros nos apoya igual. Ahí, donde entran todas las comunidades de acá *po*’, y a mí varios me han dicho “cuando necesites alguna ayuda, toma el teléfono y llama, nosotros vamos

¹⁰⁹ El 18 de marzo del año 2020, en Chile se declara Estado de Excepción Constitucional por Catástrofe, por la llegada del COVID-19.

altiro. Igual cuando estuvo el tema de lo que es el “golpe social”¹¹⁰ y todo eso, nosotros igual *nos ganamos* acá en la calle y llamamos a algunas comunidades nomás y llegaron *altiro*, se hizo en grande. Entonces, uno si ve que hay respaldo, que no estamos solos.

Bueno, aquí se hizo el proyecto de alcantarillado de Choshuenco y de Neltume y nosotros, cuando supimos, escuchamos la palabra alcantarillado, nos pusimos en contra *altiro* como comunidades indígenas acá, por un tema de que iban a contaminar los ríos. Porque en los ríos hay vida, porque uno ve el agua correr, pero debajo del agua ¿qué es lo que andan? *pescaitos*, bichos, cosas vivas y eso con el tema del alcantarillado... porque ¡todo iba a ser tirado al río y se iba a contaminar y a morir todo! Aquí, nosotros todos nos bañamos en el río, disfrutamos el verano, los niños, todos al río, y ya no iba a ser lo mismo. Nosotros antes vimos cuál era el proyecto, vimos que era el proyecto más barato porque son trabajos municipales, lo más barato que se iba a hacer. Vino una persona que trabaja en esto y nos vino a decir: “con esto, con este material van a trabajar, esto van a hacer”, nosotros dijimos: “¡ah no!, estamos mal y esto, en caso de un terremoto o cualquier cosa, esto revienta y ‘queda la pura escoba’”. Los que defendimos no estamos en contra del alcantarillado y eso le dijimos nosotros al alcalde cuando vino: “nosotros no estamos en contra, pero que se hagan obras de calidad que aseguren”, porque cuando ellos dijeron que “cuando salga esto, usted puede tomar, agarrar un vaso, tomar el agua”. Entonces, no es algo que nos están haciendo al cien por ciento. Ahí fue que nos empezamos a unir con todas las comunidades de acá como de Liquiñe y así varias comunidades más que vinieron *altiro* en apoyo y trajimos al alcalde acá y le dijimos nosotros: “si no sacan ese proyecto de aquí, no sé, tirenlo *pa’* otro lado, pero aquí nosotros no lo vamos a permitir”.

¹¹⁰ Desde el 18 de octubre de 2019 y hasta marzo de 2020, en Chile se vivió el “estallido social”, un período de álgidas manifestaciones en que se articularon diferentes críticas relativas a las desigualdades que se presentan en el territorio: educación, salud, sistema de pensiones, nueva Constitución, entre otras. Se caracterizó por la masividad de las protestas y la transversalidad de quienes participaban (diferentes clases sociales, rangos etarios, distintas regiones del país, etc.).

Hace ya varios años que se estaba viendo ese tema de poder ir en recuperación de esos terrenos que ahora están ocupados por la familia Luksic¹¹¹. Y, bueno, han pasado los tiempos, han pasado dirigentes y siempre se estaba viendo en qué momento hacerlo. Y bueno, esto lleva hace rato... Igual que estábamos conversando con el abogado y pillar a alguien que realmente nos represente y que sea bueno. Entonces, conversando y conversando, al final, se llegó a pillar a la persona indicada que el abogado ya ha peleado con Luksic y le ganó juicios que ha peleado *pa'l* norte. Entonces, nosotros nos enfocamos para que él nos oriente. Primero, conversamos y todo, y nos juntamos con la comunidad y toda la gente estaba siempre viendo ese tema, ¿que cuándo lo íbamos a hacer? *pa'* poder recuperar porque están en los títulos de merced. No es algo ilegal que estamos peleando, sino algo legal. Entonces, se llegó al consenso, se juntó la comunidad y fuimos y se logró, se logró poder poner en pie esto. Tuvimos harto apoyo, sobre todo, la juventud, que siempre decían “¿y cuándo vamos a recuperar esos terrenos que son de nosotros, solamente que están ocupados?”

Los Luksic, ellos mandaron directamente a una persona a hablar conmigo, ellos quieren hablar con nosotros *pa' ver*. Ellos reconocen esas líneas, ellos saben que están en terreno indígena. Entonces, por esa parte vamos bien, ellos se acercaron a nosotros, no tuvimos que hacer tanto *pa'* poder llegar a donde ellos. “Ellos no quieren tener problemas con los mapuche”, eso me mandaron a decir, no quieren estar en conflicto ni nada, porque ellos saben que están mal. Entonces, ellos quieren poder solucionarlo conversando, conversar con el abogado y la directiva, no con todos, porque también se arma un conflicto todos en una reunión.

Nosotros nos caracterizamos como comunidades tranquilas, pero cuando ellos vieron las imágenes, fue harta gente igual ahí, y nosotros fuimos al fundo y no pedimos permiso tampoco, ni avisamos, pasamos nomás porque es como una toma. No *podimos* tampoco andar pidiendo, porque o sino, no tendría sentido. Entonces, nosotros dijimos “por el

¹¹¹ Grupo Luksic es un consorcio empresarial chileno que controla empresas en el rubro de la minería, transporte, agricultura, pesca e industria forestal.

momento estamos pacíficos, hablando, pero después, si no llegamos a un consenso, ya vamos a tener otra y otra...”. La comunidad tuvo acá el tema del agua igual, ellos [los Luksic] le enviaron las condiciones a la comunidad para que ellos respeten eso, no la comunidad a ellos, yo les dije “están mal aquí, ustedes son los que tienen que poner la condiciones, no ellos a ustedes”. Entonces, ahí iban a firmar y no firmaron porque si ellos firman, ahí ya se hubieran ‘amarrado de manos’.

La culpa la tiene el Estado que quiso achicar al pueblo mapuche o eliminarnos a nosotros, porque si los *lonkos* no se hubieran puesto firmes con lo que cuenta la historia, no se hubieran puesto firmes en las líneas, esto aquí no habría sido de nosotros, hubiera sido de los fundos y la gente no habría estado. Entonces, yo por una parte le echo la culpa al Estado porque ellos tuvieron la gran responsabilidad antes de ampliar, los mapuche ‘los fueron’¹¹², querían como eliminarlos, y yo veo que, por lo menos, lo que es la historia, creo que va a ser medio difícil que a nosotros nos dejen como una nación, porque están los más grandes arriba sobre nosotros. Claro, hemos sacado la voz, hemos luchado y todo, pero igual yo lo veo difícil. Mi realidad, como han pasado los años, yo lo veo difícil, porque igual el mapuche ahora se está mezclando mucho, entonces, eso igual a nosotros nos quitó fuerza, porque aquí por lo menos, la generación de nosotros, casi la mayoría, están todos mezclados. Yo mismo estoy casado con una *winka*, mi hermano está con una *winka*, mi hermana está con un *winka*, mi otra hermana está con un *winka*. No hay ninguno que esté mapuche con mapuche. Entonces, nosotros ahí, en esa parte, perdimos fuerza igual. Todos mis primos, todos mezclados, muy poquitos los que están con mapuche-mapuche.

Isaías Quilaqueo Amoyao

Acá los *lonkos*, los caciques, esos tenían cuatro o cinco señoras, también tenían autoridad. Hacían harto *nguillatún*, igual hacían hartas

¹¹² Uso coloquial: desplazamiento impuesto.

juntas, entonces se obligaba a que cada mapuche tenía que tocar una corneta o la *trutruca*¹¹³ en la mañana o en la tarde. Entonces, eso era lindo. Habían varias personas nombradas aquí *pa'* eso, cada uno tenía *trutruca* en su casa. Igual, se obligaba que las traigan a todas las siembras en un año y hagan una minga y coman y compartan. Hoy día, no *po'*, hoy día, el mapuche participa un poco y después ya empieza a meter música, empieza el licor y termina mal. Antes no, se comía, se reía, se conversaba, se contaba historia y después, cada uno *pa'* su casa.

El año nuevo es en San Juan, ese era el año nuevo del mapuche y ahora, el primero de enero es el año del *winka*, el año mapuche es el veinticuatro de junio, San Juan. Entonces, celebraban todos juntos, después de todas las cosechas, mataban un cordero y hacían una comilona de un día, dos días juntos, y se compartía. La juventud, todos, respetaban a los más adultos, al *agüelo*, al tío, no hablarle groserías ni hablarle insolencias, era un modo de respeto. Entonces, la vida era más sana. Los niños no usaban pantalón, usaban como una faldita nomás y así vivían acá. Igual el calzado allá no se usaba tampoco; o sea, puro descalzo.

Llegó una empresa acá en 1947 y ahí hubo más trabajo, pero explotación de madera: iban a sacar el raulí, el pellín y la tepa; esa madera nos explotaron. Se empezaron de a poco a explotar los montes y los que ya estaban explotados, la gente los iba limpiando para sembrar papas, *pa'* sembrar arvejas, *pa'* sembrar trigo, avena, para sobrevivir porque la gente vivía de eso nomás. La harina poco se veía también, no había harina. Entonces, en la mañana era su harina tostada, el *catuto*¹¹⁴ que se llama, que se hace con trigo, entonces, se hacía un caldo y ya con eso tomaban desayuno. No se tomaba mate tampoco, era muy poco. Después ya empezó el mate. Antes, así hacía la gente; no se conocía el pan. Ya después, hubo pan ya y de ahí dejaban el pan para el puro desayuno, una rebanada cada uno nomás. Y de ahí se empezó a limpiar las tierras acá y después se empezaron a venir más gente. Por lo mismo, un día hubieron trabajo,

¹¹³ Instrumento musical de viento mapuche.

¹¹⁴ Comida tradicional mapuche que consiste en una masa hecha con diferentes preparaciones de trigo triturado.

vinieron a *maderear*, después hubo un aserradero, empezaron a venir más gente a trabajar y algunos se quedaron acá igual ya. Se empezaron a juntar los obreros de afuera, se juntaron con las niñas de acá y otros que traían matrimonio también, se comprometieron con las niñas que venían de afuera, casi hacían como un cambio, “yo te doy tu hermana, tú me das tu hermana” una cosa así, cambiaron y se empezó a multiplicar y empezaron a marcar territorio igual. Y acá esto no era y ahora es parcela; antes era un solo territorio nomás, todos éramos dueños de todo, recorríamos por todos lados.

Nosotros somos de tierra y pertenecemos a la luna igual, todas las cosas aquí pertenecemos a la luna, porque *pa'* sembrar tiene que... la siembra, hoy día, también se fijaba en las estaciones del año, en cada año, qué sé yo, hay que sembrar en tal fecha. Entonces, por la luna, la menguante, la llena, esperaban la *bajá'* de la luna, entonces tenían como señal, para que le den la siembra. Igual *pa'* esquilar, *pa'* echar toro a una vaca. O sea, todo en orden, todo a su fecha y a su tiempo.

Yo iba al colegio, mi hermano igual. No alcancé a estudiar todo porque a la fuerza estudié un año, dos años más. Los apoderados pagaban la comida. Yo no tuve apoderado, nadie fue a apoderarme, entonces, estudié prácticamente así, ‘a la maleta’¹¹⁵ nomás. A los que no pagaban no les daban comida.

Mi mamá juntaba una canasta de ciruelas, cereza, manzanas, fruta, cuestión de la huerta, iba al pueblo a vender, bueno, no iba a vender por plata, sino que iba a cambiar nomás, le daban, qué sé yo, un puñaito, una taza de azúcar, ella le daba un kilo de manzanas, le daban un poquito de hierba, un poquito de arroz, de fideos, no sé, un pan, un plato de harina, cualquier cosa; ellos nos daban alimentos y nosotros le dábamos la fruta. Entonces, una vez íbamos con dos canastas, yo era cabro chico, caminamos de a pie *p'* abajo, mi madre se enredó en una piedra y cayó; se ‘peló’ la ‘canilla’ y botó la fruta. Después lo recogió, *p'* allá en un estero la pasó a lavar. Llegamos allá, era un colegio, ahí estaban

¹¹⁵ Uso coloquial: de manera no oficial.

*los compañeros*¹¹⁶: “Oiga, señora, ¿qué anda vendiendo?”, y mi madre respondió “ando vendiendo fruta”, entonces, él nos dijo: “traígalo p’acá, pase su canasto p’acá, aquí le vamos a comprar”, pescaron el canasto, lo llevaron pa’ dentro y llegaron: “aquí está su canasto, señora”, y mi madre les preguntó “oiga ¿y cuánto, no me van a pagar?”, y le respondieron “¿y qué le vamos a pagar, usted tiene que aportar con los compañeros y váigase vieja de porquería”. Entonces, esa rabia, ese enojo, siempre estaba en mi corazón. Igual, yo decía, “si esto siguiera más adelante y yo cuando sea hombre me voy a vengar con estos, los voy a buscar, aunque no sé nada de ellos, pero me voy a vengar igual, porque me la tienen que pagar”.

Íbamos para las casas de mis tías juntos y ahí me daban comida, me daban pan. O sea, tenía que esperar que me dieran, pero igual las tías eran *güenas*, sí *po’*, como una madre igual. El problema es que a uno a veces tenía que trabajar, no se *po’*, buscar leña, picar la huerta, la siembra, todo eso, lo mandaban *altiro*. Trabajamos para la pura comida también, no trabajábamos por plata. Alguna tía nos daba una *chombita*¹¹⁷ o nos tejía. Entonces, eso se fue terminando y al final ya fui creciendo y creciendo y ya tenía quince años cuando empecé a trabajar en una empresa.

Yo entré a mentir, tenía quince, o sea, claro, “tengo dieciséis años”, le dije y ahí ‘me entraron’ a trabajar. “Ya”, me dijeron, me pasaron un machetón y me pasaron un casco, ropa de agua, botas, y me echaron *altiro* a trabajar, a cortar maleza. No sabía hacer astillas, así que tuve que ir al monte, ahí me allegué a los más ancianos y ellos me hicieron unas tildas en el machetón y me pasaron. Y ahí me fui a trabajar, y ahí empecé a trabajar, pero igual ganábamos seiscientos pesos en ese tiempo, ese era el pago.

Yo me allegué en la casa de una prima y ahí, quince días trabajaba, pasaba mi sueldo *pa’* la comida y los otros quince me quedaba *pa’* mí, ahí, me compraba un par de zapatos, una camisa, al otro mes me compraba

¹¹⁶ Se refiere a los trabajadores del COFOMAP.

¹¹⁷ Diminutivo de chomba. Chaleco o suéter.

una *chomba*. Todos los meses o sea cada quince, cada un mes me iba comprando una ropa, piezas de ropa, porque lo otro tenía que pasar *pa'l* pago de la casa. Ahí empezó mi vida.

Cuando estuve con mi esposa, a ella le gustaba la tierra, la siembra, así que sembrábamos, sembrábamos, le hacíamos... Limpiábamos, sembrábamos de todo igual, criábamos igual *po'*, *pa'* darle, igual *pa'* darles el sustento a los chicos, porque eran cinco. Siempre les inculco que tienen que ser respetuosos con los mayores, tienen que preguntar antes que discutir, consulte, pregunte, dialogue primero y ahí, después, empiecen a discutir. Y segundo lugar, tienen que trabajar su tierra, criar, no sé *po'*, criar sembrar y tratar de trabajar la tierra y que le enseñe a sus hijos también. Yo cuando crié a mi hijo 'a punta de chicotazos' y no..., nadie está traumatado. Cuando no hacían las tareas le daba unos *guascazos* y tenía que hacer las tareas nomás, si no me hacía juicio, el chicote *altiro* nomás. Me dijeron que fui muy duro, pero por lo menos al ser así son más tranquilos, no son 'agrandados'.

Éramos muy discriminados, nos decían "indio hambriento, indio pata *pelá*", siempre éramos nosotros lo más horrible de la vida por ser mapuche y por no tener los recursos, no tener los medios. Los *agüelos* me conversaban de mis padres, no es que nosotros tengamos, qué sé yo, el honor de hacer una tremenda casa lujosa. Un alcalde vino una vez, había una casa allí *po'*, dijo, "hagamos una colecta, hagamos una ayuda para cuatro viviendas que están en pobreza más grande, están viviendo en la tierra, no tienen pisos sus casas, no tiene cocina, no tienen *na'*, un cajón y están las cosas, el fogón, la comida..." y entonces, "¡oh, la ayuda!, le vamos a llevar ayuda". Traían unas planchas de zinc, una cocina, "oiga, si nosotros no queremos cocina, a nosotros no nos gusta esa cuestión, suena mucho, la cocina no calienta *na*". No era del gusto de la gente. Entonces, *pa'* nosotros el vivir era, "¡oh!, que son pobres estos", pero lo de nosotros no era pobre, por lo menos estaba, no sé *po'*, recién te carneaban un animal y hacían un fogón y ahí ponían las carnes. Entonces, de ahí iban sacando carne cocida, papas cocidas y cosas. Así que no éramos pobres, teníamos no sé *po'*, en el mortero hacían esta cuestión con

grasa, su buen picante y después, todos cantando. La mamá, siempre me acuerdo, estaba la olla puesta, “ya, canten mientras que salga la olla”, todos cantando al lado de la olla, entonces, era entretenida la cuestión.

Hago tejuelas de pellín, igual de eso sobrevivo. Claro, es que de a poco se vende nomás, de dos mil, de mil, de tres mil. Antes no *po'*, cuando me encargaba, hacía cuarenta mil tejuelas, cincuenta mil, pero hay que darle duro. Entonces, hay que estar comprometido con eso. Ahora, me he dedicado más a otras pegas. Me gusta, estoy haciendo una casita aquí abajo igual, entonces, quiero hacer una cabañita, una más allá aun que sea, porque voy a llegar a viejo y después no voy a tener una entrada de plata. Aunque sea, unas dos cabañitas y así después, ahí lo administro, que sea ‘al pasito’ nomás. Entonces, después no voy a ir más *pa'l* cerro. Hacer algún invernadero, pienso, una crianza de pollos, crianza de chanchos y estar ahí en “las vueltas” nomás. Hasta que mientras me dé la fuerza y pueda saltar y brincar, voy a estar en el cerro.

El agua tiene dueño, tiene espíritu y eso se corre, y se seca el agua, y por eso ya después no corre agua. Igual el aire; muchas plantaciones de pino, eucalipto y eso ha venido secando el aire igual *po'* y ha venido haciendo efecto. Antes no había eso, entonces, eso también le arreglaba la salud a la gente igual. Había mucha agua aquí, que aquí *p'allá* era una zona de mucho estero y ahora, ya están secos y otros en que corre un hilito de agua en el invierno; en el verano está seco. Y eso antes estaba *aplagado* de salmones, así que salían todos salmones chiquititos, pero de sabor rico. Así, más o menos, de ahí *p'allá*, el Pailero le dicen ahora, pero salían cualquier salmón.

El Estado nos reconoció porque acá no había gente, empezaron a llegar mapuche, vivieron ‘bajo los palos’, viviendo de la tierra porque la tierra produce. Debajo de unos palos empezaron a vivir, o sea, empezaron a hacer patria y hacer vida, en la nada, que nadie le ayude, se allegaban a un estero y empezaban a sacar salmones y comían; empezaron a habitar. Después, ya fueron multiplicándose, uno por aquí, unos por allá, otros por acá. Entonces, el chileno..., vino el Estado y dijeron “no, tú tienes tu ruka aquí, tú tienes tu otra ruka acá, otra ruka, y llegaste

primero que nosotros. Nosotros venimos ahora, entonces, por lo tanto le reconozco su territorio, le marco su territorio porque es de usted”. Tenemos como un título de merced, que va a quedar sin pago.

Nosotros, para empezar, nos juntamos con la comunidad. Hay personas acá que sueñan¹¹⁸, entonces, más o menos me iluminaron a mí cómo tenía que hacerlo primero. Antes de ir a hacer el juicio y todo, primeramente, había que hacer una ceremonia, un ritual que se hace acá en los mapuche. Entonces, hablé con el *lonko* y se programó una fecha y fuimos p'allá arriba, porque el punto que nosotros nos orienta es que hay un cementerio indígena, que en el título de merced dice “Cementerio de los Indios”. Bueno, eso está adentro del fundo que está habitado por ellos, pero a esos le montaron todos pinos. Entonces, fue un vecino acá y sacó los pinos donde está el cementerio. Entonces, en esa parte quedó libre un pedazo y ahí se nota dónde están las tumbas y todo eso: ellos hicieron su ceremonia. Yo no participo de eso, los veo de lejitos no más, porque soy evangélico y eso a uno lo separa. Ellos saben mi situación, tampoco nadie me obliga a nada, eso lo veo yo. Ellos hicieron sus ceremonias y después de eso se publicó que nosotros como comunidad vamos a empezar el juicio y a recuperar esas tierras *po'*, recuperar lo que es el Fundo Huilo y El Molco. Nosotros cuando hicimos esa publicación, está en el *Facebook* de la comunidad, *altiro*, más de setecientas compartidas. Entonces, nos empezaron a llamar *altiro* a nosotros igual, los medios y todo, pero nosotros ahora vamos primeramente a enfocar con el abogado, conversar con ellos.

Entonces, lo respetamos más al de afuera que a los de acá y ahora no *po'*, ahora sabemos también nuestros derechos, nuestras razones, así que no nos van a ‘meter el dedo en la boca’¹¹⁹ porque acá hubieron igual mucha ignorancia. La gente bien en veces igual nos quitaron territorio,

¹¹⁸ En la cultura mapuche, un *pewma* (sueño) puede tener características revelatorias, visto como un modo de conseguir *kimün* (conocimiento y sabiduría) para la persona que sueña (generalmente un *lonko*, *machi* o *ngenpin*). Los sueños se utilizan también, para el diagnóstico de enfermedades en la medicina tradicional mapuche.

¹¹⁹ Uso coloquial: engañar.

porque igual dijeron por ahí que “pasa la escritura, pasa los papeles que lo vamos a llevar y lo vamos a traer *altiro*”. “Ya”, decían, lo pasaban y no volvían más, desaparecían los papeles, después, ¿con qué reclamábamos?.

Mario Sandoval Sepúlveda

Mario vivió en su infancia en Enco, un pueblo lleno de vida que es hecho desaparecer intempestivamente luego de la disolución del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli tras su intervención durante la dictadura cívico militar. Sin embargo, Mario, como muchos otras y otros ex pobladores, nunca olvidaron a Enco y ahora trabajan para rescatar sus memorias y poder recuperar parte de sus espacios para así contarles a las nuevas generaciones lo que sucedió.

Esta entrevista se realizó en la feria de Puerto Fuy, comuna de Panguipulli, que está ubicada a las orillas del lago Pihueico donde zarpa la barcaza que conecta con Argentina.

Mi infancia en Enco fue bonita, yo creo que ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida, mi infancia hasta el noventa y tanto. Éramos felices, teníamos colegios, de repente, venían de la Municipalidad de Los Lagos, nos venían a hacer algunos regalos, en Navidad y Año Nuevo. Para el ‘carrete’¹²⁰ del Dieciocho de septiembre se hacían algunos eventos, pero la gente era feliz, éramos felices. Yo me acuerdo que en esa época nos regalaban unas lanchitas que eran de plástico, pero nosotros éramos felices, vivíamos felices, no necesitábamos nada, nada más, nada, éramos felices.

Enco tenía una planta de electricidad, había cancha de fútbol, había pista de aterrizaje donde, en la época, llegaban avionetas, qué sé yo, porque como antiguamente no habían caminos, esos eran como uno de los métodos para transportar los víveres y esas cosas, y donde llegaban

¹²⁰ Uso coloquial: fiesta, celebración informal.

los patrones de fundo, los que... A ver ¿cómo les decía la gente antes?... donde llegaba 'el rico', porque ese término usaban, 'el rico', llegaban ellos en su avioneta y Enco tenía eso. Tenía electricidad, que de las cosas principales era que no la pagábamos, de la misma gente, de la misma comunidad. Había una persona, don Artemio Cea Vásquez, que en paz descansa, él era la persona que últimamente hacía la mantención a esa turbina y que funcionó hasta que nos echaron al último y después, estos tipos arrasaron con todo, derribaron todo. Ahora, tú vas y lo que vas a encontrar son algunos módulos de cemento donde, en algún momento, existieron vestigios nomás. Teníamos agua. El agua no era potable, pero sí bajaba de unas vertientes del cerro por unas tuberías que era lo más cómodo posible... Y yo creo que había una de las cosas principales que era, ponte tú, ese calor humano, la gente, muy familiar.

Mis abuelos llegaron por el tema del trabajo porque eran inquilinos. Los tomaban de repente y les decían "en tal parte hay trabajo". Ellos iban a trabajar, se terminaba ese trabajo y así iban. Y ellos llegaron en el año 1930, cuidaban animales, eso llegó a hacer mi abuelo paterno, a cuidar animales. Yo tengo un tío que tiene ya ochenta y cinco años y mi primo que tiene setenta y tres. Mis abuelos paternos llegaron también en 1930 a Enco y ya había gente, ya había gente, ¿Y qué es lo que había? Mapuche, eso es lo que había.

Los viejos todos cultivaban, el que no cultivaba era flojo, había campo y nadie te decía nada. Si tu podías cultivar, querías criar tus animalitos, tus aves, lo podías hacer. Después ya del año 1986, 1987 en adelante, cambiaron las cosas, fue un cambio de ciento ochenta grados. Los trabajos de la gente fueron disminuyendo y, a medida que fue avanzando el tiempo, fue más lejos. Mi papá fue siempre maderero y después que llegó Luksic ahí, si bien es cierto, ellos dieron trabajo en una época... ellos hacían durmientes para las líneas férreas y mi papá se dedicó a hacer eso, como mucha gente, como gran parte de la gente, pero después ya empezó "se tienen que ir, ya no hay más trabajo" y empezó el apretón fuerte, ¡restringieron la visita de la familia!

Bueno, el proceso de erradicación viene desde el año 1986 en adelante, porque, por ejemplo, si al administrador no le caía bien una

persona o tuvo una discusión con algún dueño de casa, a esa persona la aislaban y la empezaban a dejar sin trabajo. Entonces, ¿qué tenía que hacer esa persona?, salir a buscar trabajo y así, empezó el tema de sacar a la gente, pero, ya los últimos que quedamos fue una cosa más... si bien es cierto el tema en sí es violento, pero con los últimos que quedamos fue mucho más violento, porque las familias que salieron en un principio tenían al menos donde irse, nosotros no. Nosotros fuimos todos echados a la calle nomás, aquí no puedes 'maquillar', poner otro término, no, porque una reubicación, nada, porque no reubicaron a nadie. Aquí el Estado vendió, se lavó las manos y eso es todo, tú tenías que arreglártelas como puedas.

Ellos le decían a la gente "nosotros compramos todo esto, aquí no puede quedar nadie, aquí se tienen que ir todos" y ¿qué hizo uno?, ¿cuánta gente sabía leer y escribir? Y si a eso, tú lo asocias a la época de cómo fue la represión militar aquí, ¿entonces, qué iban a hacer los viejos? Los viejos estaban todos atemorizados, era así...

Te prohibían que te visitaran familiares, no podías llevarte un animal porque en esa época toda la gente criaba y cultivaba. Así empezaron, paulatinamente digamos, a reprimir a la gente. Después, llegó carabineros: "que se tenían que ir, que se tenían que ir". ¿Y dónde nos íbamos a ir?, si no teníamos donde irnos y todas las familias eran numerosas. No vamos a decir que había familias con uno o dos hijos como lo es hoy en día, no, en el caso de nosotros éramos seis hermanos, más papá, mamá: ocho... Y así, había familias más numerosas que nosotros y ¿dónde?! La pregunta era dónde se iba esa gente, ¿dónde se fue esa gente? Donde un familiar o donde un conocido que le podía recibir. En el caso de mi papá, él llegó a Puerto Fuy porque tenía un hermano y a él le pasaron un pedazo de tierra para que se haga su casita, pero fue terrible, fue terrible porque sin dinero... sin trabajo..., porque mi papá cuando llegó aquí llegó sin trabajo.

Nosotros tenemos un hermano que es discapacitado visual, tuvo un accidente en esos años, en esa época en Enco, le cayó una rama trabajando en esos trabajos que tenía el Estado. Mi hermano perdió su vista;

hoy día ve muy poco y fue difícil porque no teníamos dónde irnos. Yo siempre me acuerdo, fue un día 6 de noviembre del año 1992, un día nublado, arrendamos un camión viejo que había en Choshuenco de Federico Ávila (que hoy día ya no está) y en ese camión mi mamá trajo las cosas para acá. Pero, ponte tú, desarmamos la casa porque eso era lo que te decían, la garantía que te daban es que tú podías desarmar tu casa y llevártela. Mis abuelos llegaron a vivir a Enco en 1930 y esas casas ya estaban construidas algunas. Entonces, tú comprenderás que del año 1930 al año 1990 y tanto, ya no había nada, o sea, mi papá lo único que sacó de ahí fue leña, leña nomás.

Los que tomaban la decisión de irse eran los viejos, papá, mamá y como ya no había opción, nos tuvimos que ir. Nosotros salimos el 6 de noviembre del año 1992 y el último, la última familia de Enco, sale en febrero del año 1993, parece que como el 18 o 20 de febrero, que fueron los Epullanca, ellos fueron los últimos en salir, que están en Panguipulli ahora. De todo el poblado de Enco, hay gente que está en Panguipulli, que está en Villarrica, otros que están en Constitución, que están en Valdivia, en los Lagos, y así... la gente se desparramó para todos los lugares.

Lo más terrible fue cuando tocó desarmar la casa, porque yo creo que cualquier persona, cualquier hijo o hija ve a su viejo, a su papá, como el tipo que nunca se va a doblar, 'como un roble' digo yo, que nunca se va a doblar ante nada. Yo vi a mi papá llorarla... No lo vi llorar a gritos ni nada, pero si caer sus lágrimas por su mejilla porque... no sabíamos dónde nos íbamos a ir, no teníamos los recursos, no teníamos nada, lo único que tenía la gente eran ganas de vivir y puros sentimientos buenos. Eso fue el año 1993, nosotros salimos el 6 de noviembre del año 1992, lo tengo grabado así en la memoria... 6 de noviembre del 1992 llegamos acá, a Puerto Fuy.

Pasamos el invierno del año 1993 aquí, en Puerto Fuy. Imagínate, en esos años caía mucha nieve, el agua corría por debajo de las camas nomás, porque en el fondo fue una leñera que le pasaron a mi papá nomás y sin trabajo, sin los recursos para poder construir, porque igual tenía que comprar zinc para techar todas esas cosas y no había. Pasamos

un invierno muy crudo, muy crudo, muy difícil, pero a Dios gracias, nos dio la fortaleza y por lo menos logramos levantar algo.

Entonces, cuando pasa todo esto ¿qué iba a discutir la gente?, si no tenías nada a tu favor. O sea, no tenías, digamos, un ente del Estado que te dijera "sabe que, ya entendimos, pero los vamos a reubicar, vamos a comprar un terreno en x lugar y los vamos a reubicar a todos"; ¡nada!, arréglenselas como puedan, si tienen para comer, comerán, si no, vean ustedes lo que hacen. Ahí salieron niños, bebés de meses... Entonces, todo eso a nadie le interesó, a nadie...

Después que nos echaron a nosotros, los patrones de fundo contrataron su gente con motosierra, porque antes los puentes eran de madera, cortaron todas las vigas de los puentes y dejaron solamente una, porque los puentes tienen cinco vigas y dejaron solamente la de al medio para hacer el paso peatonal. ¿Para qué hicieron eso?, para que no entraran vehículos. O sea, borrar todo vestigio que existió un pueblo ahí y, de hecho, el camino lo plantaron con eucaliptus, una parte, puede ser un kilómetro, un kilómetro y medio, una cosa así.

Son cosas que no se olvidan porque sufrimos mucho. Yo no sé para qué, para qué hicieron tanto daño. Tú vas a Enco hoy día y no hay nadie, hay un puro *campero* que cuida un par de vacas que tienen ahí y el resto, cortaron los puentes. ¿Por qué ellos cortaron los puentes para el acceso? Los puentes que están de Choshuenco a Enco no los cortaron porque ya estaban hechos de cemento. Nosotros hicimos hace dos temporadas atrás con mis hermanos, una parte del trazado del camino y encontramos eso que le metieron motosierra para que no transitaran los vehículos, qué sé yo, y el camino, parte del camino, le pusieron pino, eucaliptus, porque donde vivía gran parte de la gente le pusieron eso. Hoy en día, puro pino.

Nosotros nunca dejamos de ir a Enco desde que nos echaron. Por último, íbamos en bicicleta, íbamos a buscar fruta de las quintas¹²¹. Hoy en día, tú vas y encuentras uno que otro árbol porque el resto los talaron

¹²¹ Terreno de entre una a dos hectáreas.

todos, ¡todos, todos, todos! ¿Para qué? Para que la gente no vaya. Entonces, esas cosas nos llamaron la atención.

Cuando nos volvimos a juntar con familias de Enco fue una cuestión muy emocionante porque, imagínate, casi veinticinco años sin vernos, ¿Qué más te puedo decir? Que hay personas que yo no las conocía porque, claro, el recuerdo que teníamos nosotros era el de tu niñez, ahora, todos adultos, con hijos, qué sé yo...

Lo que nosotros queremos es volver a Enco y no vamos a parar. No vamos a parar porque es algo que empezamos y si bien es cierto, es algo que te va a marcar para toda la vida, pero yo siempre le he dicho a mi gente que esto se va a terminar cuando volvamos a Enco. Ese es nuestro sueño y yo creo que lo vamos a lograr, y creo que no está muy lejos, no está muy lejos... Lo hemos conversado con mucha gente, con todos nuestros socios que tenemos y estamos en eso, lo vamos a lograr. Próximamente, se va a abrir nuevamente la ruta Enco-Riñihue.

De esa época hasta el día de hoy, uno ha visto muchos cambios. Por ejemplo, hay especies de aves que en esa época no estaban, porque, claro, la temperatura ha subido. Hay nuevas especies de aves, yo todo eso me he fijado. El desove de los peces ya no es el de antes, están llegando otras especies y no digamos solo peces, también mamíferos. Están llegando especies que nosotros nunca las habíamos visto.

Ahora, ya es todo turístico y Enco es eso. Tiene un potencial turístico tremendo, tremendo, hay lugares que nadie ha ido, que en como sesenta años nadie ha entrado ahí, sectores antiguos, sectores productivos donde iban mis abuelos, donde quedan algunos vestigios de las casas. Nosotros hemos hecho ese recorrido. Entonces, como sabemos que vamos a volver estamos trabajando en eso: qué vamos a hacer, cómo vamos a vivir. La idea es volver en armonía, cuidar lo que hay, el medioambiente, la contaminación, todas esas cosas. Porque tú, hoy en día, donde vas los ríos están contaminados, esos son los temas. Pero yo creo que la gente ha entendido y, hoy en día, nosotros estamos trabajando en eso, en cómo lo vamos a hacer y nos hemos encontrado con un 'mar de gente' que quiere aportar. Y no te digo en un aporte económico, de repente, un

aporte emocional, de repente con ideas, ese tipo de cosas. Y en el fondo, eso es lo que buscamos.

Yo siempre le he dicho a mi gente, nosotros no tenemos nada que perder, pero para eso, nosotros tenemos que ponernos firmes, no hay otra manera. Y por eso te digo, estamos cien por ciento seguros que vamos a lograr nuestro objetivo y sabemos que va a ser así y no está muy lejos. Podrán meternos una y mil pandemias, pero la verdad siempre va a salir a la luz, siempre. Yo creo que cuando tú haces las cosas bien, siempre te va a ir bien, siempre, y nosotros sabemos que nos va a ir bien. Si bien es cierto que ahora nos tienen restringidos con toda esta cuestión, pero no va a ser siempre, en algún momento vamos a tener que explotar, en el buen sentido de la palabra. Hemos tratado de ser muy caballeros, tomando contacto con la gente que hay que tomar contacto y así, empezamos, asesorándonos, y empezamos a juntar a la gente de Enco, hasta que logramos juntarla, te digo, con mucho esfuerzo, sí, con muchas trabas, hasta que logramos conseguirnos un comodato de la Municipalidad de Los Lagos. Conseguimos un comodato por el terreno donde estaba el colegio. Ahí tenemos un comodato que está vigente y a ese le estamos dando uso y esperamos que en un momento volvamos a vivir ahí, porque esa es la idea.

Yo no soy comunista, yo soy realista y si yo estoy luchando es por algo que era de nosotros y por justicia, eso es. Que algún día en Chile exista eso y que el Estado reconozca todo lo que ha hecho, todo, y que sería lo justo que nos devuelvan el pueblo. Si nosotros no estamos pidiendo que nos den los cerros, no, ¡nuestro pueblo!, no es otra cosa y vamos a descansar cuando estemos allá.

Yo siempre me he preguntado qué ha hecho el Estado para con nosotros. En general, lo que está pasando hoy en día, ¿qué ha hecho el Estado? No ha hecho nada. Cuando Chile, siendo un país extremadamente rico en recursos naturales, ¿qué pasa con eso en Chile? No pasa nada. Yo, ¿qué esperaría del Estado?, que se hagan parte de esto, que reconozcan los errores que se cometieron y si la gente está luchando ¡por algo es!, porque es justo. Y que alguna vez se haga justicia y ellos digan

“nos equivocamos” y si puede haber una segunda parte, pero hagan las cosas, háganlas bien y no busquen a la gente para buscar votos, porque no puede ser que haya educación, buena educación, que haya salud, buena salud, para algunos nomás, y que cuando uno esté estudiando que no pase eso que cuando terminas tu carrera, estás hipotecando veinte, veinticinco, treinta años de trabajo, de tu vida, que no sea eso. Eso espero del Estado yo.

Podríamos hablar mucho, tal vez horas, días, pero, como te digo, cada familia tiene su historia. Son todas dolorosas, hay unas que son peores y otras que son horribles. Pero, fíjate que toda la gente eso lo ha transformado en ganas de luchar, de querer volver y buscar justicia. Nos van a tener que escuchar si somos hartos, en algún momento nos van a escuchar. Eso les puedo contar. Mi mamá partió, partió mi papá, pero estamos nosotros y yo sé que lo vamos a lograr y no vamos a parar porque es justo... Nadie se merece algo así, nadie y no tan solo con la gente de Enco, pasó con todos, con la gente de Chan Chan, pasó con la gente de Puñirre, Releco, de Quechumalal, pasó con la gente de Pilmaiquén, con la gente de Río Chico, con Pirihueico, con Arquihue. Entonces, no es solo Enco... Son muchos, nosotros, más o menos, tenemos un catastro de tres mil familias, cuatro mil familias.

Para mí, la tierra es todo porque sin ella no vas a vivir, la tierra y el agua... La tierra es eso, la tierra a tí te da la vida, porque si consigues cultivar vas a conseguir tu alimento y era lo que nosotros antes hacíamos y sin un espacio, un pedazo de tierra, tú no puedes vivir. La tierra y el agua son cosas fundamentales, sin eso, para mí, tú no te puedes proyectar si no tienes eso, y es una tarea de todos cuidarlo.

Noemí Catrilaf Punolaf

Noemí es miembro de la comunidad Inalafquen, durante su adolescencia fue vocera de la comunidad en la lucha contra la hidroeléctrica que Endesa quería instalar en el Río Fuy que desemboca en el Lago Neltume. Cuando terminó el liceo Noemí vivió algunos años en Santiago, momento

en el que su hermano adoptó el rol de vocero en la comunidad, logrando entre todos/as detener el proyecto. Actualmente, ella es secretaria de su comunidad, se dedica al turismo comunitario y vive junto a sus padres. Esta entrevista se realizó en la sede de la comunidad Inalafquen, ubicada en las inmediaciones del lago Neltume, comuna de Panguipulli. Esta sede queda en la entrada de la comunidad, que se expande hacia el cerro al igual que su vecina comunidad Valeriano Cayicul. En esta ocasión nos acompañó Nicole Silva, mediadora del Centro Cultural Museo y Memoria Neltume, que fue quien nos presentó y contactó con Noemí.

Bueno, mi nombre es Noemí Catrilaf Punulaf, soy cien por ciento mapuche. Mis padres son mapuches: por parte de mi papá soy Catrilaf; por parte de mi mamá soy Punulaf. Mis abuelos son de este lugar, de esta tierra. La tierra en que estamos viviendo hoy día son herencias de nuestros abuelos.

El año 2008 se conformó esta comunidad que se llama Inalafquen, que significa ‘orilla de lago’, porque estamos aquí a los pies del lago. La comunidad se formó jurídicamente para darle validez a la lucha que nosotros estábamos llevando, porque quienes íbamos a ser directamente afectados, éramos nosotros porque estamos aquí, a los pies del lago y nuestros terrenos colindan con el lago. Como grupo de personas por sí solo, más difícil hubiese sido ser escuchados.

Nosotros éramos miembros de la Juan Quintumán, que es la comunidad ancestral de este sector. Ancestral porque fue el primer *lonko* Juan Quintumán el que formó la comunidad. Este era un lugar remoto donde no existía vida humana y después, Juan Quintumán creó toda la comunidad que existe aquí, formó su familia y así, fue formando generaciones hasta lo que es hoy día. A eso se le llama tronco familiar, así se formó este sector.

Mi infancia, como todos yo creo, fue sacrificada. Nos tocó una época bastante compleja, sobre todo para educarnos, porque teníamos que caminar doce kilómetros todos los días para llegar al colegio. Aquí, hay un colegio que había hasta como sexto básico, es un colegio rural.

Yo tengo dos hermanos hombres y teníamos que levantarnos temprano para ir todos los días al colegio y no había excusa de no ir. Entonces, íbamos con lluvia, con viento, con nieve. Porque antes nevaba, ahora no nieva como antes.

Después, yo fui a estudiar a Neltume porque había como toda esta idea de irme internada a Choshuenco, pero tenía que estar toda la semana allá. Entonces, estuve como dos años en Neltume, en la casa de unos familiares y después, ya a Panguipulli. Ahí sí que estuve interna cuatro años, en los cuales uno tenía que viajar los viernes y el día domingo igual, venir de acá para allá, caminando hasta la casa.

Lo otro es que también se complicaba bastante por la discriminación que había, porque los profesores no eran de acá, eran profesores que venían con una mentalidad de ciudad, fueron criados y formados dentro de la ciudad. Entonces, era muy difícil trabajar y entender a las personas que habitaban este espacio. El lenguaje mapuche también se perdió porque los profesores que venían eran muy exigentes con el español, con que se aprendiera el idioma extranjero inglés, pero el tema de hablar *mapudungún* era un tema discriminativo, porque generalmente algunos sabían, hablaban y era como hablar una grosería. Era prohibido.

Hay familias en las que todavía se está aprendiendo de nuevo el idioma *mapudungún*, porque hubo una época en que se perdió mucho. Ha costado retornar el tema del lenguaje. Siempre como que nos quedamos ‘pegados’, como que fue muy fuerte la parte de imponer un lenguaje de otro lado.

La salud también era un tema: era nefasto el tema de salud. Hoy día, al menos, hay un consultorio cerca, hay paramédicos estables en caso de..., pero antes, en caso de emergencia la persona tenía que ver el modo de cómo ir. Igual, el mapuche ha optado por la medicina intercultural, lo que ha ayudado bastante a que se mantengan en el tiempo. Aunque igual se ha deteriorado la medicina, yo creo, no por el conocimiento, sino por la falta de hierbas que existe hoy. Eso ha pasado también por el tema del agua, ha pasado también por un tema de extracción de sobresuelo, porque hoy día las grandes empresas están plantando pino,

eucaliptos y eso está matando muchas cosas. Muchas hierbas importantes que antes se utilizaban y que ahora ya no existen, se están perdiendo.

Hoy día estamos aquí en la cordillera donde hay bastante agua todavía, con lo que hay en relación a otros lados y se nota la baja de humedad en todos los años que han ido transcurriendo. Ponte, antes nevaba hasta diciembre de repente y ahora no, el verano es seco, muy seco. Antes se cultivaba mucho y ahora hay que cultivar más temprano ciertas especies. Antes sembrábamos en cualquier época del año hortalizas, lo que es cultivo de papas se daba igual. Hoy día no se da si uno no riega o está 24/7 casi regando.

Toda la vida hemos vivido de la agricultura, no a gran escala, sino para subsistir. El mapuche nunca ha sido de esas personas que quiera enriquecerse con el recurso natural. Si saco una hierba, voy a sacar lo que yo necesito para ese día, no lo voy a sacar para tenerlo durante un mes. Si yo voy a buscar una hoja porque necesito limpiar una herida, voy a tener que utilizar canelo, porque el canelo es igual que el suero, limpia las heridas; uno con canelo y cualquier infección se mata. De hecho, nosotros nos hemos criado toda la vida en el tema porque mis papás nos enseñaron y mi papá también se lo daba a los animales cuando estaban enfermos. Entonces, como que uno esas cosas ya las conoce, no es como que las estoy conociendo ahora, es como la costumbre de irse a dormir todos los días a una cama, es lo mismo: eso es el tema de la hierba para la gente que vive en el sur.

Mi papá hacía cosas para la casa, como cucharas para revolver la cazuela. A mi papá siempre le gustó criar chanchos, entonces, engordaba un chanco y lo mataba *pa'l we tripantu*¹²². De ese animal se sacaban varias cosas, no solamente la carne, se sacaba la manteca, los chicharrones, el paté, de todo un poco. Entonces, para revolver todo eso había que tener cucharón grandes y ahí se creaban los cucharón de madera para eso. Igual, todos tenemos fogones y cosas así, para tostar harina, para hacer trigo, para hacer *catuto*, cosas que uno todavía come, que hace *po'*. Mi

¹²² Celebración del solsticio de invierno y año nuevo entre los mapuche.

papá lo otro que hacía era que cuando cortaba raíces nos hacía juguetes, cosas así, como que tiene una forma de pato. Entonces, lo enrollaba y lo dejaba bien ‘mono’ y listo: era un pato. A mí me regaló varias veces raíces con forma de aves, esos eran los juegos.

Nosotros, cuando ya nos podíamos el azadón, a picar la huerta, a ayudar. Mi mamá criaba muchas aves, entonces, a encerrar las aves, a darles comida, ese era nuestro trabajo. Yo y mis hermanos así nos criamos, dándole comida a los animales, sacándole los huevos en la mañana, encerrándolos en la tarde, esa era nuestra *pega*. Mis hermanos que eran hombres entraban y picaban leña, hacían cosas pesadas; yo la ayudaba a mi mamá, que era artesana en lana. Entonces, aparte de esquila las ovejas, había que lavar la lana. Entonces, yo igual la ayudaba en todo.

En el tema de la naturaleza también *po’*. Nosotros no respetamos la naturaleza porque nos dijeron “tienen que respetarla”, fue una cosa que comenzó a nacer así como nacimos nosotros. Lo hemos hecho toda la vida porque creemos que la naturaleza es una naturaleza viva, no está muerta. Si un árbol crece es porque hay vida y va basado también en la conexión que hay en la espiritualidad, porque como uno tiene esa conexión espiritual uno respeta la naturaleza porque uno cree en la naturaleza y cree que ahí hay espiritualidad. Así, uno va conectándose con los árboles, con las raíces, con todo lo que hay alrededor, con los animales, con todo. Yo creo que el conocimiento es lo que se va aprendiendo con el tiempo y todo eso lo fuimos aprendiendo nosotros en nuestro diario vivir, así es como el mapuche vive, conectado siempre con la naturaleza, con la hierba, con las plantas, con todo, con todo lo que existe.

Y, bueno, en el tema de la lucha, yo empecé como *werkén*¹²³, como vocera, cuando tenía quince años, o sea, estaba todavía en enseñanza media. La central hidroeléctrica comenzó aquí como el 2006 y yo terminé mi cuarto medio el 2008, casi pa’l 2009. El proyecto de ENEL¹²⁴ llegó

¹²³ Autoridad tradicional del pueblo mapuche. Cumple funciones de consejera/o y suele ser portavoz de su comunidad.

¹²⁴ Enel Chile S.A. es un holding eléctrico que opera en la generación, transmisión y distribución del mercado eléctrico.

así, muy calladito, como queriendo, no sé, hacer cosas, aportar en algo, ofreciéndole proyectos a los dirigentes y cosas así.

Había necesidad dentro de las mismas familias, mejoras de camino y cosas así *po'*, temas de salud, tema educación y ellos comenzaron a hacer un diagnóstico y comenzaron a ver esas falencias. Vieron la manera de aprovecharse de la necesidad de calidad de vida que estaban teniendo las personas. Entonces, habían personas que tenían que operarse, no sé *po'*, de la vesícula, que estaban en lista larga de espera, decían "ah, yo te pago la operación pero tú aporta con una firma *pa'l* proyecto". A personas que necesitaban ampliar su casa porque estaban en una casa muy chica, entonces les decían, "ya, yo te doy una ampliación *pa'* la casa, pero aquí está la firma". Ofrecieron algunos trabajos, pero igual los trabajos siempre estaban ligados a que las personas comenzaron a aportar con firmas para el proyecto. Así, fueron entrando hasta que ya después estaban 'como en su casa', hacían y deshacían dentro de la comunidad.

La gente no era consciente de lo que estaban transando, porque era gente que por su necesidad lo estaba haciendo. Fue un aprovechamiento de las necesidades que tenía la gente, de lo que debería haber hecho el Estado chileno como servicio y no se hizo. Ellos los estaban supliendo, ellos estaban supliendo becas para que los hijos pudieran ir a la universidad. Entonces, era una necesidad, no eran cosas como una televisión, un comedor; eran cosas esenciales para vivir.

Entraron de a uno a ofrecer cosas individualmente a las familias y después, cuando ya tenían varios adherentes, comenzaron a formar una mesa de trabajo y ahí comenzaron ya a hacer reuniones más masivas, donde obviamente, invitaban a todos a participar. Y, obviamente, el vecino iba pasando el dato: "a mí me ayudaron a arreglar esto". Entonces, el otro vecino decía "ah, yo también necesito ayuda". Entonces, se fue formando ese vínculo vicioso, así fue. Hubo gente que comenzó a darse cuenta de que habían muchas cosas de atrás que no se estaban dando a conocer. Entre ello, estaba imponer el tema de la central, del tendido eléctrico, las torres de alta tensión.

En todas esas acciones que hicieron hubo gente que se despertó y se dio cuenta, y entre los que se dieron cuenta estábamos nosotros desde un principio. Nosotros dijimos que no podía ser que una empresa venga así como a regalar cosas. También ayudó bastante que conocimos el proyecto hidroeléctrico que creó ENDESA en Ralco. Las mismas personas que estuvieron allá, estaban aquí; de hecho, fuimos a conocer a las comunidades que fueron afectadas por el proyecto Ralco. Espacios con significación cultural inundados, como el cementerio que quedó prácticamente debajo del lago, y varias otras interrupciones que comenzaron a crear. Ahí, los propios dirigentes de ese lugar nos contaron cómo había entrado la central allá y comenzamos a ver que era lo mismo que estaban haciendo acá.

A nosotros nos ofrecieron un proyecto turístico; ese mismo proyecto que nosotros hoy día levantamos con mucho esfuerzo. Nos dijeron, “mira, saben que si ustedes nos ayudan nosotros les podemos construir la feria y hacerles todo”. Así nos vinieron a ofrecer aquí, con plano, con todo, con diseño, con todo. De hecho, contrataron a una consultora de la cual se hicieron pasar que era de CONADI y entraron a las familias. De hecho, estuvieron hasta en nuestra casa diciendo que eran de CONADI y de todo el tema. Y mucha gente les dio entrevista, les contó cosas íntimas de su generación, de su familia, de cómo habitaban.

Nosotros nos enteramos después cuando salió la adenda del SEA¹²⁵, como en la tercera adenda... En ese tiempo, en la comunidad de nosotros, la Inalafquen, se compuso un trabajo bastante importante porque comenzamos a formar una mesa de trabajo donde comenzaron a participar más dirigentes. Y la misma asamblea recurrió a que necesitaban una persona que fuera más visible dentro de esa lucha, la cual fui yo. En ese momento, todavía yo era estudiante del liceo, pero acepté el reto a pesar que era bien joven. Por eso yo conozco todo lo que pasó con el tema de la central, desde sus inicios hasta que ya se terminó el proyecto. Conozco todo lo que la prensa hizo, me leí adenda por adenda, cosas así.

¹²⁵ Servicio de Evaluación Ambiental. Para profundizar, revisar el apartado sobre institucionalidad medioambiental del Estado de Chile en este libro.

Nosotros presentamos un recurso de protección en Valdivia ante la Corte de Apelaciones para frenar el tema de la sala de máquina, en la cual se nos negó porque, según la Corte de Apelaciones, todavía no había un daño que nosotros pudiéramos decir que estábamos siendo afectados. Es como, los tribunales no entienden hasta que uno está prácticamente sin brazos y sin piernas, para poder decir "mire, tengo un daño". Da mucha rabia con la justicia porque a veces son muy especiales para dar una resolución.

En este caso, eso pasó y ellos ganaron el proyecto y se accedió a construir la sala de máquinas, la cual nunca construyeron porque nosotros no se lo permitimos. Cada vez que ellos querían construir, nosotros, obviamente, no íbamos a dejar de luchar, no íbamos a permitir construir. Yo creo que todas las comunidades han hecho lo mismo y como que ya hoy día toda la gente está cansada de eso, porque no hay una solución al diálogo. Hoy día se ven muchas marchas, mucha protesta, porque la gente está aburrída, está aburrída del diálogo porque, al fin y al cabo, a veces, al diálogo no se le toma el peso, las autoridades por sobre todo.

A nosotros nos pasó eso. Al principio nosotros éramos una comunidad que dialogaba mucho, que era muy pacífica, se podría decir. Hicimos marchas pacíficas, hicimos muchas cosas pacíficamente, pero, después de un tiempo, nos aburrimos. Porque lo que pasó fue que las mismas autoridades de acá, el gobernador, el intendente, nos vinieron a decir: "Ustedes tienen que 'ponerle precio a su cabeza'". Así de tajante nos dijeron en varias reuniones en que nosotros invitamos a las autoridades. Personas que pensamos que iban a empatizar o al menos a apoyar, nos decían, "saben que..."; de hecho, un gobernador que había en ese entonces nos dijo, "ustedes, yo les voy a dar un ejemplo *pa'* que entiendan; ustedes no le pueden ganar", nos dijo, "un 'buey chico' no le puede ganar a un 'buey grande'", *pa'* que entienda la gente.

Entonces, con esas palabras ¿qué uno espera de las autoridades?, ¿qué uno espera del gobierno?, ¿qué espera del Estado? Nosotros pretendíamos parar el tema de la galería, que no se construyera porque nos veíamos afectados, porque donde está la galería, a quinientos metros, hay

un espacio ceremonial, donde se hacen las rogativas mapuche. Porque, como le digo yo, automáticamente con el agua lluvia sube y se inunda todo el espacio en invierno. Ellos tienen terrenos muy cercanos al humedal, entonces, en el invierno ellos saben que no van a tener esos terrenos, pero en verano, cuando comienza a bajar el agua, vuelven a tener esos terrenos, donde ellos crían, donde ellos cultivan, tienen casas algunos ahí, para que vean sus animales y todo.

Nosotros, las comunidades, los dirigentes que participaban, algunos también se equivocaron en tomar decisiones. Yo creo que fue por el desconocimiento que había en ese momento porque este lugar nunca había estado en un proyecto hidroeléctrico, por lo que muchos ni siquiera conocían bien el tema. Pensaban que la hidroeléctrica nos iba a servir a nosotros. Muchos decían “no, es que nosotros estamos necesitados de luz”. Y el gobierno quería que nosotros creyéramos eso, que esa luz iba a ser prácticamente *pa'* nosotros. Pero, eso no es así, la realidad de esos proyectos es que no es *pa'* la gente, no. Las grandes autoridades nos decían, el intendente muchas veces nos dijo “ustedes se están oponiendo al progreso del país, el país tiene que crecer, hay todos los días nuevas casas, nuevas cosas, entonces, hay que tener energía”. Pero tampoco es tan así porque las grandes empresas se llevan la energía y se la llevan a las grandes industrias, no a las personas.

Después comenzaron cosas peores, porque comenzaron a aparecer documentos donde aparecían personas fallecidas firmando. Entonces, da impotencia, da rabia, da de todo un poco, cuando hay injusticias tan grandes. Mi abuelo falleció cuando yo tenía tres años de edad, pero resulta que ahora, cuando estábamos en la lucha contra la central, mi abuelo aparece firmando en ese documento y estaba ‘de acuerdo’ con que el *rewé*¹²⁶, que estaba en el sitio ceremonial, fuera trasladado.

Entonces, cuando nosotros nos enteramos del Convenio 169¹²⁷, y llegó a nuestras manos, obviamente tuvimos que entrar a un tema judicial.

¹²⁶ Representación totémica de carácter espiritual mapuche.

¹²⁷ El Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes es un tratado internacional que da cuenta del consenso entre representantes de

Y en ese momento nos ayudó desde el primer momento el trabajo que está haciendo hoy día el Observatorio Ciudadano en Temuco. Ellos nos apoyaron mucho en el tema judicial. Con él, nosotros pudimos deshacer ese documento que estaba en ese momento circulando, que llegó incluso a la autoridad pública allá, en Valdivia. Y eso es lo que más da rabia porque la autoridad como que le llegan los documentos y ellos dicen “ya”, lo leen un poco y está aprobado, y no vienen al terreno a ver si lo que está ahí es la realidad o la mentira. Entonces, por eso se ha perdido tanta veracidad con el tema de las autoridades.

Hoy día estamos en esa situación por todo lo que hemos pasado y no solamente estoy hablando del mapuche sino también estoy hablando de no-mapuche que estamos como en la misma línea ya de represión, de tantas cosas y como que eso afecta a toda la gente. Acá hay gente que falleció en la lucha. Entonces, por eso a uno más *lata*¹²⁸ le da cuando pasan este tipo de cosas.

En esos años tuve una vida muy agitada. Yo iba a estudiar a Panguipulli y el fin de semana me venía *pa'* mi casa. Y no solamente era el tema de las reuniones, sino también era el tema prensa. Teníamos un chico que era periodista y él se contactó con TVN¹²⁹ y ahí grabamos un programa que se llamaba “¿Por qué en mi jardín?”, que vinieron y grabaron las dos caras: grabaron la parte de la empresa y la parte de la comunidad. Ahí fue cuando salió a público el tema de la central. Cuando ya el tema salió para afuera, gente de Santiago y de otros lados, que se dio cuenta de lo que estaba pasando aquí en el sur, y también nos ofrecieron mucho apoyo.

De ahí a hoy yo recuerdo el grupo OLCA¹³⁰; fue fundamental su ayuda en dar a conocer el tema, y también para llegar a la Embajada de Italia y a la española. Porque las inversiones que tiene ENDESA son

gobiernos, empleadores y trabajadores de la OIT, sobre los derechos de los pueblos indígenas y tribales en los Estados en los que viven, y las responsabilidades de los gobiernos sobre la protección de estos derechos.

¹²⁸ En este contexto, sinónimo de lástima o pena.

¹²⁹ Televisión Nacional de Chile.

¹³⁰ Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales.

españolas e italianas, entonces, nosotros llegamos hasta allá a Santiago a hablar con el cónsul italiano y español. Viajamos no solamente yo, sino todo el equipo, la cara visible de este movimiento. Cuando llegué a Santiago, yo fui vestida mapuche, como correspondía; caminamos una cuadra y aparecieron como tres carros lanza agua. Íbamos diez personas, nos hicieron guardia todo el trayecto que caminamos hasta llegar al consulado. Por eso digo yo que a veces da *lata* la justicia porque al mapuche lo tienen catalogado de una manera muy terrible. Y allá nada, no sacamos mucho tampoco porque el cónsul dijo que iba a ver el tema y en fin...

Aquí, esta central tenía cincuenta años de vida útil y después se iban a ir. Pero, dígame usted, una persona de ochenta años iba a morir con la central ahí, entonces, el tiempo no se puede mitigar. Y hay gente que falleció en la lucha, hay gente que tenía problemas de salud y con las preocupaciones que entregaba el tema de la central les entraron otras cosas y al final terminaron falleciendo. Puedo nombrar a don René Jaramillo, que era dirigente de acá de la Juan Quintumán, a don Fidel Jaramillo, que estuvo en el movimiento con nosotros, a la señora Belinda, que por la tierra de ella iba a pasar la tubería y que ella se opuso, así como las hermanas Quintremán, ella era una señora avanzada de edad ya, pero igual se opuso.

La división de opiniones fue bastante compleja, por lo menos yo tuve muchas repercusiones en ese momento, como era yo la que siempre estaba dando entrevistas. Como que la gente igual tiraba mala energía, los que estaban a favor. Acá en el sur toda la gente se saluda, la gente es muy amable, muy sociable, entonces, uno igual nota cuando una persona no te saluda, se siente como esa tensión. Y comenzó a pasar eso: la gente que estaba de acuerdo con la que estaba en desacuerdo ya no se saludaba. Y así comenzó a pasar el tiempo hasta que empezaron a salir las adendas, a rebalsar el tema y ya después comenzamos a hacer protestas cuando nos cansamos de mandar cartas porque no nos respondían. No había diálogo, no habían respuestas, no habían reuniones concretas, nada, nada, no había nada.

La empresa pretendía construir su sala de máquinas. Nosotros nos enteramos el día antes y tuvimos una reunión con los dirigentes de

nueve comunidades, porque aquí hay tres comunidades, pero no solamente nos veíamos afectados nosotros. Para acá hay un humedal que se llama Cua Cua, después de ese humedal hay comunidades también y también se veían afectados con este proyecto por la cota de agua que subiría. Ni ellos ni nosotros estábamos considerados como directos afectados, como que, no sé..., como si viviéramos en otro territorio, una cosa así, no éramos ‘parte de’. En la adenda salía “Inalafquen afectados indirectamente”, así aparecía y nos llegaron a decir que no teníamos ni territorio.

Yo recuerdo muy bien cuando ellos presentaron al CORE¹³¹ de la Región el proyecto, porque esa fue una reunión que se hizo a ‘puerta privada’ en un hotel en Valdivia, de la cual nosotros nos enteramos y fuimos. Ellos no esperaban que nosotros llegáramos, nadie sabía que íbamos a llegar, de hecho, pero llegamos con todos los medios de prensa de Valdivia y solicitamos la palabra en la reunión.

Después hicimos un paro. Cuando ellos pretendieron hacer su galería, hacer valer el derecho que ellos tenían por ley, porque ya habían hecho todos sus sondeos, ya tenían todo listo. Faltaba solamente crear la sala de máquina; un día lunes la iban a crear. Nosotros nos enteramos el día antes y como teníamos todos los contactos de los dirigentes, llamamos a una reunión. Y se comenzó a ver este tema de la sala y la conclusión fue que no íbamos a permitir que construyeran a pesar de que tengan la autorización, así que nos dispusimos a hacer un paro para que no construyan y cortar la ruta. A las tres de la mañana nos reunimos y empezamos a cortar la ruta; se cortaron árboles, se hicieron barricadas, de todo un poco. Llovía, igual que hoy día, y estábamos parados en la carretera en el puente Chanchan, hacia arriba, ahí donde está esa subida, ahí estábamos. Tuvimos mucho apoyo, llegaron como ochocientas personas más o menos, de diferentes lados. Comunidades mapuches y no-mapuches también.

¹³¹ Consejo Regional. Los Consejos Regionales son órganos públicos, de carácter normativo, resolutivo y fiscalizador, relacionados con las competencias de los gobiernos regionales. Son los encargados de hacer efectiva la participación ciudadana, existiendo uno en cada una de las regiones de Chile.

Hay que reconocer que hay gente no-mapuche que entiende muy bien la causa mapuche y que ha ayudado bastante también al pueblo mapuche: profesores universitarios, estudiantes universitarios. Los que puedo decir yo fueron de la Universidad Austral, los chicos que estaban estudiando nos aportaron mucho con sus conocimientos ayudándonos a hacer informes, porque dentro de las adendas las empresas también presentaron informes botánicos, de hierbas medicinales.

Acá hay un cementerio ancestral donde están los principales fundadores de la comunidad que también iba a ser afectado. Para ellos no tenía validez porque el cementerio estaba cerrado. Se cerró porque estaba en un espacio muy chiquitito, pero las personas que todavía están ahí no han dejado de estar; los cadáveres que están ahí, están ahí. Es dejar inválido un espacio porque no cabe nadie más, es insólito. Entonces, ahí también tuvimos que hacer un estudio y ahí nos aportaron mucho los chicos de la Universidad.

Después nos unimos también con la gente de Aysén que también tenía un tema de hidroeléctrica. De ahí nos fuimos en la lucha a Santiago. En varias marchas tuve que andar yo allá; en la marcha del agua que se hizo por varios años. Entonces, yo creo que es un tema que nos afecta a todos, el tema del agua no es un tema que está pasando solamente aquí, sino en todo el país y es más que nada porque el gobierno chileno vendió el derecho a las aguas y hoy día, lo poco que queda, se lo están llevando los grandes empresarios. Entonces, no es que solamente pase por la hidroeléctrica, sino también por otros temas de plantaciones y ahí fue cuando nosotros hicimos ese paro y exigimos que vinieran las autoridades, porque nunca habían venido. Y vinieron las autoridades y ahí nos apoyó bastante el senador De Urresti, que en ese tiempo ya estaba metido en la política representando la Región y él nos apoyó bastante. Él es la única persona que puedo decir que fue cuerda y que nos escuchó y nos ayudó, de todos los políticos que pasaron por aquí.

En esta lucha, durante los ocho años, pasaron muchos, muchos que decían “no, si yo voy a hacer esto y lo otro”, al fin y al cabo se iban y no hacían nada. Entonces, uno ahí ve el lado bueno y el lado malo.

Me tocó ver todas esas situaciones y por eso digo yo que hoy día se está catalogando al mapuche como terrorista por defender su lucha, que es una lucha que no solo nos sirve a nosotros, sino también a todos lo que habitan el territorio. Porque aquí hay gente que no es mapuche y que también vive en este sector y que también es afectada por el tema del agua, porque el agua es la vida no solamente para las personas, también para los animales, para los seres vivos. Todo el que esté vivo necesita agua, incluso los insectos, los más pequeños, los que están debajo y sobre el suelo, todos vivimos del agua.

Cuando salí del liceo seguía el conflicto. El proyecto finaliza cuando se descubrió lo de los derechos de agua. En una reunión con el director de la DGA¹³², nosotros lo interpelamos y le preguntamos si era verdad que ENDESA tenía los derechos de agua que decían que tenían. Pagamos un investigador privado, que logró descubrir que ENDESA nunca tuvo los derechos de agua, sino que los tenía otra persona. Se descubrió que al director de la DGA en ese entonces se le pagó por parte de la empresa para que pudiera crear un documento falso, con autorización y todo, diciendo que ellos tenían los derechos. Fue ahí que el proyecto de la central Neltume se fue abajo porque quedó visiblemente a los ojos de todo el mundo ese tema. Eso fue gracias, también, a personas que tenían mayor conocimiento sobre lucha, de lo cual estoy hablando de medios de prensa, personas como el Observatorio Ciudadano de Temuco, nos aportó con el tema jurídico y así, varias otras personas que nos apoyaron.

Después, todos los dirigentes comenzaron a darse cuenta de lo que estaba pasando y comenzaron a decir “no, no quiero la central, no quiero esto, no quiero lo otro” y “quiero que se vayan”. Porque ellos vinieron después a hablar a varias comunidades y a todas las comunidades que fueron les dijeron “no, nosotros no queremos nada, así que para fuera”. Porque aquí no fue como voluntad propia, fue la presión mediática pública lo que los llevó a renunciar al proyecto y bajaron su proyecto del Servicio Ambiental.

¹³² Dirección General de Aguas.

Hoy día ya no se está vendiendo tierra indígena como antes, porque antes hubieron ventas fraudulentas y hoy día se están recuperando, gracias a Dios, se están recuperando. Hoy día, el tribunal también ha ratificado el Convenio 169. Cuando nosotros empezamos la lucha contra la central el Convenio 169 en Chile no valía nada, uno hablaba de eso y los tribunales decían “¿qué es eso? Eso no existe”¹³³. Y haciendo valer y haciendo valer, pero, costaba un montón y hoy día, gracias a Dios, los tribunales entendieron. Aquí, hace muy poco, una familia recuperó su tierra gracias al Convenio 169. Entonces, uno se da cuenta que la lucha que uno ha dado también ha servido para que ciertas cosas sean ratificadas y consideradas, porque si no, ¿cómo?

El mismo lenguaje que hoy día se está impartiendo en las comunidades, en los colegios rurales, no es porque al Ministerio de Educación se le ocurrió, eso vino de las comunidades, de los *lonkos*, que lucharon años para que hoy día haya un profesor intercultural. Hoy día las *machis*¹³⁴ están haciendo medicina tradicional en los consultorios y en los hospitales; eso no existía antes. ¿Por qué existe hoy día? Porque las mismas comunidades, los mismos dirigentes, han hecho una guerra para que eso exista y para que todos puedan conocer ese lado. Sin lucha no hay acción. Entonces, todo ha costado, ha costado un montón. Se han logrado cosas, sí, pero con mucho esfuerzo, siendo perseverante y así yo espero que se logren cosas más adelante.

Olga Barrera Mardones

Olga pertenece a la comunidad de Pallahuente en la comuna de Panguipulli y es presidenta de su comunidad, después de haber vivido muchos años en Santiago, a donde emigró buscando mejores oportunidades laborales.

¹³³ El Convenio 169 fue adoptado por la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra, en 1989. En Chile, fue ratificado recién en 2008, entrando en vigencia en 2009, durante el primer gobierno de Michelle Bachelet.

¹³⁴ Líder espiritual del pueblo mapuche.

Esta entrevista se realizó en la casa de Olga, donde vive junto a su hija y su madre. En la casa vecina, vive su abuela Rebeca, a quien también tuvimos la oportunidad de entrevistar.

Yo nací en Choshuenco. Mi mami se fue con mi hermano, que lo tuvo ahí arriba en el cerro. Se fue de ocho meses mi hermano porque mi mamá se fue a trabajar a Choshuenco, en un hotel, era el hotel Claris que le llamaban, era tía de mi mamá dónde fue a trabajar. Y ahí trabajó hartos años, con mi hermano de ocho meses la aceptaron ahí y después, nació yo *po'*; ahí, nacida y criada ahí en Choshuenco. Yo tenía nueve años y mi mamá se casó y se fue. Mi mami Olga (porque nosotros con mi hermano le decíamos así), ella nos crió; por eso me llamo Olga yo, porque ella me puso Olga. Mi mamá se casó y mi mami Olga no quiso que yo me fuera. Mi mamá se fue con mi hermano cuando se casó y yo seguía ahí *po'*; yo me quede con la viejita, la viejita 'a la antigua' *po'*.

Mi mami Olga buscaba una persona para que trabajara, para que ayudara ahí, con el aseo y toda la cuestión; y yo tenía que andar *atrásito*, o sea, tenía diez años y tenía que picar leña, entrar leña, antes era como... ¿no sé si sería así la forma?, no sé, porque yo trabajé mucho de chica. Yo por eso le digo a mi hija, yo me saqué la *murienta* trabajando por eso ahora ando peor que anciana ya, porque todo me duele. Yo descargaba camiones, venían camiones con tapas, porque en esos años no habían palos, así 'metro ruma', que eran tapas que le llaman, las cortezas donde sacaban los árboles y todo, pero así larga. Y mi mami Olga compraba camiones, camionadas de eso y yo descargaba los camiones y después, las cortaba y había que picarlas, picar la leña, entrar la leña, guardarla, debajo del piso, porque las casas eran altas, así un piso de alto, entonces meter leña debajo, llenar, llenar la leñera, toda la cuestión. Me sacaba la *murienta* trabajando, todos los días en el hotel, porque en la mañana me levantaba antes de las seis de la mañana a hacer pan, porque yo a los diez años ya tenía que saber hacer pan, y hacer bien pan porque no era al lote, mi mami Olga era de esas..., no me pegaba, pero me decía de todo, menos que era bonita.

Yo me iba al colegio y después, llegaba del colegio y ya tenía que llegar, otra vez *po'*, a seguir con la cuestión. Salíamos como a las dos de la tarde, a las tres y a seguir, vamos, si había que hacer pan, a hacer pan, entrar leña y seguía la cosa hasta la noche otra vez. Me acostaba a las doce, a la una de la mañana, cansadísima. Al otro día, otra vez a las seis de la mañana. Fue muy... o sea, mi juventud..., casi no tuve juventud porque yo no jugaba con los niños casi, con los primos, porque en esos años habían muchos chicos de mi edad que eran los hijos de los primos de mi mamá, de parte de mi mami Olga y yo poco jugaba, porque mi mami Olga no me dejaba jugar: cómo iba a andar jugando [si] yo tenía que trabajar *po'*, de todo: la leña, que la gallina, porque habían gallinas también, limpiar el gallinero, que el cañón, arriba del techo de la tremenda casa limpiando cañones y toda la cuestión. No..., fue muy sacrificada mi vida, mi juventud fue muy sacrificada, me sacaba la *murienta* trabajando y ni siquiera me agradecían porque la viejita era de esas antiguas.

Igual, me sirvió esa parte, yo digo. Igual, yo la agradezco, porque me enseñó también a ser responsable. Aprendí a ser responsable con todas mis cosas y todo, y aprendí a hacer muchas cosas, pero lo demás igual es fome, porque uno tiene su niñez, y trabajar, no era la edad como para trabajar tanto tampoco. O sea, está bien, uno tiene que ayudar y todo, pero ayudar en la medida de su edad yo creo, pero no así como tan sacrificada, porque era mucho sacrificio, ¡mucho! Cortando leña, picando leña, guardando leña, haciendo todo y todos los días. Para mí no había ningún día libre, ¡ni un día libre!, todos los días eran iguales.

Entonces, también me fue mal en el colegio. Mi mami llegó y dijo, “¡ya, te vas a ir a lavar las ollas mejor, porque para eso *servís*, no *servís pa'* nada!”. Qué iba a estudiar cansada *po'*, si no quería más ‘guerra’, así que ya *po'*, me quedé en la casa otra vez *po'*. Hasta primero medio llegué, no alcancé ni a terminar nada y seguí dándole. Fue mi perdición porque debí haber terminado mejor, habría tenido hasta una profesión *po'*, pero es que sí *po'*, mucho, mucho, mucha presión.

A los dieciocho años ya me decidí y dije “no, ya no puedo más, no puedo seguir más aquí”, porque era mucho ya. Ahí ya mi mamá, porque

mi mamá tampoco estaba acá, ella después quedó viuda y ahí se vino a vivir aquí a Pallahuente, entonces yo... como ya teníamos comunicación y yo sabía que estaba acá, ahí yo me vine, me vine. Al final me arranqué *po'*, salí escondida, porque yo le tenía un miedo a mi mami Olga... Así que pasé todo ese tiempo, así como difíciles, o sea, mi niñez y hasta los dieciocho. Y después ya me vine acá, me vine a vivir con mi mamá ya y después salí a trabajar sí, porque tampoco podía estar aquí, mi mamá no ganaba mucho.

Una tía que vive en Choshuenco, que era hija de mi mami Olga, como ella tenía contacto con la familia Avayú, me dijo que necesitaban una persona en Santiago, de cocinera. Yo no era muy experta en la cocina, pero yo dije “me tiro igual”, si a mí me gustaba cocinar. Entonces, ya me fui allá a Santiago y ya, ahí estuve tres meses encerrada, no vine en tres meses. Mi mamá me llamó y me dice... porque ya ahí, ya le pude comprar teléfono, porque en esos años era poca la gente que usaba teléfono, para comunicarnos y todo, y ahí mi mamá me llamó, me dijo: “ahora instalaron la luz”, después de tres meses pusieron la luz. Cuando pusieron la luz, después de tres meses, me vine y pasé a comprar todas las cosas *po'*: refrigerador, lavadora, aspiradora, licuadora, batidora, todo lo que tenía que ver con electricidad, todo lo traje. Entonces, ahí después, yo ya me fui de nuevo a trabajar, seguí trabajando, estuve hartos años en Santiago, yo estaría como catorce años, más menos. Yo crié al niño chico, que tenía tres años cuando yo llegué, al niño chico de la casa.

Cuando quedé embarazada yo ya dije, “hasta aquí nomás llego”. Le dije a la señora: “el día que yo quedé embarazada, yo me voy de acá, no me quedo ni un día más, porque ya quiero hacer mi vida, quiero estar en mi casa y todo”. Ya a los cinco meses mi guata apenas me la podía. Entonces, me cansaba, ya no podía andar mucho; yo cocinaba y dejaba cocinado no más y las otras chicas me ayudaban con el resto. La señora no quería ni por nada que me fuera y José [el niño que cuidaba] menos *po'*. José la lloró cuando yo me fui, cuando me vine, porque él no quería ni por nada que me fuera.

Imagínate, cinco años intentando tener mi hija, *pa'* tener un hijo *po'*, dejé de tomar pastilla, toda la cuestión y no la podía tener nomás y después, cuando ya a los meses después la tuve ¡oy! la lloraba toda, porque ella no quería bajar *po'*, entonces me tuvieron que hacer cesárea; no quedó de otra y me hicieron cesárea, salió gritando la guagua...

Ella tuvo de chiquitita un problema en su pierna porque, bueno por lo mismo, porque estuvo *dobla'*, entonces, yo tenía que hacerle ejercicio cuando nació, hacerle para que se le estire su piernecita. ¡Uy!, harto tiempo hasta cuando empezó a caminar, como hasta los cinco años. A la edad que yo la tuve era una gran alegría, porque lo único que quería era tener una hija. Mi pareja era de Santiago; él se quedó allá nomás, porque él era separado *po'* y después estuvimos viviendo juntos, pero no resultó así que mejor me vine.

Después de que llegué a vivir acá, a mí me eligieron, porque como yo soy buena *p'* hablar y me meto *p'allá*, y me meto *p'acá*, yo era como..., a ver ¿cómo se puede decir?, ¿cómo se llama? ¿consejera? Sí, consejera. Tenía como dos cargos que me eligieron aquí en la comunidad y es muy complicado ser mujer dirigente.

Para mí fue un gran cambio porque es hacerse cargo de una comunidad, es difícil. Yo lo que hago a veces, para saber más, voy casa por casa, si yo de repente cuando me da por salir salgo en bicicleta, casa por casa. Lo que más me gusta es ir donde los abuelitos a conversar con ellos, explicarles, prepararlos y todo; explicarles, porque no entienden bien y todo. Hay más abuelitos ahí, pero ellos no son de la comunidad, pero igual yo los integro a la comunidad y ahí yo voy a conversar; son abuelitas solas y les explicó lo que está pasando en la comunidad y todo, porque no se acercan ellas a la comunidad, me doy el tiempo para ir a conversar casa por casa.

Mi mami es la mayor de la comunidad, ochenta años tiene. El tío Efraín, y el tío Rosamel..., el tío Rosamel debe tener ochenta, el tío Efraín setenta y tantos parece que tiene, setenta y siete tiene el tío Efraín, sí *po'*. Y la tía Ana, no sé cuántos tiene. La más antigua es la abuelita, la más antigua de la comunidad. Con el carnet tiene noventa y uno, ella tiene más

po'; sacamos la cuenta y tiene como cien años la abuelita. Mi bisabuelita, la mamá de mi abuelita Rebeca, tenía... falleció de ¿ciento diez o ciento quince?, de ciento quince años, entonces, se dice que puede haber sido de ciento veinte la abuelita y mi bisabuelo es de ciento veinte *po'* ¿ciento cinco mi abuelito? El abuelito Pablo, el papá de mi abuelita ciento cinco y la mamá de mi abuelita ciento quince, de esa edad falleció. Sí, ellos son los que han fallecido de más edad *po'*, mis dos abuelitos porque los demás abuelos no sé *po'*. Yo digo este territorio es de ellos, de toda mi familia, de los antiguos, entonces, lo que nos vengán a quitar, nos vengán a quitar nuestros derechos y más encima el agua que es lo principal *pa'l* ser vivo. Nadie puede vivir sin agua, entonces, esto no puede ser, esta cuestión tenemos que darle una solución luego, inmediata, no una solución que me digan "no, mañana arreglemos", no, tiene que ser ahora.

Todo este campo era de mi familia: todo esto, todo, de ahí mismo, de la piedra hasta abajo. Pero se quedaron con todo esto, o sea, compraron, dicen que compraron, pero no sé cuánto es cierto, si compraron todo o no compraron todo, no sé. Se adueñaban muchas veces también de lugares como lo hicieron ahí, a donde le quitaron El Raulí, que le llaman, ahí quitaron un buen pedazo, más de treinta metros quitaron ahora. Ya habían quitado un poco y ahora quitaron más de treinta metros, porque como está solo el lugar arriba, nadie vive arriba, pero se lleva a los animales para allá, se lleva a todos. Ellos se están aprovechando *po'*, como nadie está ahí de a poquito se van quitando.

Así que por eso da *lata* todo esto, porque sí fue de nuestra familia y todo, o sea, si nosotros nos pusiéramos a pelear las tierras demás que ganamos. Nosotros sabemos que nos quitaron, y eso yo creo que tienen miedo ellos también, porque ellos saben que usurparon las tierras aquí, porque en esos años había poco entendimiento. La gente antigua no sabía mucho, los hacían lesos como querían, porque mi tatarabuelo, mi bisabuelo, a ellos, claro, le tiraban una moneda y cuando ya empezaron a conocer la plata, porque antes no se usaba la plata. Pucha, por una moneda lamentablemente se vendían, entonces se aprovechaban de las personas, del mapuche, del antiguo se aprovechaban. Así era la antigüedad,

los ancestros. Yo por eso digo, todo esto es de mis ancestros, o sea, imagínese, yo soy la presidenta de la comunidad y esto es todo de mi familia, de mi familia.

Yo soy indígena y siempre voy a seguir indígena y se lo dije directo a los señores; les dije eso. Lamentablemente, en estos casos tiene que hablar golpeado porque si no la pasan a llevar, ¡porque ya es mucho ya!, ellos están muchos años aquí, pero jamás nos han ayudado en ninguna cosa a nosotros nunca y ¡somos vecinos! Que ellos, como ricos que son, que no quieren tener problemas con las comunidades, ellos deberían haber ayudado hace muchos años. Nosotros podríamos tener hace muchos años nuestra sede, no tenemos nada nosotros, si aquí somos la única comunidad que no tiene nada, nada, porque nosotros tenemos que andar haciendo reuniones... por ejemplo el sábado tuve que hacer una reunión así como a campo limpio ahí, con sillas y estaba lloviendo y con paragüitas ahí, tapados y de repente arrinconaditos en una casa, porque no tenemos dónde.

El invierno pasado, nosotros pedíamos que, por favor, nos arreglen el camino que está aquí a la pasada, que ellos mismos, los señores, pasan con sus animales: no son diez animales, son más de cien, doscientos animales que pasan por aquí. Los caminos los echan a perder y jamás mandan una máquina que nos arregle el camino. Tenemos que ir a la Municipalidad a rogar, porque hay que ir a rogar allá, que por favor nos vengán a arreglar el camino.

Entonces, cómo podemos... ¿cómo vamos a andar todo el tiempo así? No podemos andar, así todo el tiempo, enojándonos para que nos hagan algo. No podemos pedir bien “por favor, nos pueden ayudar aquí, nos pueden ayudar acá”, no, hay que ‘echar la caballería’ encima para que nos puedan ayudar. No se puede andar así *po*, andar uno todo el tiempo enojándose, ‘echando la caballería’ para poder conseguir algo.

Nosotros tenemos un camino también de años, que toda mi gente iba ahí. Cuando mis abuelos estaban pasaba el barco aquí y ese camino era el camino que toda una vida se ha hecho y había un muelle y toda la cosa. Eso ya se perdió todo, porque estos señores nos cerraron el

paso. Entonces, nosotros no tenemos pasada a la playa: tenemos que ir a Choshuenco a bañarnos teniendo nuestra playa aquí al lado. Y ahora da pena ver que está lleno de árboles, árboles con raíces y toda la cuestión. Entonces, la idea de esto es pelear el camino de nuevo, nosotros ir a limpiar la playa, para tener acceso y más encima para que si viene el turista y la misma gente de aquí va a ir a bañarse allá, gente que viene de aquí de las cabañas que se vayan a bañar ahí y ya, no sé *po'*, la misma gente que quiera vender algo ahí en la playa, así como se hace en Choshuenco. Como indígenas tenemos todos esos derechos nosotros, no nos pueden venir a quitar aquí. Entonces, si ellos siguen a la mala, nosotros... yo ahí ya voy a reaccionar, porque ahí ya voy a pelear lo que nos quitaron, porque a mis abuelos y mis bisabuelos les quitaron aquí.

Entonces, ahora, para eso también es la reunión, yo voy a pedir que por favor nos entreguen el camino, el acceso que nosotros necesitamos porque mis planes es que ojalá resulte todo eso, ya lo he hablado con la comunidad: si nos entregan el camino vamos a arreglar la playa.

Uno tiene que preocuparse de todos esos temas, de la juventud igual, porque yo aquí tengo juventud, pero todavía no he logrado que entren a mi comunidad. Por eso me apura tener mi sede, porque yo quiero integrar a toda la comunidad, o sea, a los jóvenes quiero integrarlos aquí, que ellos trabajen conmigo también, porque tienen opiniones diferentes, a lo mejor tienen opiniones, no sé *po'*, claro que son más actualizados que uno. Hay otras cosas, lo que yo decía ya teniendo mi sede, no sé, hacer murales con antigüedades, sacar de libros todo lo que pasó antes, de hacer cosas, murales no sé *po'* en la pared, que ellos me ayuden a hacer todo eso. O sea, mi idea es trabajar después, cuando ya tenga mi sede, trabajar con ellos; si hay que pintar que ellos den sus ideas, no sé *po'*.

Aquí no participan los jóvenes, pero es porque no tenemos un centro, un lugar específico para poderlos juntar, *po'*. La idea es que los reúna y trabajemos todos ahí, esa es la idea. Entonces, no trabajar solamente los adultos, los cabros jóvenes, porque hay hartos jóvenes aquí, porque como ven que no hay nada, entonces, buscan en otro lado ellos...

Entonces, por eso yo de a poco tengo que ir integrando a la juventud, pero por la sede es difícil, porque no hay donde reunirlos, hay que ir de a poco, paso a paso.

Yo sé que en la comunidad están conformes, en parte yo digo también, pero que uno también se cansa *po'*, es cansador también, pero yo digo, bueno, si ellos quieren que yo siga, yo voy a cumplir con la sede, porque lo que más quiero es dejar la sede; teniendo la sede ahí para trabajar, ni un problema. Después, ya si quieren sacarme, me sacan, pero la sede primero; la sede es lo que necesitamos porque... años *po'*, años luchando por eso y no se ha podido nomás, porque no hay medios *po'* y no hay terreno que es lo principal. Aquí, tenemos un terreno que está como a la pasadita, a ese le eché el ojo ya, toda la gente ya le gustó ahí, entonces, hay que pedirlo para... para decirle a los señores que nos den ahí. Ojalá que salga, porque ahí quedamos a mano. Nosotros ya, desde ese día en la reunión, yo les decía “tenemos ahí, hacemos la sede, ahí se supone que tienen que haber la oficina del agua, del APR también, queremos hacer todo ahí y más”. Me decían otras chicas ahí de la cuestión de hacer como una, una oficina de turismo, porque estamos ahí en la pasada. “Pucha” yo le decía “¡genial! ¿Ve? Van saliendo ideas, de a poco”.

Entonces, ya después, ya si Dios quiere, si tenemos la sede yo quiero mandar a hacer un letrero pero que diga “Carmelita Curicheo de la Comunidad Triguicucui”. No quiero sacarle ningún nombre, sino agregarle; agregarle porque el *lonko* era una mujer *po'*. Entonces, ese es el valor. Es de hartó valor que una mujer haya sido *lonko* porque no hay ninguna; yo no había escuchado ninguna otra comunidad que hubiera. Mi abuelita siempre decía “la *lonko*, la Carmelita Curicheo”.

Rebeca Amoyado Colin

*Rebeca, abuela de Olga Barrera, tiene más de cien años de edad y nos ayudó a conocer la historia más antigua de la comunidad. Nos contó acerca de las tradiciones ancestrales del pueblo mapuche y cómo comienzan a relacionarse con los vecinos *winkas* que empiezan a llegar a los territorios.*

Yo me crié con mi abuela, con mi abuelita me crié yo. Me dieron de chica a mi abuelita. Cinco años, seis años, tendría cuando me dieron a mi abuelita. Me acuerdo bien, porque cuando me fueron a dejar allá, yo me daba cuenta, me daba cuenta... Ella no hablaba así en ‘chileno’, hablaba puro ‘en lengua’¹³⁵ y no entendía tampoco el ‘chileno’, nada, puro ‘en lengua’ nomás. Así que ella me hablaba, me hablaba y yo no le entendía, qué es lo que me dice, no le entendía. Y después, ya de a poco, le comencé a entender su palabra.

En ese tiempo, hacíamos desayuno; cuando no había cuestión para poder comer se hacían papitas. Se enterraba papa nomás, de rescoldo... salían calentitas, caliente la ceniza. Amanecía, fuego con papitas asadas. Tomaban desayuno y picante de ajo... Eso se hacía. Y cuando había harina tostada, ahí se comía un palito de harina y se hacía nomás, y eso se comía.

Cuando yo estaba más joven hacían un rogativo aquí en Pailahuinte, hacían rogativos de Dios, hacían de todo, mataban unos animales, los quemaban y le entregaban a Diosito, lo entregaban a Diosito, así que eso..., salió bailar, “*purún*”¹³⁶, decían, “*purún, purún, purún*”, el baile, el *purún*. Todo eso hacía y se tocaba entre todos y tocaban el *kultrún*¹³⁷, tocaban la *trutruca*¹³⁸, tocaban la *pifilca*¹³⁹, se tocaba la corneta y ahí se bailaba, *purún*, el *purún*, por dos, tres días se hacía esa rogativa de Dios, así que Dios escuchaba todo eso. Mi abuelita mía era adivina, adivina de Dios: adivinaba todo. Ella es la que hacía todo eso y juntaba la gente de todas partes; venían de Liquiñe, venían de Punahue, venían de Neltume, de Carerille, venían a hacer rogativa y se juntaba harta gente, harta gente se juntaba; tres días, cuatro días, haciendo todas esas rogativas de Dios. Se comía, el *muday*¹⁴⁰, se tomaba el *muday* y se tomaba la

¹³⁵ Se refiere al mapudungún, lengua del pueblo mapuche.

¹³⁶ Purrún es una palabra mapuche para “danza” o “danzar”.

¹³⁷ Instrumento de percusión de golpe directo, membranófono utilizado por el pueblo mapuche.

¹³⁸ Instrumento musical de viento utilizado por el pueblo mapuche.

¹³⁹ Instrumento musical tipo silbato utilizado por el pueblo mapuche.

¹⁴⁰ Bebida alcohólica tradicional del pueblo mapuche realizada mediante la fermentación de granos de maíz o de trigo.

harina tostada, todo eso se tomaba, se comía la harina tostada con *mu-day*. Y después, cuando ya se terminaba, cada uno se iba *pa'* su lugar... a caballo, corrían a caballo ahí, todo el día. Estaba muy lindo, muy lindo. Yo estaba joven en ese tiempo, estaba joven en ese tiempo, así que ya fui. Todos los años hacían, todos los años en el mes de octubre, cuando ya estaban saliendo los sembrados, decía mi abuela, “hay que hacer eso, hay que pedir al Señor que nos dé sembrado”.

Así que después, ya falleció mi abuela, ya quedó un tío a cargo de eso y después murió el tío y ya se fue abajo, se fue todo, se fue abajo pues, así hasta ahora. Ahora menos se hace, menos se hacen esas cosas.

En ese tiempo, se sembraba de todo... se sembraba de todo... mi mamá era muy alentada. Se llamaba Milagros Colín mi mamá. Era muy alentada, hacía de todo: sembraba, sembraba el repollo, hacía col en sal, hacía de todo, era muy alentada ella. Mi papi igual. Mi papá era muy alentado también. Era maestro. Hacía casas de *canoga*¹⁴¹. Antes no se veían casas así, de esa madera, en pura *canoga*, pura *canoga*, puro fogón, hacíamos el tremendo fogón, la casa de *canoga*... tremenda casa de *canoga* que hacían. Ahí vivían. Yo me crié en eso, en casa de *canoga*, con puro fogón. Mi papá trabajaba, sembraba nomás *po'*, se sembraba de todo, se cosechaba de todo, sembraba la papa, sembraba la arveja, sembraba trigo, sembraba las habas, todo eso se cosechaba, se cosechaban las papas. De todas clases de papa habían antes: había unas papas que se llamaban ‘carahuina’, unas papas que se llamaban ‘manteca’, ¡tremendas papas! Se sembraba poquito, se cosechaba harto.

Éramos hartos hermanos nosotros. Éramos como diez... no, más, como doce. Así, de a poco murieron, después. Ahora ya no queda nada, no queda nada. Se terminaron. Quedan los puros hijos nomás, pero los hijos están desparramados, otros están por Argentina, otros están para afuera y así.

En ese tiempo, el pan no se parecía al pan; tenían que moler el trigo en el molino por ahí para hacer un poco de pan. El *catuto*, la

¹⁴¹ Tipo de construcción de viviendas tradicional de la zona, consistente en la disposición de maderas ahuecadas superpuestas. También se les conoce como *burritas*.

harina tostada, el mote pelado, el trigo pisado, todo eso se comía, todo se comía... Las arvejas, *loncotraro* le decían, arvejas cocidas, se hacía una pelota así, ese era el loncotraro, la harina de arveja... todo eso se hacía... La harina con linaza, la quinua, con eso se hacían *muday*.

En la noche nomás hacían *catutos*. Género así, tampoco había. El pilquén¹⁴²... se pone así, envuelto, ese es el *pilquén*. Así se ponía... Yo no alcancé a ponerme eso sí, alcancé a puros vestiditos de lana. Una hermana mía hacía vestiditos de lana... ese sí que no alcancé a ponerme, el *pilquén*. Entonces, se ponían *pilquén* y se amarran con faja aquí nomás y listo, quedaba listo. Así era antes.

El agua la sacábamos de la vertiente... la vertiente *p'allá*, hay harta vertiente, pura vertiente nomás. Ahí, sacamos agua. Arreglamos todo bien nomás, el estero y ahí sacábamos agua para lavar, todo se hacía ahí, con la vertiente, así era antes. Era muy lindo antes, se cosechaba de todo, se cosechaba el trigo. Mi papi tenía un tonel ahí que hacía mil kilos de trigo y ese lo llenaba de trigo mi papi, hartito trigo para comer *catuto*, *pa'* comer la harina tostada, *pa'* comer mote, mote pelado le hacíamos comer, la sopita de trigo pisoteadito. Todo eso se hacía. Toda esa comida se hacía.

Todos vivían bien, todos, cada uno en su pedazo de tierra nomás, todos cercaditos nomás, así que ahí trabajaban su tierra. Cuando nos enfermábamos íbamos a la *machi*, *machi* había antes. Iban a ella cuando se enfermaban. Se hacía un rogativo.

No había luz eléctrica, nada, ¿de dónde? Con puro colihue¹⁴³, los colihues que se partían así, se partían así finito y ya, y así se alumbraba la gente con colihue, y ahora ni colihue hay. Después ya se compró la vela, ahí se compraba la vela y después la parafina también, así era antes. Se alumbraba con el chonchón, un tarrito con un trapito para arriba. No había tele, no había nada, no había radio, no había nada, no había ni una cosa, nada. Llovía, llovía hartito, hartito llovía. Se veía llover semanas

¹⁴² Tela utilizada por pueblos originarios para la confección de sus vestimentas.

¹⁴³ Planta de la subfamilia de los bambúes que crece al sur de Chile y al suroeste de Argentina.

a veces, llovía ¡y harto! no despacito, y nevaba, nevaba todo eso allá, la nieve alta. Ahora, ya no nieva, no nieva nada. No habían caminos... huella nomás *po'*, no había camino grande, *na'po'*, puras huellas no más, para andar a caballo, de a pie, eso nomás. Antes se usaba puro caballo nomás, puro caballo... ahí para 'Pangui' [Panguipulli] se iba a caballo, a caballo nomás. Y después, mi papi hizo... hizo botes, hizo dos botes y con ese bote se iba desde acá Pallahuente a 'Pangui'. Llevaba trigo... trigo para ir a molerlo a 'Pangui' en ese tiempo, allá conocimos el pan.

Era una comunidad mapuche Panguipulli. Tierra de león, 'Pangui'. De Panguipulli eran dueños los mapuche, de todo eran dueños los mapuche y después llegaron los extranjeros, le quitaron la tierra. También aquí, aquí también le quitaron la tierra... la *finá*¹⁴⁴ de mi abuela era dueña de esto, todo esto para allá y se la quitaron toda los ricos. Le dieron la tierra de arriba, así..., así era antes. Llegaron nomás y se lo quitaron, *po'*. Sí, antes era así. Lo quitaron nomás y nada más. A dónde iban a reclamar. No reclamaban. No tenían escritura, nada... Estaban así nomás. Después, ya comenzaron a buscar la escritura, sí, ahí fue. Así la cosa.

En Panguipulli, tenía mi abuela... el marido de ella tenía tierra en Panguipulli. Así que ahí tenía tierra ella y el marido de ella, y ella estaba viviendo en Panguipulli y después, cuando ya el marido se fue para Argentina y dejó... todo dejó acá, dejó solo. Y ya venían los Echegaray, llegaron los Echegaray y le quitaron toda la tierra, así que quedó la tierra y tenía dos hermanas y sus esposos, y las dos hermanas tenían una casita así de paja, no sé, antes se hacían casas, cuando no se hacía de *canuba* se hacía de paja. Así que tenía una tremenda casa de paja, la abuela y tenía de todo ese gringo, como lo nombré, Echegaray.

Diecisiete años que estaba con la abuelita. Ya me casé después, me casé, tenía diecisiete años cuando me casé y tenía una... una tía, la tía esa estaba casada, el hombre estaba casado con una tía mía y murió la tía. Así que ya de edad, diecisiete años, se enamoró conmigo, así ahí,

¹⁴⁴ Se refiere a finada o persona fallecida.

me quedé con él y ahí tuve todos estos hijos que tengo ahora. Quedamos en la misma casa de la abuela... Llegamos a la misma casa de la abuela nomás.

Antes se sembraba mucho, después dejaron de sembrar, que no se daba el sembrado ya, no se daba el sembrado porque la tierra se cansa, se cansa la tierra. Así que trabajaron nomás, ahí entraron... como llegó el fundo todos entraron al fundo a trabajar.

Viviana Riquelme Llancapan

Viviana es una activista medioambiental mapuche que reside en el sector de Puente Releco, en la comuna de Panguipulli. Desde niña vivió en contacto con la naturaleza, a orillas del Río Mañío, y su casa se convirtió en el punto de encuentro de las familias que vivían en el ex Fundo Releco, el cual formó parte del Complejo Forestal y Maderero Panguipulli. Luego de la disolución del Complejo, las familias fueron víctimas del desplazamiento forzado y se vieron obligadas a radicarse en diferentes localidades.

Hoy, su lucha es la protección de los territorios ancestrales, ante la llegada de proyectos que buscan intervenir el paisaje para instalar pequeñas centrales hidroeléctricas.

La entrevista se realizó en una sesión, en el sector de Coihueco, en enero de 2021.

Mi nombre es Viviana Riquelme y soy residente del sector de Puente Releco. Ahora, estamos en el sector de Coihueco, a dieciocho kilómetros del Fundo Releco. Nosotros vivimos en el límite, adentro, y mi territorio se llama Los Ñadis. Voy a tener que contar que aquí yo no soy mapuche neta, yo soy, como algunos me dicen, ‘chicha con agua’. Otros dicen: “esta es *winka*”.

Mi infancia la recuerdo solo con mi madre y mi hermano pequeño. Nos criamos sin padre. Somos ocho hermanos, pero los otros seis ya tenían su vida hecha, un poco más armada que la nuestra. Toda la vida

hemos vivido a orillas del río Mañío. Mis recuerdos de infancia siempre son ahí, en el río, disfrutando del verano con familia y amigos, siempre visitados por gente de otros lugares. La casa de mi mamá era como un punto de encuentro de muchas familias, las que vivieron, específicamente, en el Fundo Releco.

Mi mamá siempre fue de huerta; no de una producción en grande, pero sí de huerta familiar. Siempre recuerdo eso de la sociedad de la siembra. Mi mamá, a veces, no tenía semillas, pero ella para poder criarnos tenía que salir a hacer cosechas, a cortar trigo, a sacar papas y ahí se ganaba las verduras y la comida para la casa. Eso se daba mucho antes. Un vecino le iba ayudar al otro, sembraban trigo a medias, avena... Si de repente uno iba a otro lado, te regalaban un pollo, un ganso, lo que sea, y así, la gente se iba, como se dice, armando. Había gente que no tenía nada y por puro andar prestando ayuda en las siembras, en las cosechas, se iba ganando cositas, se iba armando. Pero acá, en mi territorio, en Los Ñadis, no era tanto. Nunca fuimos tan apegados para este lado, porque yo estudié un año no más ahí y más que todo, las amistades empiezan en los colegios, con los apoderados, en la organización de los niños.

Yo estudié en Rañintulelfu, que es un territorio totalmente mapuche, yo diría que cien por ciento de familias mapuche. Para llegar a esa otra comunidad, yo tenía que pasar dos ríos para llegar a mi colegio, que se llamaba Rañintulelfu. Mi hermano y yo éramos los *winkas* para los compañeritos, pero, a pesar de que no nos querían mucho porque éramos un poquito distintos a ellos, la verdad es que yo creo que igual nos ganamos el lugar, porque éramos niños criados solo por nuestra mamá.

Yo me crié sin televisor, sin celular, sin *tablet*, sin luz eléctrica. Antes vivíamos sin energía eléctrica y vivíamos mejor que ahora, porque si tú piensas, antes en la casa no había televisor y todos comíamos juntos en una mesa, nos alumbraba una vela. La radio la escuchábamos solamente a la hora de los mensajes para ver si algún hermano había mandado algún mensaje, una carta, algo, y se escuchaba a pilas, las que calentábamos en el calentador para que pudieran funcionar en la noche,

porque, a veces, no tenían más carga. Entonces, esa unión familiar que había antes yo no la cambiaría por nada.

Cuando ya se terminó el Complejo Forestal y Maderero [Panguipulli], las familias del Fundo Releco fueron todos sacados desde su residencia. Esta gente ahora está distribuida en distintas zonas del país y en Panguipulli, específicamente, están situados en la población Lolquellén. Hay gente también en la localidad de Melefquén, en Villarrica. Toda esa gente, en algún momento de su vida, vuelve a este sector y el punto de encuentro es la casa de mi mamá, siempre llegan preguntando por ella, por la señora María Llancapán. Así, nosotros también hemos recordado y reconocido a esa gente que ya, de cierta manera, habíamos olvidado, porque éramos muy pequeños cuando eso pasó.

Mi mamá y mi papá también vivieron en el fundo y tuvieron que desalojar allá. Pero, como mis abuelos colindaban ahí, con el fundo, mi mamá quedó en el límite; justo a orillas del Fundo Releco, termina Los Ñadis y empieza Releco, ahí. Así es que por eso ella es buscada y visitada. También hay gente que ahora, lamentablemente, no puede ingresar libremente a ese fundo a pesar de que antes eso era todo transitable, libre. Al ser, ahora, propiedad de un privado, eso está todo cerrado e incluso adentro hay una laguna, la laguna Guadalafquén, que ahora está totalmente cerrada para el público y nadie puede ingresar ahí, a no ser que tengan un permiso especial o que la gente tenga que entrar caminando y, la verdad, es que son bastantes kilómetros como para hacer las rutas caminando. La gente que está más adulta ya no puede ingresar porque no tiene la capacidad física para llegar adentro.

Cuando llegué de visita donde mi mamá, porque en ese momento no estaba allá, me dice, "hija, sabes que anduvieron visitas acá en la casa y cuando se fueron a bañar el río iba como chocolate y después, pasó lo mismo con otra gente y finalmente, tu cuñado con los chiquillos siguieron río arriba y se fueron a encontrar con que el río está intervenido. Hay rocas pintadas, hay intervención a orilla de río, están sacando un poco de agua para el otro lado, haciendo unas pruebas, no sé qué será". Entonces, se toma la decisión a nivel familiar, el primero de abril del

2019, de hacer la primera denuncia a Medio Ambiente de Panguipulli¹⁴⁵. Dentro de esa investigación, que se hizo a nivel familiar, se descubre por ahí, a través de un vecino, que efectivamente la familia de la Forestal Los Ñadis, ellos están haciendo negociaciones con un rico de afuera para vender los derechos de agua para hacer una minicentral hidroeléctrica. Ahí, fue nuestra primera sorpresa. Después de la denuncia de Medio Ambiente Panguipulli, decidimos seguir. Mi sobrino, como vive en Valdivia, decidió seguir hasta la DGA y en ningún momento nos han abandonado. También está la Corporación Panguipulli 2046, presidida por don Pedro Burgos Vázquez. Él, desde esos tiempos, está apoyándonos a nosotros con el tema, asesorándonos, guiándonos para seguir uno u otro conducto, porque dentro de la Corporación ellos tienen comisiones y ahí tienen comisión de medio ambiente y en relación con las comunidades indígenas y todo eso. Así es que ellos nos apoyaron en esos primeros pasos.

Pero, para más sorpresa aún de nosotros, descubrimos que esta minicentral ya se había querido hacer en 2015 y que solo por problemas técnicos no había podido pasar. O sea, incluso la pudieron hacer sin que nadie sepa. Entonces, era como ilógico, a mí no me parece cuerdo que lleguemos y entreguemos ese sector, así como si nada, a una persona, a un privado, que más encima, desde un principio, le ha mentido a las comunidades. Nos pasó a llevar a todos como personas, especialmente a mi familia porque la verdad es que esta negociación por el tema del río, de los derechos de agua y todo, se está haciendo directamente entre dos privados. La ambición de dos privados está poniendo en riesgo toda nuestra normalidad, se puede decir, porque acá a las comunidades nunca se les informó nada.

Se supone que ellos quieren generar tres megawatts, al parecer de nosotros eso es una estrategia, porque lo hacen solamente para instalarse sin tener que hacer, en este caso, consulta indígena ni nada, porque hasta ese es el tope. Entonces, ahí ellos solamente hacen una simple declaración.

¹⁴⁵ Se refiere al Tribunal Ambiental de Valdivia. Para profundizar, revisar apartado sobre institucionalidad medioambiental del Estado de Chile en este libro.

El Convenio 169 debería ser, pero ¿por qué se están pasando a llevar muchos temas legales y todo? Por el hecho de que esta persona, que se quiere instalar acá, a los *lamngen*, a las *ñañas*¹⁴⁶, a todas las personas que están metidas con él, como se dice, ‘hasta el cuello’, que están incluso apoyando esto (que es un grupo muy minoritario, como de nueve personas), él ‘les ha metido el dedo en la boca’, diciéndoles que él es un hombre emprendedor. Resulta que no es así. Él, a nivel país, tiene siete minicentrales. A nosotros nos gustaría que quedara en ‘tela de juicio’ el tema de que esta persona hizo una minicentral dentro de un parque nacional.

Lo peor es que esto, es que la energía va directo al sistema interconectado central. El grupo, ese minoritario del que yo hablo, a ellos le están ofreciendo hacerle un baño dentro de la casa y dejarles un tramo de camino, desde el puente de Los Ñadis hasta su sector, donde están ellos, con un tipo de luminaria. Creo que eso es lo básico que le están ofreciendo, pero el resto se va todo. No hay rebaja en el sistema de luz, no hay beneficios para la comunidad, no hay beneficios para la familia, para los niños, en ningún sentido. Por lo tanto si hubiera gente que quisiera vender, se estaría vendiendo esto por migajas, porque ni siquiera es algo mínimo lo que le quieren dar. El proyecto implicaría la captación de agua y ellos, se supone, dicen que ocuparían la fuerza del agua, pero después la devolverían al caudal. Nosotros no somos técnicos entendidos en eso, pero sabemos que eso no va a ocurrir así y, además, también sabemos que esos tres megawatts con los que están iniciando es solo para entrar y luego ellos van a poder ampliar su producción en lo que quieran. Total, ya están adentro y no van a necesitar de la venia de las comunidades, ni nada. Obviamente que por el tema climático ya el cauce del río es mucho más bajo, el caudal cada vez está más en riesgo. Más ahora con esta posible presencia de una minicentral dentro de ella, el agua sería intervenida y lógicamente que, aunque ellos ‘pinten’ como que devuelven el agua, entre comillas, ya no es la misma agua ni nada y

¹⁴⁶ *Ñaña* se refiere al trato afectivo y cariñoso entre mujeres mapuche. Dependiendo del contexto puede referirse a mujeres mayores o abuelas.

vamos a tener agua cuando ellos quieran y cuando no, no vamos a tener. Va a pasar semejante a lo que ocurre acá con los otros *lamngen* que tienen el caso en Tralcapulli, que ellos empezaron igual así y ahora, en la actualidad, se le secó completamente un cauce que ellos tenían de un río.

El río, para empezar, se supone que no debería ser de nadie, no tiene dueño, pero sí, hay unos derechos de agua involucrados, que tampoco nadie nos ha mostrado que sea así. Nadie nos ha podido demostrar realmente que esos derechos de agua existen y que están incluso tramitando otros derechos más para agarrar más caudal. Entonces, la parte donde sería la planta, todo lo que sería beneficio principal, se lo llevaría solamente ese privado, que es el dueño de una parte de los derechos de agua y ahí él estaría vendiendo un espacio de terreno para la planta, quedaría con la servidumbre de toda la postería¹⁴⁷ de por vida, hasta salir al camino público y obviamente su negocio es redondo.

Yo, desde pequeña, recuerdo a esta familia abusando de los trabajadores, la mayoría, (por no decir todos los trabajadores), sin contrato, cuando se te enferma un trabajador echarlo como un perro. El mismo río, ya no puedo recordar desde qué año, lo están interviniendo con plantación de eucaliptus a menos de la distancia que la ley permite, o sea, desde la misma ribera del río para arriba, aparte de eso, tienen plantado eucaliptus. Eso es lo que a mí más me molesta o me duele. Ellos ya han abusado, le han hecho cosechas a esos eucaliptus a costa del río, que ellos mismos ya son parte de que el río vaya con menos agua, con una pura plantación. Ahora, no conformes con eso, ellos quieren vender las aguas del río para que un rico se venga a hacer más rico todavía. Aquí, yo creo que no hay ninguna familia de Coihueco hacia arriba, que es el sector donde estamos acá, que no le haya prestado alguna vez servicio por necesidad a esta gente, sin contrato, con condiciones laborales pero miserables y ahora, a la gente de la comunidad, que fue la que los hizo crecer como empresario, todavía nos quieren dañar como comunidad.

¹⁴⁷ Conjunto de postes de un cercado de delimitación de territorios.

Entonces, la intención de la gente que está apoyando la defensa del medioambiente es netamente no permitir el proyecto en el territorio. Esa es nuestra parada, no permitirlo bajo ningún concepto. O sea, aquí, seguramente los SEREMIS son los que tienen que finalmente aprobar el proyecto, pero nosotros vamos a tocar todas las puertas que sean necesarias para que no se invada el territorio, porque este territorio está sobresaturado de proyectos. Nosotros también tenemos nuestros respaldos de que ya no debería darse nomás y ahora, con esta vez, es tercera vez que este proyecto se presenta. Empezó a ser evaluado nuevamente el 4 de enero del 2020. Del SEA se me volvió a informar que el proyecto volvió a entrar en evaluación y que en cuanto salga en el Diario Oficial, nosotros, como la gente que está defendiendo, podemos nuevamente solicitar la participación, porque, en este caso no corresponde que venga incluida la participación, sino que las comunidades solo si lo solicitan participan de esto o no.

Mi opinión es que aquí tiene mucho que ver el tema del dinero, primero que todo. La ambición, la ambición por el dinero, la competencia, el individualismo (que si mi vecino tiene esto yo también lo tengo que tener), finalmente, hace muchos años terminó con la cultura. Es muy poca la gente que se dedica a seguir sus costumbres, a enseñarle sus costumbres a los más pequeños. La misma educación ha *awinkado*, como se dice, al mapuche, porque la educación, la educación *winka*, en el fondo, busca que nos olvidemos de nuestra cultura. La historia nos la cuentan al revés o a conveniencia. Entonces, como estamos en un país que está liderado por *winkas*, obviamente que nuestra cultura cada vez se va a ver más aplastada y también el tema de mantenernos desinformados. La información real no llega a las familias mapuche, la información real tampoco es buscada por las familias mapuche. El otro día conversábamos con una familia mapuche igual que nosotros y recordábamos que antes los vecinos nos visitábamos, nos conseguíamos cosas. Antes, no había ese orgullo de por medio, si yo no tenía azúcar y tú no tenías fideos cambiamos un poco de cosas. Había el intercambio de verduras, los trabajos se hacían en comunidad, las siembras en comunidad.

Cuando empieza a llegar, en este caso, el invasor a los territorios, aquí mismo, a orilla de playa, el rico, y en la comunidad indígena no hay trabajo, finalmente, el mapuche tiene que ir a prestarle servicio a ese rico y ahí, empieza el conflicto de ‘dónde estoy mejor’ y, como decía, ahí pasa la ambición. Ya la gente no quiere vivir con lo que le da la tierra, sino que ambiciona un poco más y empieza, de cierta manera, a vender su cultura, sus tradiciones, sus costumbres. Entonces, todo tiene que ver con el dinero, con el capitalismo. Ahí, llegan también estas personas, esta familia que está vendiendo, de hecho, está toda en territorio mapuche, todas sus actividades las han desarrollado en terreno mapuche, han vivido en terreno mapuche, entiendo que hasta son mapuche y también el campo donde ellos están trabajando actualmente, con el que están lucrando, que ya no le tienen un árbol parado más, como decía yo. La plantación de eucaliptus, dañando el río y ahora, el tema de que pretenden ganar plata con esta minicentral, todo eso está en un territorio mapuche que fue comprado a ‘precio de huevo’ a unos *lamngen* y ahí ellos se instalaron y no sé hasta cuándo pretenderán dañar el territorio y nuestro entorno.

Cuando llega una persona a invadir un territorio o llega con propuestas tentadoras para algunos, entre comillas, la ambición va por delante y causa conflicto. Conflicto a nivel de vecinos. En este caso, como yo digo, no estoy en constante conflicto con mis vecinos que están a favor de la minicentral, porque no podría estarlo. Yo creo que... lamentablemente, voy a usar una palabra, pero no es para ofender, que cuando hay ignorancia en algo, todos podemos cometer muchos errores por el desconocimiento. Entonces, al rico y al *winka* le conviene la ignorancia del pobre y del mapuche, porque ahí es más pobre. O sea, para mí la persona de repente tiene que buscar información, tiene que saber qué es lo que está pasando realmente, a qué vamos a llegar algún día, y siempre pensar en el futuro, porque en el futuro viene lo que le va a quedar a nuestros hijos, a nuestra descendencia. Yo tengo dos hijos y ellos están súper claros y conscientes de esto. Cuando salimos por ahí a hacer alianzas con los *lamngen* para ayudar a otras causas y en algún momento también lograr que nuestros *lamngen* vengán a ayudarnos a la nuestra,

ellos están presentes. Tengo un pequeño de once años y una niña de diecisiete que va a cumplir, y ellos están en constante búsqueda de información, de participación conmigo y de apoyarme en esto que andamos. Yo creo que también se sienten orgullosos de esto, de nosotros como familia, la familia de la señora María Llanacán, que ella es la persona más adulta del sector mío, para nosotros nuestra madre, ella no nos tuvo que enseñar mucho así con palabras esto, sino que simplemente la vida que nos tocó vivir nos hizo valorar todo lo que hay a nuestro alrededor.

En nuestra casa no tenemos televisor, no usamos televisión. No porque no pudiéramos adquirir (porque, por último, aunque sean en cuotas lo podríamos adquirir), pero no lo hacemos porque todavía nosotros queremos disfrutar un terreno que tenemos. Queremos hacer nuestras cosas, que a todos nos cuesta, desde el más chico al más grande de la familia, que somos solo tres, nos cuesta y nos apoyamos en todo, nos ayudamos en todo. Mi hijo sabe sembrar, sabe aporcar papa, sabe sembrar arvejas e hizo su propia huerta, una huerta pequeñita. Está conectado con la tierra, está conectado con que, si en algún momento esto se pone más difícil de lo que se ve ahora en la actualidad (porque esto viene más difícil), podamos subsistir, aunque sea con la tierra.

La tierra es todo. De ahí nace todo. La tierra es dueña de todo lo que comemos, de todo lo que nos llevamos a la boca, del pan, los cereales, la leche, para que una vaca tenga leche también necesita del pasto que está en la tierra. La tierra es lo máximo, es la tierra y el agua. Por eso uno la defiende y eso es lo que mucha gente que está acostumbrada al cemento, como digo yo, no la valora, porque ya está en ese círculo. Viciosos del *mall*, en ese círculo vicioso de tener un par de pesos y gastarlos todo '*altiro* y nunca', de repente valoran el venirse, por ejemplo, a un sector tranquilo a descansar, a conectarse con la naturaleza y eso es impagable. Nosotros podemos ser pobres en algunas cosas, dicen los *winkas* o los ricos, los que tienen harta plata, pero nosotros somos ricos en la calidad de vida que llevamos. Nuestra calidad de vida no la tiene cualquiera. Una persona que vive en el campo es rico para mí, aunque no tenga muchas cosas materiales, pero ya con el solo hecho de poder

decir, bueno, yo vengo y salgo no más y voy a un árbol y me como una fruta de ahí mismo o si quiero ir a buscar una verdura, voy a la huerta y la saco, eso ya es impagable.

Como decía, soy ‘revuelta’, pero para mí yo soy más mapuche que todo, por el hecho de que no me crié con mi papá y para mí ser mapuche significa ser fuerte. Para empezar, es tener resiliencia, no darse nunca por vencido, siempre cuando a uno le pasa algo, volver a intentarlo, salir adelante como sea, es lo que le enseñó a mis hijos. Significa ser trabajador, ser luchador, esforzado. Se sufre mucho por ser mapuche, porque desde que uno nace es discriminado prácticamente y, bueno, uno tiene que seguir para adelante nomás *po’* cuando uno está con convicción. Yo, por ejemplo, lo que estoy haciendo por la defensa del Río Mañío lo hago por convicción. Estoy convencida, también, de que esto hay que hacerlo, de que es una lucha que hay que dar y que tiene que marcar un precedente, porque a nuestro territorio no debería llegar nadie a intervenirlo, nadie, porque ya no es necesario tanta energía eléctrica.

Yo creo que aquí lo primero que hay que hacer es no bajar la guardia. Tengo ejemplos claros de la unión y la comunicación del mapuche entre sí. Es necesario que logremos unirnos más como territorio, de aquí hacia arriba, de Coihueco hacia arriba y de allá, del otro sector, de Huenehue hacia arriba, unirnos como lo que somos, todos iguales, parte de este territorio, dueños de este territorio. Lograr esa unión y defender con todo nomás. O sea, van a venir más cosas, sí, van a venir, pero también depende de cómo nos pillen. Si nos pillan desunidos, lógicamente van a hacer de nosotros lo que quieran, pero no si nos pillan unidos, informados y respaldados con un montón de gente. Ha llegado también mucha gente, muchas instituciones, corporaciones, gente, digamos, así particular nomás, que han llegado a decir: “oye, supe que estás dando una lucha por un río y la verdad es que yo tengo conciencia de lo que esto significa y cuenta conmigo, yo te voy a dar mi apoyo” o “yo no voy a estar ahí donde las ‘papas queman’, como se dice, pero yo te voy a ayudar a hacer difusión”. Así he conocido en el camino a mucha gente, mucha gente que me ha demostrado que están comprometidos con la causa, con la defensa

del medioambiente, de la naturaleza, los territorios, la calidad de vida de nosotros como mapuche y siendo mapuche. Hay gente que no tiene que ser mapuche para involucrarse con nosotros.

Incluso, me llama mucho la atención porque hay mapuche muy relajados y no-mapuche que están con todo con nosotros, entonces, eso igual se valoriza, se destaca de que haya gente que está consciente, que nos quiere ayudar. El mapuche que no se ha involucrado, bueno, que recuerde de dónde viene, que recuerde lo que son realmente, que no se dejen embaucar por cosas más banales, más superficiales, lo material. A lo mejor va a costar mucho que se vuelva a nuestras costumbres, porque ya en su mayoría están envueltos en otras cosas, pero por lo menos si no queremos ser partícipes, respetemos a los que están defendiendo, porque algún día lo vamos a agradecer, algún día la gente que no se ha involucrado lo va a agradecer, en sus hijos, a lo mejor.

Los mapuche somos ricos en valores, el mapuche de verdad, somos ricos en valores, no nos vendemos por nada. Somos personas humildes, luchadores por nuestras familias. Un verdadero mapuche no vende ni la tierra, ni el agua, para empezar, porque saben que son la base de su calidad de vida, porque la vida es una y tener calidad de vida, otra. Entonces, yo puedo seguir como mapuche, agarrar mi terreno o venderlo e irme a vivir a un terreno de 'diez por diez', pero ya perdí mi calidad de vida, porque en ese 'diez por diez', con suerte, voy a poder dar dos pasos a cada lado y quedo encerrado. En mi terreno yo puedo plantar un árbol, ver crecer ese árbol, si quiero poner semillas, voy a comer de mi semilla y si quiero criar un animal, voy a disfrutar de ese animal, me va a dar más crías, voy a crecer como va a crecer mi producción, voy a tener mi propio sustento y todo eso.

Entonces, a la gente se le olvida eso. Yo quisiera recordarles eso, que no se les olvide de quiénes son, que no se olviden de sus ancestros, de cómo los criaron. Y si los criaron mal, bueno, ahora es responsabilidad también de cada persona cambiar eso, porque no todos podemos seguir los ejemplos de cuando éramos chicos. Decirles, que nosotros, que éramos supuestamente los *winkas*, ahora nos sentimos más mapuche que

muchos. No sé cómo logramos eso; yo creo que por el hecho, como le decía, de mi mamá, que ella es mapuche neta. Mi abuelito, que ya falleció, que él era de pocas palabras, pero siempre nos dejaba un mensaje con lo poco que hablaba y él nunca se vendía, o sea, él era derecho para sus cosas. Entonces, eso, no olvidarse de sus valores.

En este sector, las autoridades que quedan son las del *nguillatún* de la junta, pero autoridades que nosotros digamos de este territorio para arriba, como el *lonko*, no y *machi* reconocida, que yo sepa, tampoco. Se ha perdido lo más importante, el valor más importante, que es del conocimiento, del conocimiento espiritual. Eso se ha perdido mucho, entonces, por eso nos pillan medios ‘flacos’ los ricos, porque ven que estamos debilitados. Entonces, no es justo que tengamos que andar consiguiendo representantes. A mí, por ejemplo, yo tengo apoyo de gente, de *lonkos* de otros sectores, de otros territorios, de otro *lof*, y no debería ser así, porque por lo mismo, ellos están con más fuerza y en algún momento, si quieren llegar a defender acá conmigo, con nuestra familia, ellos van a venir a nuestro territorio y la gente, a lo mejor, se va a sentir ofendida porque vino un *lonko* de otro lado. Acá se dejó de trabajar la parte espiritual, el poder espiritual, el poder del conocimiento, del conocimiento de los ancestros. Ahí, nos pillan demasiado débiles con eso y, lamentablemente, cuando tengamos que defender firme con todo esto va a tener que llegar gente de afuera y ellos, seguramente, van a defender con más garra que algunos de acá mismo. Entonces, eso no debería pasar. Por eso yo los llamo a la unión, a la organización pronta, a la coordinación. Por decir, las cinco que están más involucradas, o sabiendo de esto y participando, está la Manuel Lleufuman Huala, está la Inahuincul y la Juan Catripán. Algunas de las comunidades que nos han estado apoyando tienen su asamblea dividida, otras con la asamblea totalmente en desacuerdo de que apoyen, porque le deben, en este caso, el favor de estarle trabajando a estos particulares o tiene temor a los particulares o también el temor de no involucrarse con la causa de defender cuando se trata de mapuche por todo lo que está pasando a nivel país. Los constantes abusos hacia el pueblo mapuche, lo que uno ve constantemente en la televisión, los

montajes que han hecho con mapuche, cuántos mapuche han muerto por defender su territorio. Entonces, cuesta mucho involucrarse, pero yo creo que sí hay gente de esfuerzo, hay gente de lucha que realmente dice: “bueno, si aquí alguien tiene que pagar por esto, habrá que hacerlo, pero habrá que defender igual” o sea, estamos dispuestos a defender igual.

Me voy a dedicar de lleno a esto, a la defensa del río, a organizarme con mi gente, a difundir la información con mis vecinos, vaya allá el que quiera escuchar. Igual yo tengo otro pensamiento: si algún día nos ganan, no va a ser por falta de empeño, ni de comunicación con los vecinos. Después, el que se quiera quejar, bueno, no sé a dónde se va a ir a quejar, porque ya todo ha estado planteado. La invitación va a estar hecha a que defendamos juntos y si un día nos ganan la lucha, ya por parte de nosotros vamos a quedar tranquilos, tranquilos entre comillas, de que se hizo todo lo que se podía hacer.

Necesitamos el apoyo de todos, que todos se involucren, porque aquí no es responsabilidad mía. Hay varias personas que, cuando hemos ido a reuniones a las alianzas, dicen, “oye, si esto no es responsabilidad de la *lamngen* porque vive a la orilla del río, esto es una responsabilidad de todos y de todas las que se hacen llamar parte de una comunidad indígena”. Esas instituciones, esas juntas de vecinos, esos temas de las comunidades, eso fue todo hecho para dividir los territorios, porque no deberíamos existir como un montón de comunidades indígenas. Deberíamos ser un solo territorio nomás, un solo *lof* y de ahí, a partir de eso haya un solo lineamiento, que haya lineamientos claros de lo que vamos a seguir y de lo que vamos a hacer, de si vamos a retomar nuestras costumbres y cómo lo vamos a hacer. Pero no que nos llenemos cada día más de comunidades, porque en este caso, si fuera por peso, por defender el río por parte de una personalidad jurídica, yo podría perfectamente con la gente que tengo a mi favor armar una comunidad indígena más, pero ¿qué saco?, dividirnos más como vecinos, dividirnos como hermanos mapuche que somos. Porque siempre habría una competencia igual, porque si un líder de una comunidad tuviera un poquito más de conocimiento, un poquito más de entrada en algunos lados y a

esa comunidad indígena le empieza a salir todo bien, empiezan a surgir los *lamngen* a través de sus siembras, de sus cosechas, de esto, empieza la envidia. La idea sería que no nos llenemos de comunidades, sino que seamos uno solo, o si esas comunidades ya existen por personalidades jurídicas, que sigan existiendo, pero a la hora de luchar, por ejemplo, por un territorio, por el agua, por lo que sea, seamos un solo territorio.



“Si nosotros nos pusiéramos a pelear las tierras demás que ganamos, (...) yo creo que tienen miedo ellos también, porque ellos saben que usurparon las tierras aquí, porque en esos años había poco entendimiento, la gente antigua no sabía mucho, los hacían lesos como querían, porque mi tatarabuelo, mi bisabuelo, a ellos, claro le tiraban una moneda y cuando ya empezaron a conocer la plata, pucha, por una moneda lamentablemente se vendía, entonces se aprovechaban de las personas, del mapuche, del antiguo.”

Olga Barrera, Pallahuinte.

“Mi abuelita mía era adivina, adivina de dios, adivinaba todo. Ella es la que hacía todo eso y juntaba la gente de todas partes. venían de Liquiñe, venías de Punahue, venían de Neltume, de Carirriñe, todo eso venían a hacer rogativa y se juntaba harta gente, harta gente se juntaba; tres días, cuatro días haciendo todo esas rogativas de dios.”

Rebeca Amoyado, Pillahuinte.

“La tierra es como una madre, (...) vivimos de la tierra, nos alimentamos y la tierra nos alimenta y después la tierra lo come a uno, entonces tener un pedazo de tierra es una tremenda bendición, algo bueno, algo que uno disfruta (...) porque si uno no cree, no ama la tierra, es como un necio, que no sabe lo que tiene, no sabe dónde están los pies paraos...”

Isaías Quilaqueo, Punahue.



“La culpa la tiene el Estado que quiso como achicar al pueblo mapuche o eliminarnos a nosotros. Porque si los lonkos no se hubieran puesto firme con lo que cuenta la historia, esto aquí no habría sido de nosotros, hubiera sido de los fundos y la gente no habría estado. Yo creo que va a ser medio difícil que a nosotros nos dejen como una nación, así porque están los más grandes arriba sobre nosotros. Claro, hemos sacado la voz, hemos luchado y todo, pero igual yo lo veo difícil”

David Quilaqueo, Punahue.



“El río, para empezar, se supone que no debería ser de nadie, no tiene dueño, pero sí, hay unos derechos de agua involucrados, que tampoco nadie nos ha mostrado que sea así. Nadie nos ha podido demostrar realmente que esos derechos de agua existen y que están incluso tramitando otros derechos más para agarrar más caudal. Entonces, la parte donde sería la planta, todo lo que sería beneficio principal, se lo llevaría solamente ese privado (...) Ha llegado también mucha gente,

muchas instituciones, corporaciones, gente, digamos, así particular nomás, que han llegado a decir: “oye, supe que estás dando una lucha por un río y la verdad es que yo tengo conciencia de lo que esto significa y cuenta conmigo, yo te voy a dar mi apoyo” o “yo no voy a estar ahí donde las ‘papas quemán’, como se dice, pero yo te voy a ayudar a hacer difusión”

Viviana Riquelme, Releco

“Lo más terrible fue cuando tocó desarmar la casa, porque yo creo que cualquier persona, cualquier hijo o hija, ve a su papá como el tipo que nunca se va a doblar, como un roble, (...) yo ví a mi papá llorarla... No lo ví llorar a gritos ni nada, pero sí caer sus lágrimas por su mejilla. No sabíamos dónde nos íbamos a ir, no teníamos los recursos, no teníamos nada, lo único que tenía la gente eran ganas de vivir (...). Con los últimos que quedamos fue mucho más violento, porque las



familias que salieron en un principio tenían al menos donde irse, nosotros no. Nosotros fuimos todos echados a la calle no más, (...) porque no reubicaron a nadie, aquí el Estado vendió, se lavó las manos y eso es todo, y tú tenías que arreglártelas como puedas”

“La tierra es todo... La tierra a ti te da la vida, porque si consigues cultivar, vas a conseguir tu alimento y era lo que nosotros antes hacíamos. La tierra y el agua son cosas fundamentales, sin eso, para mí, tú no te puedes proyectar, y es una una tarea de todos cuidarlo”

Mario Sandoval, Puerto Fuy.



Foto: Evelyn Pfeiffer.

“Muchos pensaban que la hidroeléctrica nos iba a servir a nosotros, decían «no, es que nosotros estamos necesitados de luz». Y el Gobierno quería que nosotros creyéramos eso. (...) El Intendente muchas veces nos dijo: «ustedes se están oponiendo al progreso del país, el país tiene que crecer, (...) entonces, hay que tener energía». Pero, tampoco es tan así porque las grandes empresas se llevan la energía (...) no las personas”

“El Gobernador, el Intendente, nos vinieron a decir: «ustedes tienen que ponerle precio a su cabeza (...) les voy a dar un ejemplo pa’ que entiendan, ustedes no le pueden ganar». Nos dijo: (...) «un buey chico no le puede ganar a un buey grande». (...) Entonces, con esas palabras, ¿qué uno espera de las autoridades? ¿Qué espera del Estado? (...) Fue un aprovechamiento de las necesidades que tenía la gente, de lo que debería haber hecho el Estado chileno, ellos los estaban como supliendo. Habían personas que estaban operándose después de haber estado dos años en una lista de espera, entonces era una necesidad”

Noemí Catrilaf, Neltume.



“Hoy día, frente al momento global que vivimos, que es de cuestionamiento, de que no se puede seguir creciendo pensando en un desarrollo como el que nos han enseñado toda la vida, lo importante es cómo vivo yo en mi localidad, cómo vivo en mi comunidad, cómo me relaciono con mi gente que está cerca, cómo nos apañamos entre todos y cómo finalmente, si eso sucede voy a tener una mejor vida. (...) Hay que cuidar las aguas, los bosques, todo lo que tenemos porque

finalmente es lo que nos permite tener esa tranquilidad, esa ‘buena vida,’ ese küme mongen como decimos los mapuche y también lo que podemos dejar para los que vienen. Es incierto el futuro para todos hoy día yo creo, pero si podemos de alguna manera contribuir a que se mantenga el agua, a que se mantenga el bosque, estamos haciendo un tremendo aporte”.

Beatriz Chocori, Coñaripe

REFLEXIONES FINALES

Las historias de vida que fueron generosamente compartidas en el proyecto “Sitios de conciencia y territorios vulnerados. El derecho humano a vivir en un medio ambiente sano” y que forman parte esencial de este libro, nos hablan de una memoria común: mujeres y hombres con un fuerte arraigo a los territorios que habitan, en donde vivieron momentos importantes de sus vidas y que, luego, se convirtieron en testigos circunstanciales del cambio del paisaje y en víctimas de la degradación ambiental de origen antrópico en algunos de los conflictos socioambientales más relevantes del pasado reciente y el presente en Chile.

Estas vivencias personales, nos permiten otorgar un “rostro” a la vulneración del derecho humano a un medio ambiente sano. Un ejercicio necesario para conocer y empatizar con una realidad a veces desconocida o lejana, pero que enfrentan diariamente cada vez más personas. Son historias que no solo nos permiten conocer cómo se ha condicionado la calidad y forma de vida de sus protagonistas y sus familias, sino también, cómo han provocado efectos y dinámicas en las comunidades que forman parte, socavando el tejido social y provocando, en muchos casos, pobreza, marginalidad y migración.

La mayoría de las historias de vida destacaron aspectos del pasado, como la vida familiar y la niñez, haciendo referencia a un tiempo en que el paisaje se funde en los relatos de sus prácticas cotidianas. Sin embargo, también hablan de experiencias difíciles en relación con el devenir histórico de territorios rurales. Algunos relatos abordan, en el marco de los recuerdos sobre la pobreza material, el desarrollo de economías

domésticas que se sustentaban en las labores agrícolas diarias, en las que el trabajo infantil era cotidiano. Las memorias de infancias violentadas, marcadas por labores que, muchas veces, dificultaban la educación formal o, en el caso de niñas y mujeres, por prácticas patriarcales referidas al trabajo doméstico, se presentan como vínculos críticos entre aquel pasado y un presente determinado por una realidad medioambiental restringente y contaminante. Se trata de una forma en que las personas entrevistadas interpretan sus experiencias en clave de, como diría Jelin (2018), “memoria larga”.

A través de las reflexiones que nos presentan los protagonistas, nos conectamos con territorios que en el pasado fueron prósperos en biodiversidad y en donde existía una conexión con la naturaleza que permitía la subsistencia, ocio y disfrute. Con el tiempo, estos territorios –a través de la intervención humana no sustentable y amparada por el modelo económico, una frágil institucionalidad ambiental y escasa fiscalización–, cambian drásticamente debido a la degradación ambiental. Lo que ellas y ellos habían heredado de sus padres, ya no lo conocerán ni disfrutarán las nuevas generaciones, condicionándoles incluso la posibilidad de seguir habitándolos.

La visión de progreso, que en más de una oportunidad es mencionada en los relatos, nos invita a reflexionar sobre el modelo económico y de desarrollo del país, así como la forma en que es integrada y operativizada en la legislación, institucionalidad y las políticas públicas. Desde la crítica de los habitantes de los territorios, podemos conocer cómo en un momento la concepción de progreso fue presentada como una solución unívoca para mejorar las condiciones de vida de las comunidades que hasta ese momento estaban ajenas a los procesos de industrialización. Sin embargo, con el tiempo, se enfrentaron a una cruda realidad, donde la actividad solo benefició a algunos sectores, con serios costos sociales y medioambientales. Desde esta perspectiva, los relatos dan cuenta de una denuncia directa respecto del entramado entre política y economía, expresado en la relación concreta entre poder e intereses materiales que se manifiesta en el ingreso de las empresas depredadoras del medioambiente

a las comunidades debido a la débil institucionalidad existente. También la crítica apunta al abandono por parte del Estado de sus obligaciones en materia de vivienda, salud e infraestructura vial, falencias que los intereses privados aprovechan para ganar espacio entre las comunidades.

Además es importante reconocer que la concepción de progreso imperante es estructurada desde una visión occidental particular, caracterizada por un desarrollo unidireccional ascendente, en la que la naturaleza se considera un medio inagotable, existiendo más formas de concebir la forma de habitar los territorios. Así, por ejemplo, se destacan cómo las miradas de los pueblos originarios hacen referencia al “buen vivir”. En el caso de la etnia mapuche, el *Küme Mongen*, se relaciona a una manera de vivir en armonía y equilibrio entre los seres vivos y la naturaleza, en una dinámica interrelacional y horizontal.

En un país marcado por la desigualdad socioeconómica como lo es Chile, es imperativo no seguir perpetuando la existencia de ciudadanos de “primera y segunda clase”, donde estos últimos deban sacrificarse en territorios que se convierten en la trastienda del desarrollo económico de un modelo extractivista. Concebir el vivir en un medioambiente sano como un derecho humano es esencial para corregir los déficits económicos, políticos y sociales del país, y para ello es urgente fortalecer los ejercicios democráticos que puede implementar una ciudadanía crítica y comprometida. En particular, se requiere que la sociedad civil comprenda que si bien en gran medida el daño medioambiental es irreversible, la contención y las reformas dependen tanto de cambios en las conductas individuales, como de discusión pública que permitan avanzar en políticas medioambientales sustentables a largo plazo. Lo central es implementar políticas de desarrollo que no afecten el devenir de los ciclos naturales y que así, las futuras generaciones no se ven comprometidas”.

En este sentido, es indudable que como país se debe avanzar en fortalecer y consolidar una democracia que tenga como base una política sostenible en lo económico y en lo medioambiental. El Estado tiene una gran deuda en poder cumplir su rol garante del derecho humano a un medioambiente sano, mediante una eficiente y eficaz institucionalidad y

legislación ambiental, incluyendo el necesario y esencial papel fiscalizador y de protección hacia las personas y sus comunidades. Su ausencia en los territorios se traduce en desconfianza y sensación de abandono por parte de las autoridades.

Para lograr este objetivo, se hace necesario una gestión ambiental integrada, estratégica, proactiva y prospectiva, con un constante diálogo entre las diferentes instituciones gubernamentales que mantienen responsabilidades y atribuciones, que considere una adecuada participación ciudadana que garantice la voz de las comunidades y los territorios en la toma de decisiones, así como también que cuente con atribuciones, financiamientos e instrumentos de planificación, prevención, control y fiscalización, corrección e información medioambiental.

Nos encontramos en un momento importante de la historia de Chile, en donde la ciudadanía eligió por amplia mayoría contar con una nueva Constitución concebida en democracia. Una oportunidad importante para reflexionar sobre el modelo de desarrollo, que hasta el momento ha centrado su foco en el crecimiento económico y no en la realización plena del ser humano, distante con la discusión a nivel global en donde se ha avanzado en la teorización del desarrollo sustentable como un proceso sostenido que contempla objetivos económicos, sociales y ecológicos, fijándose entre otros, metas relacionadas con la equidad, la participación social y la reducción de la pobreza.

En el transcurso de este proyecto y a través del trabajo de campo con las comunidades, los conversatorios socioambientales y talleres con comunidades, han surgido una serie de problemáticas y visiones que deberían ser parte de la discusión constituyente:

- a) Reconocer que el derecho humano a un medioambiente sano es una necesidad básica, del cual depende tanto la vida y la integridad de las personas, como su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social. Asimismo, un medioambiente sano contribuye al desarrollo de las comunidades y los territorios, y es base de otros derechos que se le desprenden, como la salud, el descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas y la participación en

- la vida cultural y patrimonial. Es deber del Estado garantizar este derecho, limitando el derecho a la propiedad privada cuando así sea necesario, en función de salvaguardar la calidad de vida (física, material, social y emocional) y el buen vivir de sus habitantes.
- b) Para los pueblos originarios de Chile, la tierra y el agua, así como la propia naturaleza, son parte integrante de su cosmovisión. Su característica interrelacional conmina al Estado a respetar sus prácticas culturales bajo una visión holística e integradora, que garantice su plena práctica y protección. Chile debería considerarse como Estado plurinacional, de diversidad étnica y cultural, reconociendo la autonomía de sus pueblos bajo la unidad de la República de Chile, con base en el respeto, la cooperación y la solidaridad.
 - c) La práctica de este derecho requiere de una participación ciudadana efectiva, tanto en la planificación, como en el desarrollo y fiscalización de las políticas públicas. Se debe promover una buena gobernanza, a través de una democracia participativa que fortalezca el resguardo cultural y patrimonial, así como el desarrollo social y económico. Lo anterior requiere descentralizar la toma de decisiones y el ejercicio del poder, siendo primordial la visión de las comunidades y territorios.
 - d) Se debe garantizar el acceso y uso igualitario y no discriminatorio de los Bienes Nacionales de uso público (como el agua), a través de mecanismos establecidos, conocidos y simples. Se debe enfatizar que un bien nacional pertenece a todos los habitantes de la República, por lo cual la práctica de este derecho debe permitir a cualquier ciudadano su exigibilidad y fiscalización bajo los parámetros que fije la ley.
 - e) La Constitución debe velar por la justicia social y la dignidad humana, garantizando no solo la igualdad de oportunidades, sino también la igualdad sustantiva en base a la distribución equitativa y justa de los bienes y servicios necesarios para el pleno desarrollo tanto de las personas, como de sus comunidades y territorios.

La naturaleza, siendo fundamental para estos efectos, debiese ser concebida como sujeto de derechos, reconociendo su existencia y asegurando la protección de sus ciclos vitales, siendo objeto de deberes humanos.

Por último, hacemos presente como sitio de conciencia Parque por la Paz Villa Grimaldi, en el contexto de transformaciones y procesos de reivindicación social que se han presentado en diferentes partes del mundo en los últimos años, la necesidad de avanzar y consolidar una cultura de derechos humanos a nivel país, como un mínimo civilizatorio y ético para relacionarnos.

Los sitios de conciencia, en este aspecto, tenemos una labor fundamental al concebirnos como espacios dinámicos, que activan su perspectiva histórica para propiciar diálogos públicos en torno a problemáticas contemporáneas, promoviendo la educación en derechos humanos y abogando por una sociedad construida en base a la paz, la justicia social y la valoración de la democracia a través del ejercicio de una ciudadanía activa, crítica e inclusiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABUJATUM, J. 2013. *Políticas, acuerdos y proyectos para la Región de la Araucanía 1990 a 2018 y conflicto mapuche*. Asesoría Técnica Parlamentaria, Biblioteca del Congreso Nacional. [online]. Disponible en: https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/27321/1/Politicasyacuerdos_Region_Araucania.pdf [Consultado en marzo de 2021].
- ACUÑA, G. 2016. “Conflictos socio-ambientales en América Latina y el Caribe en la perspectiva del desarrollo sostenible y la Agenda 2030”. Ponencia presentada en el Seminario *Desarrollo Sostenible y Matriz Energética en América Latina*, Belo Horizonte, Brasil.
- AGUILAR, G. 2016. “Las deficiencias de la fórmula ‘derecho a vivir en un medio ambiente libre de contaminación’ en la Constitución Chilena y algunas propuestas para su revisión”. *Estudios constitucionales*, (14)2, 365-416.
- AGUILAR, G. & ALFARO, F. 2015. “Recursos naturales de los pueblos indígenas y las empresas: estándares interamericanos y jurisprudencia chilena”. *Anuario de Derechos Humanos*, 11, 183-193.
- AGUILERA, C. 2011A. “Hacia una perspectiva de Educación en Derechos Humanos a partir de la experiencia de Villa Grimaldi”. En: Aguilera, C. y Millán, R. (editores). *Ciudadanía y memoria. Desarrollo de sitios de conciencia para el aprendizaje en derechos humanos*, 55-72. Santiago: Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.
- AGUILERA, C. 2011B. “Proyecto de Museo en Villa Grimaldi. Una apuesta participativa de construcción”. En: Aguilera, C. y Cárcamo, C. (editoras). *Ciudad y Memorias. Desarrollo de sitios de conciencia en el Chile actual*, 100-109. Santiago: Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.
- ALLAIN, M. 2019. “Conflictos y protestas socio-ambientales en Chile: Reflexiones metodológicas y resultados”. *Revista de Sociología*, 34(1), 81-101.
- ALEGRÍA, L. & URIBE, N. 2014. *Guía metodológica para la gestión de Sitios de Memoria en Chile*. Santiago, Chile: Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi - Red de Sitios de Memoria.
- ANUARIO DE DERECHOS HUMANOS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. 2017. “Debate Medioambiente, conflictos socioambientales y derechos humanos”. *Anua-*

- rio de Derechos Humanos*, 13, 13-39.
- ÁVILA, R. 2010. “El derecho de la naturaleza: fundamentos”. *Repositorio UASB Digital*, 3, [online]. Disponible en: <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1087/1/%c3%81vila-%20CON001-El%20derecho%20de%20la%20naturaleza-s.pdf> (Consultado en marzo de 2021).
- CENTRO DE ANÁLISIS DE POLÍTICAS PÚBLICAS, UNIVERSIDAD DE CHILE. 2018. *Informe País. Estado del Medio Ambiente en Chile*. Santiago: Universidad de Chile.
- CERRILLO, A. 2016. “Los diez conflictos ambientales más importantes del planeta”. *La Vanguardia*, [online]. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/natural/20160603/402253210855/conflictos-ambientales-litigios-ambientales-atlas-global-de-justicia-ambiental.html> (Consultado en marzo de 2021).
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE/ALTO COMISIONADO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS DERECHOS HUMANOS. 2019. *Cambio climático y derechos humanos: contribuciones desde y para América Latina y el Caribe*. Santiago: Naciones Unidas.
- COMISIÓN SOBRE EL MEDIO AMBIENTE Y EL DESARROLLO DE NACIONES UNIDAS. 1990. *Nuestro Futuro Común*. Madrid: Editorial Alianza.
- CORPORACIÓN PARQUE POR LA PAZ VILLA GRIMALDI. 2017. *20 años Sitio de Memoria Parque por la Paz Villa Grimaldi*. Santiago, Chile: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes - Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.
- CORVALÁN, J. 2017. *El derecho al medio ambiente sano a la luz del derecho internacional de los derechos humanos*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Chile.
- EL MOSTRADOR. 2003. “Caso Ralco: la justicia tarda... pero llega”. *El Mostrador*. Disponible en: <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2003/05/18/caso-ralco-la-justicia-tarda-pero-llega/> [Consultado en marzo de 2021].
- GARCÍA, E. 2018. “El medio ambiente sano: la consolidación de un derecho”. *Revista Boliviana de Derecho*, 25, 550-569.
- GUANIPA, H. J. 2019. “El Acuerdo de Escazú y el derecho de acceso a la información dan a luz una nueva jurisprudencia”. *Revista Derecho del Estado*, 44, 385-396.
- GUILOFF, M. 2011. “El dilema del Artículo 19 n° 8 Inciso 2”. *RDUCN*, (18)1,

- 147-169.
- GUZMÁN, D. 2017. “Conflictos Socioambientales en Chile”. Ponencia presentada en el Seminario *Derecho y territorio: miradas al Chile y la Nueva Constitución que queremos*, Colegio de Arquitectos, Santiago, Chile.
- HERZ, C. 2010. *Conflictos socioambientales en los países andinos*. Lima: Friedrich-Ebert-Allee.
- IGLESIAS, G. 2016. “El derecho a gozar de un ambiente sano: Relaciones entre la salud y el Ambiente”. *Revista de la Facultad de Derecho*, (40), 159-176.
- INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS. 2012. *Informe Anual de Derechos Humanos 2012*. Santiago: INDH.
- INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS. 2018. *Informe Anual de Derechos Humanos 2018*. Santiago: INDH.
- JACKSON, P. 2007. “De Estocolmo a Kyoto: Breve historia del cambio climático”. *Crónica ONU*, [online]. Disponible en: <https://www.un.org/es/chronicle/article/de-estocolmo-kyotobreve-historia-del-cambio-climatico> (Consultado en marzo de 2021).
- KONX, H. 2018. “Principios Marco sobre Los Derechos Humanos y el Medio Ambiente”. *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global*, 142, 83-89.
- LEAL, R. 2008. “La organización de las naciones unidas y el desarrollo del derecho internacional ambiental”. *Terra Nueva Etapa*, (24)36, 187-202.
- LONCÓN, E. 2017. *El poder creativo de la lengua Mapudungun y la formación de neologismos*. [Tesis de Doctorado, Pontificia Universidad Católica de Chile]. Repositorio Institucional – Pontificia Universidad Católica de Chile.
- MALLET, A. & CARRASCO, S. 2019. “30 años de institucionalidad ambiental: entre la esperanza y las promesas incumplidas”. En: Carrasco, C. (compiladora). *Chile y el Cambio Climático*. México D.F.: Fundación Friedrich Ebert. Pp. 66-92.
- MARTÍNEZ & RODRÍGUEZ. 2012. “Prefacio”. En: Tetreault, D. (coordinador). *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil*. Guadalajara: ITESO.
- MAZZUOLI, V. & MOREIRA, G. 2015. “La protección jurídica del medio ambiente en la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos”. *Ius Humani. Revista de Derecho*, (4), 193-226.

- MC PHEE, B. 2010. “Conflictos ambientales y respuestas sociales: el caso de reetificación de la comunidad de Quillagua”. *Rev Mad.*, 22, 42-55.
- OCDE-CEPAL. 2005. *Evaluación del desempeño ambiental. Chile 2005*. Santiago: Naciones Unidas, CEPAL.
- OCDE-CEPAL. 2016. *Evaluación del desempeño ambiental. Chile 2016*. Santiago: Naciones Unidas, CEPAL.
- OPELLANA, M. 2014. *Tipología de instrumentos de derecho público ambiental internacional*. Serie Medio Ambiente y Desarrollo. Santiago: CEPAL - ONU.
- PALÁEZ, A. 2019. Las mejoras y avances en el cultivo reducen la huella hídrica del aguacate. *Diario Sur*. Consultado en noviembre de 2021. Disponible en: <https://www.diariosur.es/economia/agroalimentacion/mejoras-avances-cultivo-20191226143323-nt.html>
- PINTO, I., CARNEIRO DE FREITAS, P., DA SILVA, S. & MALUF, F. 2018. “La naturaleza como sujeto de derechos: análisis bioético de las Constituciones de Ecuador y Bolivia”. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 18(1), 155-171.
- PNUD. 2017. *10 claves ambientales para un Chile sostenible e inclusivo*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUMA. 2019. *Perspectivas del Medio Ambiente Mundial del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente*. Cambridge: Cambridge University Press - Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.
- RAMÍREZ, A., SÁNCHEZ, J. & GARCÍA, A. 2004. “El Desarrollo Sustentable: Interpretación y Análisis”. *Revista del Centro de Investigación*, (6)21, 55-59.
- RELATORÍA ESPECIAL DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LOS DERECHOS HUMANOS Y EL MEDIO AMBIENTE (2018). *Principios Marco sobre los Derechos Humanos y Medio Ambiente*. Ginebra: Procedimientos Especiales de Naciones Unidas.
- RODRÍGUEZ, I. ET AL. (2019). *Conflictividad socioambiental en Latinoamérica. Aportes de la transformación de conflictos socioambientales a la transformación ecológica*. México D.F.: Friedrich Ebert Stiftung.
- SALVIOLI, F. 2004. “La protección de los derechos económicos, sociales y culturales en el sistema interamericano de derechos humanos”. *Revista IIDH* (39), 101-167.
- SEPÚLVEDA, C. 2013. “Celulosa-Arauco y el desastre del Río Cruces: ¡Culpable!”.

- El Mostrador*. Disponible en : <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2013/07/29/celulosa-arauco-y-el-desastre-del-rio-cruces-culpable/> [Consultado en marzo de 2021].
- TORRES, O. 2005. “El Museo que queremos”. En: Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi. *Seminario Internacional “Un museo en Villa Grimaldi: Espacio para la Memoria y la Educación en Derechos Humanos”*, 132- 136. Santiago: Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi e Ilustre Municipalidad de Peñalolén.
- ZELADA, S. & PARK, J. (2013). “Política Ambiental chilena y política indígena en la coyuntura de los tratados internacionales (1990-2010)”. *Polis*, (12)35, 1-14.

COLOFÓN

Este libro se terminó de imprimir
en diciembre de 2021.



El proyecto “Sitios de conciencia y territorios vulnerados: El derecho humano a vivir en un medio ambiente sano”, fue una iniciativa de la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, con el apoyo de la Coalición Internacional de Sitios de Conciencia y la Fundación Konrad Adenauer Chile, realizada entre los años 2020 y 2021, cuyo objetivo fue concientizar sobre el derecho humano a un ambiente sano, abordando y denunciando graves situaciones de contaminación, sobreexplotación, usurpación de territorios y desertificación que experimentan tres localidades chilenas especialmente afectadas: Petorca, Puchuncaví-Quintero y Neltume.

ISBN: 978-956-8975-09-8



9 789568 975098